



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRES  
DEPARTAMENT DE FILOGIA ESPANYOLA  
PROGRAMA DE DOCTORAT EN FILOGIA ESPANYOLA



**TESIS DOCTORAL**

**La expresión de la causatividad  
en español y en chino: en la interfaz léxico-sintáctica**

MEMORIA PRESENTADA POR

**YITING XIONG**

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

**Dr. D. JOSÉ MARÍA BRUCART MARRACO**

Barcelona, 2020



Para mi abuelo, *in memoriam*



## Agradecimientos

Al empezar un viaje, nunca se sabe con quién ni con qué uno se encontrará hasta que llega el último momento. Con las líneas que siguen, me gustaría expresar mis agradecimientos más profundos a todos los que me acompañan durante este recorrido de llevar a cabo un trabajo doctoral.

Antes que nada, muchas gracias al Dr. José María Brucart, mi director de tesis, por aceptarme como su alumna, orientarme en la investigación, animarme a seguir avanzando en los momentos desanimados, enseñarme cómo ser una buena persona y hacerme ver que el modelo de profesor con el que soñé durante tanto tiempo existe en el mundo real. No recuerdo cuántas veces he pasado por el pasillo delante del despacho de José María, pero los nervios, la alegría y la esperanza que siento al pasarlo todavía me hacen latir más rápido el corazón. En las tutorías, no solo me aclara las dudas que tengo y me ofrece comentarios valiosos sobre lo que escribo, sino que también me enseña, imperceptiblemente, los méritos de un gran maestro.

También me gustaría expresar un agradecimiento sincero a cuatro profesores que he conocido durante esta aventura. Muchas gracias al Dr. Jaume Mateu por aceptarme como oyente en la clase *Grammar and its interfaces*, guiarme en la construcción del marco teórico sobre la estructura argumental y ofrecerme la parte imprescindible de la bibliografía. Muchas gracias a la Dra. Eulàlia Bonet por aceptar mi asistencia a la segunda parte de la clase *Grammar and its interfaces* y ofrecerme tanta paciencia cuando tuve dificultades para hacer los deberes de fonología. Le agradezco al Dr. Alex Alsina por enseñarme la importancia del pensamiento crítico en los estudios lingüísticos durante la asistencia a la clase *Argumentation in Linguistic Analysis*. También mil gracias a la Dra. Isabel Oltra-Massuet por los comentarios sobre la comunicación que presenté en el XLIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (SEL) y por la bibliografía que me aportó.

La estancia en Barcelona, con más exactitud en la Universitat Autònoma de Barcelona será inolvidable. Muchas gracias a todos los profesores del Departamento de Filología

Española y del Centre de Lingüística Teòrica (CLT). Y un profundo agradecimiento al Dr. Ramón Valdés Gázquez, coordinador del programa de Doctorado en Filología Española, por ayudarme en todos los trámites administrativos desde el comienzo hasta el final. Esta experiencia no habría sido posible sin el apoyo y la ayuda de los colegas y los amigos de la Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang, muchas gracias a todos, especialmente a mis queridas colegas del Departamento de Español. También debo agradecer al China Scholarship Council (CSC) por la financiación económica durante el curso 2018-2019.

Siempre dicen que el estudio doctoral es una etapa llena de desafíos y soledad, y si la mía fue en cierto grado menos difícil, es porque tengo a mi alrededor a mis amigos, muchas gracias a todos: Huidong Chi, Lulu Guo, Mikyung Lee, Weiqi Li, Fengrong Yang, Ke Yang, Liya Yang y Ziwen Wang. Los tiempos que pasamos juntos en la biblioteca y las charlas que tenemos en línea son como chocolate que endulza los momentos arduos. Un especial agradecimiento a Catalina Insausti no solo por ayudarme en la revisión del estilo de la tesis sino también por acompañarme y animarme incesantemente en la última etapa de la redacción de esta.

Por último, querría decir con todo mi corazón a mis familiares: os quiero y muchas gracias. Muchas gracias a mi abuelo, *in memoriam*, y a mi abuela por darme una infancia llena de felicidad. Muchas gracias a mis padres, mis hermanos y mis sobrinos por amarme y estar a mi lado en todos los momentos buenos y malos. Muchas gracias a mis suegros por tratarme como su propia hija y apoyarme en todos los aspectos. Muchas gracias a mi marido y mi compañero de siempre, Zhongchen Qi, por hacerme notar que soy una persona que merece el amor y todo lo mejor.

Muchas gracias a todos por lo que he mencionado y lo que no he mencionado. La vida seguirá y el amor persistirá.

## Resumen

La causatividad, un concepto que se repite en diferentes lenguas, siempre ha sido un punto de interés para la lingüística generativa, que ha intentado analizar la forma en que esta se expresa en las distintas lenguas. El presente trabajo tiene como objeto de estudio los verbos causativos y las construcciones causativas del español y del chino, con la finalidad de indagar en sus distribuciones y sus propiedades, así como de describir y resumir los puntos tanto convergentes como divergentes entre las dos lenguas, a los cuales intentamos dar explicaciones desde el punto de vista de la estructura argumental. Al mismo tiempo, también se hace una aproximación a las cuestiones más discutidas de la causatividad en la interfaz léxico-sintáctica. El trabajo se lleva a cabo desde una perspectiva neoconstruccionista, con el patrón de análisis basado en la teoría de estructura argumental de Hale y Keyser (1993) y Mateu (2002), la Morfología Distribuida propuesta por Halle y Marantz (1993), el tratamiento de la *v* pequeña de Cuervo (2003), la Hipótesis del sintagma Voz de Kratzer (1996) y la teoría del núcleo Aplicativo de Pylkkänen (2002).

En español, las formas de expresar la causatividad incluyen los verbos causativos léxicos, los verbos causativos morfológicos y las construcciones causativas formadas por un verbo causativo auxiliar. En concreto, los verbos léxicos y los morfológicos forman parte de la expresión sintética, mientras que las construcciones causativas pertenecen a la expresión analítica. Los verbos causativos léxicos son pocos y carentes de productividad y los morfológicos, en contraste, son abundantes y productivos. Alejándonos de la propuesta de “afijos causativos”, consideramos que los afijos que aparecen en los verbos causativos morfológicos no contienen causatividad, sino que solo desempeñan una función verbalizadora. En la estructura argumental, los verbos causativos, tanto léxicos como morfológicos, tienen una estructura bieventiva, en la que los (sub)eventos se introducen a través de la *v* pequeña, la raíz junto con el argumento interno expresa el estado resultativo y el argumento externo entra en la estructura mediante el núcleo Voz. Respecto a las construcciones causativas, nos centramos en las formadas por *hacer* y un verbo en infinitivo,

entre cuyas características sobresalen: i) el infinitivo puede ser un verbo transitivo, inergativo o inacusativo; ii) el orden no marcado de la construcción es  $SD_1 + hacer + infinitivo + SD_2 + (SD_3)$ ; iii) el clítico que se refiere al sujeto lógico del infinitivo debe ascender hasta la posición precedente al verbo causativo *hacer*; iv) los verbos modales no son compatibles con el infinitivo. Todos estos rasgos demuestran que en la estructura argumental el verbo causativo y el infinitivo forman un predicado complejo, en el que el verbo causativo expresa el subevento causante y el infinitivo denota el subevento causado. En el caso de que el infinitivo sea un verbo causativo, su sujeto lógico entra en la estructura a través del núcleo aplicativo afectivo como resultado del efecto de afectación.

En chino, entre las formas de expresar la causatividad se encuentran los verbos causativos léxicos, los verbos causativos morfológicos, los verbos compuestos resultativos y las construcciones causativas formadas por un verbo causativo auxiliar. Los verbos causativos léxicos son extremadamente escasos en el chino moderno y los pocos existentes se consideran vestigios del chino antiguo. Los verbos morfológicos se forman recurriendo al afijo *-hua*, entre los cuales consideramos que solo los derivados adjetivales y al mismo tiempo bisilábicos son causativos. En la estructura argumental, los verbos causativos léxicos y los morfológicos en chino comparten el mismo patrón de los verbos causativos en español, solo difieren en que los verbos léxicos en chino no tienen afijos verbalizadores. Esto quiere decir que, en el caso de los últimos, la *v* pequeña que cumple la función verbalizadora no tiene pronunciación. Otro punto divergente entre las dos lenguas se debe a que en chino existen cuantiosos verbos compuestos resultativos que contienen causatividad. Estos también se conocen como compuestos  $V_1-V_2$ , que, de acuerdo con Huang (2006), se pueden dividir en dos grupos: i) los causativos puros con un verbo inergativo o con un verbo inacusativo que sirve de componente  $V_1$ ; ii) y los causativos modales que disponen de un verbo transitivo que manifiesta manera de realización del agente como componente  $V_1$ . Consideramos que la diferenciación entre los dos grupos de compuestos causativos y sus diferencias en la interpretación sintáctica se deben a la estructura argumental, es decir, que para los dos grupos de verbos la posición de adjunción de  $V_1$  es diferente. Con respecto a las construcciones causativas, nos enfocamos en las formadas con *shi* y un verbo subordinado,

cuyas características, entre otras, son: i) el verbo subordinado puede ser transitivo, inergativo o inacusativo; ii) el único orden de palabras es  $SD_1 + shi + SD_2 + verbo + (SD_3)$ ; iii) el verbo causativo *shi* no es compatible con las marcas aspectuales, tales como *-zhe*, *-le* y *-guo*. En la estructura argumental, consideramos que el verbo subordinado pertenece a una predicación completa, de modo que no forma un predicado complejo con el verbo causativo. Cuando el verbo subordinado es transitivo, no hace falta recurrir al núcleo aplicativo para introducir su sujeto, porque este puede adquirir caso nominativo en el domino.

Con el análisis del trabajo concluimos que las dos lenguas tienen divergencias importantes en la expresión de la causatividad. Por un lado, en la distribución, la manera más abundante del español corresponde a los verbos morfológicos, mientras que en chino los verbos compuestos constituyen la forma más recurrente. Esto se debe a la diferencia tipológica entre las dos lenguas: el español, como una lengua flexiva, tiene la derivación como un procedimiento importante en la formación de palabras; en cambio, el chino, siendo una lengua aislante, se caracteriza por tener numerosas palabras compuestas. Por otra parte, en la estructura, las construcciones causativas del español presentan más variantes, mientras que el orden de palabras de las construcciones causativas del chino es más fijo. La razón reside en que en el caso del español el verbo causativo *hacer* y el verbo en infinitivo pueden formar un predicado complejo, pero en el caso del chino el verbo subordinado pertenece a una predicación completa. O, mejor dicho, el tamaño de la estructura del predicado subordinado difiere entre las dos lenguas, consideramos que el del español es Sv y el del chino es SComp(lementante). Esto también confirma la sinteticidad del español y la analiticidad del chino, puesto que una característica del último consiste en que los núcleos funcionales son débiles como para desencadenar desplazamientos, por ejemplo, el verbo causativo *shi* no puede desencadenar el desplazamiento del verbo subordinado.

Con los datos del español y del chino, también tenemos un mejor entendimiento sobre las cuestiones relacionadas con la causatividad en la interfaz léxico-sintáctica que resumimos. En concreto, consideramos que i) los predicados causativos son bieventivos; ii) la necesidad de distinguir Agente de Causante puede variar en diferentes lenguas, por ejemplo tal distinción no tiene sentido en el nivel sintáctico en español pero es significativa

en chino; iii) la dicotomía de causación interna/externa no es un factor decisivo en la alternancia causativo-incoativa, pero desempeña un papel importante en la presencia del clítico *se* en las variantes incoativas del español; y por su parte, la dicotomía de causación directa/indirecta es un concepto relativo, pero generalmente se puede afirmar que los verbos léxicos, los morfológicos y las construcciones causativas forman un continuo del grado más directo al más indirecto; iv) en cuanto a la presencia o ausencia de *se* en los verbos incoativos del español, consideramos que solo las variantes con *se* son de una estructura bieventiva y el clítico *se* es la pronunciación de la *v* pequeña que se encarga de introducir el subevento de cambio; v) por último, como hemos manifestado, los verbos compuestos resultativos del chino se pueden dividir en dos grupos que difieren en la estructura argumental.

**Palabras clave:** verbos causativos, construcciones causativas, estructura argumental, neoconstruccionismo, análisis contrastivo

## 摘要

“致使”概念广泛存在于人类语言中，对其在各个语言中表达方式的分析也一直是生成语言学的研究热点。本文以西班牙语及汉语中的致使动词及致使结构为分析对象，探究两种语言在致使范畴的分布及特点，描述并总结两种语言致使表达的异同，并从论元结构的角度进行解释，同时对致使范畴在词汇一句法界面的热点问题提出我们的看法。本文理论框架的构建基于 Hale & Keyser (1993) 及 Mateu (2002) 提出的论元结构理论、Halle & Marantz (1993) 提出的分布形态学、Cuervo (2003) 对小 *v* 的探讨、Kratzer (1996) 的语态假说、Pylkkänen (2002) 的施用理论等，从新构式主义的视角探讨致使动词及致使结构的论元结构。

西班牙语中致使表达可分为词汇型致使动词、形态型致使动词及由致使助动词构成的致使结构。词汇型及形态型致使动词是综合型表达方式，而致使结构是分析型表达方式。词汇型致使动词数量少且不具能产性，而形态型致使动词数量丰富且生成能力强，但是我们不认同“致使词缀”的说法，我们认为它们只是动词词缀并不包含致使含义。在论元结构上，两类动词都是双事件结构，事件由小 *v* 负责引入，词根与内论元表达受事的结果状态，外论元则由语态中心词引入。致使结构是一种分析型的表达方式，我们主要探讨的是由致使助动词 *hacer* 和原形动词构成的致使结构，其特点有原形动词可以是及物动词、非作格动词或非宾格动词，无标记语序是“ $DP_1+hacer+原形动词+DP_2+(DP_3)$ ”，指代原形动词逻辑主语的与格代词必须上升至致使动词 *hacer* 前面，情态助动词不能出现在原形动词位置等等。这些特点表明论元结构上，*hacer* 和原形动词构成了一个双事件的复合谓语，致使动词表达致事事件而原形动词表达受事事件，原形动词为及物动词时其逻辑主语在影响效应的作用下通过影响施用中心词引入。

汉语中致使表达可分为词汇型致使动词、形态型致使动词、致使复合动词及由致使助动词构成的致使结构。词汇型致使动词在现代汉语中数量极少，现存的个别动词也被认为是古代汉语的遗留产物。形态型致使动词的构成主要借助词缀“化”构成，但是只有由形容词派生而来并且是双音节的动词才具有致使用法。在论元结构上，汉语的词汇型和形态型致使动词和西班牙语中的这两类动词是同一结构，但是不同的是

汉语的词汇型致使动词没有动词词缀，也就是说承担动词化功能的小 *v* 没有语音内容。另一个与西班牙语不一样的地方在于汉语中存在大量表达致使含义的结果复合动词，常常被称作  $V_1$ - $V_2$  复合词。黄正德（2006）指出根据  $V_1$  的特点这些致使复合词可以分为两类：一类是  $V_1$  是非作格动词或非宾格动词的纯粹致使复合词；另外一类是  $V_1$  表达致事方式的方式致使复合词。我们认为这两类复合词的差异及其句法表现的不同可以从论元结构上进行解释，简单来说，两类复合词的  $V_1$  的并入位置不一样。关于致使结构，我们聚焦在由致使动词“使”构成的使动句，其特点有内嵌动词可以是及物动词、非作格动词或非宾格动词，唯一的语序是“ $DP_1$ +使+ $DP_2$ +动词+( $DP_3$ )”，致使动词“使”后面不能出现体标记“着”、“了”、“过”等等。在论元结构上，我们认为内嵌动词属于一个完整的谓语，并没有与致使动词构成复合谓语。在内嵌动词为及物动词的情况下，其主语可以获得主格，并不需要借助施用结构引入。

通过分析我们发现两种语言在致使表达上存在重要的不同之处。一方面，在分布上西班牙语中最丰富的表达方式是形态型致使动词，而汉语中是致使复合动词。这也符合西班牙语是屈折语而汉语是孤立语的类型差异：前者的主要构成方式是派生，而后者典型的构词方式是复合。另一方面，在结构上，西班牙语的致使结构在语序上呈现出更多变化，而汉语的致使结构的语序更为稳定，其原因在于论元结构上西班牙语的致使动词与原形动词可以组成复合谓语，而汉语的内嵌动词有自己的完整谓语。换言之，两种语言中致使动词的从属谓语的结构不一样，我们认为西班牙语中是  $vP$ ，而汉语中是  $CP$ 。这一差异也印证了西班牙语是综合型语言而汉语是分析型语言，后者的特点之一就是功能中心词更难促发位移，比如致使动词“使”不能促发其内嵌动词的位移。

通过对西班牙语与汉语的分析，我们对总结的致使范畴在词汇一句法界面的一些相关问题也有了更好的认识。具体来说，有以下结论：1）致使谓语是双事件结构；2）区分施事与致事的必要性可能因语言而异，比如在西班牙语中在句法层面没有做此区分的必要，但是在汉语中要区分施事与致事；3）关于内致使和外致使的二分，我们觉得并不是决定动词是否有致使一起始交替的决定性因素，但是在西班牙语中内/外致使影响到起始动词中附着语素 *se* 的隐现；另一方面，直接致使与非直接致使是一个相对概念，总体上来说在直接程度上词汇型致使动词、形态型致使动词和致使结构形成了一个由高到低的连续统；4）西班牙语起始动词中附着语素 *se* 的隐现与论元

结构相关，我们认为有 se 的变体是双事件结构，se 是负责引入变化子事件的小 v 的语音实现；5) 最后，正如前文中提及的，汉语中的结果复合动词可以分为论元结构不同的两大类。

**关键词：**致使动词、致使结构、论元结构、新构式主义、对比分析



# Índice

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>I</b>
<b>RESUMEN .....</b>	<b>III</b>
<b>摘要.....</b>	<b>VII</b>
<b>CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
1.1 LA CAUSATIVIDAD LINGÜÍSTICA.....	2
1.2 LA EXPRESIÓN DE LA CAUSATIVIDAD EN ESPAÑOL .....	4
1.3 LA EXPRESIÓN DE LA CAUSATIVIDAD EN CHINO .....	7
1.4 DELIMITACIÓN DE ALGUNOS CONCEPTOS.....	13
1.4.1 <i>El aspecto léxico y el concepto de evento</i> .....	13
1.4.2 <i>El predicado, la estructura argumental y los papeles temáticos</i> .....	14
1.4.3 <i>La diátesis y la alternancia verbal</i> .....	20
1.5 ESTRUCTURA DE LA TESIS .....	23
<b>CAPÍTULO II. LA CAUSATIVIDAD EN LA INTERFAZ LÉXICO-SINTAXIS .....</b>	<b>25</b>
2.1 EL NÚMERO DE SUBEVENTOS .....	25
2.2 LA RELACIÓN ENTRE CAUSA Y AGENTE .....	31
2.3 CAUSACIÓN INTERNA VS. EXTERNA Y CAUSACIÓN DIRECTA VS. INDIRECTA .....	35
2.4 EL CLÍTICO <i>se</i> EN LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA DEL ESPAÑOL.....	40
2.5 LOS VERBOS COMPUESTOS RESULTATIVOS EN CHINO .....	43
<b>CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>49</b>
3.1 PRELIMINARES.....	49
3.1.1 <i>El lexicalismo y el construccionismo</i> .....	49
3.1.2 <i>La hipótesis del SV escindido y los sabores de la v pequeña</i> .....	54
3.2 BASES DEL ACERCAMIENTO NEOCONSTRUCCIONISTA A LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL .....	56
3.2.1 <i>Hale y Keyser (1993, 2002)</i> .....	56
3.2.2 <i>Mateu (2002)</i> .....	60
3.3 ACERCAMIENTO NEOCONSTRUCCIONISTA A LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL .....	62
3.3.1 <i>La Morfología Distribuida</i> .....	62
3.3.2 <i>El planteamiento de Cuervo (2003) sobre la v pequeña</i> .....	67
3.3.3 <i>La hipótesis del Sintagma Voz</i> .....	69
3.4 NUESTRO PATRÓN DE ANÁLISIS .....	73
<b>CAPÍTULO IV. LOS VERBOS CAUSATIVOS EN ESPAÑOL Y EN CHINO .....</b>	<b>77</b>
4.1 LOS VERBOS CAUSATIVOS EN ESPAÑOL .....	77
4.1.1 <i>Los verbos causativos léxicos</i> .....	78

4.1.2	<i>Los verbos causativos morfológicos</i> .....	79
4.1.2.1	Las bases .....	79
4.1.2.2	Los afijos .....	87
4.1.2.3	La estructura argumental de los verbos causativos morfológicos .....	95
4.2	LOS VERBOS CAUSATIVOS EN CHINO .....	99
4.2.1	<i>Los verbos causativos léxicos</i> .....	100
4.2.2	<i>Los verbos causativos morfológicos</i> .....	103
4.2.2.1	Las bases .....	104
4.2.2.2	El sufijo <i>-hua</i> .....	108
4.2.2.3	La estructura argumental de los verbos causativos morfológicos .....	111
4.2.3	<i>Los verbos compuestos resultativos</i> .....	113
4.2.3.1	Presentación general de los verbos compuestos resultativos .....	114
4.2.3.2	Análisis previos sobre los verbos compuestos resultativos.....	117
4.2.3.3	La estructura argumental de los verbos compuestos resultativos .....	124
4.3	RECAPITULACIÓN Y COMPARACIÓN DE LOS VERBOS CAUSATIVOS EN ESPAÑOL Y EN CHINO .....	127
4.3.1	<i>Recapitulación</i> .....	127
4.3.2	<i>Comparación de los verbos causativos en español y en chino</i> .....	129
4.3.2.1	La formación.....	129
4.3.2.2	La estructura argumental .....	131
<b>CAPÍTULO V. LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN ESPAÑOL Y EN CHINO</b> 135		
5.1	LOS ENFOQUES INFLUYENTES EN LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA .....	136
5.1.1	<i>Los verbos incoativos son básicos</i> .....	136
5.1.2	<i>Los verbos causativos son básicos</i> .....	138
5.1.3	<i>Alternancia no direccional</i> .....	141
5.2	RESTRICCIONES LÉXICO-SEMÁNTICAS DE LA ALTERNANCIA .....	144
5.2.1	<i>La dicotomía de la causa externa/interna</i> .....	144
5.2.2	<i>La escala de espontaneidad</i> .....	147
5.2.3	<i>La agentividad impide la alternancia</i> .....	149
5.3	LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN ESPAÑOL.....	152
5.3.1	<i>La diferenciación de tres clases de los verbos alternantes</i> .....	152
5.3.2	<i>La estructura argumental de las variantes incoativas</i> .....	156
5.4	LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN CHINO .....	161
5.4.1	<i>Los verbos alternantes</i> .....	163
5.4.1.1	Los verbos léxicos y morfológicos .....	163
5.4.1.2	Los verbos compuestos resultativos alternantes .....	167
5.4.2	<i>La estructura argumental de los verbos incoativos</i> .....	172
5.5	RECAPITULACIÓN Y COMPARACIÓN DE LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN ESPAÑOL Y EN CHINO .....	178
5.5.1	<i>Recapitulación</i> .....	178
5.5.2	<i>Comparación</i> .....	179
<b>CAPÍTULO VI. LAS CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS EN ESPAÑOL Y EN CHINO</b> .....183		
6.1	LA EXPRESIÓN ANALÍTICA DE LA CAUSATIVIDAD EN ESPAÑOL .....	183

6.1.1 <i>Las propiedades de las construcciones causativas con hacer</i> .....	185
6.1.1.1 La formación.....	185
6.1.1.2 El orden de palabras .....	186
6.1.1.3 La distribución de los clíticos.....	187
6.1.1.4 La incompatibilidad del infinitivo con los verbos auxiliares .....	189
6.1.1.5 La interpretación de la causación directa/indirecta .....	190
6.1.2 <i>Análisis anteriores</i> .....	192
6.1.2.1 La teoría del Control.....	192
6.1.2.2 El tratamiento del movimiento.....	194
6.1.2.3 La existencia de diferentes estructuras.....	197
6.1.2.4 El núcleo aplicativo.....	201
6.1.3 <i>Nuestro análisis</i> .....	203
6.1.3.1 Patrón de análisis .....	203
6.1.3.2 La posición del sujeto lógico y la asignación de caso .....	205
6.1.3.3 Relación entre la <i>construcción-a</i> y la <i>construcción-por</i> .....	208
6.1.3.4 Relación entre <i>hacer + infinitivo</i> y <i>hacer + subjuntivo</i> .....	210
6.1.3.5 El orden marcado de sujeto lógico preverbal .....	212
6.2 LA EXPRESIÓN ANALÍTICA DE LA CAUSATIVIDAD EN CHINO .....	215
6.2.1 <i>Las propiedades de las construcciones causativas con shi</i> .....	217
6.2.1.1 Las características del complemento de <i>shi</i> .....	217
6.2.1.2 Las características de <i>shi</i> .....	219
6.2.1.3 Las características del sujeto de <i>shi</i> .....	221
6.2.2 <i>Análisis anteriores</i> .....	223
6.2.2.1 La teoría del Control.....	223
6.2.2.2 Estructura de Marcado Excepcional de caso .....	225
6.2.2.3 <i>Shi</i> es un verbo ligero .....	227
6.2.2.4 El núcleo aplicativo.....	229
6.2.3 <i>Nuestro análisis</i> .....	231
6.2.3.1 Patrón de análisis .....	231
6.2.3.2 La posición del sujeto lógico y la asignación de caso .....	232
6.2.3.3 Las propiedades de <i>shi</i> .....	234
6.2.3.4 El papel temático del sujeto de <i>shi</i> .....	236
6.3 RECAPITULACIÓN Y COMPARACIÓN .....	238
6.3.1 <i>Recapitulación</i> .....	238
6.3.2 <i>Comparación</i> .....	238
<b>CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES.....</b>	<b>243</b>
7.1 A MODO DE RECAPITULACIÓN.....	243
7.2 COMPARACIÓN ENTRE ESPAÑOL Y CHINO .....	246
7.3 APROXIMACIÓN A LAS CUESTIONES MÁS DISCUTIDAS SOBRE LA CAUSATIVIDAD .....	251
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>255</b>



## Capítulo I. Introducción

Las lenguas son divergentes, pero al mismo tiempo también son convergentes. Con “convergentes” lo que intentamos destacar es que, desde un enfoque funcional, todas desempeñan un papel imprescindible en la comunicación, tal como asume Katz (1964: 741), “a language is a form of communication in which a highly (syntactically) structured set of (phonologically) determined objects serve as vehicles for transmitting (meaningful) messages from speaker to hearer”. Desde una perspectiva generativa, las lenguas son una propiedad cognitiva de la humanidad que nos permite codificar el pensamiento. Por ejemplo, todas las lenguas son capaces de describir situaciones de causación, como indican Li y Thompson (1989: 10): “There are many respects in which languages of the world are alike: for example, they all have ways of expressing denial (negation), existence, and causation [...]”. La causación, que se conoce como causatividad en los estudios lingüísticos, constituye nuestro objeto de estudio y lo que nos interesa consiste en investigar cómo se codifica la causatividad en español y en chino<sup>1</sup> con la finalidad de describir y explicar los puntos convergentes y divergentes entre las dos lenguas en este aspecto. Este análisis se llevará a cabo con el foco puesto en la estructura argumental de los verbos y las construcciones causativas. Como la causatividad es un concepto universal, un estudio interlingüístico adquiere especial importancia por ofrecernos una vía para observar “language universals and cross-linguistic variation”, en palabras de Shibatani (2002: 1).

En esta sección de carácter introductorio, presentaremos el significado de la causatividad lingüística (§1.1), mostraremos las maneras de codificar la causatividad en español (§1.2) y en chino (§1.3), delimitaremos algunos conceptos importantes para la descripción y explicación de nuestro objeto de estudio (§1.4), y, al final, mencionaremos la

---

<sup>1</sup> Por *chino* nos referimos aquí al chino mandarín, que se conoce como *Putonghua* (‘lengua común’) en China continental. Se trata de la lengua oficial y estándar de China, que se basa en la pronunciación del pekinés, la gramática del habla de la parte norte y el vocabulario de la literatura vernácula moderna.

estructura de todo el trabajo de investigación (§1.5).

## 1.1 LA CAUSATIVIDAD LINGÜÍSTICA

La causación es un concepto elemental e importante en la filosofía. Como indica Ferrater Mora (1970: 270), “en todo caso, las nociones de causa, causalidad, relación causal, principio causal, etc. han sido fundamentales en la filosofía desde los comienzos”. Aristóteles fue el primer filósofo que trató profunda y detalladamente esta cuestión, planteando que todo lo que se mueve tiene sus causas y estas se pueden dividir en *causa material*, *causa formal*, *causa eficiente o motriz* y *causa final*<sup>2</sup>. Además de Aristóteles, también abordaron la cuestión de causación otros maestros de filosofía, entre otros, Avicena, Gil de Roma, David Hume o Immanuel Kant. Hume (1986: 147) asumía que todo tiene su causa, pues algo empieza a existir por tener una causa de existencia. En palabras resumidas, la causación es una relación de causa y efecto.

La causación no solo constituye un tema llamativo en el campo filosófico, sino también en el lingüístico, porque se trata de una noción semántica fundamental en todas las lenguas. Lakoff y Johnson (1980) tratan la causación como un “basic human concept” que se utiliza para “organize their physical and cultural realities” (citado por Gilquin, 2010: 1). Sobre esto, Lavale Ortiz (2013: 64) afirma: “La causatividad [...] es un instrumento abstracto o apriorístico que sirve para estructurar el lenguaje y que utilizamos para interpretar y describir los fenómenos naturales y los sucesos que tienen lugar en el mundo [...]”.

La causatividad, para muchos autores (Davidson, 1967; McCawley, 1971; Schank, 1973; Shibatani, 1976; Talmy, 1988; Comrie, 1989; entre otros) es una relación que existe entre dos eventos: un evento causante y un evento causado. Shibatani (1976), uno de los pioneros en tratar este tema, asume que para definir una situación causativa hay dos factores imprescindibles que se deben tomar en consideración: i) la característica precedente, que

---

<sup>2</sup> *Causa material* se refiere a causa intrínseca, es decir, es algo engendrado o interno; *causa formal* quiere decir la razón por la que algo es así; *causa eficiente o motriz* es el motivo de un cambio y *causa final* quiere decir la finalidad. Para una explicación más detallada, véase la versión con notas de Echandía (1995: 134-137) sobre la obra *Física* de Aristóteles.

quiere decir que el evento causante ocurre antes del evento causado; ii) la relación dependiente, que se refiere a que la ocurrencia del evento causado depende de la del evento causante. Por ejemplo:

(1) Juan **dijo** que su hermano no comía carne.

(2) a. Juan **leyó** el libro.  
b. Juan **abrió** el libro.

El ejemplo (1) no es una situación causativa, porque el evento de *decir* de *Juan* no tiene que suceder antes del evento subordinado. Y el verbo *leer* del ejemplo (2a) tampoco es causativo, porque el libro generalmente no experimentará un cambio causado por la lectura de Juan<sup>3</sup>. En cambio, *abrir* en (2b) es un verbo causativo, ya que como resultado de lo que hace *Juan*, el libro está abierto.

Moreno Cabrera (1993), una investigación muy citada sobre la definición de una situación causativa, considera los siguientes tres primitivos semánticos: *fuerza*, *intención* (o *propósito*) y *transición*. O sea, un evento causativo se puede interpretar de la siguiente manera: *el sujeto hace algo con intención (o sin intención) y transmite la fuerza al objeto, causándole un cambio*. *Fuerza* es un primitivo semántico propuesto primero por Talmy (1985) y el factor *intención* es de Song (1990), a los que Moreno Cabrera (1993) añade *transición*. Esta última da énfasis al cambio, como por ejemplo:

(3) Juan rompió el vaso.

La acción de *Juan* produce que el vaso pase de un estado no roto al estado roto, lo cual es el resultado de la aplicación de la fuerza del agente. Pero el primitivo *intención* es opcional, o se puede decir que es un componente semántico “externo”, en palabras de Moreno Cabrera

---

<sup>3</sup> Hay que indicar que no se quiere decir que el libro no pueda tener ningún cambio, porque no se puede negar que existan situaciones como la de guillotinar las páginas mientras se produce la lectura del libro. Sin embargo, tal cambio en el libro no es un resultado natural provocado por la lectura.

(1993: 159). Tomando como ejemplo (3), lo que realiza *Juan* puede ser con intención o sin intención, pues las siguientes dos frases son aceptables:

- (4) a. Juan rompió el vaso con intención.
- b. Juan rompió el vaso sin intención.

Concluyendo, a la hora de decidir si se trata una situación causativa, los factores que se deben considerar son: i) si es una relación entre dos eventos; ii) la precedencia del evento causante; iii) un cambio presentado por la entidad causada.

Ahora, lo que nos preocupa es cómo se codifica la causatividad en español y en chino, porque, como afirma Lavale Ortiz (2013: 64), “la causatividad lingüística no hace referencia a una categoría gramatical concreta, sino a una categoría semántica que se manifiesta en diversas estructuras lingüísticas”. Generalmente, las maneras de expresar causatividad se dividen en tres tipos: léxica, morfológica y sintáctica (Comrie, 1989). Según Dixon (2000), los verbos léxicos son los que no incluyen ningún proceso morfológico, como *melt* en inglés; los morfológicos están marcados por un proceso morfológico, tal como cambio de tono o aplicación de afijación, por ejemplo el prefijo *en-* de la palabra *enlarge*; o también puede ser un predicado de dos verbos, formándose una construcción de verbos seriales (*serial verb constructions* en inglés), tal como *they-hit pig it-die* (‘Golpearon al cerdo hasta que murió’) del paamés<sup>4</sup> (citado por Dixon, 2000: 34); y la expresión sintáctica (se conoce también como la perifrástica o analítica) está constituida por dos verbos: uno causativo (p. ej. *make*) y otro regido, tales como *He made them laugh*.

## 1.2 LA EXPRESIÓN DE LA CAUSATIVIDAD EN ESPAÑOL

Desde la perspectiva tipológica morfosintáctica, el español es una lengua flexiva. Esto quiere decir que la estructura interna de las palabras posee complejidad, o también se puede

---

<sup>4</sup> El paamés es el idioma hablado por los hablantes de la isla Paama de Vanuatu.

decir que existe un alto grado de fusión de los gramatemas con los lexemas. Los primeros se encargan de expresar relaciones gramaticales, mientras que los últimos expresan denotación extralingüística<sup>5</sup>. Tomando como ejemplo la palabra *mesas*, la base <mesa> es lexema y el sufijo <s> es gramatema, ya que expresa una relación gramatical de pluralidad. Los gramatemas también incluyen sufijos de derivación o de inflexión, artículos, preposiciones o conjunciones, etc. Como consecuencia, los verbos causativos morfológicos son muy abundantes en español. No obstante, empezaremos por presentar los más simples en la forma, o sea, los verbos causativos léxicos.

Shibatani (1976) comenta que los causativos léxicos no son productivos y tienen que listarse en el lexicón. Entonces, conviene definir por qué se les considera causativos, teniendo en cuenta que no son analizables desde el punto de vista morfológico. Cano Aguilar (1977: 241) indica que para “una definición provisional de *verbos causativos*, diremos que son aquellos que presentan con sus objetos en estructuras transitivas las mismas restricciones de selección y coaparición que con sus sujetos en estructuras intransitivas”. Por ejemplo:

- (5) a. Juan rompió el vaso.  
b. El vaso se rompió.

Se percibe que el objeto del verbo transitivo, o sea, *el vaso*, es el sujeto de la variante intransitiva<sup>6</sup>, lo cual corresponde al patrón de identificación de un verbo causativo. Por tanto, se puede afirmar que *romper* es un verbo causativo. Sin embargo, tal como afirma el mismo autor, se trata de una definición provisional, porque hay verbos causativos que no entran en el patrón. Como ejemplo, *matar* tiene significado causativo, pero no puede utilizarse como un verbo intransitivo.

Para identificar un verbo léxico causativo, un método auxiliar puede ser la consulta de su definición. Si tomamos el Diccionario de la RAE como referencia, y buscamos la

---

<sup>5</sup> Los términos “gramatemas” y “lexemas” se utilizan más en la gramática estructural, y en la gramática generativa se conocen como categorías gramaticales o funcionales y categorías léxicas, respectivamente.

<sup>6</sup> En cuanto a la función de *se* en la variante intransitiva, la trataremos detenidamente en el capítulo V.

definición del uso transitivo de *romper*, *abrir* y *matar*, se pueden encontrar las acepciones que siguen:

(6) *romper* (s.v. *romper*)

2. tr. Quebrar o hacer pedazos algo. U. t. c. prnl.

(7) *abrir* (s.v. *abrir*)

2. tr. Descubrir o hacer patente lo que está cerrado u oculto. *Abrir una caja. Abrir un aposento.* U. t. c. prnl.

(8) *matar* (s.v. *matar*)

2. Hacer que algo deje de estar presente. Matar el hambre, el aburrimiento.

Se percibe que una manera de explicar el significado de un verbo léxico es recurrir a una forma analítica, como *hacer + n./adj./que* y otras estructuras similares. Pero no todos los verbos causativos se explican de esta manera. Por tanto, insistimos en que para identificar un verbo causativo hace falta tomar en consideración los tres factores que mencionamos en §1.1, repetidos aquí: i) si es un predicado bieventivo; ii) la precedencia del subevento causante; iii) si se produce un cambio en la entidad causada.

Lo que se puede afirmar es que en español existen verbos causativos léxicos, pero no son cuantiosos, tal como indica Cano Aguilar (1977: 243): “[N]o es demasiado extenso el número de tales verbos causativos en español, lo que me hace sospechar si no será un fenómeno marginal en nuestra lengua”.

En español los verbos causativos morfológicos son una expresión más productiva que los verbos léxicos. En función de su raíz, los verbos morfológicos pueden provenir de nombres, adjetivos, verbos, adverbios, etc. En nuestro estudio, nos centraremos principalmente en los deadjetivales y los denominales, porque suponen la mayoría absoluta de los casos. De acuerdo con Bosque (1976: 105), en español los afijos causativos<sup>7</sup> de derivación adjetival más comunes son *a-.....-ar*, *en-.....-ar*, *en/em-.....-ecer*, *∅.....-izar*,

---

<sup>7</sup> Aquí utilizamos el término “afijos causativos” siguiendo la tradición, pero no nos parece una denominación adecuada. De esto trataremos detalladamente en el capítulo IV.

*∅.....-ificar, ∅.....-ar y ∅.....-ecer*. Con estos afijos, se obtienen, por ejemplo, *aclarar, endulzar, engordar, enfurecer, legalizar, purificar, legitimar*, etc. Los mismos afijos también sirven para los de base denominal, pero según Rifón Sánchez (1997: 170) en este caso los afijos más productivos son *∅.....-izar, ∅.....-ar y ∅.....-ear*.

Las construcciones causativas tienen ciertas características en común, que de acuerdo con Alfonso Vega (1998: 973) son las siguientes: i) están compuestas por un verbo regente (el verbo causativo) y un verbo regido; ii) se involucran dos eventos, uno causativo, representado por el verbo causativo, y otro causado, expresado por el verbo subordinado; iii) los sujetos de los dos verbos no son idénticos, por eso se diferencian de las perífrasis verbales; iv) la dualidad de la frase nominal o el clítico, que sirve al mismo tiempo como objeto del verbo causativo y como sujeto del verbo regido. En función del significado de los verbos regentes, las construcciones causativas se pueden dividir en diferentes grupos. Según Alfonso Vega (1998: 988-997) son: i) causación coercitiva: se caracteriza por la energía ejercida por el sujeto causante sobre el causado, como verbos obligativos (*obligar, forzar*) y verbos de mandato (*ordenar, mandar*); ii) causación atenuada: se divide en dos subclases según sus características semánticas y sintácticas, que son los permisivos (*consentir, permitir, dejar*) y los de colaboración (*ayudar, meter*); iii) causación neutra: se expresa por el verbo *hacer*. En la presente tesis, ponemos el foco en la causación neutra *hacer + infinitivo*, que es la más estudiada y la más representativa.

### **1.3 LA EXPRESIÓN DE LA CAUSATIVIDAD EN CHINO**

Desde la perspectiva tipológica, el español es una lengua muy alejana del chino, pues esta última es una lengua aislante. Presentaremos primero algunas características destacadas de esta lengua antes de acercarnos a la expresión de la causatividad.

El chino pertenece a la familia sino-tibetana, que se caracteriza por la tendencia a ser tonal. En concreto, en chino hay cuatro tonos, pero en nuestro caso no los marcaremos en los ejemplos del chino por no ser factores influyentes en el presente trabajo. Como una

prueba de la característica aislante del chino, sobresale la simplicidad de la formación de palabras. A diferencia del español, en que una palabra puede poseer varios morfemas, la mayoría de las palabras en chino son de un solo morfema. De ahí que no sea difícil entender la escasez de prefijos y sufijos en chino.

En español, existe una marca morfológica de pluralidad, por ejemplo, la desinencia *-s* en *mesas*. En cambio, el mismo contenido se expresa en chino por medio de los clasificadores. Por ejemplo:

- (9) a. dos libros  
b. liang-ben shu  
dos CLS libro  
'dos libros'

Como se ve en (9b), para expresar *dos libros* en chino se requiere el clasificador *ben*<sup>8</sup> (se marca con CLS en el ejemplo, y seguiremos esta manera de etiquetar en todo el trabajo). Justamente por la falta de marca de pluralidad, la presencia de clasificadores en el caso de los sintagmas nominales en chino es tan común y posee tanta importancia, porque generalmente los dos tipos de marcas son de distribución complementaria.

Si ponemos la atención en los verbos, la diferencia es aún más llamativa. En español los verbos se conjugan en las oraciones y la inflexión constituye una parte imprescindible de la sintaxis debido a sus funciones. La inflexión sirve, como afirma la *NGLE* (2010: 181), para “establecer la concordancia de número y persona con el sujeto gramatical y expresar las nociones de ‘modo’, ‘tiempo’ y ‘aspecto’ que corresponden al evento”. Por ejemplo, en *estudiábamos*, cada morfema del sufijo inflexivo tiene su significado, puesto que *estudi-* es la raíz, *-a-* es la vocal temática, *-ba-* manifiesta el tiempo y modo y *-mos* designa la persona y el número. En cambio, el chino no dispone del mismo mecanismo. Lo explicaremos en el orden inverso del utilizado para la desinencia de *estudiábamos*, pues en chino i) primero, no

---

<sup>8</sup> El clasificador *ben*, que equivale más o menos a “pieza” en español, se utiliza para libros, periódicos o revistas.

se encuentra la concordancia entre sujeto y verbo; ii) después, no hay marca de tiempo ni modo; iii) finalmente, el concepto de la vocal temática no se halla tampoco.

- (10) a. En aquel entonces estudiábamos por la tarde.  
b. Nashihou        women        xiawu        xuexi.  
    aquel-entonces    nosotros    tarde        estudiar  
    ‘En aquel entonces estudiábamos por la tarde’

Con el ejemplo (10) nos acercamos más a las diferencias. En español, como el verbo concuerda con el sujeto en persona y número, el sujeto puede omitirse, o sea, la frase (10a) es de sujeto nulo (se denomina *pro-drop language* en inglés). En cambio, tal concordancia no se encuentra en chino, por tanto el orden es de suma importancia para esta lengua, pues normalmente lo que aparece antes del verbo es el sujeto y en este caso no se puede omitir. Además, el verbo *xuexi* de (10b) no presenta ningún cambio, pues será la misma forma para todos los tiempos y modos. Sin embargo, hace falta añadir que en chino sí hay partículas aspectuales, que son: *-le*, *-zhe* y *-guo*.

- (11) a. *-le*: de aspecto perfectivo  
    Wo    chi-le.  
    yo    comer-LE  
    ‘Comí’  
b. *-zhe*: de aspecto progresivo  
    Wo    chi-zhe.  
    yo    comer-ZHE  
    ‘Estoy comiendo’  
c. *-guo*: de aspecto experiencial  
    Wo    chi-guo.  
    yo    comer-GUO  
    ‘He comido’

Como se puede ver en los ejemplos de (11), aunque no hay marca de tiempo, la presencia de las partículas de aspecto en las oraciones es común y frecuente. De la partícula de aspecto perfectivo *-le* hablaremos más adelante (véase el capítulo V), porque se trata de

un tema importante para los verbos causativos y sus variantes incoativas. Ahora nos centramos en las diversas maneras de expresar la causatividad en chino.

Los verbos léxicos no son cuantiosos en chino moderno, pero sí que existen. Se pueden dividir en dos grupos: los causativos propios y los causativos provisionales (Tan, 1997; Fan, 2000; Wan, 2004). Los propios son la forma típica de la expresión, cuya causatividad normalmente se puede confirmar por su definición en los diccionarios. Tomemos como ejemplo el verbo *kai* ('abrir').

(12) *kai*

1. v. **Shi**    guanbi-zhe    de    dongxi    bu    zai    guanbi.  
hacer    cerrar-ZHE    DE<sup>9</sup>    cosa    no    otra vez    cerrado  
'hacer dejar de cerrarse una cosa que estaba cerrada'

En la primera acepción de *kai* en *Xiandai hanyu cidian* [Diccionario del chino moderno] (2016), como se ve en (12), aparece la marca de las construcciones causativas *shi*. Además de los verbos causativos monosilábicos (p. ej. *kai* 'abrir', *chen* 'hundir'), también existen algunos verbos bisilábicos causativos, tales como *wancheng* ('acabar'), *gaishan* ('mejorar') o *tigao* ('elevar'), etc.

En cuanto al tipo provisional, este se refiere a las palabras que habitualmente no se usan como verbos, pero que en cierto contexto adquieren un significado causativo, equivale al de un verbo. Por ejemplo:

- (13) Ni    yebie    xiang    zai    **hei**    wo    le.  
Tú    tampoco    pensar    volver a    incriminar    me    LE  
'Tampoco pienses volver a incriminarme'

El ejemplo (13) se toma de Wan (2004: 168) y la traducción al español es nuestra. En este caso *hei* se utiliza como un verbo causativo, que significa 'incriminar a alguien'. Pero

---

<sup>9</sup> *DE* es una partícula de los sintagmas nominales que aparece delante de los nombres para marcar una relación posesiva o modificadora. En la definición de (12), *de* corresponde a la última relación, o sea la modificadora. Y un ejemplo de la relación posesiva puede ser *wo-de shu* ('yo-DE, libro: mi libro').

*hei* originalmente es un sustantivo o adjetivo, que se refiere al color negro o de color negro. En nuestro caso, no profundizaremos en el tipo provisional de los verbos causativos, poniendo el foco en los propios.

En el chino moderno, los métodos morfológicos para la formación de verbos causativos son escasos y de baja productividad. Solo existen unos pocos ejemplos heredados del chino antiguo. En este último, una manera de causativización es el cambio de tono<sup>10</sup>.

- (14) a. Yi-jian      kong      fangjian.  
          uno-CLS    vacío      habitación  
          ‘una habitación vacía’
- b. Kong    liang-jian    fangjian      gei    keren.  
          Vaciar    dos-CLS    habitación    para    invitado  
          ‘Prepara dos habitaciones para los invitados’

En el ejemplo (14a), *kong*, que significa ‘vacío’, se utiliza como adjetivo y es del primer tono, o sea *kōng*; mientras que en (14b), con el cambio al cuarto tono (*kòng*), es un verbo causativo que equivale a ‘hacer disponible una habitación’. Pero este procedimiento de derivación de verbos causativos ya no se encuentra en el chino moderno.

Sabemos que la afijación constituye un método fructífero en español para la formación de verbos causativos. En el chino moderno también hay un sufijo que aparece en los verbos causativos, que es *-hua*. Se supone que este fue producto de la influencia de las lenguas occidentales y, al incorporarse al chino, adquirió la función verbalizadora. Como ejemplos de este fenómeno, entre otros, se hallan *meihua* (‘bello, *-hua*: embellecer’), *qianghua* (‘fuerte, *-hua*: fortalecer’) o *jinghua* (‘puro, *-hua*: purificar’).

Por otro lado, la composición constituye una manera muy productiva en la formación de palabras del chino, algo característico de las lenguas aislantes. Como resultado, en chino existe una gran cantidad de verbos compuestos resultativos (*verb-resultative compounds* en inglés), que adoptan la forma V<sub>1</sub>-V<sub>2</sub>, en los que V<sub>2</sub> puede ser verbo o adjetivo, por ejemplo:

---

<sup>10</sup> De acuerdo con Dixon (2000: 43), es una de las maneras de causativización morfológica.

*da-kai* (‘pegar, abrir: abrir’) o *ti-po* (‘patear, roto: romper’). Como se puede observar en los dos ejemplos, el primer componente  $V_1$  expresa una acción y manera, mientras  $V_2$  expresa el estado resultado. Los compuestos resultativos constituyen una manera importante en la expresión de la causatividad en chino, tal como indica Basciano (2015: 6), “[a]s a matter of fact in Modern Chinese, causativity is mainly expressed either by periphrastic means or by complex verbs, more specifically, resultative compounds [...]”.

A continuación presentamos la causatividad perifrástica, o sea, la expresión analítica, que está compuesta por un verbo auxiliar causativo y un verbo regido. En la lista de verbos causativos, se pueden incluir *shi* (‘causar que algo suceda o que alguien haga algo’), *jiao* (‘pedir que alguien haga algo’) o *rang* (‘dejar que alguien haga algo’), etc. Entre ellos, de acuerdo con Xu (2006), *shi* es el primero diacrónicamente, ya que aparece desde el chino antiguo, pero todos ellos pueden aparecer en la estructura causativa:

- (15) a. Zhexie hua      *shi*      women      qingxing.  
           estos palabras *shi*      nosotros      despierto  
           ‘Sus palabras nos hacen despiertos’
- b. Ta      *jiao*      women      xuexi.  
           él      *jiao*      nosotros      estudiar  
           ‘Nos hace estudiar’
- c. Ta      *rang*      women      chifan.  
           él      *rang*      nosotros      comer  
           ‘Nos hace comer’

Se percibe que los tres ejemplos de (15) se pueden traducir en español con el verbo causativo *hacer*, pero tienen un matiz diferente en el significado. De ello hablaremos detenidamente en el capítulo VI, en el que nos centraremos principalmente en las construcciones con *shi* y veremos la diferencia entre este verbo causativo y los otros, como *rang*.

## 1.4 DELIMITACIÓN DE ALGUNOS CONCEPTOS

Antes de entrar en el cuerpo principal de la tesis, vemos necesario presentar y delimitar algunos conceptos importantes para la futura descripción de los datos y los análisis.

### 1.4.1 El aspecto léxico y el concepto de evento

Mencionamos en §1.1 que la causación es una relación entre dos eventos, entonces es plausible empezar por presentar qué es un evento.

El concepto de evento proviene del campo filosófico y después va desarrollándose en otras disciplinas, tales como la lingüística. En ella, se trata como un concepto relacionado con el aspecto léxico<sup>11</sup>, conocido también como modo de acción, que se refiere a “la naturaleza intrínseca de la situación designada por una palabra o por un sintagma en virtud de su contenido léxico” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 299). Vendler (1967), en un trabajo pionero sobre el tema, clasifica los modos de acción (*Aktionsart* del alemán) en cuatro tipos, que son: *estado* (*state* en inglés), *actividad* (*activity* en inglés), *realización* (*accomplishment* en inglés) y *logro* (*achievement* en inglés). Estos cuatro tipos se pueden incluir en eventualidades o situaciones.

- (16) a. *Estados*: estar, ser, permanecer, seguir  
b. *Actividades*: estudiar, correr, escuchar, caminar  
c. *Realizaciones*: escribir (un poema), dibujar (un caballo), comer (dos pollos)  
d. *Logros*: encontrar, saltar, cruzar, ganar

En (16) vemos ejemplos de cada tipo de acción, que trataremos uno por uno. Primero, el de los estados. Estos se caracterizan por [−Dinamicidad], [−Delimitación], [+Duración]. Después, las actividades se definen como [+Dinamicidad], [−Delimitación], [+Duración].

---

<sup>11</sup> Otro tipo fundamental de aspecto es el aspecto gramatical o flexivo, que se relaciona con la desinencia de los verbos. Tomando como ejemplo la diferencia entre *comió* y *comía*, esta se debe al aspecto gramatical, porque el primer verbo es de aspecto perfectivo y el último es de aspecto imperfectivo.

En cuanto a las realizaciones, una característica que las distingue de las actividades consiste en que las primeras tienen un punto final, como se ve en los ejemplos de (16c). Las propiedades de las realizaciones son: [+Dinamicidad], [+Delimitación], [+Duración]. Y, por último, los logros están calificados por [+Dinamicidad], [+Delimitación], [-Duración]<sup>12</sup>.

Una propiedad decisiva de los eventos es el rasgo [+Dinamicidad], de ahí que, tal como Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) asumen, las *actividades*, las *realizaciones* y los *logros* formen *eventos* y se opongan conjuntamente a los *estados*. En conclusión, la causación constituye una relación entre dos eventualidades dinámicas.

#### 1.4.2 El predicado, la estructura argumental y los papeles temáticos

Otra noción semántica que conviene mencionar es la de predicación, que sirve para hacer referencia a una condición relativa al significado de las expresiones (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). Se trata de una noción muy importante y útil en los enfoques filosóficos y lingüísticos, sobre la cual los estudios se pueden remontar a Platón, Aristóteles y Leibniz (cf. González Rivera, 2016). Lo que conforma una predicación es un predicado y sus argumentos. Según la *NGLE* (2010: 64), los predicados son “categorías que designan estados, acciones, propiedades o procesos en los que intervienen uno o varios participantes”, donde los participantes se refieren a los argumentos. Digamos que en el caso de los verbos, el sujeto y los complementos seleccionados por el verbo son sus argumentos. Claro que no solo los verbos tienen argumentos, los nombres y los adjetivos también pueden tenerlos, pero el caso de los verbos es el más prototípico.

De acuerdo con Mateu (2016: 111), en la estructura argumental “se codifican el número de argumentos que selecciona el predicado y la jerarquía que se establece entre ellos”. Al

---

<sup>12</sup> A diferencia de Vendler (1967), algunos autores (Comrie, 1976; Verkuyl, 2005) insisten en una clasificación tripartita de las eventualidades en *estados*, *procesos* y *eventos*. Pero también hay autores que plantean una clasificación más pormenorizada, por ejemplo, Bach (1986) y Smith (1991). Como ejemplo, en Smith (1991) las situaciones se diferencian en *estados*, *actividades*, *realizaciones*, *logros* y *semelfactivos*. Los últimos se refieren a los eventos instantáneos que no provocan ningún cambio de estado, tales como *toser*.

mismo tiempo, el autor indica que “un predicado es una función que necesita saturarse mediante uno o más argumentos, los cuales tendrán que recibir los papeles temáticos o roles semánticos”. Tomando como ejemplo la secuencia \**María dio a Pedro*, esta es agramatical porque *dar* es un predicado que necesita tres argumentos, pero en el caso arriba mencionado, *dio* solo tienen dos argumentos: *María* y *Pedro*. En otras palabras, el verbo *dar* no está saturado en su estructura argumental y sí sería aceptable si decimos *María dio un libro a Pedro*. De acuerdo con el número de argumentos o la valencia que poseen los verbos, estos se clasifican en avalentes (p. ej. *llover*, *nevar*), monovalentes (p. ej. *correr*, *llegar*), bivalentes (p. ej. *comer*, *leer*) y trivalentes (p. ej. *dar*, *pedir*)<sup>13</sup>.

Es comprensible que no todos los argumentos tengan el mismo estatus. Normalmente se diferencian los externos y los internos. Para los verbos transitivos, el argumento que corresponde al sujeto es el externo, puesto que está fuera del sintagma verbal; mientras que los argumentos que ocupan la posición de complementos, sea el directo o el indirecto, son internos. Por ejemplo:

(17) [Juan [abrió [la puerta]]]  
           AE                  AI

En el ejemplo (17), el objeto *la puerta* es el argumento interno (se marca con AI en el ejemplo) y el sujeto *Juan* constituye el argumento externo (se marca con AE).

Volviendo a la definición de Mateu (2016) sobre la estructura argumental, además del número de argumentos y de la relación jerárquica entre ellos, otro factor importante es el del “papel temático” o “rol temático”. En cuanto a la relación entre el predicado y los papeles temáticos, Brucart (2000) plantea un símil vívido, afirmando que el papel temático es como

---

<sup>13</sup> Dos puntos para añadir son: i) para algunos autores la mera noción de predicado avalente es un contrasentido. Proponen que, tomando como ejemplo el verbo *llover*, este es resultado de incorporación del argumento *lluvia* con el núcleo funcional verbal; ii) según algunos autores también existen verbos tetravalentes, por ejemplo, *comprar*: “[Juan] le compró [a Pedro] [su actual coche] [por un precio muy razonable]” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 268), pero pensamos que en este caso *comprar* es un verbo trivalente y [por un precio muy razonable] es un adjunto, ya que quitándolo, la oración sigue siendo gramatical. De la distinción de los argumentos y los adjuntos hablaremos más en adelante.

un papel que necesita un argumento para participar en la obra de teatro que lleva a cabo la predicación. Cada argumento necesita un papel, que será decidido por el predicado. Sin embargo, todavía no se ha llegado a un acuerdo unánime sobre la cantidad y los miembros de la familia de los papeles temáticos, y nos limitamos a exponer los que se consideran más comunes dentro de lo que recogen Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 273-274).

(18) Agente: El participante que lleva a cabo la acción.

Experimentante: El participante que recibe o experimenta el suceso (se llama también Paciente).

Tema: El participante que resulta afectado por el suceso, es decir, el que se altera, desplaza o sufre algún proceso.

Destinatario: El término o el final del movimiento; o el participante que recibe el tema (también se denomina Receptor).

Beneficiario: El participante en cuyo beneficio se realiza el suceso.

Causa: El motivo o la fuente de la alteración asociada con el evento (también se llama Causante).

Meta: El destino del movimiento.

Vía: El lugar de tránsito del movimiento.

Ubicación: El lugar en que se desarrolla el evento.

Instrumento: La herramienta o el medio con el que se realiza el evento.

Por su parte, como una versión minimalista de los papeles temáticos, Dowty (1991) propone el concepto de proto-papeles temáticos, según el cual solo hacen falta dos papeles temáticos prototípicos: Proto-agente y Proto-paciente. El Proto-agente se caracteriza por implicar uno o varios de los siguientes sentidos: i) volición, ii) sintiencia/percepción, iii) causación, iv) movimiento o v) existencia independiente; y el Proto-paciente incluye una o varias de las siguientes características: i) cambio de estado, ii) tema incremental, iii) entidad causada, iv) posición estacionaria o v) no existencia independiente.

Muchos autores (Fillmore, 1970; Larson, 1988; Jackendoff, 1990; Grimshaw, 1990; Baker, 1997; etc.) piensan que dentro de los papeles temáticos, no todos son de igual relevancia y, en cambio, existe una jerarquía. Según Larson (1988: 382), la jerarquía temática es la siguiente:

(19) AGENT > THEME > GOAL > OBLIQUES (manner, location, time, ...)

Se percibe que el Agente es de estatus jerárquico más alto, al cual sigue el Tema, la Meta y otros papeles temáticos que se incluyen en los oblicuos. Aunque no se ha llegado a un acuerdo sobre esta jerarquía, se trata de un tema discutido e importante en el estudio de la relación entre los argumentos y los papeles temáticos. Por ejemplo, #*Las manzanas comieron a Juan* no es aceptable semánticamente, porque *Juan* es Agente y *manzanas* es Tema. Sabiendo que en la jerarquía temática *Juan* está por encima, esto conduce a que en la estructura argumental *Juan* ocupe una posición superior y no pueda ser el objeto de la oración<sup>14</sup>. Curiosamente, en un mundo irreal, una situación como *Las manzanas carnívoras comieron a Juan* es totalmente aceptable, pero hay que tener en cuenta que su aceptabilidad se basa en que las manzanas adquieren propiedades de Agente, tales como volición y animacidad. O sea, la oración se convierte en una que cumple con el requisito de jerarquía temática.

En cuanto a la correspondencia entre los argumentos y los papeles temáticos, entre los principios destacados se encuentran el Criterio-Theta (*θ-Criterion* en inglés) o Criterio Temático planteado por Chomsky (1981)<sup>15</sup>; la Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación Temática (*Uniformity Theta Assignment Hypothesis*, o simplemente UTAH en inglés), propuesta por Baker (1988)<sup>16</sup>, y el Principio de Selección del Argumento (*Argument Selection Principle* en inglés), expuesto en Dowty (1991)<sup>17</sup>. La indagación de la relación entre los argumentos y los papeles temáticos de los verbos causativos es un punto de suma

---

<sup>14</sup> Se trata de un principio de proyección, tal como Larson (1988: 382) asume, “if a verb  $\alpha$  determines  $\theta$ -roles,  $\theta_1, \theta_2, \dots, \theta_n$ , then the lowest role on the Thematic Hierarchy is assigned to the lowest argument in constituent structure, the next lowest role to the next lowest argument, and so on”.

<sup>15</sup> “Each argument bears one and only one  $\theta$ -role, and each  $\theta$ -role is assigned to one and only one argument” (Chomsky, 1981: 36).

<sup>16</sup> “Identical thematic relationships between items are represented by identical structural relationships between those items at the level of D-Structure” (Baker, 1988: 46).

<sup>17</sup> “In predicates with grammatical subject and object, the argument for which the predicate entails the greatest number of Proto-Agent properties will be lexicalized as the subject of the predicate; the argument having the greatest number of Proto-Patient entailments will be lexicalized as the direct object” (Dowty, 1991: 576).

importancia para nuestro trabajo, que abordaremos en los capítulos que siguen.

Ahora, volviendo al ejemplo (17) lo retomamos en (20) para marcar el papel temático de los argumentos del predicado. Concretamente, el sujeto *Juan*, siendo la entidad que causa la situación, puede tener el papel temático de Agente o de Causa<sup>18</sup>; y el objeto *la puerta* es Tema, porque resulta afectado por el suceso.

(20) [Juan [abrió [la puerta]]]  
AE            AI  
Agente/Causa   Tema

En (20) lo que tenemos es un ejemplo del verbo transitivo o bivalente *abrir*. Veamos ahora el caso de los verbos intransitivos. Para estos, primero es imprescindible mencionar la *Hipótesis Inacusativa* (*the Unaccusative Hypothesis* en inglés), que fue planteada por Perlmutter (1978) y después fue desarrollada por Burzio (1986), según la cual hay que diferenciar los verbos intransitivos en dos grupos: los inergativos y los inacusativos (o ergativos). Empecemos por ejemplos:

(21) a. Juan sonrió.  
      b. Juan llegó a la escuela.

En (21a) el sujeto del verbo *sonreír* es Agente, que es sujeto profundo y argumento externo; mientras que el sujeto de *llegar* de (21b) es Paciente, que también es objeto profundo y argumento interno. Como prueba, el sujeto de (21b) puede cambiarse por *la noticia*, algo que excluye la agentividad. Además de la diferencia en el papel temático, los dos tipos de verbos intransitivos también presentan diferencias sintácticas. Primero, solo los verbos inacusativos y los transitivos pueden aparecer en las construcciones de participio absoluto, mientras que los inergativos no pueden. Por eso se forma un contraste entre la gramaticalidad de *Llegado Juan a la escuela, ...* y la agramaticalidad de *\*Sonreído Juan, ...*

---

<sup>18</sup> Sobre la relación entre Agente y Causa volveremos a tratar en el capítulo III y siguientes.

En segundo lugar, los verbos inacusativos admiten sujetos escuetos, o sea, sujetos sin determinantes, pero los inergativos no los admiten, por ejemplo:

- (22) a. Llegaron invitados.  
\*b. Sonrieron invitados.

Consideramos que estas dos diferencias son las más representativas en el español moderno. Para profundizar en ellas se puede consultar Bosque y Gutiérrez - Rexach (2009: 394-396). Son muchas las lenguas que diferencian de manera nítida los dos tipos de verbos intransitivos, por ejemplo, en italiano la selección de verbos auxiliares de perfecto es diferente, pues se utiliza *avere* para los verbos inergativos (p. ej. *avere sorriso*) y *essere* para los verbos inacusativos (p. ej. *essere arrivato*) (véase Burzio, 1986 para otras diferencias sintácticas en italiano). Esta diferenciación de los verbos inergativos y los inacusativos es importante para el presente trabajo porque solo los últimos tienen variantes causativas. La razón reside en que los verbos inergativos ya tienen argumento externo, por lo cual no es posible añadirle un causante. En cambio, para los verbos inacusativos, como estos solo tienen argumento interno, dejan la posibilidad de extenderse la estructura argumental con la adición de un causante.

Por último, hace falta distinguir los adjuntos (que también se conocen como modificadores o complementos circunstanciales) de los argumentos de los verbos. Una similitud que comparten consiste en que todos pueden desempeñar un papel temático, pero presentan diferencias significativas. Según Di Tullio (2007: 115-117), tres son las diferencias principales: 1) En la semántica, los adjuntos expresan circunstancias como tiempo, frecuencia, lugar, modo, cantidad, instrumento, etc., mientras que los argumentos corresponden a los participantes del suceso. 2) En la estructura argumental, los verbos se clasifican según sus argumentos, y los adjuntos no afectan la valencia de los verbos. 3) Por último, los adjuntos son opcionales, y los argumentos, en cambio, son indispensables para la estructura argumental.

### 1.4.3 La diátesis y la alternancia verbal

Recordemos que al tratar de la definición de los verbos causativos, Cano Aguilar (1977) asume que estos se refieren a los que pueden aparecer tanto en las estructuras transitivas como en las intransitivas, y las restricciones del argumento interno son las mismas, tal como se ve en los ejemplos de (5) (repetidos aquí en (23)).

- (23) a. Juan rompió el vaso.  
b. El vaso se rompió.

Se percibe que en (23a) el verbo *romper* se usa como verbo causativo y se proyectan tanto el argumento externo *Juan* como el interno *el vaso*. No obstante, *romper* también se puede utilizar como verbo intransitivo, como se ve en (23b). Con esto, tenemos un ejemplo del cambio diatético de *romper*, que es un fenómeno frecuente en el caso de los verbos causativos.

La palabra “diátesis” proviene de *diáthesis* (διάθεσις) en griego y, según el diccionario de la RAE, significa “[c]ada una de las estructuras gramaticales que permiten expresar un determinado estado de cosas con un mismo verbo y diferente organización de sus argumentos”<sup>19</sup>.

Al hablar de “diátesis”, también hace falta mencionar el concepto de “voz”, puesto que en muchos casos las dos palabras se usan en una forma indistinta (Alarcos Llorach, 2000/1994; Mendikoetxea, 1999), aunque otros autores insisten en que son dos fenómenos diferentes (Tesnière, 1988/1959; Khrakovsky, 1979; Moreno Cabrera, 1984). De acuerdo con Tesnière (1988) la voz es un concepto estático que manifiesta el número de actantes del verbo, y la diátesis es uno dinámico que muestra los diversos cambios posibles entre el verbo y sus actantes, o sea, sus argumentos. Esta última se centra en la estructura gramatical, tal como vemos en los ejemplos de *romper* en (23), pues en (23a) es de dos argumentos y en

---

<sup>19</sup> RAE [versión en línea]: s.v. *diátesis*.

(23b) es de solo un argumento. La voz, por su lado, se inclina más hacia la relación entre las funciones sintácticas y las semánticas. Se suele encontrar una clasificación de voz activa, voz pasiva y voz media.

- (24) a. Juan trabaja mucho.  
b. La casa fue construida hace mucho tiempo.  
c. Esta camisa se lava muy bien con lejía. (Mendikoetxea, 1999: 1641)

El ejemplo (24a) es de voz activa, que quiere decir que el sujeto es Agente. El (24b) es de voz pasiva, porque el sujeto es Tema. Y el último, o sea, el (24c), es de voz media, ya que el sujeto también es argumento interno del papel temático Tema y el predicado expresa una característica del sujeto. Una diferencia importante entre la voz media y la pasiva reside en que la última tiene un agente implícito que se puede expresar mediante un sintagma preposicional (p. ej. *La casa fue construida hace mucho tiempo por miles de obreros*), mientras que en el caso de la voz media no se permite la misma operación (p. ej. *\*Esta camisa se lava muy bien con lejía por mi madre*). En palabras de Mendikoetxea (1999: 1636), la voz media se puede interpretar como “la forma de expresar que la acción que denota el verbo ‘afecta’, en mayor o menor grado, al sujeto (incide sobre el sujeto, interesa al sujeto, indica un cambio en el sujeto, etc.)”.

El cambio diatético de los verbos causativos constituye un tema muy debatido y este fenómeno tiene diversas denominaciones en la bibliografía, tales como *Alternancia causativo-incoativa* (Haspelmath, 1993), *Alternancia causativa* (Levin y Rappaport Hovav, 1995), *Alternancia anticausativa* (Alexiadou, Anagnostopoulou y Schäfer, 2006) o *Alternancia causativo-inacusativa* (Vivanco Gefaell, 2016). Veamos la definición de este fenómeno planteada por Haspelmath (1993: 90):

- (25) It is a pair of verbs which express the same basic situation (generally a change of state, more rarely a going-on) and differ only in that the causative verb meaning includes an agent participant who causes the situation, whereas the inchoative verb meaning excludes a causing agent and presents the situation as occurring spontaneously.

En cuanto a la relación entre las dos variantes, de acuerdo con Haspelmath (1993: 91-92), hace falta distinguir tres situaciones: la alternancia causativa, la alternancia anticausativa y la alternancia no direccional. Concretamente, en la alternancia causativa, el verbo incoativo es el básico y el causativo es derivado con afijos o verbos auxiliares (el ejemplo (26)); y, al revés, en la alternancia anticausativa o inacusativa, el básico es el causativo y del cual se deriva el incoativo, y este último normalmente está marcado (el ejemplo (27)). En cuanto a la alternancia no direccional, se divide en tres subgrupos, que corresponden a la alternancia lábil (*labile alternation* en inglés), la equipolente (*equipollent alternation* en inglés) y la supletiva (*suppletive alternation* en inglés), como se ve en (28). La alternancia lábil quiere decir que el verbo causativo y el anticausativo tienen la misma forma; la equipolente se refiere a que los dos verbos se derivan de la misma raíz, pero tienen diferentes afijos, y la supletiva es el caso en que las raíces son diferentes, o sea, los dos verbos difieren totalmente en la forma.

(26) **Alternancia causativa**

fondre (intr.) → faire fondre [francés]  
 ‘derretirse’      ‘hacer derretirse’

(27) **Alternancia anticausativa**

katat’ (tr.) → katat’-sja (intr.) [ruso]  
 ‘rodar’      ‘rodar’

(28) **Alternancia no direccional**

a. **Alternancia lábil**

hervir (tr.) → hervir (intr.) [español]

b. **Alternancia equipolente**

atum-arū (intr.) → atum-eru (tr.) [japonés]  
 reunirse      reunir

c. **Alternancia supletiva**

morir (intr.) → matar (tr.) [español]

Los ejemplos que vemos en (26)-(28), salvo los dos ejemplos en español, son de Haspelmath (1993: 91-92). Basándose en un análisis tipológico de 21 lenguas, el autor (1993:

102) plantea que generalmente las lenguas europeas se inclinan hacia la alternancia anticausativa<sup>20</sup>, o sea, que los verbos causativos son los básicos, pero no se puede ignorar que en otras lenguas se presenta la alternancia causativa.

Cabe mencionar que los trabajos sobre la alternancia causativo-incoativa se han vuelto importantes y numerosos en las últimas décadas, debido a que la alternancia constituye un aspecto significativo para el estudio de la inacusatividad, teniendo en cuenta que a muchos lingüistas les interesa investigar cuál es la diferencia de significado entre los verbos inacusativos que participan en la alternancia causativa y los que presentan alternancia no direccional (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Schäfer, 2008). En nuestro caso, trataremos la alternancia causativo-incoativa del español y del chino en el capítulo V, en el que en concreto nos centraremos en las interpretaciones de la alternancia y el mecanismo de la alternancia, o sea, las condiciones para que un verbo sea alternante.

## 1.5 ESTRUCTURA DE LA TESIS

El presente trabajo consta de **siete capítulos** en total. **En el primer capítulo**, o sea, el presente, introducimos el concepto de la causatividad, las diversas maneras de codificar la causatividad en español y en chino y algunos conceptos relacionados con la estructura argumental y los verbos causativos. En **el capítulo II**, resumiremos las cuestiones más discutidas en el campo de la causatividad y también algunas preguntas a las cuales intentamos acercarnos en esta tesis. **El capítulo III** constituye la parte teórica, en que presentaremos las teorías y las propuestas en que se basa nuestro patrón de análisis. **En el capítulo IV** presentaremos, describiremos y analizaremos los verbos causativos en español y en chino. Después, **en el capítulo V**, nos centraremos en la alternancia causativo-incoativa en las dos lenguas. **El capítulo VI** será otra parte importante de la tesis, pues tratará de las construcciones causativas en español y en chino. El final será **el capítulo de las**

---

<sup>20</sup> De acuerdo con la proporción entre la alternancia anticausativa y la causativa de mayor a menor, las lenguas románicas se ordenan de la siguiente manera: ruso, alemán, griego, rumano, francés, lituano, etc. (Haspelmath, 1993: 101).

**conclusiones**, en el que se resumirá todo el trabajo, se realizará una comparación general de las dos lenguas en la codificación de la causatividad y se llevará a cabo el acercamiento a las cuestiones más discutidas sobre la causatividad.

## Capítulo II. La causatividad en la interfaz léxico-sintaxis

Como primitivo semántico, la causatividad ha sido un tema de interés para muchos lingüistas, de ahí que intentar hacer un resumen de los estudios relacionados con ella resulte difícil, pero al mismo tiempo significativo. Entre los enfoques que han indagado esta cuestión, sobresalen la lingüística cognitiva, los estudios tipológicos y la lingüística generativa. Nos centraremos principalmente en este último enfoque. Cabe indicar que la causatividad, por su parte, juega un papel importante en el desarrollo de las teorías lingüísticas. Como señala Shibatani (1976: 3) los trabajos incesantes sobre la causatividad se deben a que esta tiene implicaciones teóricas y ha sido un instrumento para la evolución de nuevas teorías gramaticales.

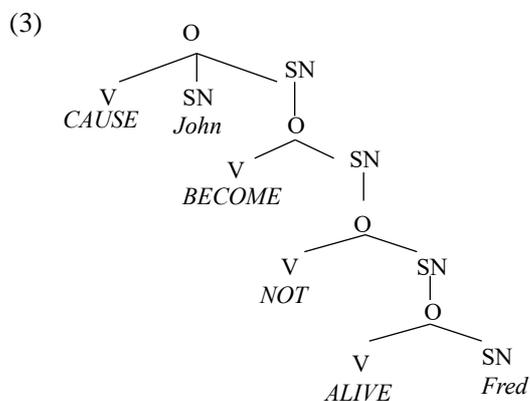
En este capítulo nos limitamos a presentar y resumir algunos de los puntos más tratados sobre la interfaz léxico-sintaxis de los verbos causativos, concretamente el número de subeventos en una situación causativa (§2.1), la relación entre causa y agente (§2.2), la alternancia causativo-incoativa y la relación entre las diversas formas de expresión de la causatividad (§2.3). En el caso del español, un punto que nos parece curioso es la presencia de los pronombres clíticos en las oraciones con verbos causativos y los verbos incoativos, a lo cual dedicaremos un epígrafe (§2.4). Después, haremos una presentación sobre las particularidades de los verbos compuestos resultativos en chino (§2.5). Al final del capítulo, resumiremos las preguntas a las que intentamos ofrecer una respuesta o explicación con este trabajo de investigación.

### 2.1 EL NÚMERO DE SUBEVENTOS

Desde la perspectiva de la semántica generativa, lingüistas como McCawley (1968, 1972) y Lakoff (1970) proponen una descomposición del significado de los verbos causativos, interpretando, por ejemplo, *kill* como *cause to become not alive*.

- (1) John almost killed Fred.
- (2) a. John almost caused Fred to become not alive.  
 b. John caused Fred to almost become not alive.  
 c. John caused Fred to become almost not alive.

El ejemplo (1) y sus tres interpretaciones posibles de (2) son de McCawley (1972: 140). Las tres interpretaciones provienen de las diferentes posibilidades de modificación del adverbio *almost*, o sea, su ámbito de modificación difiere en los tres casos. Para una mejor ilustración, adoptamos la estructura que elabora McCawley (1972: 140):



En la estructura de (3), la letra O simboliza oración, V se refiere a verbo y SN es la sigla de sintagma nominal. Como se ve, la posición del adverbio *almost* puede estar junto a *CAUSE*, *BECOME* o *ALIVE*, lo que corresponde, respectivamente, a las tres interpretaciones que se presentan en (2)<sup>21</sup>. Lo que tenemos en (3) se entiende que es la estructura profunda de *kill*, y esta se logra a través de *elevación del predicado* (*predicate raising* en inglés) y la *lexicalización* (*lexicalization* en inglés). El proceso concreto de la transformación fue propuesto primero por McCawley (1968), pero este tratamiento de descomposición léxica no es aceptado por todos los lingüistas. En particular, dentro del generativismo fue rechazado por los partidarios de la semántica interpretativa, encabezados por Chomsky (véase Newmeyer, 1980 para un tratamiento detallado sobre el enfrentamiento entre las dos

<sup>21</sup> Hace falta indicar que, según Kac (1972), solo existen dos interpretaciones, pues sus informantes no detectan diferencias entre (2b) y (2c).

corrientes del generativismo). Como ejemplo, una postura diferente a la semántica generativa se planteó en el famoso artículo “Three Reasons for not Deriving ‘Kill’ from ‘Cause to Die’” de Fodor (1970). En este, el autor afirma que *kill* no es equivalente a *cause to die*, considerando las tres razones que siguen.

La primera razón es la desigualdad en la sustitución del verbo por *do so*, teniendo en cuenta que *do so* es un método para diagnosticar un sintagma verbal. Veamos los ejemplos:

- (4) a. John caused Mary to die and it surprises me that he did so.  
b. John caused Mary to die and it surprised me that she did so.
- (5) a. John killed Mary and it surprised me that he did so.  
b. \*John killed Mary and it surprised me that she did so.

Los ejemplos son de Fodor (1970: 431). Como se ve, las dos oraciones de (4) son gramaticales, lo cual quiere decir que *do so* puede indicar lo que hacía *John* o referirse a lo que sufría *Mary*. Sin embargo, en (5b) la agramaticalidad indica que lo que experimentó *Mary* no constituye un sintagma verbal.

La segunda razón es la diferencia en el grado de aceptabilidad cuando el verbo matriz y el de un adjunto están modificados por diferentes adverbios de tiempo. Por ejemplo:

- (6) a. John caused Bill to die on Sunday by stabbing him on Saturday.  
b. \*John killed Bill on Sunday by stabbing him on Saturday.

En los ejemplos de (6), tomados de Fodor (1970: 433), se percibe que (6a) es gramatical, pues lo que hacía *John* el sábado producía que *Bill* muriera el domingo. Sin embargo, (6b) es agramatical, porque solo cabe la posibilidad de que *Bill* haya muerto en el momento en que *John* lo mató. De modo que se puede deducir que *cause to die* y *kill* tienen diferentes interpretaciones.

La tercera razón reside en la modificación de los sintagmas adverbiales de instrumento o manera. Tomando como ejemplo *by using the telephone* en *John contacted Mary by using the telephone*, el sujeto de *using* solo puede ser *John*, que también es el sujeto del verbo

principal de la oración, o sea, *contacted*. Pues, según Fodor (1970: 435), “a structurally necessary and sufficient condition for a NP being shared with an instrumental adverbial is that the NP be the deep subject of the verb that the instrumental modifies”<sup>22</sup>.

- (7) a. John caused Bill to die by swallowing his tongue.  
b. (John caused (Bill die)) (by (Bill swallows Bill’s tongue))  
c. (John caused (Bill die)) (by (John swallows Bill’s tongue))
- (8) John killed Bill by swallowing his tongue.

Ahora bien, veamos los ejemplos en (7) y (8) (todos son de Fodor, 1970: 435-436). La oración (7a) tiene dos interpretaciones: (7b) y (7c), o sea, el sujeto profundo de *swallowing* puede ser *John* o *Bill*. En cambio, en (8) esa ambigüedad desaparece, pues el que se traga la lengua solo puede ser *John*, excluyendo la posibilidad de que *Bill* sea el sujeto profundo. Esto quiere decir que la equivalencia de *kill* y *cause to die* tiene puntos inexplicables.

No nos detendremos en comentar las ventajas o desventajas de la descomposición léxica, pero un punto que nos llama la atención es que en McCawley (1972) la descomposición de *kill* es *cause to become not alive*, pero lo que trata Fodor (1970) es la relación entre *kill* y *cause to die*. O sea, lo que habría que preguntarse es, si en un verbo causativo como *kill* existen primitivos semánticos, ¿cuántos y cuáles son? Esto también constituye una cuestión muy discutida en la bibliografía, lo que, por el momento, se puede parafrasear como ¿cuántos subeventos se incluyen en un predicado causativo? Por un lado, algunos lingüistas sostienen una opción bieventiva (Parsons, 1990; Pylkkänen, 2002, 2008), mientras que otros proponen un análisis trieventivo (Hale y Keyser, 1993; Doron, 1999; Travis, 2000; Reinhart, 2000; Ramchand, 2008).

Parsons (1990), en particular, presenta su análisis de los verbos causativos siguiendo la propuesta de la semántica generativa y la opinión de Dowty (1979) e indica que en *Mary flew the kite* hay dos subeventos: lo que hizo *Mary* y lo que hizo *the kite*. Una prueba que se propone es la ambigüedad del siguiente ejemplo, tomado del autor (1990: 118):

---

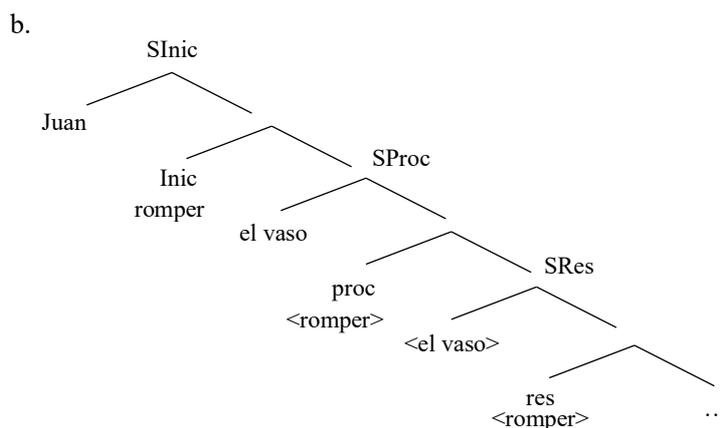
<sup>22</sup> Aquí NP se refiere a *noun phrase*, lo que en español se suele denominar sintagma nominal.

(9) Mary flew her kite behind the museum.

En (9) se permiten dos interpretaciones diferentes para *behind the museum*, porque lo que está detrás del museo puede ser *Mary* o *her kite*. Esto quiere decir que *flew* es de dos eventos o subeventos (si consideramos toda la situación como un evento entero), pues, tal como afirma Parsons (1990: 118), “if there is only one event, it is hard to see how the sentence can have these two distinct interpretations”. Un modo de desambiguar consiste en suponer que en una de las estructuras *her kite behind the museum* forman una predicación y en la otra no.

A diferencia de Parsons, otros autores sostienen una descomposición trieventiva del esquema semántico de los verbos causativos, por ejemplo, Ramchand (2008). De acuerdo con esta autora (2008: 33), en la descomposición eventiva de un predicado dinámico como el caso de los verbos causativos, hay tres participantes que tomar en consideración: 1) el Iniciador (*initiator*), que es el argumento directamente relacionado con el subevento causante; 2) el Paciente o Tema (*undergoer*), que es el argumento directamente relacionado con el subevento de proceso; 3) el Resultante (*resultee*), que es el argumento directamente relacionado con el estado resultante. Si tomamos como ejemplo *romper*:

(10) a. Juan rompió el vaso.

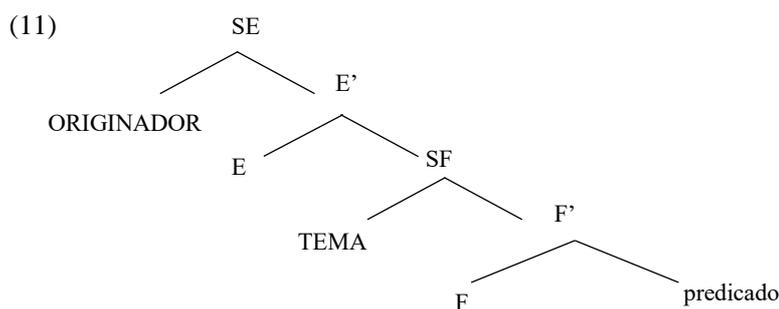


En la estructura de *romper* de (10a) se incluyen tres subeventos, que son el iniciador, el de proceso y el de resultado. Como se puede ver en (10b), el sujeto *Juan* es la entidad asociada al sintagma iniciador (SInic) y el objeto, *el vaso*, desempeña dos papeles: el tema

del sintagma de proceso (SProc) y el resultado del sintagma resultante (SRes)<sup>23</sup>. Estos tres subeventos forman parte del contenido del verbo, tal como asume Ramchand (2008: 74), “the verb identifies the content of all three causationally related subevents”.

Además de los análisis bieventivos o trieventivos, se encuentran estudios en que se afirma el carácter monoeventivo de los verbos causativos, lo cual implica un enfoque diferente de la descomposición léxica. Mateu (2002: 74) indica que el problema de la descomposición léxica reside en que se ha ignorado la distinción entre las interpretaciones que son sintácticamente transparentes (*syntactically transparent semantic construal* en inglés) y los contenidos conceptuales no transparentes en la sintaxis (*non-syntactically transparent conceptual content* en inglés). Según Mateu, en el nivel sintáctico no se da la descomposición eventiva. En palabras del autor (2002: 31): “Although causative verbs like *melt* are often said to be semantically decomposed into two events (the causing event and the caused one), I argue, along with Harley (1995), that such a decomposition is not allowed in the syntax [...]”. En la estructura argumental de los verbos causativos sólo se encuentra un núcleo eventivo, que se relaciona con el núcleo de Tiempo<sup>24</sup>.

La misma postura monoeventiva también se encuentra en Hu (2014), quien señala que los verbos causativos solo codifican un evento (o son de un sintagma eventivo, *event phrase* en inglés).



<sup>23</sup> Los elementos que aparecen entre los corchetes son copias, que también se pueden considerar huellas que dejan sus antecedentes antes de subir hasta la posición superior. Las huellas constituyen un mecanismo que se utiliza en el proceso de desplazamiento para indicar las posiciones a las que está vinculado derivacionalmente un elemento.

<sup>24</sup> La idea de “descomposición” también se encuentra en Mateu (2002), pero un punto que destaca este autor es que “we do *not* pretend to syntacticize *all* aspects of meaning, but only a minimal part of it (i.e. the grammatically relevant one)” (Mateu, 2002: 280).

La estructura (11) se adapta de Hu (2014: 511). Esta constituye un análisis realizado en el modelo exo-esquelético (*exo-skeletal model* en inglés) de Borer (2005)<sup>25</sup>, según el cual la interpretación de todos los argumentos proviene de la estructura sintáctica. Concretamente, como se ve en (11), una oración solo expresa un evento, por tanto solo hay un sintagma eventivo (SE en la estructura). Este tiene un Originador como especificador y otro sintagma funcional (SF en la estructura) como complemento. La posición de especificador del SF es donde está el Tema o Paciente, y el verbo ocupa el lugar del predicado. De acuerdo con Hu (2014: 511), la ventaja de su estudio consiste en proveer la posibilidad de descartar la descomposición léxica. Sin embargo, el problema que presenta este tratamiento es que no puede explicar la ambigüedad en la modificación adverbial, por ejemplo:

(12) Juan casi abrió la puerta.

- i) Juan casi logró abrir la puerta, pero al final le ayudó su padre.
- ii) La puerta casi se abrió con el esfuerzo de Juan, pero se cerró otra vez.

Como vemos en (12), si el predicado del verbo *abrir* es monoeventivo, ¿cómo se explica la ambigüedad del adverbio *casi*? El número de subeventos en los verbos causativos será una cuestión a la que nos aproximaremos en el presente trabajo.

## 2.2 LA RELACIÓN ENTRE CAUSA Y AGENTE

Recordemos que Causa (o Causante, y utilizaremos los dos términos sin diferencia) se refiere a “el motivo o la fuente de la alteración asociada con el evento” y Agente es “el participante que lleva a cabo la acción” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 273-274). Los dos papeles temáticos pueden aparecer en la posición de sujeto de los verbos causativos. Por ejemplo:

---

<sup>25</sup> El modelo exo-esquelético se refiere a los análisis neoconstruccionistas, según los cuales la sintaxis determina la estructura argumental de los verbos o de otras clases de palabras. En cambio, el modelo endo-esquelético implica una aproximación lexicalista o proyeccionista al léxico, en que son los propios elementos léxicos los que deciden la estructura argumental. De esto hablaremos más detalladamente en el capítulo III.

- (13) a. Juan hundió el barco.  
 b. El huracán hundió el barco.

Si seguimos una línea tradicional, se puede afirmar que el sujeto *Juan* de (13a) es Agente cuando *Juan* realiza la actividad con intención, porque se trata de un participante animado; mientras que *el huracán* de (13b) solo puede ser Causa, que provoca el cambio del tema. Lo que nos preocupa es si los diferentes papeles temáticos del argumento externo provocan alguna diferencia sintáctica. O mejor dicho, ¿cuál es la relación entre Causa y Agente?, ¿son diferentes en el nivel sintáctico?

Entre los lingüistas que insisten en diferenciar Causa de Agente están, entre otros, Gruber (1965), Jackendoff (1990), Reinhart (2002), Folli y Harley (2005), Alexiadou y Schäfer (2006). Como ejemplo, Alexiadou y Schäfer (2006) presentan tres contextos en los que se muestra una independencia morfosintáctica entre los dos, que trataremos uno a uno.

1. En griego la voz pasiva admite Agentes pero no Causas o eventos causantes en el sintagma que especifica la entidad que lleva a cabo la eventualidad, por ejemplo:

- (14) a. Ta mallia mu stegnothikan apo tin komotira.  
 the hair my dried-Nact by the hairdresser  
 ‘My hair was dried by the hairdresser’  
 b. ?\*Ta ruxa stegnothikan apo ton ilio.  
 the clothes dried-Nact by the sun  
 ‘The clothes were dried by the sun’

Los ejemplos de (14) son de Alexiadou y Schäfer (2006: 40), y en ellos se percibe que un Agente se puede introducir en la oración pasiva a través de la preposición *apo* (‘por’), mientras que tal operación no se permite con un Causante, como se ve en (14b).

2. En el idioma jocalteco<sup>26</sup>, los sujetos de los verbos intransitivos pueden ser animados o inanimados, pero los sujetos de los verbos transitivos solo pueden ser Agentes animados, mientras que las Causas inanimadas tienen que ser introducidas por una preposición. Como ejemplo:

---

<sup>26</sup> Se trata de una lengua maya hablada en los Altos occidentales de Guatemala.

- (15) a. Speba naj te' pulta.  
 close cl./he cl. door  
 'he closed the door'
- b. \*Speba cake te' pulta.  
 close wind cl. door  
 'the wind closed the door'
- c. Xpehi te' pulta yu cake.  
 closed cl. door by wind  
 'the wind closed the door'  
 (lit.: the door closed by the wind)

Los ejemplos de (15) se adoptan de Alexiadou y Schäfer (2006: 41), y en ellos podemos ver que la restricción del sujeto varía dependiendo de la transitividad del verbo. Concretamente, cuando el verbo es transitivo, el sujeto solo puede ser Agente animado.

3. Desde una perspectiva interlingüística, o sea, en muchas lenguas, los verbos anticausativos o incoativos no admiten Agentes introducidos por preposiciones, pero el papel temático Causa sí puede introducirse mediante preposiciones. Veamos dos ejemplos del inglés adoptados de Alexiadou y Schäfer (2006: 41).

- (16) a. \* The window broke from John.  
 b. The window broke from the pressure.

La agramaticalidad de (16a) forma un contraste con la gramaticalidad de (16b), lo cual implica que Agente y Causa difieren en sus interpretaciones sintácticas.

Folli y Harley (2005) también indican algunas diferencias entre los dos papeles temáticos. Por ejemplos, algunos verbos solo admiten sujetos animados, tal como el siguiente par de ejemplos procedentes de Folli y Harley (2005: 103):

- (17) a. Sue/The tornado killed someone.  
 b. Sue/\* The tornado murdered someone.

El ejemplo (17a) muestra que el sujeto de *kill* puede ser una entidad animada o inanimada, mientras que (17b) indica que el de *murder* tiene que ser un agente animado. Lo que proponen Folli y Harley consiste en que la presencia o ausencia de agentividad en el

verbo sí que afecta a la estructura argumental. De esto hablaremos más en el capítulo III.

Sin embargo, no todos los lingüistas están de acuerdo en que la diferencia entre Causa y Agente tenga una relevancia sintáctica (Demonte, 1991; Borer, 1994; Van Valin y Wilkins, 1996; Mateu, 1999; Ramchand, 2008). Tomando como ejemplo a Ramchand (2008), la autora utiliza el término Iniciador para referirse a la entidad que realiza o provoca el suceso causante, sin hacer más distinción entre Causa y Agente. Para Demonte (1991: 36-37), el Agente se refiere al argumento que “designa al realizador directo, animado o inanimado, de la acción que el verbo menciona, o a la causa voluntaria o involuntaria de la misma”. La autora, siguiendo la opinión de Jackendoff (1972), manifiesta que el concepto de causación es una subfunción semántica que lleva la mayoría de los verbos transitivos. Y cuando se encuentra esta subfunción en los verbos, el Agente solo se refiere al elemento destacado en la realización del evento. Veamos algunos ejemplos tomados de Demonte (1991: 37):

- (18) a. *La niña* rompió la taza.
- b. *La pintora* pintó una acuarela.
- c. *El martillo/el viento* rompió la ventana.
- d. *Juan* corrió los cien metros.
- e. *El río* da sus aguas al mar.

De acuerdo con la autora, todos los sujetos que aparecen en las oraciones de (18) tienen el papel temático Agente, y especial atención merece el ejemplo (18c) y también (18e), porque *el martillo*, *el viento* o *el río* se suelen considerar como Causas. Se puede percibir que, para Demonte, el Agente tiene un significado tan abarcador como el Iniciador de Ramchand.

Borer (1994) y Mateu (1999) también siguen esta misma línea, y emplean Originador para referirse al argumento externo de los verbos causativos. Según Mateu (1999: 5), no hace falta estar en contra del postulado de distinguir Causa de Agente, pero “it is important to note that these binary values are irrelevant to the syntactic projection of arguments”.

Entonces lo que nos interesa abordar consiste en determinar, si no se diferencia Agente de Causa, cómo se entienden o se explican las diferentes restricciones propuestas por

Alexiadou y Schäfer (2006) o por Folli y Harley (2005). Por otro lado, ¿existen interpretaciones diferentes para Agente y Causa en español o en chino?

### 2.3 CAUSACIÓN INTERNA VS. EXTERNA Y CAUSACIÓN DIRECTA VS. INDIRECTA

Levin y Rappaport Hovav (1995) indican que para las eventualidades causativas es necesario distinguir entre la causación interna y la externa. Las de causa interna denotan que “some property inherent to the argument of the verb is ‘responsible’ for bringing about the eventuality” (Levin y Rappaport Hovav, 1995: 91), mientras que las causativas de causa externa se caracterizan por “the existence of an ‘external cause’ with immediate control over bringing about the eventuality described by the verb: an agent, an instrument, a natural force, or a circumstance” (Levin y Rappaport Hovav, 1995: 92). La importancia de la distinción de la causación interna/externa se manifiesta por lo menos en dos aspectos: i) la legitimación de la alternancia causativo-incoativa; ii) el número de subeventos. Para observar esto, podemos empezar por dos pares de ejemplos citados de Levin y Rappaport Hovav (1995: 85-86).

- (19) a. The wind cleared the sky.  
b. The sky cleared.

- (20) a. The waiter cleared the table.  
b. \*The table cleared.

Como se ve, las dos frases de (19) son gramaticales, mientras que en (20) la frase (b) con el uso inacusativo del verbo *clear* es agramatical. Comparando los dos pares, se puede percibir que la diferencia reside en las particularidades de *the sky* y *the table*. Es decir, el cielo puede volverse limpio con una fuerza inherente, en cambio, la mesa necesita de una fuerza externa. Según Levin y Rappaport Hovav (1995), la distinción de causa externa o interna de los verbos intransitivos constituye un factor que decide si estos tienen alternancia causativa, pues en palabras de las autoras (1995: 93), “the intransitive verbs that regularly

have transitive causative uses are externally caused, and those intransitive verbs that do not are internally caused”.

Además, el hecho de que la causa sea externa o interna también influye en el número de subeventos del predicado, puesto que los verbos de causa externa suelen ser predicados diádicos mientras que los verbos de causa interna son inherentemente predicados monádicos, porque no hace falta recurrir a otra entidad para la realización de la eventualidad. De acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (1995: 94), el modelo de semántica léxica de los dos tipos de predicados se entiende como:

- (21) a. [[x DO-SOMETHING] CAUSE [y BECOME *STATE*]]  
b. [x *PREDICATE*]

Lo que vemos en (21a) es la representación semántica léxica de los verbos de causa externa, en que *x* se refiere al argumento externo, *y* es el argumento interno y *STATE* es lo que manifiesta el verbo. Tomando como ejemplo *Juan rompió el vaso*, la representación semántica será [[Juan DO-SOMETHING] CAUSE [el vaso BECOME *ROMPER*]]. Por su parte, (21b) es la representación semántica de los verbos de causa interna monádicos, en que *x* quiere decir el único argumento que experimenta el proceso. Si tomamos como ejemplo *Juan rio*, la estructura semántica léxica es [Juan *REÍR*].

La distinción de causación externa e interna tiene un impacto que no se puede ignorar en los estudios de la causatividad, como trataremos para el caso del español y del chino en el capítulo V. Pero allí mismo mostraremos también las dificultades de la dicotomía de causa externa/interna para explicar la alternancia causativo-incoativa desde una perspectiva intralingüística e interlingüística.

La relación entre la causación directa e indirecta también es un punto en el que se concentra mucho debate, tal como afirman Lyutikova y Tatevosov (2014: 284), “the distinction has been a constant topic in the studies of causativization phenomena since the late 1960s and one of the central issues surrounding the debate on lexical and syntactic causatives”.

En la definición de la causación directa y la indirecta, Wunderlich (1997: 38) afirma

que “direct causation is at issue when the Agent controls the final result, whereas indirect causation holds when the Agent controls the input situation but not all intervening stages”. Wolff (2003), por su parte, trata la causación como una cadena que enlaza la entidad causante y la causada, y plantea que “the relationship between the causer and the causee is direct, as long as the causee is not also a causer, that is, so long as the causee does not act as an intermediate causer upon itself” (Wolff, 2003: 5).

Al respecto, una postura ampliamente aceptada es que la forma sintética corresponde a la causación directa y la forma analítica contiene una causación indirecta (Shibatani, 1976; McCawley, 1978; Levin y Rappaport Hovav, 1995; Martin y Schäfer, 2014).

- (22) a. Juan hirvió el agua.  
b. Juan hizo hervir el agua.  
c. Juan hizo hervir el agua a su hijo.

Si comparamos los tres ejemplos de (22), se puede percibir que el verbo causativo *hervir* de (22a) transmite una causación más directa que la expresión analítica de (22b) y (22c). Y, entre los últimos dos, (22c) es aún menos directo, porque además de *Juan* y *el agua*, interviene una tercera entidad, *su hijo*.

Sin embargo, la correspondencia de la causación directa con la expresión sintética y la causación indirecta con la manera analítica no siempre funciona. En palabras de Vecchiato (2011: 165), “there is a gray area of situations where both the lexical and the periphrastic can be uttered, although one or the other might sound more appropriate”. Y, por otro lado, si una situación no se puede describir con un verbo léxico, la imprescindible expresión analítica no quiere decir que transmita una causación indirecta (McCawley, 1978). Por ejemplo:

- (23) Pablo hizo reír a María.

En el caso de (23) *Pablo* puede ser causa directa del reír de *María*, porque *reír* no se puede utilizar como un verbo causativo. Por tanto, McCawley (1978: 250) afirma que “whether a periphrastic causative is interpreted as referring to indirect causation depends not

only on its own meaning but on what alternatives the lexicon provides for referring to the events in question”.

Desde una perspectiva interlingüística, si tomamos como ejemplos el español y el chino, el ámbito de utilización de los verbos causativos léxicos también difiere.

- (24) a. Una cosa la tranquilizó... [CORPES XXI]<sup>27</sup>  
b. Yi-jian shi *shi* ta pingjing-le.  
uno-CLS cosa hacer ella tranquilo-LE

En (24) vemos que lo que expresa *tranquilizar* no tiene una equivalencia léxica en chino, pues en este último hace falta utilizar la expresión sintáctica con el verbo *shi* para describir la misma situación.

El indagar la relevancia sintáctica de la distinción de causación directa/indirecta constituye un tema que ha llamado la atención de muchos lingüistas, entre los cuales destaca Ramchand (2014) con los datos del idioma indostánico<sup>28</sup>. Recordemos que en el estudio de Ramchand (2008) (véase §2.1) un predicado causativo contiene tres subeventos: el iniciador, el proceso y el resultado. De acuerdo con Ramchand (2014), la causación directa o indirecta tiene relación con la interpretación de los subeventos. En otras palabras, Ramchand propone que para que un subevento resultativo sea causado directamente por un proceso, es necesario que el SPoc y el SRes compartan la misma raíz, lo cual denomina la autora como un principio de efectos de lexicalización<sup>29</sup>.

- (25) Effects of lexicalization I: direct vs. indirect causation (Ramchand, 2014: 267):

For a result subevent to be interpreted *obligatorily* as “directly caused” by a process, the same root must identify both the “process” and the “result” subevents.

---

<sup>27</sup> CORPES XXI: Maronna, Jorge; Pescetti, Luis María: *Copyright: plagios literarios y poder político al desnudo*. Barcelona: Plaza & Janés, 2001.

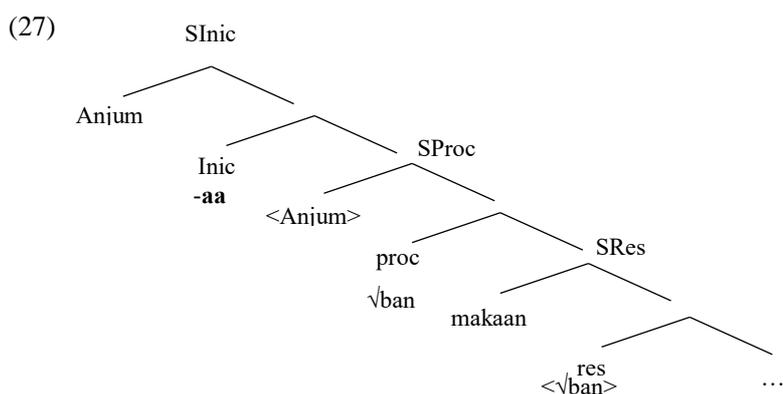
<sup>28</sup> El indostánico, que se conoce también como hindi/urdu, es un conjunto de idiomas hablados en las regiones norte, central y noroeste del subcontinente índico.

<sup>29</sup> Se trata de uno de los dos principios de efectos de lexicalización que propone Ramchand (2014). El otro es “Effects of lexicalization II: pure cause vs. agent”, y se refiere a que: “[f]or an initiating subevent to be interpreted as a pure abstract (potentially indirect) cause, the same root must not identify both the ‘initiation’ and the ‘process’ subevents. If the same root identifies both the ‘initiation’ and ‘process’ of an event, then the specifier of the ‘initiation’ must be either mentally involved or physically involved with the ‘process’ subevent” (Ramchand, 2014: 271).

De acuerdo con el principio de efectos de lexicalización I que vemos en (25), en la codificación de una situación de causación directa, el subevento de proceso y el de resultado tienen que compartir la raíz. Esto se confirma en el indostánico, que tiene dos sufijos causativos: *-aa* y *-vaa*. El sufijo *-aa* se considera marcador de causativización directa de los verbos, mientras que *-vaa* desempeña la función de causativización indirecta. Por ejemplo:

- (26) a. Anjum-ne    makaan    ban-**aa**-yaa.  
 Anjum-ERG    house    make-aa-PERF.M.SG  
 ‘Anjum built a house’
- b. Anjum-ne    (mazdurño-se)    makaan    ban-**vaa**-yaa.  
 Anjum-ERG    labourers-INSTR    house    make-vaa-PERF.M.SG  
 ‘Anjum had the labourers build a house’

Los ejemplos de (26) proceden de Ramchand (2014: 248). Si ponemos la atención en el verbo, vemos que el de (26a) contiene el sufijo *-aa* y manifiesta una causación directa; en cambio, en (26b) el verbo con el sufijo *-vaa* presenta una causación indirecta. Según el principio de lexicalización de la causación directa, en el caso del (26a), la raíz debe aparecer tanto en el sintagma de proceso como en el de resultado, como se ve en la siguiente estructura:



No entraremos en los detalles de la estructura de (27), porque lo que intentamos es mostrar una posibilidad de estudiar la causación directa y la indirecta desde un punto de vista sintáctico. Eso nos hace pensar en la posibilidad de delimitar y explicar la dicotomía de la causación directa/indirecta en español y en chino desde la estructura sintáctica, así como en la necesidad de presentar los puntos convergentes y divergentes de las dos lenguas a este

aspecto.

## 2.4 EL CLÍTICO *SE* EN LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA DEL ESPAÑOL

La presencia de los clíticos en las estructuras sintácticas y las funciones que estos desempeñan constituyen puntos cruciales en el acercamiento a la estructura argumental. Recordemos que al presentar la alternancia causativo-incoativa en español, vemos que en la variante incoativa es común encontrarse el clítico *se*. Por ejemplo:

- (28) a. Juan rompió el móvil.  
b. El móvil *se* rompió.

El clítico *se* de (28b) se considera marca de la variante incoativa, tal como afirma Mendikoetxea (2011: 134), “la variante intransitiva se analiza como el resultado de la supresión del argumento externo o causante presente en la variante transitiva [...] cuyo único argumento es un argumento interno, con el elemento *se* como marcador de la supresión del argumento externo”. En este apartado presentaremos varios estudios que abordan la presencia y la ausencia del clítico *se* en los verbos incoativos.

En Burzio (1986) se estudia el clítico *si* del italiano, pero como se trata de un análisis muy influyente, es plausible tomarlo como punto de partida. Empecemos por dos ejemplos del italiano adaptados de Burzio (1986: 38):

- (29) a. Il vetro si rompe.  
el vidrio se rompe  
'El vidrio se rompe'  
b. Giovanni rompe il vetro.  
Giovanni rompe el vidrio  
'Giovanni rompe el vidrio'

Según Burzio (1986), el verbo *rompersi* de (29a) es un verbo ergativo (también se denomina como verbo inacusativo, pues en nuestro caso no diferenciamos los dos términos),

en el que *si* sirve para marcar la pérdida del argumento externo. El clítico *si* en este caso es como un afijo que no desempeña ninguna función sintáctica independiente. Como el argumento externo se suprime con *si*, y este absorbe el caso acusativo del verbo, el argumento interno se ve obligado a subir a la posición de especificador del sintagma de inflexión para adquirir el caso nominativo. Tomando (29a) como ejemplo, lo que vemos en la estructura superficial es un resultado del desplazamiento del argumento interno *il vetro*, puesto que en la estructura profunda, este ocupa la posición del complemento, tal como vemos en (30)<sup>30</sup>.

- (30) a. Estructura profunda: *e* si rompe il vetro  
b. Estructura superficial: Il vetro<sub>i</sub> si rompe *t<sub>i</sub>*

Masullo (1992) realiza el análisis de *se* ergativo (es el término que usa el autor) siguiendo a grandes rasgos la propuesta de Burzio (1986), pero difiere en que Masullo propone que el clítico *se* en los verbos ergativos del español es el representante sintáctico de la posición del argumento externo. Esto quiere decir que el argumento externo sí que existe, pero se presenta en el clítico *se*. Una prueba de su propuesta consiste en la omisión del clítico *se* cuando el predicado ergativo se incrusta en una construcción causativa. Por ejemplo:

- (31) a. La multitud se dispersó.  
b. La policía hizo dispersar a la multitud.

Los ejemplos de (31) proceden de Masullo (1992: 223), y en ellos vemos que cuando la oración ya dispone de un argumento externo, tal como *la policía* de (31b), el clítico *se* del verbo ergativo debe omitirse, simplemente porque no deben aparecer dos argumentos externos en una oración.

La presencia o ausencia del clítico *se* en los verbos inacusativos no es una cuestión simple, porque también se encuentran casos en que nunca aparece *se*, como ejemplo:

---

<sup>30</sup> Aquí nos limitamos a mostrar la postura de Burzio (1986), pero los detalles de la estructura argumental los trataremos en el capítulo III. La letra *e* (de *empty* en inglés) de (30a) quiere decir que la posición está vacía y la letra *t* (de *trace* en inglés) de (30b) simboliza la huella dejada por *il vetro*.

- (32) a. El agua hirvió.  
b. \*El agua se hirvió. (descartada la interpretación de pasiva refleja)

Los ejemplos de (32) muestran que en el uso inacusativo de *hervir* no se permite la presencia de *se*. Entonces, ¿cómo se explica la diferencia entre los verbos inacusativos que permiten el clítico *se* y los otros que no?

Tomando el estudio de Levin y Rappaport Hovav (1995) como base, Mendikoetxea (1999) indica que una posible explicación estaría en la diferencia entre la causación externa y la causación interna, puesto que los inacusativos de causa externa llevan el pronombre clítico *se* (p. ej. *aclarar*, *empobrecer*, *enriquecer*, *purificar*, *solidificar*, etc.) y los de causa interna no lo llevan (p. ej. *mejorar*, *palidecer*, *aumentar*, *enfermar*, *hervir*, etc.). Pero, aun considerando este factor, hace falta tener en cuenta que la distinción entre causa externa e interna en las lenguas no siempre corresponde a la del mundo real, tal como indica Mendikoetxea (1999: 1593), “es importante subrayar la necesidad de establecer una diferencia entre lo que son los eventos en el mundo real y la forma en la que aparecen codificados en la lengua”.

- (33) a. María palideció.  
b. \*{Juan/El susto} palideció a María.
- (34) a. Pedro adelgazó.  
b. \*{Su madre/El disgusto/Un nuevo medicamento} adelgazó a Pedro.
- (35) a. El rosal floreció.  
b. \*{El jardinero/La primavera/El abono} floreció el rosal.

Los ejemplos de (33) a (35) son de Mendikoetxea (1999: 1598). En ellos vemos que, por un lado, no aparece *se* en las variantes inacusativas y, por otro lado, que estos verbos no se pueden causativizar, porque todos son de causación interna. Sin embargo, ninguna de estas dos características sirve para todos los verbos inacusativos. El verbo *mejorar* (que es de causación interna, según Mendikoetxea (1999: 1597)), puede ser un contraejemplo, porque este no solo tiene uso causativo, sino que también podemos encontrar ejemplos de

su empleo con *se*.

- (36) a. De esta forma, los antiguos habitantes de América *mejoraron* el maíz y la patata...[CORPES XXI]<sup>31</sup>  
b. Mi mamá *se mejoró* del achaque y yo me llevé las hierbas a mi pieza... [CORPES XXI]<sup>32</sup>  
c. La situación *mejoró*, aunque nunca logré un timbre verdaderamente satisfactorio. [CORPES XXI]<sup>33</sup>

Los ejemplos de (36) muestran que la interpretación sintáctica de la causación externa/interna constituye un tema complicado. Además, si tomamos la dicotomía de causación externa/interna como criterio de la presencia o ausencia de *se* en los verbos inacusativos, afrontaremos casos inexplicables como se ve en (36). Entonces, ¿qué función tiene *se* en la estructura argumental de los verbos inacusativos y cómo se explica su presencia? Estas son las preguntas a las que nos acercaremos en el capítulo V.

## 2.5 LOS VERBOS COMPUESTOS RESULTATIVOS EN CHINO

Los verbos compuestos resultativos constituyen un tema estrella en los estudios de la lingüística del chino, especialmente en el campo de la gramática generativa, como afirma Huang (2006: 1): “Resultatives occupy a central place in current linguistic theory, because of the important role they play in illuminating the nature of lexical semantics and its relationship with syntax on the one hand and with conceptual semantics on the other”.

Como mencionamos en el capítulo I, los compuestos resultativos se caracterizan por la forma V<sub>1</sub>-V<sub>2</sub>, y de acuerdo con las propiedades de los dos componentes, se pueden dividir en diferentes grupos. Recurrimos a la clasificación de Fan (2013: 233) para ilustrar el caso, pero la traducimos al español para facilitar la lectura:

---

<sup>31</sup> CORPES XXI: Fuentes Yagüe, J. L.: *Iniciación a la botánica*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2001.

<sup>32</sup> CORPES XXI: Moreno Muñoz, Alexis: *Sin corazón o La cicatriz de los hijos. Melodrama de los huérfanos*. Santiago de Chile: archivodramaturgia.cl, 2002.

<sup>33</sup> CORPES XXI: Benítez Rojo, Antonio: *Mujer en traje de batalla*. Madrid: Alfaguara, 2001.

(37) a. **El tipo transitivo con orientación al objeto**

Zhangsan da-teng-le Lisi.

Zhangsan golpear-dolor-LE Lisi

‘Zhangsan golpeó a Lisi y (como resultado) Lisi sintió dolor’

b. **El tipo transitivo con orientación al sujeto**

Zhangsan wan-ni-le na-ge youxi.

Zhangsan jugar-aburrido-LE aquel-CLS juego

‘Zhangsan jugó el juego y (como resultado) se aburrió’

c. **El tipo causativo**

Zhe-pian lunwen xie-lei-le Zhangsan.

este-CLS artículo escribir-cansado-LE Zhangsan

‘Este artículo cansó a Zhangsan por escribirlo’

d. **El tipo intransitivo con el V<sub>1</sub> inergativo**

Zhangsan chang-ya-le.

Zhangsan cantar-ronco-LE

‘Zhangsan se enronqueció cantando’

e. **El tipo intransitivo con el V<sub>1</sub> inacusativo**

Zhangsan lei-si-le.

Zhangsan cansado-muerto-LE

‘Zhangsan estaba extremadamente cansado’

Son en total cinco grupos: a) el tipo transitivo orientado al objeto, como se ve en (37<sup>a</sup>), que tiene tanto el argumento externo *Zhangsan* como el interno *Lisi* y el V<sub>2</sub> *teng* (‘doler o sentir dolor’) referido al objeto *Lisi*; b) el tipo transitivo orientado al sujeto en el caso de (37b), que también consta de dos argumentos, pero el V<sub>2</sub> se orienta al sujeto *Zhangsan*; c) el tipo causativo como (37c), donde *zhe-pian lunwen* (‘esta tesis’) sirve como causante y el V<sub>2</sub> se refiere al estado resultativo del argumento interno *Zhangsan*; d) el tipo intransitivo con el V<sub>1</sub> inergativo y el V<sub>2</sub> orientado al sujeto, como se ve en (37d); e) el tipo intransitivo con el V<sub>1</sub> inacusativo y el V<sub>2</sub> orientado al sujeto también como el caso de (37e). En nuestro caso, pondremos el foco en los resultativos causativos. Antes, sin embargo, merece la pena presentar algunas particularidades de los compuestos resultativos en chino, que han sido objeto constante de indagación por los lingüistas.

Primero, los compuestos resultativos en chino no cumplen con la Restricción del Objeto Directo (*Direct Object Restriction* en inglés) propuesta por Simpson (1983: 146), que también se conoce como la Ley de Simpson (*Simpson’s Law* en inglés):

- (38) The controller of a resultative attribute must be an OBJECT, whether that OBJECT is a surface OBJECT, as in transitive verbs, or an underlying OBJECT, as in passives and intransitive verbs of the Unaccusative class, or whether the OBJECT is a fake reflexive, as in intransitive verbs of the Unergative class.

Según esta ley, el resultado que especifica el predicado debe ir dirigido al objeto, y viceversa, el objeto necesariamente debe ser afectado por el verbo. Con objeto se quiere decir el objeto profundo, o, más exactamente, el argumento interno, porque también incluye el sujeto de la voz pasiva y el sujeto de los verbos inacusativos. Por ejemplo:

- (39) a. I shot John dead.  
b. The car was painted red.  
c. He grew old.

Los ejemplos de (39) son de Simpson (1983: 143-144). En el ejemplo (39<sup>a</sup>) el adjetivo *dead* modifica un estado resultativo, que solo puede referirse al objeto *John*. Por su parte, *red* de (39<sup>b</sup>) modifica *the car*, y *old* de (39<sup>c</sup>) especifica el resultado del argumento interno *he*. Todos estos ejemplos son gramaticales, porque los adjetivos se destinan al objeto profundo, cumpliendo la Ley de Simpson.

Sin embargo, en chino existen contraejemplos de la Ley de Simpson. Sin ir más lejos, podemos recordar la existencia del tipo transitivo orientado al sujeto de (37<sup>b</sup>), porque el V<sub>2</sub> especifica un estado resultativo del sujeto, tal como transmite el nombre de este tipo de compuestos resultativos. Entonces, ¿cómo se entiende este tipo de compuestos en chino?, ¿se puede afirmar que el chino representa un caso especial para la Ley de Simpson? Son puntos que nos interesa abordar en este trabajo.

Por otro lado, es ampliamente aceptado que los verbos inergativos no se pueden causativizar añadiendo un argumento interno (p. ej. \**Juan trabajó a su hijo*). Pero, en el caso de (37<sup>d</sup>), o sea, el tipo intransitivo con el V<sub>1</sub> inergativo, es común encontrarse una variante causativa de los compuestos. Como ejemplo:

- (40) Zhe-shou ge chang-ya-le Zhangsan.  
 Esta-CLS canción cantar-ronco-LE Zhangsan  
 ‘Esta canción enronqueció a Zhangsan por cantarla’

En (40), el elemento V<sub>1</sub> *chang* (‘cantar’) es inergativo cuando se utiliza como un verbo intransitivo, pero tal como manifiesta el ejemplo (40), el verbo compuesto *chang-ya* es causativo y lleva su argumento interno. Este fenómeno también constituye un punto curioso de los compuestos resultativos del chino, al que nos aproximaremos en el capítulo IV.

Ahora, volvemos a nuestro tema central: la causatividad. En la clasificación de Fan (2013) una característica del tipo causativo de los resultativos consiste en que el sujeto tiene que ser una entidad inanimada, como *zhe-pian lunwen* (‘la tesis’) de (37c). Pero no se puede ignorar la causatividad codificada en el tipo transitivo orientado al objeto, o sea, los verbos de (37a). Además, las variantes transitivas del tipo (37d) y (37e) también son causativas, porque todos estos tipos corresponden a las características de una situación causativa, las que mencionamos en el capítulo I. En realidad, esta también es la postura de Huang (2006), quien asume que los compuestos causativos incluyen los causativos puros (*pure causative* en inglés) y los causativos modales (*causing with a manner* en inglés), y dentro de los primeros se diferencian dos subgrupos: los que tienen el V<sub>1</sub> inergativo y los del V<sub>1</sub> inacusativo. En concreto, esto se ve en (41) (citado de Huang, 2006: 21).

- (41) a. **Pure causative (1):** [x CAUSE [BECOME<UNERGATIVE>[y <STATE>]]]  
 Baozhi kan-hua-le wo-de yanjing.  
 periódico leer-borroso-LE mi ojos  
 ‘El periódico me nubló los ojos por leerlo’
- b. **Pure causative (2):** [x CAUSE [BECOME<UNACCUSATIVE>[y <STATE>]]]  
 Wu xiuzhi de jianku gongzuo lei-bing-le Zhangsan.  
 No descanso DE duro trabajo cansarse-enfermo-LE Zhangsan  
 ‘El continuo trabajo duro le cansa mucho a Zhangsan’
- c. **Causing with a manner:** [x CAUSE<UNERGATIVE> [BECOME [y <STATE>]]]  
 Zhangsan ti-po-le qiuxie.  
 Zhangsan patear-roto-LE zapatilla  
 ‘Zhangsan rompió la zapatilla jugando (al fútbol)’

En los ejemplos de (41) se percibe que los compuestos causativos incluyen las variantes

transitivas de todos los tipos que plantea Fan (2013), excepto los compuestos orientados al sujeto, o sea, los verbos del tipo (37b). En el análisis de la estructura argumental, Fan también admite que una diferenciación sintáctica es imposible. Tal como afirma este autor (2013: 288), “[...] these two types [el tipo con orientación al objeto y el tipo causativo] may have differences with respect to semantic interpretations. However, this interpretational difference does not prevent them from having the same structural account”<sup>34</sup>. Por lo tanto, normalmente podemos utilizar la denominación de compuestos resultativos para referirnos a los compuestos causativos, tal como afirma Basciano (2011: 252): “resultative constructions are causative predicates (even though, as we will see, in some cases they are not)”, y demostraremos que los no causativos, en realidad, no son resultativos.

Entonces, ¿cómo se analizan los compuestos resultativos?, ¿cuál es su estructura argumental? y ¿cuál es más prominente entre los dos componentes, el V<sub>1</sub> o el V<sub>2</sub>? Estas preguntas son las cuestiones más llamativas de los compuestos resultativos, de los cuales el método de análisis se divide en cuatro grandes líneas: i) el análisis léxico (Li, 1990a, 1995; Gu, 1992, 1998; Wang y He, 2002; He, 2011); ii) el análisis sintáctico (Huang, 1992, 2006; Zou, 1994; Sybesma, 1999; Xiong, 2003); iii) el análisis léxico-sintáctico (Cheng, 1997; Fan, 2013); iv) el análisis construccionista o neoconstruccionista (Huang, 2006; Basciano, 2011; Cheng y Yang, 2016). Resumiremos la idea de cada uno de estos enfoques y presentaremos nuestro análisis en el marco teórico, en el capítulo IV.

En síntesis, en este capítulo hemos resumido las cuestiones más discutidas en la bibliografía de los verbos causativos y de las construcciones causativas en la interfaz léxico-sintaxis. Estas también constituyen puntos cruciales del presente trabajo en la indagación de la causatividad del español y el chino. En suma, en forma más ilustrativa, nos aproximaremos a las siguientes preguntas:

- i) ¿cuántos subeventos se incluyen en un predicado causativo?;
- ii) ¿hace falta distinguir Causa de Agente?;
- iii) ¿cuáles son las interpretaciones sintácticas de las diferencias entre la causación interna/externa y la causación directa/indirecta?;

---

<sup>34</sup> En la cita *these two types* se refieren al tipo a) de orientación al objeto y el tipo c) de causatividad.

- iv) ¿cómo se explica la aparición del clítico *se* en los verbos incoativos en español?;
- v) ¿cómo se analizan los verbos compuestos resultativos en chino?, ¿existe un patrón uniforme para todos ellos?

## Capítulo III. Marco teórico

En este capítulo presentamos las propuestas teóricas que seguiremos para construir nuestro patrón de análisis destinado a los verbos causativos y a las construcciones causativas en español y en chino. Empezamos por una introducción general de la estructura argumental (§3.1). Después presentamos el planteamiento de Hale y Keyser (1993, 2002) y la propuesta de Mateu (2002) (§3.2). El apartado 3.3 tiene el objetivo de mostrar tres teorías dentro del modelo neoconstruccionista, que son la Morfología Distribuida planteada por Halle y Marantz (1993), el tratamiento de la *v* pequeña de Cuervo (2003) y la Hipótesis del núcleo Voz de Kratzer (1996). Al final, presentamos nuestro patrón de análisis (§3.4).

### 3.1 PRELIMINARES

Al estudiar los verbos, un punto crucial es la estructura argumental o la realización argumental, porque se trata de un aspecto fundamental de la interfaz léxico-sintaxis, por tener tanto la perspectiva sintáctica como la semántica. Nos acercamos al tema empezando por presentar dos tendencias teóricas importantes en los estudios de la estructura argumental: el lexicalismo o proyeccionismo y el construccionismo o neoconstruccionismo (§3.1.1). Después presentaremos el análisis del sintagma verbal en capas, el planteamiento de la *v* pequeña y los diferentes “sabores” (*flavours*) de ella (§3.1.2).

#### 3.1.1 El lexicalismo y el construccionismo

El lexicalismo plantea que el léxico, que contiene información enciclopédica y gramatical, decide la estructura argumental del predicado. O también puede entenderse como la premisa de que la estructura argumental consiste en la proyección de las propiedades léxicas, de lo cual se obtiene la concepción de proyeccionismo. Como representantes de esta

perspectiva tenemos a Chomsky (1965, 1981), Stowell (1981), Jackendoff (1987, 1990), Dowty (1991) y Levin y Rappaport Hovav (1995, 2005)<sup>35</sup>, entre otros. Así, por ejemplo, en la época del modelo estándar<sup>36</sup>, Chomsky (1965) propone una serie de Reglas de Subcategorización que especifican en qué contexto sintáctico puede aparecer una pieza léxica. Tomando como ejemplo *romper*, su subcategorización puede ser:

(1) romper[ SN<sub>1</sub> \_ SN<sub>2</sub> ]

En (1) el subrayado es donde se inserta el verbo, el sintagma nominal SN<sub>1</sub> que va delante del verbo es el argumento externo y el SN<sub>2</sub>, que queda detrás del verbo, es el argumento interno<sup>37</sup>. Chomsky (1981: 29) propone el siguiente Principio de Proyección (*Projection Principle* en inglés):

(2) Representations at each syntactic level (i.e. LF, and D- and S- structure) are projected from the lexicon, in that they observe the subcategorization properties of lexical items.

Según (2), las piezas léxicas deciden las representaciones sintácticas en todos los niveles, incluidas la Forma Lógica (LF de (2)), la estructura profunda y la estructura superficial. En consecuencia, las representaciones sintácticas deben cumplir las propiedades de subcategorización de la pieza léxica, o sea, sus requisitos de selección.

Un problema que enfrenta el modelo lexicalista consiste en que si un verbo puede aparecer en diferentes contextos sintácticos, ¿quiere decir que estas dos apariciones son piezas léxicas diferentes? Por ejemplo, sabiendo que el verbo *hervir* presenta la alternancia

---

<sup>35</sup> Los análisis de Levin y Rappaport Hovav (1995, 2005) también se consideran como parte del enfoque de descomposición léxica (véase §2.1), según el cual el predicado verbal se puede descomponer en primitivos semánticos básicos. Tomando como ejemplo el verbo causativo *romper*, este se puede descomponer en [[x DO]CAUSE[y BECOME <ROTO>]]. También Jackendoff (1990) lo hace, usando un sistema distinto de rasgos. La descomposición también es usada por Hale y Keyser (1993), aunque aquí lo que se usan no son rasgos, sino estructura.

<sup>36</sup> La teoría sintáctica de Chomsky se puede dividir en tres etapas principales: i) la época del modelo estándar (Chomsky, 1965); ii) la época del modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981); iii) la época del Programa Minimalista (Chomsky, 1995).

<sup>37</sup> En (1) presentamos tanto el argumento externo como el interno, pero hace falta indicar que para algunos autores (Hale y Keyser, 1993; Marantz, 2001; Kratzer, 1996; Mateu, 2002; entre otros) el argumento externo no está en el SV. De esto hablaremos más detalladamente en §3.3.3.

causativo-incoativa, ¿son la variante causativa y la incoativa un mismo ítem? Si la respuesta es afirmativa, no sería conforme al Principio de Proyección, porque de un marco de subcategorización no se pueden obtener dos derivaciones sintácticas. Por otro lado, si las dos variantes son de diferentes piezas léxicas, esto significa que existen dos *hervir* diferentes. Se trata de algo que contradice nuestra intuición, porque tampoco podemos encontrar dos entradas diferentes de *hervir* en los diccionarios (véase un comentario similar en Folli y Harley, 2005).

Otro inconveniente del modelo lexicalista se debe al problema del enlace (*the linking problem* en inglés), que hemos mencionado en el capítulo de Introducción. En concreto, se trata de la relación entre los papeles temáticos y los argumentos, o mejor dicho, de la posición sintáctica de un papel temático. Dowty (1991) fue pionero en la indagación de la relación entre los papeles temáticos y la estructura argumental, proponiendo la teoría de proto-papeles temáticos. De acuerdo con esta teoría, solo se necesitan dos proto-papeles temáticos: un Proto-agente y un Proto-paciente.

- (3) Contributing properties for the Agent Proto-Role:
  - a. Volitional involvement in the event or state
  - b. Sentience (and/or perception)
  - c. Causing an event or change of state in another participant
  - d. Movement (relative to the position of another participant)
  - e. Exists independently of the event named by the verb
  
- (4) Contributing properties for the Patient Proto-Role:
  - a. Undergoes change of state
  - b. Incremental theme
  - c. Causally affected by another participant
  - d. Stationary relative to movement of another participant
  - e. Does not exist independently of the verb

En (3) y (4) vemos las propiedades del Proto-agente y del Proto-paciente tomadas de Dowty (1991: 572)<sup>38</sup>. De acuerdo con el autor, la relación entre los papeles temáticos y la

---

<sup>38</sup> La propiedad (4b), o sea, el tema incremental (*incremental theme* en inglés), se refiere a un tema que tiene la función de medir el evento (Tenny, 1994). En palabras de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 423), el tema incremental es “un elemento nominal que designa una entidad que se consume o surge

posición sintáctica se puede resumir con el Principio de Selección de Argumento (*Argument Selection Principle* en inglés, Dowty, 1991: 576):

- (5) In predicates with grammatical subject and object, the argument for which the predicate entails the greatest number of Proto-Agent properties will be lexicalized as the subject of the predicate; the argument having the greatest number of Proto-Patient entailments will be lexicalized as the direct object.

De acuerdo con (5), la entidad que dispone de más propiedades de Proto-agente suele ser el sujeto y la entidad que corresponde más a las propiedades de Proto-paciente suele ser el objeto directo. Recurrimos a un ejemplo:

- (6) Juan construyó una casa.

Se percibe que *Juan* de (6) se caracteriza por disponer de volición, estar consciente, ser capaz de causar un evento o de realizar algún movimiento y poder existir independientemente y, en la estructura sintáctica, como se ve, es el sujeto. En cambio, *una casa* de (6) tiene propiedades como experimentar un cambio de estado, ser tema incremental, sufrir afectación causada por el evento, presentar estatividad en comparación con el agente y ser imposible de existir sin la acción verbal. Y, como se ve, es el objeto directo de la oración. Se puede concluir que el ejemplo (6) corresponde al Principio de Selección de Argumento. Sin embargo, los verbos psicológicos constituyen un caso delicado de explicar (véase Dowty, 1991). Tomemos un par de ejemplos del español:

- (7) a. Amo la literatura.  
b. La literatura me gusta.

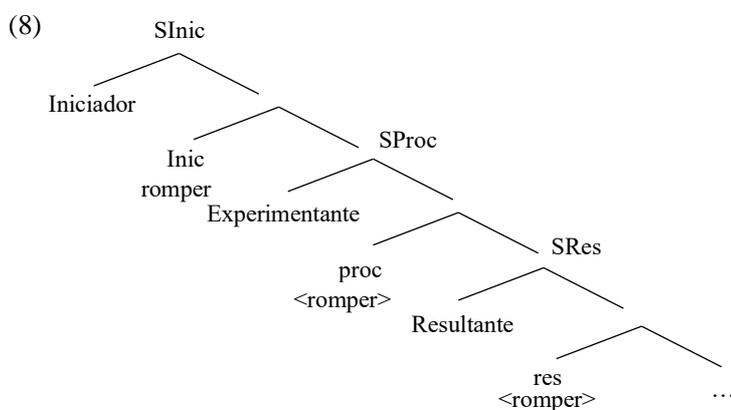
En (7a) lo que tenemos es un experimentante sujeto, mientras que en (7b) vemos que el sujeto es el estímulo del evento y el experimentante es el complemento dativo. El caso de

---

dando forma al desarrollo del evento, por lo que en cierto sentido mide su desarrollo”. Tomando como ejemplo *Juan comió manzanas*, el objeto directo *manzanas* es un tema incremental por el hecho de que el evento progresa a medida que se consumen las manzanas.

(7b) constituye un contraejemplo del principio de (5).

A diferencia del lexicalismo, el modelo construccionista o neoconstruccionista <sup>39</sup> propone que la estructura argumental la determina la estructura sintáctica y esta dispone de un sistema computacional (Halle y Marantz, 1993; Marantz, 1997; Borer, 2005; Ramchand, 2008; Acedo-Matellán, 2010). Es la configuración sintáctica la que se encarga de la interpretación eventiva, o sea, de la asignación del papel temático de una entidad. Recordemos la estructura de Ramchand (2008) en (8) con el verbo causativo *romper* como ejemplo. La entidad que ocupa la posición de especificador del sintagma iniciador, recibirá el papel temático Iniciador, el especificador del sintagma proceso es el Experimentante del proceso, y la entidad que aparece como el especificador del sintagma resultante es la que obtenga un estado resultativo. Estas entidades reciben su interpretación respectiva debido a la posición que ocupan.



En resumen, en el modelo neoconstruccionista no es que la entidad de papel temático Agente sea el sujeto de la oración, sino que es la posición sintáctica que ocupa una entidad la que decide su papel temático.

---

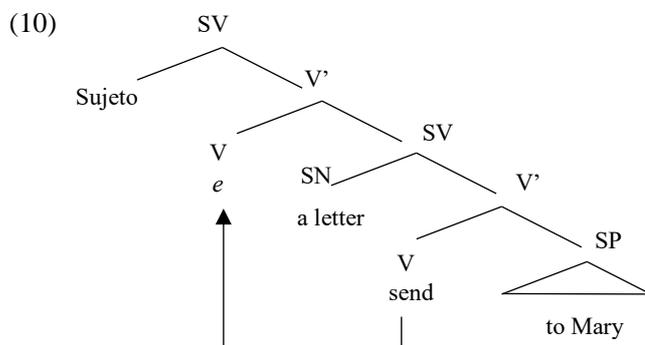
<sup>39</sup> Se suele utilizar el término neoconstruccionista para diferenciar este modelo del enfoque construccionista cognitivo (Goldberg, 1995, 2006). Este último no constituye un construccionismo generativo.

### 3.1.2 La hipótesis del SV escindido y los sabores de la *v* pequeña

Larson (1988) fue el primero en proponer un análisis del sintagma verbal en capas (*VP-shell analysis* en inglés) al explicar la asimetría de las construcciones con doble objeto. Empecemos por un ejemplo:

- (9) a. John sent Mary a letter.  
 b. John send a letter \*(to) Mary<sup>40</sup>.

Los ejemplos de (9) muestran que el objeto indirecto *Mary* y el directo *a letter* no tienen una relación lineal o de igual relevancia, porque, como se ve en (9b), cuando *Mary* no aparece adyacente al verbo, hace falta recurrir a una preposición. Pero no se aplica el mismo requisito en el caso del objeto directo, o sea, *a letter*. De acuerdo con Larson (1988), la estructura argumental de (9b) es como se ve en (10).

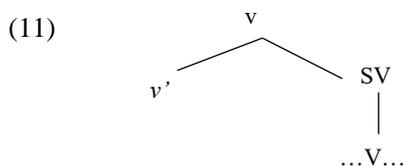


Se percibe que en la capa inferior el verbo *sent* se genera como el núcleo V, que tiene el sintagma preposicional *to Mary* como complemento y el Tema *a letter* como especificador. En la capa superior el núcleo V está vacío, representado con *e* (de *empty*), y este tiene el sintagma SV inferior como complemento. Después, el verbo *sent* se desplaza hasta donde está *e*, tal como se ve en la flecha en la estructura de (10).

Chomsky (1995) adopta el análisis de proyecciones larsonianas y propone que la V

<sup>40</sup> El uso del asterisco fuera del paréntesis quiere decir que el elemento no se puede omitir. Y si aparece un asterisco dentro del paréntesis (p. ej. *John sent (\*to) Mary a letter*), significa que el elemento es imposible en el contexto sintáctico.

superior es un verbo ligero, que se puede marcar con  $v$  pequeña. Esto da como resultado una estructura simplificada, como se ve en (11):



La postura de Chomsky (1995) es que la estructura de dos capas no solo sirve para los verbos de dos o más argumentos internos, sino que también es el caso de todos los verbos transitivos, incluidos los causativos.

Folli y Harley (2005) proponen que en realidad no es la misma  $v$  pequeña la que aparece en todos los verbos, sino que se hallan diferentes sabores de la  $v$  (*flavors of v* en inglés), pues en los verbos transitivos se diferencia  $v_{DO}$  para los no causativos y  $v_{CAUSE}$  para los causativos. La razón reside en que los dos tipos de verbos presentan diferencias importantes. Veamos algunos ejemplos sacados de Folli y Harley (2005: 102-104):

- (12) a. John/The wind opened the door.  
 b. John ate the apple.  
 c. \*The sea ate the beach.  
 d. The sea ate the beach away.

El sujeto del verbo causativo *open* de (12a) puede ser agente como *John* o causa como *the wind*, mientras que el sujeto de *ate* tiene que ser una entidad animada, tal como manifiesta la agramaticalidad de (12c). Lo curioso es que (12d) es correcta solo con añadir el adverbio *away*, en comparación con (12c). Según Folli y Harley (2005), con la presencia de *away* el predicado tiene un estado resultativo, de modo que cumple los requisitos de un predicado causativo. El sabor de la  $v$  pequeña, en este caso, es  $v_{CAUSE}$ , porque este sabor no requiere que el sujeto sea animado, como vemos con el caso de *open* de (12a).

Los dos sabores,  $v_{DO}$  y  $v_{CAUSE}$  son diferentes tanto en las restricciones para el sujeto como en la selección del complemento, tal como asumen las autoras (2005: 96):

- (13)  $v_{DO}$  needs an animate Agent subject, while  $v_{CAUSE}$  only requires that the subject be a possible Cause. Secondly,  $v_{DO}$  can take a straightforward Incremental Theme as its complement—it is a true verb of creation—while  $v_{CAUSE}$  must take a state as its complement, creating essentially a resultative structure.

Con respecto al sabor de la  $v$  pequeña de los verbos causativos, escogeremos un tratamiento diferente, pero la idea de distinguir los diferentes sabores constituye un principio importante que seguiremos.

## **3.2 BASES DEL ACERCAMIENTO NEOCONSTRUCCIONISTA A LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL**

### **3.2.1 Hale y Keyser (1993, 2002)**

La teoría de Hale y Keyser (1993, 2002) no corresponde estrictamente al modelo neoconstruccionista, porque ellos siguen tomando el léxico como núcleo de la proyección de la estructura argumental. Sin embargo, los autores también se alejan del modelo lexicalista por el carácter sintáctico de sus propuestas, de lo cual trataremos con detalle en este epígrafe. Sobre la importancia de los estudios de Hale y Keyser en el ámbito de la estructura argumental, Marantz (2013: 153) destaca que “the Hale & Keyser approach proved the most influential for current research on argument structure”. Para Hale y Keyser (2002: 1), el término estructura argumental se emplea para “refer to the syntactic configuration projected by a lexical item. It is the system of structural relations holding between heads (nuclei) and their arguments with the syntactic structures projected by nuclear items”. Si nos centramos en la definición, podemos percibir que el énfasis de los autores está puesto en la configuración sintáctica. Según ellos, las relaciones sintácticas son limitadas y solo existen dos: núcleo-complemento y especificador-núcleo. De esta manera, un núcleo puede tener las siguientes combinaciones:

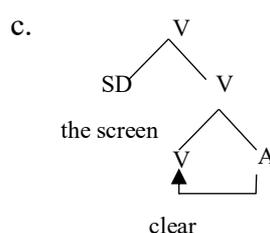
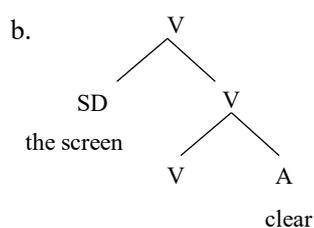
- i) no tiene ni complemento ni especificador;
- ii) solo tiene complemento;
- iii) solo tiene especificador;
- iv) tiene tanto complemento como especificador.



puede interpretar como *DO a cough*. Ahora bien, si lo que tiene interpretación fonética es la raíz R, ¿cómo obtiene su pronunciación el verbo? Un principio general es que “an empty phonological matrix must be eliminated from the morphosyntactic representation of sentences” (Hale y Keyser 2002: 11). Se trata de una versión estricta de la Restricción del Movimiento del Núcleo (*Head Movement Constraint* en inglés)<sup>42</sup>. De manera que para que el núcleo V adquiriera su pronunciación, hay que acudir a una operación específica, que los autores denominan confluencia (*conflation* en inglés)<sup>43</sup>. A través de ella, “the phonological matrix of a complement replaces the empty matrix of the governing head” (Hale y Keyser, 2002: 11). Parafraseándolo, el núcleo verbal V tiene que poseer matriz fonológica para no ser eliminado en la representación morfosintáctica, de modo que el complemento, o sea, la raíz R, se incorpora a la posición de V y así V obtiene características fonológicas. El proceso se manifiesta simplificada en (15b).

Ahora veamos la estructura argumental de los verbos inacusativos en la teoría de Hale y Keyser, con la variante inacusativa de *clear* como ejemplo. De acuerdo con Hale y Keyser (2002), como el verbo *clear* es deadjetival, necesita de un verbo de apoyo para la proyección del especificador, tal como se ve en el siguiente ejemplo y su estructura respectiva en (16a) y (16b):

(16) a. The screen cleared.



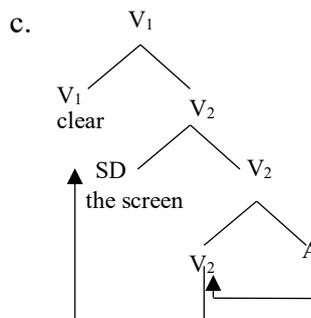
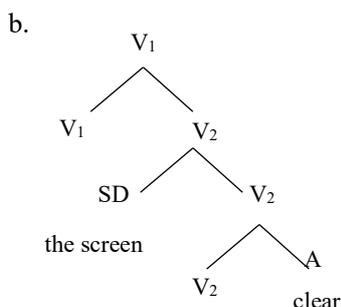
La estructura (16b) muestra que con la presencia del verbo de soporte V, que está vacío,

<sup>42</sup> Según Travis (1984: 129), Head Movement Constraint se refiere a que “[a]  $X^0$  may move into the  $Y^0$  which properly governs it”.

<sup>43</sup> Hale y Keyser (2002: 63) asumen que “conflation consists in the process of copying the p-signature of the complement into the p-signature of the head, where the latter is ‘defective’”. En la definición, *p-signature* se refiere a características fonológicas, en palabras de Hale y Keyser (2002: 62), “[...] the expression *p-signature*, representing a phonological feature set of some sort, possibly a set of feature matrices”.

la raíz adjetival *clear* adquiere la capacidad de proyectar el especificador *the screen*<sup>44</sup>. Como el núcleo V no tiene pronunciación, se incorpora el complemento *clear* a través del proceso de confluencia de Hale y Keyser (2002) y se obtiene la estructura (16c).

(17) a. I cleared the screen.



Lo que vemos que (17a) es otro ejemplo del verbo *clear*, sabiendo que este puede entrar en la alternancia causativo-incoativa, y la estructura de la variante causativa es como se ve en (17b). En el diagrama arbóreo de (17c) se muestra el proceso de confluencia con el que se forma el verbo deadjetival *clear*.

Comparando (16b) y (17b), podemos advertir que la variante causativa de *clear* dispone de una capa más<sup>45</sup>. Esta capa, si volvemos a las cuatro estructuras de Hale y Keyser que vemos en (14), podemos descubrir que es la de (14b). Diciéndolo de otra manera, la estructura argumental de los verbos causativos es el resultado de la combinación de (14b) y (14c). Ahora, por el mismo motivo morfofonológico, *clear* primero se mueve al núcleo V<sub>2</sub> y después del V<sub>2</sub> al V<sub>1</sub>, tal como se presenta en el diagrama de (17c). Hale y Keyser indican que el V<sub>1</sub> en este caso es un verbo vacío y Chomsky (1995) lo considera un verbo ligero, que se puede marcar con la *v* pequeña (como mencionamos en §3.1.2). La interpretación de la causatividad se debe a la configuración estructural de [V<sub>1</sub>[V<sub>2</sub>]], tal como afirman Hale y

<sup>44</sup> Marcamos *the screen* con SD (se refiere a sintagma determinante) en la estructura siguiendo lo que hacen Hale y Keyser (2002). Según la Hipótesis del Sintagma Determinante (*DP hypothesis* en inglés) propuesta por Abney (1987), el núcleo de un sintagma nominal es de categoría funcional, que, en concreto, debe ser el determinante. Por tanto, una denominación más recomendada en la sintaxis formal para los sintagmas nominales es sintagmas determinantes.

<sup>45</sup> El argumento externo *I* no aparece en la estructura, porque Hale y Keyser opinan que este no pertenece al verbo. Tomamos la misma postura sobre el estatus del argumento externo y lo presentaremos con más detalles en §3.3.3.

Keyser (2002: 176), “[V<sub>1</sub>] does not define a predicate that requires, suggests, or implicates agency or volition on the part of its subject [...] [T]his ‘cause’ interpretation is simply the normal interpretation of the configuration [V<sub>1</sub>[V<sub>2</sub>]]”.

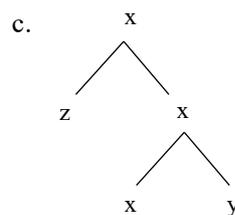
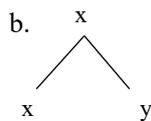
Lo que acabamos de presentar, de acuerdo con Hale y Keyser (2002), se realiza en el nivel de la *l-syntax* (‘sintaxis léxica’) con la pieza léxica como núcleo. El otro nivel de la sintaxis es la *s-syntax* (‘sintaxis sintáctica’), o sea, la verdadera sintaxis. Por su parte, Acedo-Matellán (2010) propone anular la diferenciación entre *l-syntax* y *s-syntax*, asumiendo que “*l-syntax* is a truly independent syntactic cycle” y de esta manera la teoría de Hale y Keyser “would depart from a strict exo-skeletalism, where argument structure phenomena receive a plain syntactic account” (Acedo-Matellán, 2010: 28)<sup>46</sup>.

### 3.2.2 Mateu (2002)

Mateu (2002) hace una revisión de la propuesta de Hale y Keyser. A diferencia con la teoría de Hale y Keyser, Mateu reduce los cuatro modelos de estructura argumental a tres, tal como se ve en lo que sigue:

(18) Los tres modelos de Mateu (2002):

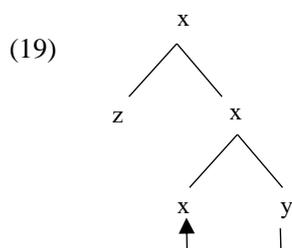
a. X



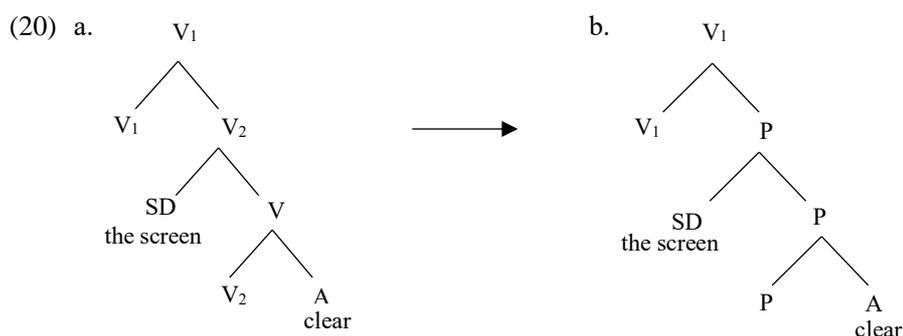
Como se ve, la estructura que representa la categoría de adjetivos en inglés (véase (14d)) se ha eliminado en la propuesta de Mateu (2002). Entre los motivos de la revisión de Mateu, se destacan los siguientes dos. Por un lado, según el Programa Minimalista, un núcleo tiene que proyectar un complemento antes de proyectar un especificador. Así que no es lógico tratar como núcleo a un constituyente que requiere directamente de un especificador. Por

<sup>46</sup> Recordemos que el modelo exo-esquelético (*exo-skeletalism* en la cita) es un término propuesto por Borer (2003) para referirse a los tratamientos sintácticos y configurativos de la estructura argumental.

otro lado, Mateu plantea que los adjetivos no son primitivos, sino que, en cambio, se pueden considerar el resultado de la confluencia del complemento *y* al núcleo *x*, tal como se ve en el siguiente diagrama:



O, mejor dicho, un adjetivo se puede interpretar como una preposición (*x*) más una raíz (*y*), y después la última se adjunta al núcleo preposicional. Un ejemplo que puede servir como apoyo es que en las oraciones los adjetivos y los sintagmas preposicionales desempeñan frecuentemente la misma función. Es decir, *Li es chino* también se puede expresar como *Li es de China* (véase Mateu, 2002: 24-28 para una argumentación más detallada). Recordemos la estructura argumental del verbo causativo *clear* de Hale y Keyser. En el marco de Mateu se puede hacer una modificación, sustituyendo el verbo de soporte (*V*<sub>2</sub>) por un núcleo preposicional. Claro que se trata de un núcleo vacío de naturaleza relacional, que activará la confluencia de la raíz, tal como se ve en (20):



La reducción de los cuatro esquemas sintácticos de Hale y Keyser a los tres presentes en (18) en la propuesta de Mateu (2002) constituye un avance destacable, tal como comenta Acedo-Matellán (2010: 39): “One of the most salient advances of Mateu’s (2002) theory with respect to Hale & Keyser’s (1993) is the reduction of the number of basic argument

structure configurations ([...]) based on the non-basic nature of the adjectival head ([...])”. Veremos que la teoría de Mateu (2002) nos guiará en el análisis de los verbos causativos denominales y deadjetivales.

Otro punto que cabe mencionar consiste en la diferenciación de dos tipos de contenidos en el significado de una palabra. Según Mateu (2002: 44), “[m]eaning is a function of both (non-syntactically transparent) *conceptual content* and (syntactically transparent) *semantic construal*”<sup>47</sup>. Esto quiere decir que en la palabra se incluyen contenido conceptual y constructo semántico, de los que solo el último tipo se manifiesta en la estructura sintáctica, que se denomina elemento relacional en la propuesta de Mateu. Por otro lado, el contenido conceptual es un elemento no relacional. Para tener una idea más clara, tomemos como ejemplo (20b), en que los núcleos funcionales P y V<sub>1</sub> son elementos relacionales. Estos forman una lista cerrada y son comunes en la Gramática Universal<sup>48</sup>. Por otra parte, la raíz *clear* es un elemento no relacional, que no es capaz de proyectar o derivar una relación sintáctica. Claro que el SD *the screen* también es un elemento no relacional, porque tampoco tiene capacidad de proyección. Esta propuesta de diferenciar los elementos relacionales de los no relacionales también nos sirve como una base teórica en el análisis.

### 3.3 ACERCAMIENTO NEOCONSTRUCCIONISTA A LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL

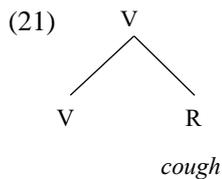
#### 3.3.1 La Morfología Distribuida

Al indagar en la estructura argumental de los verbos inergativos, Hale y Keyser (2002) indican la existencia de una raíz R, que se adjunta después al núcleo verbal. Repetimos la estructura del verbo *cough* aquí:

---

<sup>47</sup> Se trata de una propuesta proveniente de Langacker, como manifiesta Mateu (2002: 44): “With those parentheses [...] eliminated, such a distinction is to be originally found in Langacker’s (1987, 1991, 1999) theory of Cognitive Grammar”.

<sup>48</sup> Chomsky (1986) denomina Gramática Universal a las propiedades estructurales comunes en todas las lenguas.



Lo que no aclaran Hale y Keyser (2002) es las propiedades de la raíz y el núcleo. Por otro lado, tampoco tratan de la cuestión de la raíz en la estructura de los verbos inacusativos y los transitivos. En este aspecto, una teoría potencial es la Morfología Distribuida, que fue propuesta primero por Halle y Marantz (1993) junto con sus colegas y alumnos y que ha sido objeto de estudio en más obras, entre otras, Marantz (1997, 2001), Alexiadou (2001), Harley y Noyer (1999) y Embick y Noyer (2007).

Una de las características más destacadas de la Morfología Distribuida consiste en que la sintaxis es el único motor de la gramática, de modo que no existen modularidades diferentes para la computación sintáctica y la léxica. En este sentido, se aleja totalmente del modelo lexicalista con el planteamiento de que “the grammar constructs all words in the syntax by the same general mechanisms (“merge and move”; see Chomsky 1995)” (Marantz, 1997: 205). Dicho en otros términos, “there are no special principles of composition that separate the combining of words into phrases from the combining of morphemes into words” (Marantz, 1997: 205).

Como su nombre indica, la morfología está distribuida separadamente, concretamente en tres listas diferentes. De acuerdo con Marantz (1997: 204), estas son:

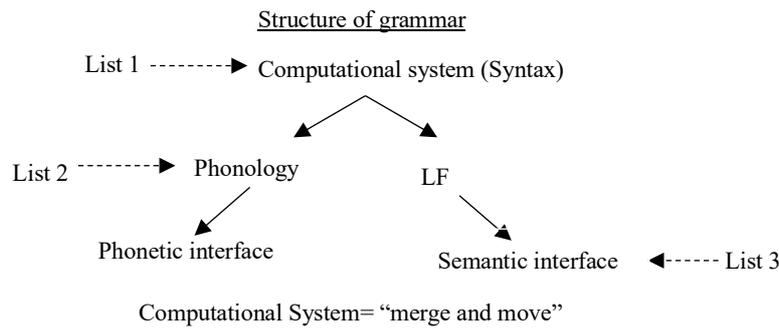
i) Lista 1 o Lexicón reducido (*narrow lexicon*), que ofrece unidades que necesita la sintaxis, las cuales concretamente se dividen en raíces atómicas (*atomic roots*) y haces atómicos de rasgos gramaticales (*atomic bundles of grammatical features*);

ii) Lista 2 o Vocabulario, que ofrece formas fonológicas a los nudos terminales que se obtengan después de la derivación sintáctica;

iii) Lista 3 o Enciclopedia, donde se almacenan los significados especiales de las raíces, o sea, el conocimiento idiosincrásico de ellas.

Recurrimos al esquema elaborado por Marantz (1997: 204) para tener una idea más clara sobre la distribución de las tres listas:

(22)



Algunos puntos merecen una explicación más detallada. Primero, en la **Lista 1**, se hace la distinción entre las raíces neutras y los morfemas abstractos categoriales. Las raíces son morfemas léxicos sin categoría, que se pueden manifestar con la marca  $\sqrt{\quad}$ . Los morfemas abstractos, por su lado, tienen una función similar a los núcleos funcionales sintácticos, que pueden ser características sin realización fonética (p. ej. en español, la característica [plural] en el caso de *tesis*) o afijos aglutinantes (p. ej. prefijos *a-*, *en-*, etc.). Mientras que las raíces constituyen una clase abierta y son diferentes en cada lengua, los núcleos funcionales son limitados y universales en las lenguas.

Como las raíces son categorialmente neutras, siempre tienen que ser categorizadas por medio de los núcleos funcionales que definen la categoría. Estos representan la categoría nominal, la verbal y la adjetival, que se marcan con *n*, *v*, *a*, respectivamente. Por ejemplo, cuando una raíz  $\sqrt{\text{PODER}}$ <sup>49</sup> aparece en una situación nominal, se obtiene el nombre *poder*, pero si se le asigna la categoría verbal, lo que tenemos es el verbo *poder*, tal como se ve en las siguientes estructuras:



Otra pregunta que nos surge es si la raíz influye en la estructura argumental de los verbos. La respuesta tiende a ser negativa, pues de acuerdo con Marantz (2001: 20), “roots are only indirectly connected to argument structure”. Por un lado, como hemos mencionado, no faltan

<sup>49</sup> Aquí PODER, con todas las letras en mayúscula, solo se refiere a las propiedades idiosincrásicas que contiene.

lingüistas que opinan que los argumentos externos no están dentro del sintagma verbal (lo abordaremos detenidamente en §3.3.3); y por otro lado, la situación de los argumentos internos varía de acuerdo con la propiedad de los verbos, que en palabras de Marantz (2001: 20) “‘canonical’ direct objects are inner subjects of predicates, perhaps named by root; other direct objects are inner subjects of ‘aspectual’ particles or objects of relations (e.g. prepositional relations) that may be selected by roots but aren’t named by roots”<sup>50</sup>. Del caso de los argumentos internos hablaremos más en §3.4 junto con una aclaración de si las raíces son capaces de seleccionar complementos.

Ahora veamos la **Lista 2** (Vocabulario), que es el lugar donde se guardan las unidades del vocabulario (*Vocabulary Item* en inglés) para la Inserción Tardía (*late insertion* en inglés) de los contenidos fonológicos. Dejando a un lado el caso de las raíces<sup>51</sup>, los morfemas abstractos solo tienen exponente fonético después de la computación sintáctica. Por ejemplo, el clítico pronominal dativo *le* en español, que tiene variante *se* cuando está delante un pronombre acusativo, tal como se ve en el siguiente grupo de ejemplos:

- (24) a. Di un libro a María.  
b. Lo di a María.  
c. Le di el libro a María.  
d. \*Le lo di.  
e. Se lo di.

En vez de la forma *le* que se ve en (24d), la variante *se* corresponde a la forma correcta en este caso, tal como se ve en (24e). Pero, el que el exponente del pronombre dativo sea /le/ o /se/ no se puede saber hasta después de la computación sintáctica. En muchos casos, puede

---

<sup>50</sup> El término “canonical” se puede remontar a Levin (1999), quien indica que los verbos que encajan en el esquema semántico, que la autora describe así, “agent act on and cause an effect on patient”, constituyen la parte central de los verbos transitivos y los denominan “verbos transitivos nucleares” (*core transitive verbs* en inglés, p. ej. *kill, break, open*, etc.). Los verbos transitivos que no son compatibles con el esquema son “verbos transitivos no nucleares” (*noncore transitive verbs* en inglés, p. ej. *kick, pound, rub*, etc.).

<sup>51</sup> Existen debates sobre si la forma fonética de las raíces se debe incluir en la Lista 1. Según Marantz (1997: 204), “it is an important and open question how much information about roots is present in the narrow Lexicon (e.g., does the narrow lexicon contain sufficient information to identify particular roots or does it contain only information about classes of roots [...]), whether the phonological forms of roots are among the Vocabulary items, and whether and how the particular choice of root from the narrow Lexicon or from the Vocabulary feeds semantic interpretation”.

que varias unidades del vocabulario compitan por un nudo terminal, por ejemplo, para la característica [plural], se hallan tres opciones en español, /s/ (p.ej. mesa-mesas), /es/ (p. ej. árbol-árboles) o  $\emptyset$  (p. ej. tesis-tesis), y en este caso se elegirá al candidato que contenga más características específicas según el Principio de Subconjunto (*the Subset Principle* en inglés)<sup>52</sup>.

En cuanto a la **Lista 3**, que ofrece información enciclopédica de las raíces, esta desempeña la función de decidir si la interpretación semántica de una estructura se acepta en la interfaz conceptual-intencional (*conceptual-intentional interface* en inglés). El poner la Lista 3 al final de la derivación (tal como indica su posición inferior en el esquema de (22)) tiene la ventaja de explicar las frases que son sintácticamente correctas, pero no son aceptables en la semántica. Tomando como ejemplo la frase famosa de Chomsky, *Colorless green ideas sleep furiously*, esta no tiene sentido porque las raíces no son compatibles en su información enciclopédica. Por lo tanto, no se puede interpretar en la interfaz conceptual-intencional.

Por último, es conveniente referirse con mayor detalle a las funciones del núcleo *v*, que, de acuerdo con Marantz (1999), tiene por lo menos tres tipos de propiedades: i) la propiedad verbalizadora, que combina con una raíz y forma un verbo; ii) el contenido semántico; iii) la transitividad, que introduce el argumento externo y establece la concordancia con el objeto (véase también Arad, 2002). En consecuencia, es importante tener en cuenta que el contenido semántico puede ser múltiple, porque la *v* no es un primitivo, sino un haz de características, tal como afirma Arad (2002: 15), “concentrating on feature bundling, I argue that category features such as ‘v’ are not primitives, but rather are feature bundles. Languages may bundle features in different ways, thus having different ‘v’ heads”. O sea, se puede entender de la misma manera en que se entienden los diferentes sabores de la *v*<sup>53</sup>. Además, hay que tener

---

<sup>52</sup> De acuerdo con Halle (2000: 128), *the Subset Principle* se refiere a que “[t]he phonological exponent of a Vocabulary item is inserted into a morpheme in the terminal string if the item matches all or a subset of the grammatical features specified in the terminal morpheme. Insertion does not take place if the Vocabulary item contains features not present in the morpheme. Where several Vocabulary items meet the conditions for insertion, the item matching the greatest number of features specified in the terminal morpheme must be chosen”.

<sup>53</sup> En concreto, Folli y Harley (2005) indican la existencia de tres variantes de la *v* pequeña:  $v_{\text{CAUSE}}$ ,  $v_{\text{DO}}$  y  $v_{\text{BECOME}}$ .

en cuenta que las tres funciones que indica Marantz (1999) pueden ser realizadas en un solo núcleo, en dos o en varios. En otras palabras, el haz de características puede manifestarse mediante diferentes núcleos, lo cual constituye un principio sustancial para nuestro patrón de análisis (veáse también Key, 2012, 2013 para un análisis de la descomposición de la  $v$  pequeña). Concretamente, seguiremos la propuesta de Cuervo (2003) en el tratamiento de los diferentes sabores de la  $v$  y sus posibles combinaciones.

### 3.3.2 El planteamiento de Cuervo (2003) sobre la $v$ pequeña

En el estudio sobre la  $v$  pequeña, Cuervo (2003) también adopta la teoría de los sabores, proponiendo que los tres tipos básicos son:  $v_{DO}$ ,  $v_{GO}$  (también se conoce como  $v_{BECOME}$  o  $v_{INCH}$  en la bibliografía) y  $v_{BE}$ <sup>54</sup>. Los tres también constituyen introductores de eventos y cada uno representa un tipo diferente. Entre ellos,  $v_{DO}$  y  $v_{GO}$  son dinámicos y  $v_{BE}$  es estativo, tal como las propiedades de los diversos eventos seleccionados. La correspondencia se establece del siguiente modo: i)  $v_{DO}$  representa a actividades; ii)  $v_{GO}$  se refiere a cambios; iii)  $v_{BE}$  se utiliza para indicar estados. El planteamiento de relacionar el sabor de la  $v$  pequeña con el aspecto léxico tiene como base una versión fortalecida de la hipótesis de la estructura sintáctico-eventiva, que es:

(25) Strong version of the syntactic-event-structure hypothesis (Cuervo, 2015: 390)

An event is always introduced by functional structure (i.e. roots do not introduce events).

La hipótesis quiere decir que existe un isomorfismo entre la estructura sintáctica y la eventiva, por lo que el número de subeventos corresponde al número de núcleos funcionales introductores. Estos últimos se refieren a la  $v$  pequeña, porque las raíces no son capaces de introducir eventos.

Para tener una idea más completa de las características de los diferentes sabores de la  $v$

---

<sup>54</sup> Como veremos, en comparación con la propuesta de Folli y Harley (2005), en que  $v_{CAUSE}$ ,  $v_{DO}$  y  $v_{BECOME}$  son los sabores básicos, la propuesta de Cuervo (2003) tiene ventajas en la explicación del aspecto léxico y la estructura eventiva.

pequeña, recurrimos a una tabla que elabora la autora:

(26) Properties of the three event introducers (Cuervo, 2003: 18):

	$v_{DO}$	$v_{GO}$	$v_{BE}$
character of event	dynamic, agentive	dynamic	stative
can take subject DP?	via Voice	No	yes (+root)
can take object DP?	yes (via root)	Yes	yes
can embed a vP?	yes, all types	yes, $vP_{BE}$	no
can embed a SC?	Yes	Yes	yes

Consideramos necesario dar algunas explicaciones con respecto al contenido de la tabla. Para empezar, sobre la posibilidad de tener un sintagma determinante (DP en la tabla) como sujeto,  $v_{DO}$  la tiene por medio del núcleo Voz, núcleo funcional encargado de introducir el argumento externo que fue propuesto por Kratzer (1996)<sup>55</sup>. Hay que tener en cuenta que  $v_{GO}$  no tiene la posibilidad de tener sujeto, o sea, este núcleo solo tiene complemento. El núcleo  $v_{BE}$ , junto con la raíz puede tener sujeto, por ejemplo, tenemos el caso de los verbos estativos. Después, en la capacidad de incrustar otra  $v$  pequeña, se presenta una jerarquía de mayor a menor de  $v_{DO} > v_{GO} > v_{BE}$ . Eso supone que  $v_{DO}$  tiene mayor capacidad, ya que debajo del  $S_{v_{DO}}$  se puede incorporar  $v_{GO}$  o  $v_{BE}$ , mientras que debajo de  $v_{GO}$  solo cabe  $v_{BE}$ . Por otro lado, nos indica que diferentes  $v$  pueden combinarse. De ahí que, en la combinación de dos  $v$ , podamos deducir que existen las siguientes posibilidades:

- i) [ $v_{DO}[v_{DO}]$ ] (p. ej. *hacer llorar*);
- ii) [ $v_{DO}[v_{GO}]$ ] (p. j. *hacer aparecer*);
- iii) [ $v_{DO}[v_{BE}]$ ] (p. ej. *romper* (uso causativo));
- iv) [ $v_{GO}[v_{BE}]$ ] (p. ej. *romper* (uso incoativo)).

En este caso, una pregunta que permanece abierta es, en el caso de los verbos causativos morfológicos (p.ej. *enriquecer*, *embellecer*), ¿cuál es la combinación de los núcleos? De esto trataremos en el capítulo IV. Otro punto que queda por determinar es que el sujeto de  $v_{DO}$  puede ser agente o causa, pero cuando es causa,  $v_{DO}$  toma como complemento otro predicado, porque la causación constituye un resultado de la configuración de dos predicados. Por eso,

<sup>55</sup> Presentaremos el núcleo Voz en seguida en §3.3.3.

Cuervo (2003, 2015) no utiliza el término  $v_{CAUSE}$ , afirmando que este no constituye un primitivo semántico.

### 3.3.3 La hipótesis del Sintagma Voz

La postura de que el argumento externo no está directamente seleccionado por el verbo es ampliamente aceptada por los lingüistas, entre otros, Marantz (1984), Hale y Keyser (1993, 2002), Kratzer (1996) y Mateu (2002, 2016). Tal como señala Mateu (2016), el argumento externo es un resultado composicional, en vez de ser seleccionado directamente por el verbo.

Sobre la asimetría del argumento externo y el interno en cuanto a su relación con el verbo, según Marantz (2001), se pueden encontrar apoyos por lo menos en tres aspectos: i) solo los argumentos internos desencadenan una interpretación particular del verbo; ii) en la nominalización de las raíces solo quedan los argumentos internos; iii) en la alternancia causativo-incoativa se pierden los argumentos externos en la forma incoativa. Recurrimos a algunos ejemplos para un mejor entendimiento:

- (27) a. tomar el libro  
b. tomar el desayuno  
c. tomar el autobús  
d. tomar notas  
e. tomar un vicio<sup>56</sup>  
f. **Juan** tomó el libro  
g. **Juan** tomó desayuno  
h. **Juan** tomó el autobús  
i. **Juan** tomó notas  
j. **Juan** tomó un vicio
- (28) a. Juan construyó una casa  
b. la construcción de la casa  
c. \*la construcción de Juan
- (29) a. Juan hirvió la leche  
b. La leche hirvió  
c. \*Juan hirvió

---

<sup>56</sup> Significa que se adquiere un vicio.

En (27a)-(27e) el verbo *tomar* tiene diferentes interpretaciones dependiendo de su argumento interno. Por ejemplo, si este es *el desayuno*, el verbo se refiere a *comer* o *beber*, pero el significado del verbo difiere cuando el argumento interno es *un libro*. Por el contrario, el argumento externo puede ser el mismo *Juan* en todos los casos, lo cual no afecta al significado del verbo, como se ve en (27f)-(27j). Con los ejemplos en (28) se puede ver que para la nominalización del verbo *construir*, solo el argumento interno *la casa* puede ser su complemento, lo que contrasta con el argumento externo *Juan*<sup>57</sup>. Merece una explicación más detallada el tercer razonamiento de Marantz. Como se ve en (29a), en el uso causativo de *hervir*, *Juan* es el argumento externo y *la leche* es el interno. En (29b), el verbo inacusativo *hervir* solo tiene el argumento interno *la leche* y no se halla el argumento externo, y la frase es gramatical. En cambio, (29c) es agramatical si el verbo no tiene argumento interno, a pesar de que queda el argumento externo.

Ahora, si el argumento externo no es del verbo, ¿de dónde proviene y cómo se realiza su combinación con el predicado verbal? Por un lado, Chomsky (1995), Harley (1995) y Marantz (1997), entre otros lingüistas, proponen que el verbo ligero se encarga de introducir el argumento externo; y por otro lado, autores como Kratzer (1996), Pylkkänen (2002), Cuervo (2003), Alexiadou *et al.* (2006), Harley (2009, 2013) y Vivanco Gefaell (2016) insisten en la existencia de otro núcleo funcional, diferente de la *v* pequeña, que se encarga de introducir el argumento externo. Ya sabemos que este núcleo se denomina Voz de acuerdo con Kratzer (1996), quien afirma que “external arguments are arguments of Voice, and hence are base-generated in SPEC of VoiceP” (Kratzer, 1996: 120). O sea, la posición de un argumento externo es el especificador del núcleo Voz.

Ahora, otra pregunta que afrontamos es: ¿cómo se combina el núcleo Voz con el predicado verbal? De acuerdo con Kratzer (1996), el principio de composición se puede denominar Identificación de Evento (*Event Identification* en inglés), lo que se manifiesta de la siguiente manera:

---

<sup>57</sup> Un posible contraejemplo puede ser: *las famosas construcciones de ese arquitecto* (Brucart, comunicación personal), en que *ese arquitecto* puede ser el agente de la construcción. Otro ejemplo sería: *los cuadros de Andy Warhol*, que Andy Warhol puede ser el autor de los cuadros y el que aparece en ellos. Brucart (comunicación personal) indica que en la interpretación de acción no es posible colocar el agente sin el tema. En cambio, en la de resultado sí que es posible.

(30) Event Identification

$$\begin{array}{ccc} f & g & \longrightarrow & h \\ \langle e, \langle s, t \rangle \rangle & \langle s, t \rangle & & \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \\ & & & \lambda x_e \lambda e_s [f(x)(e) \& g(e)] \end{array}$$

Veamos (30) (tomado de Kratzer, 1996: 122). La función  $f$  y la función  $g$  sirven como input, y la función  $h$ , como output. En las funciones se incluyen tres tipos de entidades: i)  $e$ , que simboliza individuos o entidades; ii)  $s$ , que representa eventos; iii)  $t$ , que se refiere al valor de verdad (*truth-value* en inglés). La función  $g$  toma un evento y da un valor de verdad, y la función  $f \langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  simboliza que se proyecta un individuo o una entidad a la función  $\langle s, t \rangle$ . Parafraseándolo, un individuo o una entidad (que se marca con  $e$ ) puede adjuntarse con un evento que describe el predicado verbal (que se marcar con  $\langle s, t \rangle$ ) si se cumple la identificación del evento, en el sentido de que se mantiene una compatibilidad semántica.

Si volvemos a fijarnos en los autores representativos de las dos líneas del núcleo encargado del argumento externo, se percibe en Harley un cambio teórico, desde la perspectiva de la  $v$  pequeña a la del núcleo Voz en sus investigaciones posteriores. Harley (2013), con datos del idioma yaqui (*Hiaki* en Harley)<sup>58</sup>, demuestra que la  $v$  pequeña no es capaz de desempeñar la función de introducir el argumento externo sin violar el Principio del Espejo (*Mirror Principle* en inglés)<sup>59</sup>. Recurrimos a un ejemplo de Harley (2013: 45):

- (31) Nee    usi-ta    avion-ta    ni'i-tua-ria-ke  
I    child-acc    plane-acc    fly-caus-appl-prf<sup>60</sup>  
'I made the (model) plane fly for the child'

En (31) *-tua* es un afijo causativo y *-ria* representa el núcleo aplicativo, que se encarga de introducir el argumento aplicativo *child*<sup>61</sup>. Si nos fijamos en el verbo *ni'i-tua-ria-ke* y

<sup>58</sup> El idioma yaqui pertenece a la familia uto-azteca.

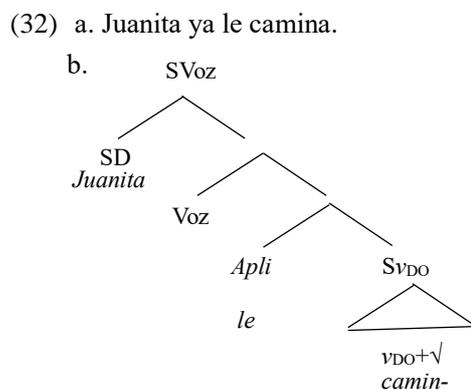
<sup>59</sup> El Principio del Espejo, que fue propuesto por Baker (1985: 375), postula que “[m]orphological derivations must directly reflect syntactic derivations (and vice versa)”. Dicho en otras palabras, la sintaxis es el espejo de la morfología, y viceversa.

<sup>60</sup> Sobre las abreviaturas, *acc* se refiere a *accusative* (‘acusativo’), *caus* representa *causative* (‘causativo’), *appl* quiere decir *applicative* (‘aplicativo’) y *prf* es *perfect* (‘perfecto’).

<sup>61</sup> El término aplicativo procede de los estudios de las lenguas africanas, y se emplea para referirse a un argumento aplicativo. Se trata de un argumento no-nuclear del verbo, que puede ser objeto indirecto, beneficiario o receptor, entre otros (véase Pytkänen, 2002, 2008).

tomamos en consideración el Principio del Espejo, se puede deducir que la jerarquía de los núcleos es [-ke[-ria[-tua[ni'i]]]]. Según este orden, el argumento aplicativo debe estar por encima del argumento causante, o sea, el externo, si el núcleo causativo *-tua* se encarga de introducirlo. Sin embargo, la realidad es que el argumento externo *Nee* ocupa la posición superior, como se ve en (31). Esto contradice la idea de generar el argumento externo del núcleo causativo e implica que hay otro núcleo funcional que está más arriba que el núcleo aplicativo que desempeña la función de introducir el argumento externo.

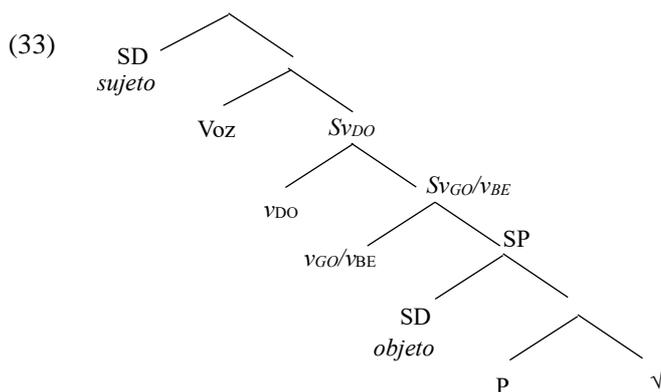
Cuervo (2003) también ofrece un apoyo a la presencia del núcleo Voz con el siguiente ejemplo proveniente del español:



Como se ve en (32a) (tomado de Cuervo, 2003: 194), el verbo *caminar* es inergativo, ni siquiera tiene objeto implícito, y el predicado expresa una actividad monoeventiva. El dativo *le* no es argumento del predicado verbal, en cambio, solo desempeña la función de indicar a una persona cuyo interés está involucrado en la actividad. Su estructura simplificada es como se presenta en (32b), en donde *le* entra en la sintaxis por un núcleo aplicativo, que ocupa la posición de especificador del Sv<sub>DO</sub>. Esto significa que el argumento externo no puede situarse en esta posición, si esta ya está ocupada, y se requiere el núcleo Voz para la localización del argumento externo.

### 3.4 NUESTRO PATRÓN DE ANÁLISIS

Hasta aquí ya podemos resumir las teorías que seguiremos en nuestro patrón de análisis. Primero, tenemos como base la propuesta de Hale y Keyser (1993, 2002) y la revisión de Mateu (2002) de un tratamiento sintáctico de la estructura argumental, en que todavía se encuentran ideas lexicalistas, tal como la *l-syntax* ('sintaxis léxica') de Hale y Keyser. También adoptamos la teoría de la Morfología Distribuida, según la cual la sintaxis constituye el único motor composicional y desaparece la distinción de la *l-syntax* y la *s-syntax*. Otro punto importante que consideramos es que las raíces son neutrales y que necesitan de un núcleo categorial. Además, seguimos a Cuervo (2003) en que los núcleos fundamentales introductores de eventos son  $v_{DO}$ ,  $v_{GO}$  y  $v_{BE}$ , y cada uno corresponde a un evento simple. En el caso de los verbos causativos, se presenta una combinación de dos núcleos, por ejemplo, se hallan  $v_{DO}$  y  $v_{BE}$  en el caso de los verbos causativos léxicos. Por último, recurriendo a la Hipótesis del sintagma Voz de Kratzer (1996), también insistimos en que el núcleo funcional Voz se encarga de introducir el argumento externo en la sintaxis. Resumiendo todas las teorías, podemos presentar un diagrama arbóreo fundamental que tomaremos para el análisis de la estructura argumental de los verbos causativos, que es:

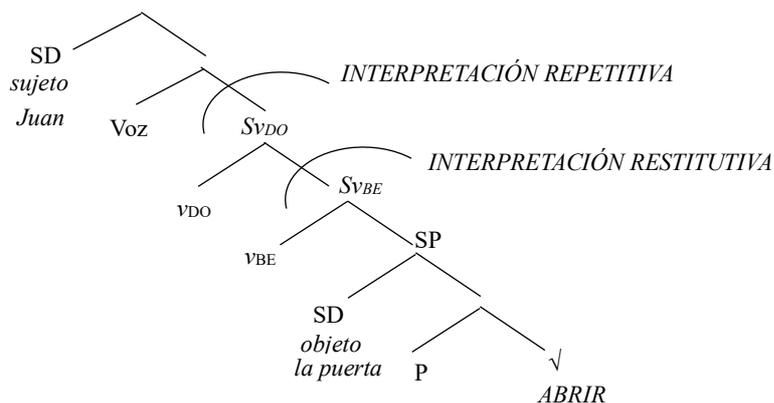


Profundizaremos en la presentación y en el análisis de la estructura argumental de los verbos causativos y de las construcciones causativas en los capítulos que siguen. Por el momento, conviene indicar, o mejor dicho, repetir algunas de las posturas que mantenemos en la construcción del patrón.

1. No existe  $v_{CAUSE}$ , porque CAUSE no es un primitivo semántico. Seguimos la postura de establecer una distinción dentro de los verbos transitivos y de los verbos inacusativos dependiendo de si son monoeventivos o bieventivos, tal como lo que propone Levin (1999) o Cuervo (2003). Los verbos transitivos bieventivos, o sea, los transitivos nucleares de Levin (1999), provienen de la composición de dos núcleos introductores de eventos, por ejemplo,  $v_{DO}$  y  $v_{BE}$  en el caso de los verbos causativos léxicos. En cambio, los no-nucleares son monoeventivos, y solo tienen un núcleo  $v_{DO}$ . Entendiendo que CAUSE es un resultado de composición, es lógico plantearse que no se trata de un primitivo semántico. De la misma manera, entre los verbos inacusativos también se diferencian los bieventivos y los monoeventivos. Los bieventivos se refieren a los verbos incoativos, que contienen un núcleo superior  $v_{GO}$  que provoca un cambio del estado final del tema, que se introduce con  $v_{BE}$ . En los verbos inacusativos monoeventivos se incluyen los verbos de existencia (p. ej. *aparecer*, *pasar*, *faltar*) y muchos otros, que se caracterizan todos por contener solo un núcleo eventivo. Este puede ser  $v_{GO}$  o  $v_{BE}$ .

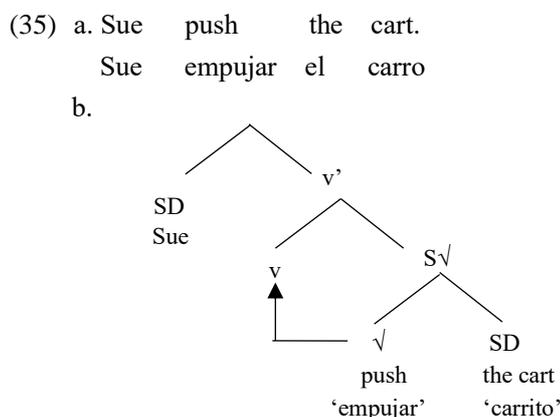
2. Insistimos en el isomorfismo de la estructura argumental y la estructura eventiva, y en que los argumentos son participantes del evento. Eso significa que apoyamos un análisis bieventivo de los verbos causativos, por lo cual debe haber dos núcleos introductores de eventos. Una ventaja de esta postura consiste en poder explicar ambigüedades de la modificación adverbial, o sea, la cuestión del alcance de los adverbios, tales como *otra vez*, *casi* en español. Por ejemplo:

- (34) a. Juan abrió la puerta otra vez.  
 b. Pablo cerró la puerta y Juan la abrió otra vez. (interpretación restitutiva)  
 c. Juan abrió la puerta antes y ahora la ha abierto otra vez. (interpretación repetitiva)  
 d.



Sabemos que el ejemplo en (34a) presenta ambigüedad, puesto que se puede obtener una interpretación restitutiva como se ve en (34b), o se puede entender repetitivamente como en (34c). Consideramos que la ambigüedad proviene de la posición de adjunción del adverbio, pues si se adjunta dentro de la capa de  $v_{BE}$  se obtiene la interpretación restitutiva y si se sitúa encima de la capa de  $v_{DO}$  se producirá la interpretación repetitiva.

3. Con respecto a la raíz, además de la posición de complemento del SP como se ve en el esquema de (33) para los verbos causativos, también existen casos en que esta aparece como núcleo. Dicho de otra manera, no todas las raíces presentan las mismas propiedades, puesto que unas entran en una predicación y necesitan de un especificador, mientras que otras pueden proyectar complementos. No faltan autores, por ejemplo Borer (2005), indican que como las raíces son neutrales en la categoría, son vacías gramaticalmente y no pueden proyectar. Por otro lado, se encuentra una diferente postura justamente en el modelo exoesquelético, como ejemplo, Harley (2005) afirma que las raíces que denotan eventos pueden seleccionar complementos, tal como el verbo *push* ('empujar') del ejemplo tomado de Harley (2005: 52):



El diagrama arbóreo se adapta de Harley (2005: 52) también, donde se aprecia que la raíz selecciona su complemento *the cart*. La postura de Harley (2005) de que las raíces que denotan eventos tienen la posibilidad de seleccionar complemento nos guiará en el estudio de la estructura de las construcciones causativas, como veremos en el capítulo VI.

Dentro del patrón de análisis en que nos basamos, intentamos aproximarnos y dar una explicación a los problemas más discutidos en el ámbito de la causatividad, que hemos

presentado en el capítulo II; por otra parte, también presentaremos, compararemos y explicaremos los puntos convergentes y divergentes en la expresión de la causatividad del español y el chino. En concreto, en el capítulo IV estudiaremos los verbos causativos en las dos lenguas. El capítulo V trata de la alternancia causativo-incoativa con la finalidad de presentar una explicación sintáctico-semántica de este fenómeno en las dos lenguas. El capítulo VI se centra en analizar las construcciones causativas, poniendo el foco en *hacer* + *infinitivo* en español y *shi* + *verbo* en chino.

## Capítulo IV. Los verbos causativos en español y en chino

Este capítulo tiene como objeto de estudio los verbos causativos en las dos lenguas. En concreto, nos centramos en los verbos causativos léxicos y morfológicos del español en la sección 4.1; después, en §4.2, abordamos el caso del chino en este aspecto, y la sección 4.3 es una recapitulación y comparación de los verbos causativos en las dos lenguas.

### 4.1 LOS VERBOS CAUSATIVOS EN ESPAÑOL

Mencionamos en el capítulo I que las formas de expresar la causatividad se pueden dividir en sintética y analítica. En este capítulo, abordamos la sintética en las dos lenguas, teniendo en cuenta que esta incluye los verbos léxicos y los morfológicos (véase Comrie, 1989). Una pregunta que surge es cómo se pueden diferenciar los causativos léxicos de los morfológicos. Por un lado, la respuesta puede basarse estrictamente en la morfología, puesto que los léxicos se refieren a los que no son morfológicamente descomponibles; por otro lado, según Shibatani y Pardeshi (2002), la productividad también se puede tomar como un criterio y resulta más confiable, debido a las siguientes dos razones: “(a) the members of the morphological type may not be uniform, and (b) that the transition from the morphological type to the pure lexical type can be gradient” (Shibatani y Pardeshi, 2002: 107). En nuestro caso, también nos inclinamos por el criterio de productividad, que usaremos para diferenciar los verbos léxicos de los morfológicos en español.

El español, al ser una lengua flexiva, tiene abundantes procedimientos en la formación de verbos. De acuerdo con Serrano-Dolader (1999), estos pueden dividirse en i) derivación inmediata (p. ej. *ánimo* > *animar*), ii) derivación mediata (p. ej. *dulce* > *dulcificar*, *húmedo* > *humedecer*), y iii) parasíntesis verbal (p. ej. *rico* > *enriquecer*). Estas tres maneras constituyen pautas productivas que se pueden tomar como criterios para identificar verbos morfológicos. Por su parte, los verbos causativos no derivados son los verdaderamente léxicos. No obstante, veremos que la diferenciación entre los léxicos y los morfológicos

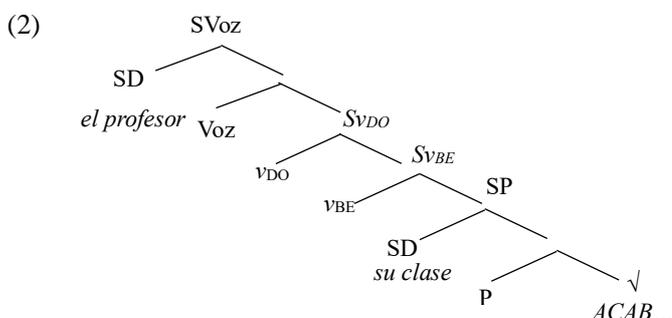
pierde su sentido en nuestro caso para el análisis de la estructura argumental, si negamos la existencia de los llamados “afijos causativos”.

#### 4.1.1 Los verbos causativos léxicos

El número de los verbos causativos léxicos en español no es extenso y la realidad es que no existe casi ningún estudio sistemático sobre este tipo de verbos (véase Bermejo, 2020). Entre los pocos existentes, Cano Aguilar (1977)<sup>62</sup> los clasifica en los siguientes grupos: i) verbos que indican el arranque o la conclusión de algo, por ejemplo, *acabar*, *empezar*, *comenzar*, etc.; ii) verbos de cambio de estado, tales como *romper*, *mejorar*, *hervir*, *matar*; iii) verbos de movimiento, por ejemplo, *subir*, *bajar*, entre otros. Veamos algunos ejemplos:

- (1) a. El profesor acabó su clase a las seis.
- b. Me he puesto a hervir el agua.
- c. El año pasado llegamos a bajar todos los libros.

Los ejemplos de (1) proceden de Cano Aguilar (1977: 242-251), y en ellos los verbos se emplean como causativos. Estos, generalmente, se inclinan a expresar una causación directa y la base léxica del verbo denota el estado resultante de la entidad causada. Tomando la variante causativa de *acabar* como ejemplo, su estructura argumental simplificada<sup>63</sup> es como se ilustra en (2).



<sup>62</sup> En el estudio de Cano Aguilar (1977) no se diferencian los verbos léxicos y los morfológicos, sino que todos se incluyen en los verbos causativos. Aquí nos centramos en los ejemplos léxicos.

<sup>63</sup> Dejamos de lado el adjunto *a las seis*, porque no constituye un elemento nuclear del presente trabajo.

La raíz se desplaza primero hasta el núcleo P, desde donde se mueve hacia arriba. En concreto, se mueve del núcleo P al núcleo  $v_{BE}$ , y después al núcleo  $v_{DO}$ , tal como estipula la restricción del movimiento de núcleos (*head movement constraint* en inglés, Travis, 1984)<sup>64</sup>.

#### 4.1.2 Los verbos causativos morfológicos

Un acercamiento a la estructura interna de un verbo derivado puede llevarse a cabo al menos desde dos aspectos: desde las bases o desde los afijos. Según la categoría de las bases, es frecuente encontrar una clasificación tradicional de verbos denominales, verbos deadjetivales, verbos deverbales, etc. En el caso de los verbos causativos, la mayor parte de sus bases son adjetivales, seguida de una cantidad más reducida de verbos denominales. En cuanto a los llamados afijos causativos, como resume Bosque (1976: 105), los más comunes son: *-ar*, *-ecer*, *-ificar*, *-izar*, *a-...-ar*, *en-...-ar*, *en-...ecer*. Pero la lista de afijos se puede ampliar un poco, ya que se puede incluir también *-ear*, reconociendo que este sufijo se utiliza más para las bases sustantivas (Lang, 1992; Serrano-Dolader, 1999).

##### 4.1.2.1 Las bases

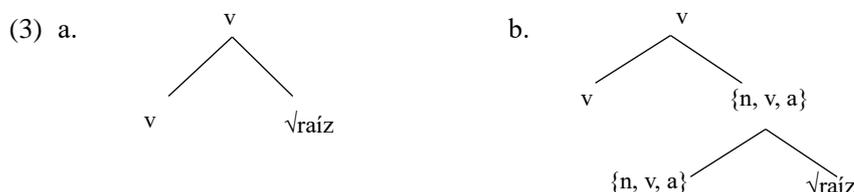
Para empezar, es necesario explicar algunos términos sobre la estructura de la palabra: **raíz**, **afijo**, **tema** y **base**. Según Pena (1999: 4315), la **raíz** se refiere al “segmento básico y constante en el significante de cualquier palabra”, o también se puede definir como “la unidad que constituye el punto de partida de cualquier construcción morfológica”. Los elementos que se adjuntan a la raíz son los “afijos”. El **tema**, en palabras de Pena (1999: 4315), “es aquel segmento que permanece estable en todas las formas flexivas o, en otras palabras, la unidad que resulta al restar los afijos flexivos”, por ejemplo, *blancuzc-* en *blancuzco*, *blancuzca*, *blancuzcos* y *blancuzcas*. Si un tema termina en vocal, esta se denomina “vocal temática”. La **base** es un término más genérico, que se refiere a “aquel

---

<sup>64</sup> Véase la nota 42, que aparece en el capítulo III, para el contenido de la restricción.

constituyente de la palabra, en cualquier nivel de constitución o estructura jerárquica, sobre el que puede operar un proceso morfológico (incluidas la flexión, la derivación y la composición, etc.)” (Pena 1999: 4318). O sea, la base puede ser la misma raíz, el tema u otra unidad mayor. En nuestro caso, utilizamos **base** refiriéndonos al elemento a partir del cual actúa la derivación.

Marantz (2001) plantea la existencia de “palabras derivadas de raíces” (*word formation from roots* en inglés) y “palabras derivadas de palabras” (*word formation from words* en inglés), cuyas estructuras se pueden representar de la siguiente manera:



Si tomamos el caso de los verbos causativos como ejemplo, la base en la estructura (3a) se forma directamente de la raíz, y en estos casos no es común encontrarse clasificaciones de subgrupos. Por otro lado, para los verbos derivados de otra palabra, como se ve en (3b), es habitual una distinción entre los verbos causativos denominales y los deadjetivales, ya que son los dos grupos más abundantes. Hay que indicar que en el caso de (3b), los verbos derivados tienen una relación muy estrecha con la base nominal o adjetiva en el sentido de la semántica léxica, puesto que, como Arad (2003) indica, existen principios universales de localidad en las palabras derivadas de otras existentes. Esto también se puede manifestar en la definición del verbo. Por ejemplo:

(4) *agrietar* (s.v. *agrietar*)  
tr. Abrir grietas o hendiduras. U.m.c.pnrl.

(5) *agrupar* (s.v. *agrupar*)  
1. tr. Reunir en grupo, apiñar. U.t.c. pnrl.  
2. Constituir una agrupación. U.t.c.pnrl.

Las definiciones de los verbos en (4) y (5) están tomadas del *Diccionario de la lengua*

*española* de la RAE, pero el subrayado lo hemos puesto para destacar la relación entre los verbos y sus bases. Sin embargo, esto no quiere decir que la raíz pueda decidir la formación de un verbo; es decir, la raíz no es capaz de explicar por sí sola por qué existe *ensillar* pero no es posible \**enmesar* en español<sup>65</sup>.

Desde el punto de vista de la base, los verbos causativos denominales son relativamente reducidos en comparación con los deadjetivales, pero para los mismos denominales, la causatividad ocupa una posición significativa, como afirma Lavale Ortiz (2013: 345): “el significado causativo es uno de los valores semánticos que de forma bastante generalizada se suele otorgar a los verbos procedentes de sustantivos”.

Dentro de los verbos denominales, el significado de las bases nominales pertenece a una lista cerrada, que, según Arad (2003), incluye material, entidad, instrumento, ubicación, etc. Nos interesa indagar en las características de las bases en el caso de los verbos causativos denominales, los cuales, de acuerdo con Lavale Ortiz (2013), se pueden dividir en: i) verbos causativo-localizadores; ii) verbos causativo-incoativos; y iii) verbos causativos sensitivo-emocionales.

En el grupo de los verbos causativo-localizadores, tal como el nombre lo indica, se incluyen dos primitivos semánticos: la causación y la localización. Concretamente, para Lavale Ortiz (2013: 394) el término se refiere a “un cambio de posición provocado externamente, pues una causa (habitualmente agentiva) *hace* que una persona, un animal o una fuerza *se mueva* de posición implicándose en ese cambio de movimiento”. Este grupo, a la vez, se puede dividir en dos subgrupos: los verbos denominales causativos de *locatum* y los locativos<sup>66</sup>. En los verbos de *locatum* la base nominal indica la entidad que experimenta un cambio de localización, como *engrasar*, *ensabonar*, *ensillar*, *empapelar*, etc. Tomando como ejemplo *empapelar*, se puede parafrasear como *poner papel en algo* (que es el objeto

---

<sup>65</sup> Tal como indica Brucart (comunicación personal), la inexistencia de \**enmesar* tiene relación con el conocimiento enciclopédico que tenemos, puesto que resulta difícil imaginarse una situación de poner una mesa encima de algo, para que este algo la lleve.

<sup>66</sup> Los verbos de *locatum*, según Clark y Clark (1979: 769-773), son aquellos cuyos sustantivos de base aparecen como objeto en las oraciones que describen la locación de una entidad con respecto a otra, mientras que los locativos, son aquellos cuyos nombres de base están en caso locativo.

directo de la oración). En los verbos locativos, en cambio, lo que expresa la base nominal es la localización final del objeto, por ejemplo, *embotellar* significa *poner algo en una botella*. Otros verbos de este grupo, solo a modo de ejemplo, son *embarcar*, *enjaular*, *encarcelar*, *envasar*, *embotellar*, etc.

El grupo de verbos causativo-incoativos, según Lavale Ortiz (2013: 463), contiene dos contenidos semánticos: “el cambio de estado propio de la causatividad y la transformación o conversión típica de la incoatividad”. Se puede entender que, según la autora, se trata de un grupo de verbos causativos que implican un cambio de estado físico. La autora también clasifica este tipo de verbos en dos subgrupos: los verbos causativo-incoativos totales y los parciales, cuya diferencia depende de si la transformación o conversión es completa o no. Como ejemplo, *cristalizar* es un verbo causativo-incoativo total, porque la base expresa un estado final resultante, y *avinagrar* es un verbo parcial del grupo, porque la base se refiere a un tema incremental. Otros ejemplos de este grupo de verbos pueden ser: *animalizar*, *hermanar*, *mineralizar*, *vaporizar*, *victimar*, etc.

El grupo de verbos causativos sensitivo-emocionales incluye verbos que se refieren a un proceso emocional o psicológico, o, diciéndolo de otra manera, son verbos causativos que indican un cambio de estado psicológico, por ejemplo *angustiar*, *apasionar*, *asustar*, *aficionar*, *aterrorizar*, *decepcionar*, *enamorar*, *interesar*, *melancolizar*, *vigorizar*, etc.

Se puede notar que la interpretación semántica de los nombres base de los verbos causativos se centra en expresar el estado o la cualidad del objeto en función de la ubicación, el estado físico o el estado psicológico.

Ahora bien, debido a que los adjetivos destacan por su función de describir un estado, una cualidad o una propiedad, los verbos causativos deadjetivales son mucho más cuantiosos, como indica Mendikoetxea (1999: 1590): “los adjetivos expresan estados y la noción de cambio de estado es una parte esencial del contenido léxico de los verbos que expresan eventualidades de causa externa”. De modo que los estudios que tratan de este tipo de verbos también son más abundantes y entre ellos se encuentran Malkiel (1941), Bosque (1976), Vergara (2004) y Batiukova (2008).

Para empezar, cabe mencionar la clasificación de los adjetivos, porque estos entran en la formación de los verbos deadjetivales. De acuerdo con Demonte (1999), la clasificación de los adjetivos se puede llevar a cabo desde diferentes niveles. Por ejemplo, según el significado intrínseco los adjetivos se pueden dividir en calificativos y relacionales; y, por otra parte, según las relaciones semánticas que mantienen con los nombres, los adjetivos también se dividen en individuales y episódicos, absolutos y relativos, restrictivos y no restrictivos, etc. Nos centramos en las dos clasificaciones de los adjetivos que se discuten más en relación con los verbos causativos deadjetivales, que son la dicotomía entre adjetivos calificativos y relacionales y la que se da entre adjetivos individuales y episódicos.

Demonte (1999: 137) señala que “[l]os adjetivos que expresan una sola propiedad son los ‘calificativos’ [...]; los que expresan varias se denominan ‘relacionales’”. Dos pruebas sintácticas que resultan sólidas en la diferenciación de estos dos tipos de adjetivos son: i) si se trata de un adjetivo que puede entrar en comparaciones; ii) si se trata de un adjetivo que puede ser término de correlaciones de polaridad (véase Schmidt, 1972; Bache, 1978; Demonte, 1999). Si las respuestas son afirmativas, será un adjetivo calificativo. Por ejemplo:

- (6) a. El sabor (tan) dulce de esta fruta. —El sabor de esta fruta es más dulce que el da la anterior.  
b. Este niño es alto. —Este niño es bajo.
- (7) a. El sabor (\*muy) mineral. — \*Este sabor es más mineral que aquel.  
b. La política cultural. — \*La política acultural.

Los ejemplos de (6) y (7) se adaptan de Demonte (1999: 138), y en ellos se percibe que, a diferencia de los adjetivos calificativos, los adjetivos relacionales o los sintéticos con varias o muchas propiedades, no permiten comparaciones ni son capaces de presentar otra polaridad.

Respecto a la diferenciación entre adjetivos individuales y episódicos (que también se conocen como adjetivos de estadio), esta se lleva a cabo de acuerdo con su contexto sintáctico. Concretamente, los individuales aluden a aquellos que “predican situaciones estables, propiedades llamadas a veces permanentes, que caracterizan a un individuo en

cuanto tal y se sitúan al margen de cualquier restricción espacial o temporal”; mientras que los episódicos son los que “se refieren a estadios, a situaciones y propiedades transitorias, que implican cambio y que tienen limitación espacio temporal” (Demonte, 1999: 142). En español existe una prueba esencial para la diferenciación de estos dos tipos de adjetivos, que es la combinación con un verbo copulativo. Recurrimos a dos ejemplos:

- (8) a. Juan es inteligente.  
b. Estoy harto.

El adjetivo *inteligente* de (8a) tiende a describir una cualidad que no cambia con facilidad, por tanto se combina con el verbo copulativo *ser*. Por su parte, el adjetivo derivado de participio *harto* aparece con *estar*, porque este describe un estado transitorio<sup>67</sup>.

Volviendo a los verbos causativos deadjetivales, una cuestión central consiste en cuál es la relación entre la base adjetival y la posibilidad de formar un verbo causativo. Vergara (2004) se centra en esta cuestión y concluye que los adjetivos calificativos y episódicos sirven con más frecuencia de base en los verbos derivados. El análisis se desarrolla alrededor de la pregunta: ¿por qué existe *bello* → *embellecer* y *ágil* → *agilizar*, mientras que no se encuentra *\*bonito* → *abonitar* o *\*rápido* → *rapidizar*? Vergara (2004) construye un corpus de sesenta adjetivos, entre los cuales hay veinte relacionales y cuarenta calificativos, y concluye que los verbos derivados con adjetivo calificativo como base son mucho más cuantiosos. Algunos de los ejemplos que lista Vergara (2004) son: *capacitar*, *madurar*, *secar*, *soltar*, *agrisar*, *neutralizar*, *adelgazar*, *endurecer*, *afear*, *fortificar*, *profundizar*, etc. Con respecto a los adjetivos relacionales de base, también se encuentran ejemplos como *adverbializar*, *chilenizar*, *nuclearizar*, *teatralizar*, etc. Sobre estos, Vergara (2004: 71) comenta que las bases adjetivas relacionales ya han cambiado de categoría, convirtiéndose

---

<sup>67</sup> Hace falta añadir dos puntos. Primero, algunos adjetivos se pueden interpretar tanto individualmente como episódicamente, por ejemplo, *Juan es alegre* frente a *Juan está alegre*, solo que lo que se transmite difiere. Otro punto es que los adjetivos que aparecen más en las situaciones individuales también son aplicables en situaciones transitorias, una vez que se especifica el carácter transitorio, tales como *Luis está inteligente* *\*(hoy, esta mañana)* (tomado de Demonte, 1999: 143).

en adjetivos calificativos.

El estudio de Vergara (2004) muestra más bien una tendencia de las características de los adjetivos base, sin embargo no ofrece una solución a la pregunta formulada al principio del artículo, teniendo en cuenta que *bello*, *bonito*, *ágil* y *rápido* son todos adjetivos calificativos. El mismo autor también niega la suposición de que la frecuencia de uso de un adjetivo influya en su posibilidad de ser base de un verbo causativo, indicando que “se encuentran casos de adjetivos de alta frecuencia de aparición como ‘pesado’ o ‘terrible’ que no poseen contrapartes causativas”, mientras que, “un adjetivo como ‘añejo’, mucho menos frecuente y restringido a un ámbito específico de significación, sí lo presenta en la forma ‘añejar’” (Vergara, 2004: 79). Además, junto con otros investigadores, por ejemplo Pena (1993), el autor señala que hay que descartar el factor fonológico en el caso de la inexistencia de *\*abonitar*<sup>68</sup> o *\*rapidizar*. Por lo consiguiente, la respuesta hace falta buscarla en otro lugar.

Gumiel Molina, Nieto Herranz y Pérez Jiménez (1999: 114) indican que los adjetivos de base solo pueden ser episódicos, y que “[t]hese verbs are ungrammatical if formed from individual level adjectives like *modesto* (‘modest’), *veloz* (‘fast’), *honesto* (‘honest’)...”. No obstante, es importante tener en cuenta que un adjetivo puede ser ambiguo entre un significado episódico o individual, y en este caso es el episódico el que permite formar un verbo deadjetival. Citamos un ejemplo de las autoras (1999: 114):

---

<sup>68</sup> Vergara (2004) señala en una nota que en un texto del poeta Arnoldo Madariaga aparece el verbo *abonitar*: “... y por eso ahí es donde viene la tarea que debemos irnos perfeccionando cada día más, para que los que reciban la poesía la reciban buena; no la echemos a perder nosotros, porque nosotros la recibimos de otra generación y la recibimos tan buena como hoy día. Entonces, tratemos de *abonitarla* (sic), de adornarla, para que entonces los demás que reciban la poesía también se entusiasmen y no la dejen morir” (citado por Vergara, 2004: 79). Por lo tanto, el autor afirma que “nada impide que adjetivos de la categoría semántica de ‘bonito’, calificativo y episódico en este ejemplo, puedan servir de base a un verbo causativo si la expresión lo requiere”. Sin embargo, un punto interesante según Brucart (comunicación personal) es que en el caso de *bello*, se halla el nombre *belleza*, mientras que no existe un nombre *\*bonitez*. La razón puede residir en que la belleza es algo objetivo que se puede evaluar, pero por su parte, el que algo sea bonito o no, se inclina más a una sensación perceptiva. Se trata de un factor para el que por el momento no podemos ofrecer una explicación satisfactoria dentro de nuestro marco teórico, de lo cual trataremos más en §4.1.2.3.

- (9) flojo → aflojar: (loose → loosen)
- a. Individual level meaning: ‘poor’, ‘not very well done’.
- \* El trabajo es tan flojo que no es posible aflojarlo más.  
 the paper is so poor that not is possible make poor it more  
 ‘The paper is so poor that it is impossible to make it poorer’
- b. Significado episódico: ‘loose’
- El tornillo no está flojo, aflójaló.  
 the screw not is loose loosen it  
 ‘The screw is not loose, please loosen it.’

Vemos que cuando *flojo* se interpreta como un adjetivo individual, como en (9a), no puede formarse un verbo partiendo de este. En cambio, la frase en (9b) es gramatical porque en este caso el adjetivo es de significado episódico.

Sin embargo, la propuesta de Gumiel Molina *et al.* (1999) tampoco puede dar una explicación convincente a la posibilidad de *embellecer* o *agilizar* y la inexistencia de *\*abonitar*” o *\*rapidizar*. Tomemos como ejemplos *bello* y *bonito*. Recordemos que una manera explícita en que se diferencian adjetivos individuales y episódicos en español consiste en su combinación con los verbos copulativos, puesto que en el caso de los individuales se utiliza *ser* y *estar* es la opción para los adjetivos episódicos. Tras una búsqueda en el CORPES XXI, la combinación *está bello* solo aparece en un caso, en una novela de Puerto Rico:

- (10) ...la apariencia es tan importante para él, se tiene que mirar el espejo constantemente para reafirmar que está bello y fabuloso...[CORPES XXI]<sup>69</sup>

Si ponemos, en cambio, *está bonito* en el buscador, aparecen 37 casos en total, que es una cantidad significativamente mayor que *está bello*. Se puede deducir entonces que *bonito* tiene una tendencia más elevada al uso episódico. Pero la realidad es que no es común encontrar un verbo causativo que tome *bonito* como base. De modo que la distinción de adjetivos individuales y episódicos tampoco ofrece una solución satisfactoria a la agramaticalidad de *\*abonitar*. Esto nos conduce a preguntarnos si la base adjetiva puede

---

<sup>69</sup> CORPES XXI: Montañez, Carmen L.: *Pelo bueno, pelo malo*. Viejo San Juan: Terranova Editores, 2008.

afectar la formación de un verbo. La pregunta que nos preocupa se puede sintetizar como ¿qué informaciones se incluyen en las bases, o mejor dicho, en las raíces? A esta nos acercamos más en §4.1.2.3.

En resumen, en la formación de verbos causativos morfológicos tanto los nombres como los adjetivos pueden servir como base, pero los deadjetivales son mucho más cuantiosos. En concreto, las bases nominales pueden dividirse en las de localización, las de estado físico o las de estado psicológico. En cuanto a las bases adjetivas, suelen ser adjetivos calificativos y episódicos los que entran en la formación de verbos causativos.

#### 4.1.2.2 Los afijos

En esta sección presentaremos las propiedades y particularidades de los afijos que aparecen en la formación de verbos causativos. La sufijación es un recurso abundante en la formación de verbos del español. Primero, hace falta indicar que, aunque ponemos las formas infinitivas de los sufijos por comodidad, *-r* final solo es un morfema inherente del infinitivo y no desempeña la función verbalizadora.

Al comienzo de este apartado mencionamos la clasificación de derivación inmediata, derivación mediata y parasíntesis verbal de Serrano-Dolader (1999). Trataremos de las propiedades de estos afijos siguiendo esta clasificación.

**La derivación inmediata** se refiere a la unión directa de la terminación verbal con la base, concretamente en este caso la terminación verbal se refiere al sufijo *-ar*. Se trata de un afijo de vitalidad muy relevante en español, hasta tal grado que Menéndez Pidal (1925: 285) indica que el español ha centrado toda su fuerza en *-ar* para formar verbos de bases nominales y adjetivales. Con este sufijo tenemos verbos causativos como *secar*, *limpiar*, *activar*, *alegrar*, etc. En el proceso morfológico, Pena (1993: 231-232) indica que hace falta distinguir tres operaciones: sustitución, adición y conversión. En el caso de la sustitución, la base normalmente termina con otra vocal, y por lo tanto, se realiza la sustitución por la vocal temática *-a*, por ejemplo, *alegre* → *alegrar*. La adición sucede cuando la base termina en

consonante y se le añade la vocal *-a*, por ejemplo, *azul* → *azular*. Y la conversión se refiere al caso en que la base termina con la vocal *-a*, como *quema* → *quemar*. En la selección de base, *-ar* puede combinarse con cualquier tipo, como afirma Pena (1993: 233) “intentar, pues, verificar la productividad de *-a-* a través de ejemplos es una tarea que no ofrece mayor interés por ser precisamente una categoría siempre productiva, esencialmente abierta, disponible para poder derivar un verbo en cualquier momento”. En la semántica, se considera que *-ar* es neutral, porque no afecta el aspecto, la estructura argumental, la correlación [ $\pm$  dinamicidad], la dimensión [ $\pm$  duración] ni la dimensión [ $\pm$  telicidad] (Pena, 1993: 233-234). Debido a su alta frecuencia de aparición en los verbos causativos, hay autores que afirman que se trata de un sufijo que contiene causatividad (cf. Serrano-Dolader, 1999: 4687-4688). De esto hablaremos más adelante.

**La derivación mediata** se diferencia de la mediata en que se incorpora en la derivación un interfijo, como *-iz-* en *-izar*, *-ific-* en *-ificar*, *-ec-* en *-ecer* y *-e-* en *-ear*.

Empecemos por *-izar*. Este sufijo es relativamente reciente. Su uso, según Serrano-Dolader (1999: 4693), fue ampliándose desde el siglo XX. Su aparición en los verbos causativos es bastante frecuente, lo cual, por otro lado, muestra la alta productividad de este sufijo. Solo a modo de ejemplo, existen *humanizar*, *internacionalizar*, *escandalizar*, *industrializar*, entre muchos otros. Las bases de los verbos derivados con *-izar* se centran en el campo técnico (p. ej. *robotizar*, *vulcanizar*, *cristalizar*, *velarizar*, etc., tomados de Serrano-Dolader, 1999: 4693), pero, al mismo tiempo, existen muchos vocablos de uso cotidiano, tales como *carbonizar*, *escandalizar*, *caramelizar*, *causativizar*, *modernizar*, *vaporizar*. La inclinación a tomarlo como un sufijo causativo es evidente en muchos estudios. Bosque (1976: 106) señala que “al hablante parece no importarle demasiado si verbos como ‘vietnamizar’, ‘causativizar’ o ‘internacionalizar’ están o no en el diccionario, para que los utilice espontáneamente; lo que actúa es la propia capacidad causativa del sufijo”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que muchos verbos que terminan con *-izar* no contienen causatividad, por ejemplo, *hostilizar*, *fraternizar* (para más ejemplos véase Pena, 1993: 255).

El sufijo *-ificar* es similar a *-izar* en que se utiliza más en el campo científico o técnico,

pero lo diferente consiste en que *-ificar* “fue y es un sufijo de escasa productividad” en palabras de Pena (1993: 259). Aparece tanto en los verbos causativos denominales (p. ej. *petrificar, saponificar, tonificar*) como en los deadjetivales (p. ej. *diversificar, falsificar, purificar, dulcificar*). Una peculiaridad de *-ificar* consiste en que sus bases tienen la tendencia a provenir del latín. Veamos unos ejemplos de Pena (1993: 259): *acetificar* (derivado de *acetum* en latín), *calcificar* (derivado de *calx* en latín), *vitricificar* (derivado de *vitrum* en latín). Para terminar, cabe mencionar que *-ificar* no solo aparece en los verbos causativos, sino también en otros transitivos o intransitivos, como *clasificar, nidificar, significar, etc.*

En cuanto a *-ecer*, primero hace falta destacar que se trata de un afijo de poca productividad en el español actual, que, en cambio, aparece con una frecuencia más alta en acompañamiento del prefijo *en-* o *a-*, formando esquemas afijales parasintéticos. Entre los verbos causativos, los que se forman solo con este sufijo no son cuantiosos. A modo de ejemplo, se hallan *aridecer, humedecer, palidecer, etc.* De los verbos terminados en este sufijo que perviven, una peculiaridad está en su significado, pues en él sobresale la expresión de causatividad o incoatividad. Diciéndolo de otra manera, normalmente expresan un cambio, tal como afirma Pena (1993: 267) “la única diferencia observable en el significado de los verbos en *-ec-e-* de creación hispánica está en que ninguno o casi ninguno indica estado o situación”. O sea, normalmente no aparecen en los verbos de aspecto estativo. Esto contrasta con la situación de *-ear*.

El sufijo *-ear* también aparece en los verbos causativos, pero no es muy habitual, tal como indica Serrano-Dolader (1999: 4690), “la productividad se reduce al mínimo si se trata, por ejemplo, de formar verbos deadjetivales causativos (del tipo *blanquear, falsear, redondear*)”. Esto forma un brusco contraste con el gran poder de productividad general de este sufijo, sobre lo cual Serrano-Dolader (1999: 4690) comenta: “[I]a vitalidad que *-ear* tiene en castellano, se pone de manifiesto en el uso cuasipleonástico del mismo en formaciones como *interroguear...*”. Este sufijo se caracteriza por expresar *iteración, habitualidad, estado y fase inminente* (Pena, 1993: 235-248) y, a diferencia de *-ar, -izar, -*

*ificar* o *-ecer*, se cree que *-ear* es un sufijo relacionado con la aspectualidad<sup>70</sup>. Claro que es un punto discutible, hay autores, por ejemplo, Martín García (2007), que opinan que es la base lo que decide o especifica la estructura argumental y las propiedades aspectuales del verbo derivado.

**La parasíntesis verbal**, en muchos estudios tradicionales, se refiere a la circunfijación, que está constituida por un prefijo, una base y un sufijo. En nuestro caso, nos centramos en presentar los esquemas afijales más productivos en la formación de los verbos causativos, que concretamente son *a-...-ar*, *en-...-ar* y *en-...ecer*.

El esquema *a-...-ar*, según Serrano-Dolader (1999: 4707), tiene una productividad muy elevada en la verbalización, y la causatividad y la incoatividad se destacan en la semántica de los verbos derivados. Como ejemplo, entre los verbos causativos denominales se encuentran *acantonar*, *acorralar*, *acuartelar*, *aprisionar* (tomados de Serrano-Dolader, 1999: 4713) y entre los deadjetivales existen *aclarar*, *alargar*, *adelgazar*, *agrandar*, *amansar*, etc. Un punto que merece ser mencionado es que se trata de un esquema que también se utiliza mucho en neologismos, lo que manifiesta su vitalidad en el español actual. Schroten (1997) indica que en el caso de los verbos denominales, el prefijo *a-* en el esquema *a-...-ar* tiene relación con el aspecto, que concretamente se combina con las bases télicas de actividades, tales como *acariciar*, *acuchillar*. Por otro lado, *en-* del esquema *en-...-ar* se relaciona con estados, como por ejemplo *embotellar*, *ensillar*.

El esquema *en-...-ar*, se usa más en los vocablos de uso cotidiano y no aparece mucho en la creación de neologismos. Actualmente está experimentando un proceso de sustitución por otros esquemas parasintéticos más habituales, como *en-...-cer* o *a-...-ar*. Sin embargo, entre los verbos deadjetivales producidos con este esquema sobresale el valor semántico causativo. A modo de ejemplo, se encuentran *embobar*, *ensuciar*, *enturbiar*, *empeorar*, etc. En el grupo de los verbos denominales, por su parte, los verbos con valor semántico de

---

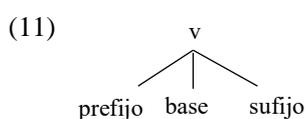
<sup>70</sup> Brucart (comunicación personal) señala que existen ejemplos que manifiestan que *-ear* tiene contenido aspectual, por ejemplo, *guerrear* es de aspecto durativo y *golpear* es de aspecto iterativo. En nuestro caso, lo que nos preocupa consiste en si existe un análisis unánime para todos los afijos que aparecen en los verbos causativos morfológicos. El sufijo *-ear* es un tema bastante discutido en la bibliografía, que se puede consultar Fábregas y Varela (2006), Martín García (2007), Cano (2011) y Oltra-Massuet y Castroviejo (2014), entre otros estudios.

localidad son cuantiosos, tal como manifiesta Serrano-Dolader (1999: 4712): “El valor (locativo-direccional) [...] si bien no es exclusivo de este esquema de verbalización sí es el que caracteriza más particularmente al mismo: *embanastar*; *embaular*; *embotellar*; *empaquetar*; *emprisionar*; *encarcelar*; *enceldar*; *encestar*; *encorralar*; *enzurronar*”. Los ejemplos en la cita son causativos locativos, pero, por otra parte, este esquema parasintético también aparece muy frecuentemente en los verbos de *locatum*, tales como *envinagrar*, *encebollar* y otros ejemplos que mencionamos en §4.1.2.1.

En cuanto a *en-...-ecer*, ciertas características que merecen ser mencionadas son que: i) se utiliza más en las bases adjetivas o en las bases nominales que tienen características de contenido cualitativo. Tomando como ejemplo lo que menciona Serrano-Dolader (1999: 4711), *entigrearse* no significa “convertirse en tigre”, sino “comportarse como o con algunas de las cualidades del tigre”. ii) Cuando la base tiene tres o más sílabas, se halla una tendencia a no utilizar *en-...-ecer*, debido a que este esquema ya contiene cierta complejidad fonológica. Esto explica el desuso de algunas palabras, como *enhumedecer*, *endelgadecer*, etc. (tomados de Serrano-Dolader, 1999: 4707). Se espera que este esquema tenga una productividad destacada en los verbos causativos de adjetivales, especialmente cuando las bases no son polisilábicas.

Una pregunta que surge sobre los verbos parasintéticos es acerca del orden de afijación, pues ¿se adjunta primero el prefijo o el sufijo con la base?

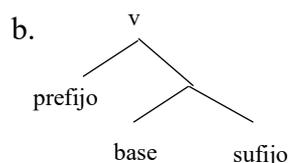
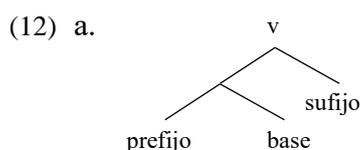
De acuerdo con el DRAE (s.v. *parasíntesis*), parasíntesis alude al “[p]roceso de formación de palabras en que intervienen simultáneamente la prefijación y la sufijación, p. ej., *embaldosar*”. Se puede percibir un énfasis en la simultaneidad de la intervención del prefijo y del sufijo. En este caso, se puede deducir la siguiente estructura para un esquema afijal:



Bosque (1983) avala esta formación e indica que el prefijo y el sufijo forman un afijo discontinuo. El argumento del autor tiene su base en la segmentación de la palabra. Por ejemplo, si partimos el verbo *entronizar* separando el prefijo y el sufijo, tenemos *en-tronizar*. Pero en este análisis se presentan, según Bosque (1983), por lo menos dos problemas: i) no está manifestada la jerarquía entre las unidades de la palabra, es decir, “¿es el prefijo *en-* el que se aplica al resto de la unidad léxica? (recordemos que no existe el verbo *\*tronizar*). ¿Es, por el contrario, el sufijo *-izar* el que cumple dicha función?” (Bosque, 1983: 131); ii) si, tal como se reconoce ampliamente, el sufijo *-izar* tiene un valor causativo, el prefijo *en-* queda sin valor semántico. El autor señala que tales problemas se pueden solucionar tratándolo como un afijo discontinuo, evitando la apariencia de palabras no existentes, porque de acuerdo con la Hipótesis de la Palabra como Base de Aronoff (1976: 21)<sup>71</sup> la palabra derivada solo puede provenir de una raíz o de otra palabra existente.

Sin embargo, la propuesta de afijo discontinuo también se enfrenta a dificultades, la más grave en el nivel teórico, pues se trata de una estructura ternaria que viola la Hipótesis de Ramificación Binaria (*Binary Branching Hypothesis* en inglés, véase Aronoff, 1976; Scalise, 1984; etc.). Esto implica que cada regla de formación de palabras “attaches one and only one affix at a time” (Scalise, 1984: 146).

Si nos alejamos de la estructura ternaria, lo que afrontamos primero es la jerarquía de la estructura interna y el orden de afijación dentro de las parasíntesis, o sea, si la base se ensambla primero con el prefijo o con el sufijo. En palabras de Haouet (2000) es una cuestión de prefijación seguida de sufijación (véase (12a)) o sufijación seguida de prefijación (véase (12b)). Al mismo tiempo, aparece la pregunta de cuál es el elemento que se encarga de cambiar la categoría de la base.



<sup>71</sup> Aronoff (1976: 21) plantea *the Hypothesis of Word-based Morphology*, según la cual “all regular word-formation processes are word-based. A new word is formed by applying a regular rule to a single already existing word. Both the new word and the existing one are members of major lexical categories”.

Alcoba (1987) es partidario de la estructura (12a), que quiere decir que el prefijo se ensambla primero con la base, pero no cambia su categoría. Esta será modificada por el sufijo verbalizador, como afirma Alcoba (1987: 264): “el prefijo de los parasintéticos siempre es transparente respecto a la categoría de la base y es el sufijo verbalizador, y sólo él, el que asigna la categoría a la proyección máxima de la estructura parasintética”.

Por otro lado, Scalise (1984) es del grupo que opta por la estructura (12b). La base primero se ensambla con el sufijo, y este cambia su categoría. Y después el prefijo se adjunta a la forma verbal. Citamos un ejemplo del autor (1984: 149) sobre el proceso de formación de *imbruttire* (‘afear’) en italiano:

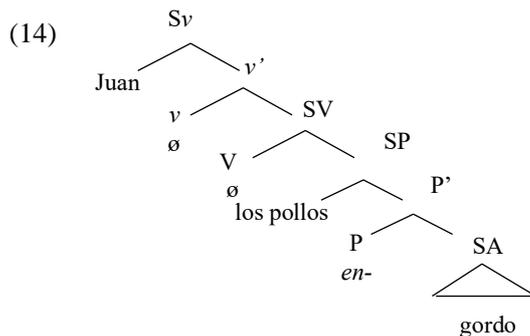
- (13)
- |    |  |  |
|----|--|--|
| 1. | [ ] <sub>A</sub>                             | [brutto] <sub>A</sub>                            |
| 2. | [[ ]+ Suf] <sub>V</sub>                      | [[brutto]+ ire] <sub>V</sub>                     |
| 3. | [Pre+ [[ ]+ Suf] <sub>V</sub> ] <sub>V</sub> | [in+ [[brutto]+ ire] <sub>V</sub> ] <sub>V</sub> |

Vemos en (13) que la base se adjunta primero al sufijo, y después se le añade el prefijo. Sin embargo, este tratamiento, igual que el de adjuntar primero el prefijo, constituye una infracción a la *Hipótesis de la Palabra como Base* de Aronoff (1976), porque lo que se obtiene en el segundo paso, o sea, *bruttire* no es una palabra existente, y, como se ve, de esta se deriva el tercer paso. Sobre esto, Scalise (1984: 150) señala que la base de la formación también puede ser una palabra posible sin tener que ser existente, tal como plantean autores como Allen (1978) y Halle (1973) sobre la morfología sobregeneradora (*overgenerating morphology* en inglés). Dentro de la morfología sobregeneradora, se permite la derivación basándose en una palabra inexistente, porque esta solo constituye una brecha accidental.

Hasta aquí se percibe que los tres enfoques morfológicos (véase (11) y (12)) tienen sus problemas. La solución, según nuestro punto de vista, se puede buscar fuera de la palabra. Diciéndolo con más exactitud, los verbos causativos, incluidos los léxicos y los morfológicos, se forman en la sintaxis. Son representantes de esta postura Hale y Keyser (1993, 1998), Gumiel Molina *et al.* (1999), Moreno y Romero (2000), Mateu (2002) y Acedo-Matellán (2006), etc.

Gumiel Molina *et al.* (1999), en la indagación de la estructura de los verbos

deadjetivales como *engordar*, *agrandar* y *ampliar*, llegan a la conclusión de que estos comparten ciertas propiedades cruciales con los verbos denominales de locación, las construcciones ditransitivas y el predicado secundario resultativo (p. ej. *John pounded the metal flat*, tomado de Gumiel Molina *et al.*, 1999: 108). De modo que *Juan engordó los pollos* tiene la siguiente estructura:



El diagrama arbóreo de (14) es una adaptación de Gumiel Molina *et al.* (1999: 108). Podemos ver que el prefijo *en-* se trata como núcleo del sintagma preposicional, cuyo complemento es el sintagma adjetivo *gordo* y el argumento interno de la oración, *los pollos*, es el especificador del sintagma. La misma perspectiva también se encuentra en Mateu (2001) para los verbos denominales complejos (p. ej. *ver-gärtner-te* del alemán, en que *ver-* es partícula que quiere decir ‘acabado, terminado’, *gärtner* equivale a ‘jardinero’ y *-te* es la desinencia del tiempo pasado). El autor (2001: 44) afirma que los elementos preverbales, tal como *ver-* de *ver-gärtner-te* se debe analizar como preposiciones. Seguiremos este postulado y presentaremos con más detalle la estructura argumental de los verbos causativos parasintéticos en §4.1.2.3.

Ahora bien, merece la pena explicar las ventajas del tratamiento sintáctico en comparación con los enfoques llevados a cabo desde la morfología léxica clásica, puesto que las dificultades de esta última línea no existirían si se tomara una perspectiva neoconstruccionista. Primero, en el modelo neoconstruccionista no aparecerán estructuras ternarias, como se ve en (11). Segundo, y lo más importante, es que no se dará el problema de la direccionalidad ni el de palabras inexistentes, dificultades del esquema (12a) y el (12b), debido a las tres razones que menciona Acedo-Matellán (2006: 71): i) se establece una

configuración sintáctica entre las diferentes piezas que forman el verbo; ii) debido a la materialización tardía, los elementos que forman el verbo son fonológicamente defectuosos; iii) de acuerdo con el Filtro del Afijo Extraviado (*the Stray Affix Filter* en inglés)<sup>72</sup>, no se permite que haya afijos libres, y el tratamiento neoconstruccionista no violará el principio. En otras palabras, entre las tres partes de un verbo parasintético existe una relación configurativa sintáctica y la materialización de cada parte se realiza después del proceso sintáctico, por lo cual no habrá afijos libres ni se producirán palabras inexistentes.

En síntesis, en el análisis de los verbos parasintéticos causativos, seguimos el enfoque neoconstruccionista, por lo cual asumimos que la afijación se produce en el nivel sintáctico y desaparece el debate sobre el orden de afijación. Por otra parte, seguimos a Gumiel Molina *et al.* (1999), Mateu (2001) y Acedo-Matellán (2010) en el tratamiento del prefijo (p. ej. *em-* de *embotellar* o *en-* de *engordar*) como la materialización del núcleo P en la estructura argumental.

#### 4.1.2.3 La estructura argumental de los verbos causativos morfológicos

Antes de aproximarnos a la estructura argumental de los verbos causativos morfológicos, nos quedan dos puntos importantes por aclarar. Primero, si la raíz decide la formación de un verbo causativo morfológico; segundo, si contienen causatividad los afijos que aparecen en los verbos causativos.

Veamos el primer punto. Siguiendo la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995), Marantz (1997: 217) clasifica las raíces en tres clases:

(15) <u>root</u>	<u>class</u>
√DESTROY	change of state, not internally caused (so, implies externa cause or agent)
√GROW	change of state, internally caused
√BREAK	result (of change of state)

<sup>72</sup> Se trata de un principio que fue propuesto primero por Lieber (1980) y que se puede resumir así en palabras de Baker (1988: 140): “\*X if X is a lexical item whose morphological subcategorization frame is not satisfied at S-structure”.

La primera clase es del tipo  $\sqrt{\text{DESTROY}}$ , que alude a un cambio de estado de causa no-interna; la segunda clase es del tipo  $\sqrt{\text{GROW}}$ , que denota un cambio de estado de causa interna; y la tercera clase es la de  $\sqrt{\text{BREAK}}$ , que se refiere a un estado resultante de un cambio de estado. Todo esto constituye información conceptual de las raíces, que especifica el concepto que pueden expresar. En la formación de una palabra, es importante que la información conceptual sea compatible con el contexto sintáctico. Por ejemplo, no puede decirse *\*The house destroyed*, porque la raíz  $\sqrt{\text{DESTROY}}$  expresa un concepto de cambio de estado externamente causado. Esto quiere decir que la raíz no es compatible con un contexto sintáctico en que no haya causa externa o agente. La misma postura se encuentra en Harley y Noyer (2000), Acedo-Matellán (2010) y Oltra-Massuet y Castroviejo (2014). Resumiendo, la raíz no determina la estructura sintáctica la cual es capaz de entrar el verbo, pero influye en la legitimidad de la estructura, tal como Harley y Noyer (2000: 358) asumen:

- (16) Essentially, l-nodes can freely appear in any verbal environment: below any vP, with or without a specifier, with or without a complement. The syntax generates any syntactically well-formed structure, and when vocabulary insertion takes place at PF any VI which is compatible with the generated may be inserted at the l-node<sup>73</sup>.

En cuanto al segundo punto sobre los llamados “afijos causativos”, el enfoque neoconstruccionista por sí solo ya constituye un abandono de la postura de que un afijo contiene causatividad<sup>74</sup>. Las razones se pueden desarrollar desde el nivel teórico y el empírico.

Por el lado teórico, en el modelo neoconstruccionista la causatividad es un resultado de la composición sintáctica, con más exactitud, puede ser la composición de

---

<sup>73</sup> Harley y Noyer (2000) diferencian los núcleos en dos tipos: *f-nodes* y *l-nodes*, los *f-nodes* consisten en “feature bundles for which the speaker normally has no choice as regards vocabulary insertion” (Harley y Noyer, 2000: 355). El concepto de *l-nodes* se refiere a los elementos no determinados. Esta distinción no nos resultará nueva, porque una idea similar también aparece en Mateu (2002) y Acedo-Matellán (2010).

<sup>74</sup> Hay que añadir que no se trata de una idea nueva. Así, por ejemplo, Aranda (1990: 172-173) hace un comentario similar basándose en la descripción de los datos del español: “Las formaciones derivadas ‘causativas’ del español tienen, en conclusión, un significado relativamente explícito y un funcionamiento relativamente sistemático. Pero no demasiado explícito el uno ni demasiado sistemático el otro, porque en nuestra lengua el sistema mismo de derivación verbal ha debilitado, considerablemente, su capacidad para establecer distinciones semánticas mediante sufijos.”

[vDO[vBE], ][vDO[vGO]] o [vDO[vDO]]. En la Morfología Distribuida lo que se realiza es una inserción tardía. Esto quiere decir que las informaciones fonológicas no se insertan hasta que acaba la computación sintáctica. No se puede negar que la materialización de un núcleo mantiene una relación íntima con las propiedades sintácticas, pero eso no significa que la materialización decida la estructura sintáctica.

Por otra parte, los datos empíricos confirman la postura de que los afijos no contienen causatividad. A modo de ejemplo, no todos los verbos con el sufijo *-izar* son causativos, tales como *analizar*, *hostilizar*, *rivalizar*, *simpatizar* ilustrados en los ejemplos que siguen:

(17) ... te vigilamos y **analizamos** por mucho tiempo...[CORPES XXI]<sup>75</sup>

(18) ...Japón **hostilizaba** a Chiang Kai-shek desde Manchuria. [CORPES XXI]<sup>76</sup>

(19) En la niñez **rivalizaron** por el amor materno, los juguetes y las recompensas...  
[CORPES XXI]<sup>77</sup>

(20) Por lo común, el jurado **simpatizaba** con los cineastas del Tercer Mundo... [CORPES XXI]<sup>78</sup>

A partir de la información presentada hasta aquí, podemos presentar la estructura argumental de los verbos causativos morfológicos del español a través del denominal *ensillar* y del deadjetival *modernizar* como ejemplos.

El verbo denominal *ensillar*, en primer lugar, es un verbo de *locatum* en el que la raíz *silla* es la entidad que experimenta un cambio de localización. Por ejemplo:

---

<sup>75</sup> CORPES XXI: Quiroz, Juan Carlos: *El anticristo y los malditos del lunes 13*. Santiago de Chile: Secretaría de Comunicación y Cultura, 2001.

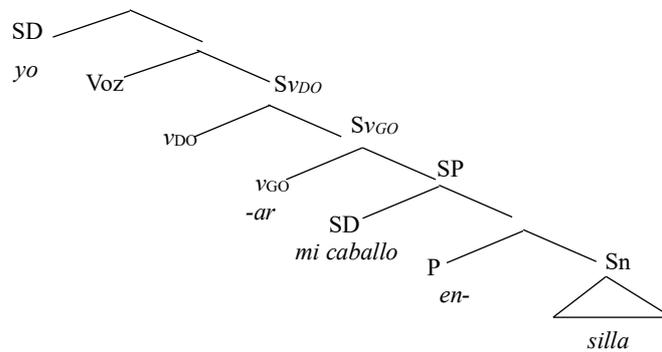
<sup>76</sup> CORPES XXI: Volpi, Jorge: *Memorial del engaño*. México D. F.: Alfaguara, 2013.

<sup>77</sup> CORPES XXI: Reyes, Roberto: *“La ciudad. Lobos y corderos”*. *La torre y las aves y otros cuentos*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>78</sup> CORPES XXI: Serna, Enrique: *“La Palma de Oro”*. *El orgasmógrafo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001.

(21) a. Como no sabía leer ruso, **ensillé** mi caballo y me fui adelante a campo traviesa.  
 [CORPES XXI]<sup>79</sup>

b.



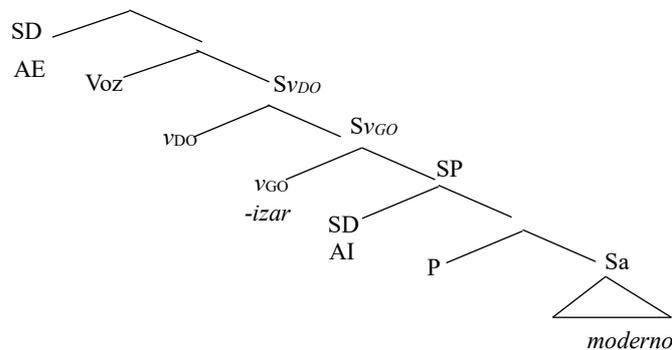
El sintagma verbal *ensillar mi caballo* que vemos en (21a) significa ‘poner una silla en el caballo’ y su estructura argumental simplificada es como se ve en (21b). La raíz  $\sqrt{\text{SILLA}}$  se adjunta al núcleo categorial *n* y se forma la base nominal *silla*. La materialización del núcleo P es el prefijo *en-*, y el argumento interno *mi caballo* se genera inicialmente en la posición de especificador del SP (sintagma preposicional). Más arriba, el núcleo verbalizar *vGO* tendrá la pronunciación *-ar* (dejamos la desinencia en su forma infinitiva, pero tenemos en cuenta que esta experimentará cambios al adjuntarse al núcleo de Tiempo o Inflexión). Y el argumento externo *yo* se introduce en la estructura a través del núcleo Voz. Después, a través de confluencia, en términos de Hale y Keyser (1993, 2002), la base *silla* se adjunta al núcleo P, de donde se desplaza hacia los núcleos superiores. Todo este proceso es igual en los verbos causativos léxicos.

La historia del verbo deadjetival *modernizar* es similar, pero también recurrimos a un ejemplo para ilustrar el caso mejor:

<sup>79</sup> CORPES XXI: Benítez Rojo, Antonio: *Mujer en traje de batalla*. Madrid: Alfaguara, 2001.

(22) a. Por otra parte, otorgar una garantía en salud a todo chileno va a exigir también **modernizar** la gestión de los hospitales y consultorios públicos. [CORPES XXI]<sup>80</sup>

b.



Se puede ver en (22b) la estructura argumental del verbo causativo *modernizar* del ejemplo (22a). La raíz se adjunta al núcleo categorial *a* y se forma la base adjetiva *moderno*, que es el complemento del SP. Recordemos el tratamiento de Mateu (2002) de los adjetivos como sintagmas preposicionales (véase §3.2.2). El especificador del SP es el argumento interno del verbo. El núcleo verbalizador  $v_{GO}$  tiene la pronunciación *-izar*. El argumento externo se genera en la posición de especificador del SVoz.

## 4.2 LOS VERBOS CAUSATIVOS EN CHINO

En el chino mandarín moderno, los verbos causativos léxicos son escasos, pero todavía existen unos pocos, tales como *kai* ('abrir'), *chen* ('hundir') y otros menos usados. En cuanto a los verbos morfológicos, el chino, como representante de las lenguas aislantes, tiene mínimos recursos para la formación de verbos causativos mediante derivación, y solo cuenta con un sufijo activo *-hua* (p. ej. *meihua*, 'bello, *hua*: embellecer'). Por otro lado, la composición es una manera muy productiva, pues los compuestos resultativos verbales en chino se caracterizan por su abundancia. En este apartado, presentaremos los verbos causativos léxicos en §4.2.1, después nos centraremos en los verbos causativos morfológicos en §4.2.2, y nos aproximaremos a los verbos compuestos resultativos en §4.2.3.

<sup>80</sup> CORPES XXI: Foxley, Alejandro: *Chile en la encrucijada. Claves para un camino real y posible*. Santiago de Chile: Editorial Grijalbo, 2001.

#### 4.2.1 Los verbos causativos léxicos

Los verbos causativos léxicos se consideran vestigios del chino antiguo y ya dejan de ser una forma habitual o productiva en el chino moderno. Entre los pocos existentes se hallan, entre otros, *kai* ('abrir'), *guan* ('cerrar'), *chen* ('hundir'), *mie* ('apagar') y *xia* ('asustar'). Recurrimos a dos ejemplos adaptados de Gu (1996: 11):

- (23) a. Ta    **mie**-le        huo.  
      ella    apagar-LE    fuego  
      'Ella apagó el fuego'
- b. Shuishou    **chen**-le        chuan.  
      marinero    hundir-LE    barco  
      'El marinero hundió el barco'

En los ejemplos de (23) vemos el uso causativo de los verbos *mie* y *chen*. Un punto que se debe mencionar es que a pesar de la existencia de un verbo causativo léxico, la manera más habitual de describir estas situaciones es recurrir a un verbo compuesto resultativo (véanse Chen, 2008; Basciano, 2011). Tomemos (23a) como ejemplo, que se puede decir como:

- (24) Ta    **pu-mie**-le        huo.  
      ella    saltar-apagar-LE    fuego  
      'Ella apagó el fuego'<sup>81</sup>

El verbo compuesto *pu-mie* de (24) constituye un uso más habitual, lo cual, por su parte, también muestra que los verbos léxicos en chino están experimentando un proceso gradual de debilitación.

Por otra parte, se encuentran ciertos verbos causativos denominales y deadjetivales que también se pueden incluir en los verbos léxicos, porque a diferencia de los del español no

---

<sup>81</sup> El primer componente del verbo compuesto *pu* literalmente se refiere a *saltar*, pero no quiere decir que la manera de apagar el fuego debe tener relación con saltar. Como ejemplo, se puede decir:

- i) Ta    yong        miehuoqi                    pu-mei-le        huo.  
      ella    utilizar    extintor de incendios    saltar-apagar-LE    fuego  
      'Ella apagó el fuego con el extintor'

presentan ninguna complejidad en el nivel morfológico, ni constituyen un procedimiento productivo en la formación de los verbos causativos.

Dentro de los verbos denominales se diferencian los de *locatum* y los locativos. Empecemos por los verbos causativos de *locatum*, sobre los cuales Kan (2010: 65-66) ha elaborado una lista exhaustiva, y aquí solo citamos algunos de ellos: *gai* ('tapa: cubrir con una tapa'), *jiang* ('salsa: escabechar algo con salsa'), *hu* ('pasta: pegar algo con pasta'), *niao* ('orina: orinar en algo'). Por ejemplo:

- (25) Shi-sui de Congcong hai **niao** kuzi.  
Diez-año DE Congcong todavía orinar pantalones  
'Congcong, de diez años, todavía se orina en los pantalones'

El ejemplo (25) se adapta de Kan (2010: 67), pero con traducción nuestra al español. En el ejemplo, el verbo *niao* se utiliza como verbo transitivo causativo, cuyo objeto directo es *kuzi* ('pantalones'). Se nota que *niao* es de derivación cero (en término de Sanders, 1988), en el sentido de que mantiene la misma forma que el nombre *niao* ('orina'). En este aspecto, Chan y Tai (1995) indican que en algunos casos se permiten diferencias en el tono o más raramente en la aspiración de la consonante inicial o la cualidad vocal en la formación del verbo. Por ejemplo, el cambio tonal pasa con *bei* (es un verbo locativo, del que hablaremos dentro de pocas líneas), puesto que cuando se usa como nombre es de cuarto tono, *bèi* ('espalda') y cuando es verbo es del primer tono *bēi* ('llevar algo en la espalda').

Los verbos denominales locativos en chino también son reducidos, como ejemplo, el verbo *embotellar* en español no tiene equivalente en chino, puesto que no se puede decir \**Zhangsan ping jiu* ('Zhangsan embotella vino'). Solo se encuentran unos pocos (véase Kan, 2010: 66), por ejemplo, *bei* ('espalda', 'llevar algo en la espalda'), *jia* ('estante', 'poner algo en el estante'). También encontramos un ejemplo de Kan (2010: 67) con traducción nuestra al español:

- (26) Laowang **bei**-le yi-dai dami.  
Laowang espalda-LE un-saco arroz  
'Laowang llevó un saco de arroz en la espalda'

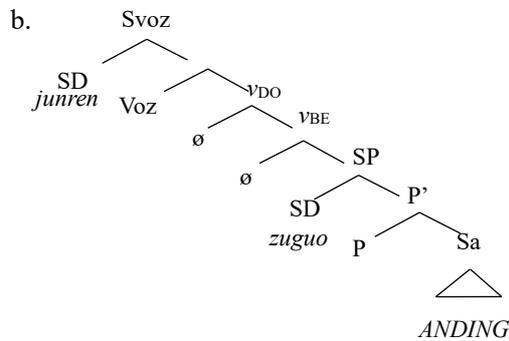
En (26) el verbo locativo *bei* indica la localización final del objeto directo. Los verbos denominales localizadores en el chino moderno, tanto los de *locatum* como los locativos, tienen las siguientes propiedades: i) son de baja productividad y los existentes son reliquias del chino antiguo; ii) todos son monosilábicos; iii) los verbos mantienen la misma forma que los nombres, sin la presencia de ningún afijo.

Entre los verbos causativos deadjetivales se pueden diferenciar los monosilábicos y los bisilábicos. Los monosilábicos, que se consideran vestigios del chino antiguo, son relativamente escasos, entre otros, se encuentran *gan* ('vaciar'), *huai* ('dañar, perjudicar'), *lei* ('cansar'), *nuan* ('calentar (la mano)'), *re* ('calentar (comida, leche...)'). Hace falta señalar que el poder combinatorio de estos verbos es limitado. Tomando como ejemplo *gan* ('vaciar'), cuando se usa como verbo causativo el objeto solo puede ser *bei* ('copa') formándose *ganbei* ('vaciar la copa'). Este tiene un grado de lexicalización tan alto que se utiliza más como una frase idiomática que se dice mutuamente cuando la gente bebe, cuyo equivalente en español es *salud*. Y para decir, por ejemplo *vaciar un estanque*, hay que añadirle a *gan* ('vaciar') un verbo ligero o un verbo que denota la manera, de modo que se forman verbos compuestos bisilábicos, *nong-gan chitang* ('hacer-seco estanque, vaciar el estanque'), *chou-gan chitang* ('extraer-seco estanque, vaciar el estanque extrayendo agua'), etc.

Por otro lado, los bisilábicos son mucho más numerosos, a modo de ejemplo están *anding* ('estabilizar'), *chongshi* ('hacer abundante algo: enriquecer'), *chunjie* ('purificar'), *duanzheng* ('rectificar'), *fengfu* ('enriquecer'), *fangbian* ('hacer conveniente'), *guding* ('fijar'), *gonggu* ('fortalecer'), *huoyue* ('activar'), *pingheng* ('equilibrar'), *mohu* ('hacer borroso algo'), *tongyi* ('unificar'), etc. La evolución de la tendencia monosilábica hacia la bisilábica constituye una característica del chino moderno, lo cual también se muestra en estos verbos causativos deadjetivales, tal como indica Lü (1987), quien señala que la aparición de *duanzheng taidu* ('rectificar actitud'), *yange jilü* ('riguroso, disciplina: hacer rigurosas las disciplinas') se produjo no antes de mediados del siglo XX.

Para cerrar este epígrafe, recurrimos a un ejemplo de un verbo causativo léxico y presentaremos su estructura argumental:

(27) a. Junren anding-le zuguo.  
soldado estabilizar-LE patria  
‘Los soldados estabilizaron la patria’



Se percibe en (27b) la estructura argumental del ejemplo (27a), en que la base adjetiva *anding* genera en la posición de complemento del SP, a cuyo núcleo la base se adjunta mediante el proceso de confluencia en término de Hale y Keyser (1993, 2002). El argumento interno *zuguo* ('patria') es el especificador del SP y el argumento externo *junren* ('soldado') entra en la estructura a través del núcleo Voz.

#### 4.2.2 Los verbos causativos morfológicos

A pesar del hecho de que el chino está entre las lenguas que “simply do not have grammatical agreement, morphological paradigms and morphophonemic alternation” (Packard, 2000: 76), se puede afirmar que también tiene afijos<sup>82</sup>. De acuerdo con Li y Thompson (1989: 36-45), entre los prefijos los más comunes están *lao-/xiao-* en la formación de sobrenombres para expresar intimidad (p. ej. *xiaoHu*, ‘pequeño Hu’); *di-*, que aparece en la formación de números ordinales (p. ej. *diyì*, ‘primero’) y *ke-*, que se combina con ciertos verbos y se forman adjetivos (p. ej. *kekong*, ‘controlable’). Entre los sufijos, la mayoría de ellos son capaces de adjuntarse a los nombres, pero pocos aparecen en la formación de verbos. Para formar nombres, los afijos más utilizados son: *-er*, *-xue*, *-jia*, *-zi* y *-tou*, etc. Por

<sup>82</sup> Destacamos aquí que son afijos de formación de palabras debido a que hay autores (p. ej. Packard, 2000) que plantean la clasificación de dos subcategorías de afijos: i) afijos de formación de palabras y ii) afijos gramaticales. Estos últimos se refieren a las marcas de aspecto verbales, como *-le*, *-zhe*, *-guo*, infijos resultantes potenciales *-de-* y *-bu-*, o el sufijo de pluralidad nominal para entidades animadas *-men*. En nuestro caso, no tratamos estas partículas de aspecto como afijos en la formación de palabras, simplemente porque pertenecen al ámbito de inflexión.

ejemplo, *-xue* aparece como sufijo en muchos nombres de disciplinas y se puede equivaler a *-logía* en español (p. ej. *xinlixue*, ‘psicología’). El único sufijo que aparece en los verbos denominales o deadjetivales es *-hua*, y entre los verbos derivados se encuentran *meihua* (‘bello-hua: embellecer’), *tonghua* (‘similar-hua: asimilar’) y *gongyehua* (‘industria-hua: industrializar’) y muchos otros. Otra característica consiste en que un morfema que sirve de afijo en ciertos casos no quiere decir que siempre funcione ligado (*bound* en inglés), puesto que puede ser morfema libre en otros casos. Como vemos que en *xinlixue* (‘psicología’) *xue* es afijo, pero este también se puede utilizar como un verbo, tal como en *Wo xue xibanyayu* (‘Yo estudio español’).

En el siguiente apartado, ponemos la atención en los verbos causativos morfológicos en chino. En concreto, trataremos de las características de los nombres y los adjetivos de base en §4.2.2.1, hablaremos del sufijo *-hua* en §4.2.2.2, y discutiremos la realización argumental de los verbos causativos derivados en §4.2.2.3.

#### 4.2.2.1 Las bases

Recordemos que en español los verbos causativos denominales se centran en expresar cambio de ubicación (se dividen en los verbos de *locatum* y los locativos), estado físico y estado psicológico. En chino, los verbos causativos denominales son escasos, ya que, como mencionamos en §4.2.1, los pocos existentes se consideran vestigios del chino antiguo (véase Lin, 2001)<sup>83</sup>. Se pueden encontrar unos pocos verbos denominales morfológicos, pero de los cuales la base nominal también ya ha adquirido una función adjetiva. Por ejemplo, *zhongguohua* (‘China, *-hua*: adquirirse características chinas’) no quiere decir que algo se

---

<sup>83</sup> Para tener una idea general, la evolución del chino se suele dividir en tres etapas grandes: el chino antiguo, el chino medio y el chino moderno. En concreto, Packard (1998: 1) indica que el chino antiguo se refiere al período desde la aparición de la escritura (aproximadamente 1200 a. C.) hasta la dinastía Han (el año 220 d. C.); el chino medio incluye el período desde la dinastía Sui (el año 600 d. C.) hasta el final del dinastía Song (1279 d. C.); y el chino moderno se refiere al chino que se utiliza desde el año 1900 hasta la actualidad. Antes de la aparición del chino moderno existe una etapa transitoria del chino pre-moderno, que se caracteriza por estar evolucionándose hacia el chino moderno pero todavía disponer de características del chino clásico.

haya convertido en chino, sino que presenta alguna característica china. Lo mismo pasa con otros verbos denominales, tales como *xihua* ('occidente, -hua: occidentalizarse'), *yanghua* ('oxígeno, -hua: oxidarse'). Es importante indicar que estos verbos son incoativos, pero no contienen causatividad. Al consultar con varios informantes nativos de chino, ninguno de ellos acepta que los verbos denominales terminados con *-hua* se utilicen como causativos. Para ilustrar el caso, veamos un grupo de ejemplos:

- (28) a. Dingzi yanghua-le.  
 clavo oxidarse-LE  
 'Se oxidó el clavo'
- b. ??Kongqi yanghua-le dingzi.  
 aire oxidarse-LE clavo  
 'El aire oxidó el clavo'
- c. Kongqi ba dingzi yanghua-le<sup>84</sup>.  
 aire BA clavo oxidarse-LE  
 'El aire actuó sobre el clavo oxidándolo'

La oración (28a) es gramatical, y en ella el verbo *yanghua* es incoativo. En cambio, en (28b), donde *yanghua* se utiliza como un verbo causativo, aunque no se puede asegurar que es agramatical, su aceptabilidad es baja. En el caso de los verbos denominales con *-hua* para expresar causatividad, lo más habitual es recurrir a la expresión analítica como se ve en (28c). Se puede confirmar que los verbos causativos formados con el sufijo *-hua* todos son deadjetivales, como veremos enseguida.

Recordemos que en el tratamiento de los adjetivos de base en español en § 4.1.2.1 hemos discutido la relación entre la base y la posibilidad de derivación desde las siguientes dimensiones: adjetivos calificativos/relacionales y adjetivos episódicos (o de estadio)/individuales (o de cualidad). En chino, la diferenciación de los adjetivos episódicos de los individuales también constituye una clasificación de suma importancia (véanse Zhu, 2001/1956; Lü, 1984; Gu, 1992; Xiao y McEnery, 2004; Liu, 2010, entre otros). Los

---

<sup>84</sup> En el ejemplo aparece la partícula *ba*, que es uno de los temas más discutidos de la lingüística china. De acuerdo con Li y Thompson (1989), la principal función de *ba* es adelantar el objeto, para que este aparezca delante del verbo, tal como vemos en el ejemplo (28c).

adjetivos episódicos describen una propiedad transitoria (p. ej. *ganjing* ‘limpio’, *zhengqi* ‘ordenado’, *zui* ‘borracho’, *leng* ‘frío’, *re* ‘caliente’, etc.), mientras que los adjetivos individuales denotan propiedades inherentes que no cambian fácilmente con el tiempo o el espacio (p. ej. *congming* ‘listo’, *ben* ‘estúpido’, *zhengzhi* ‘leal’, *chengshi* ‘honesto’, etc.).

Los dos tipos de adjetivos en chino difieren en algunas interpretaciones morfológicas o sintácticas. Por una parte, de acuerdo con Zhu (2001/1956), los adjetivos individuales en chino suelen tener forma simple, incluyendo adjetivos monosilábicos (p. ej. *da* ‘grande’, *hong* ‘rojo’, *man* ‘lento’, *re* ‘caliente’, *xiao* ‘pequeño’, etc.) y bisilábicos (p. ej. *congming* ‘inteligente’, *dafang* ‘generoso’, etc.). En cambio, los adjetivos episódicos son capaces de entrar en formas más complejas, tal como la duplicación (p. ej. *ganjing* ‘limpio’-*ganganjingjing* ‘limpio’).

Por otra parte, los adjetivos episódicos pueden combinarse con la marca de aspecto perfectivo *le*, lo que no suele suceder con los adjetivos individuales (véase Pan, 1993)<sup>85</sup>. Por ejemplo:

- (29) a. Xiaohai zui-le.  
 niño borracho-LE  
 ‘El niño se volvió borracho’  
 b. \*Xiaohai congming-le.  
 niño listo-LE  
 ‘El niño se volvió listo’

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, tal como en español, la distinción de los adjetivos episódicos y los individuales en chino tampoco es radical, puesto que en ciertos casos un adjetivo individual también puede adquirir sentido episódico. Como ejemplo:

---

<sup>85</sup> Una particularidad de los adjetivos del chino consiste en que pueden ser predicados sin recurrir a un verbo copulativo. Por ejemplo:

- i) Wo hen congming.  
 yo muy listo  
 ‘Soy listo’

Pero, como vemos en el ejemplo, se necesita la aparición un adverbio de grado, que es *hen* en este caso, delante del adjetivo.

- (30) You-le zhe-ci jiaoxun, xiaohai congming-le.  
 tener-LE esta-CLS (vez) lección niño listo-LE  
 ‘El niño se volvió listo con esta lección’

Ahora veamos las características de los adjetivos de base de los verbos causativos deadjetivales de chino, que son relativamente cuantiosos y se forman con el sufijo *-hua*. Están, por ejemplo, *meihua* (‘bello, -hua: embellecer’), *jinghua* (‘puro, -hua: purificar’), *lihua* (‘verde, -hua: cubrir de plantaciones’), *chouhua* (‘feo, -hua: afear’), *jianhua* (‘simple, -hua: simplificar’), *qianghua* (‘fuerte, -hua: fortalecer’), etc. Todas estas palabras derivadas se pueden emplear como verbos causativos. Veamos un ejemplo:

- (31) Ta you **jianhua** he **chunhua** shehui fuza xianxiang  
 Él tener simplificar y purificar sociedad complejo fenómeno  
 de zuoyong. [CCL]<sup>86</sup>  
 DE función  
 ‘Tiene la función de simplificar y purificar fenómenos complejos de la sociedad’

En (31) vemos que el objeto de *jianhua* (‘simplificar’) y *chunhua* (‘purificar’) es *xianxiang* (‘fenómeno’). Zhang (2002) señala que para que un adjetivo pueda formar un verbo causativo con *-hua*, una condición básica es que se trate de un adjetivo monosilábico. Suponemos que esto constituye un factor que explica el hecho de que en chino se encuentra *meihua* (‘bello, -hua: embellecer’), pero no se dice *\*piaolianghua* (‘bonito, -hua: hacer que algo sea más bonito’), porque *piaoliang* no es monosilábico. Ahora bien, cabe mencionar que no cualquier adjetivo monosilábico puede convertirse en verbo causativo adjuntándose con *-hua*, ya que, por ejemplo, no son gramaticales *\*dahua* (‘grande, -hua: agrandar’) ni *\*xiaohua* (‘pequeño, -hua: empequeñecer’). La razón consiste en que tanto *da* como *xiao* son adjetivos individuales. Estos dos tienen que recurrir a la composición y de tal manera se obtienen *kuo-da* (‘extender-grande: agrandar’) y *suo-xiao* (‘contraer-pequeño: empequeñecer’). De esto hablaremos más detalladamente en §4.2.3.

<sup>86</sup> CCL (Centre for Chinese Linguistics PKU): \当代 (*dang dai*)\CWAC\ASM0116.txt.

#### 4.2.2.2 El sufijo *-hua*

En el *Xiandai hanyu cidian* ('Diccionario del chino moderno', 2016: 561) se describe que cuando *-hua* se utiliza como sufijo "se añade detrás de nombre o adjetivo para formar verbos, que significan convertirse en alguna cualidad o algún estado". Wang (2004/1956: 364) señala que el sufijo *-hua* apareció desde la segunda década del siglo XX, y fue producto de la influencia del japonés al traducir el sufijo *-ize* (p. ej. *criminalize, modernize*) en inglés a la lengua meta. Claro que *-ize* no es el único afijo que aparece en los verbos causativos en inglés, ya que también existen, por ejemplo, *en-* (p. ej. *enlarge, enrich*), *-ate* (p. ej. *automate, integrate*), *-en* (p. ej. *brighten, soften*), *-ify* (p. ej. *purify, simplify*). En español los afijos son aún más abundantes, puesto que, como mencionamos, entre los afijos que aparecen en los verbos causativos en español se hallan *-izar, -ificar, -ecer, -ear, a-...-ar, en-....ar* y *en-....-ecer*, etc. En el caso del chino, sin embargo, solo se halla un único afijo verbalizador, *-hua*.

Existe una extensa bibliografía sobre el sufijo *-hua*, entre cuyos puntos de interés destacan:

- i) la categoría de las palabras derivadas con *-hua* (Yun y Jun, 1994);
- ii) la subclasificación de los verbos derivados con *-hua* (Zhou, 1991; Zhang, 2002);
- iii) la relación entre *-hua* y la causatividad (Zhang y Song, 2007);
- iv) la relación entre *-hua* y los llamados afijos causativos en inglés (Fei, 2005; Liu y Luo, 2017).

No todas las palabras terminadas con *-hua* son verbos, puesto que también hay adjetivos. Algunos ejemplos de adjetivos se encuentran en *xiandaihua shehui* ('moderno, -hua, sociedad: sociedad modernizada'), *gongyehua chengdu* ('industria, -hua, grado: grado de industrialización'), etc. En este trabajo solo nos centramos en los verbos sin detenernos en los adjetivos, pero se puede afirmar que estos últimos son deverbales.

Hemos mencionado en §4.2.2.1 que, entre los verbos denominales derivados con *-hua*, la semántica más aceptada por los nativos chinos es la incoatividad (p. ej. *yanghua* 'oxígeno, -hua: oxidarse'). En cuanto a los deadjetivales, Zhou (1991) indaga la relación entre la base y el verbo derivado e indica que una explicación a ello reside en las restricciones semánticas

de la base. En concreto, los verbos que denotan fenómenos naturales físicos, químicos, biológicos o cambios naturales humanos suelen ser incoativos. Por ejemplo, ni *tuihua* ('retroceder, -hua: degenerar') ni *laohua* ('viejo, -hua: envejecerse') tienen uso causativo. Zhang (2002: 50) clasifica los verbos con *-hua* en dos grupos según si son capaces de llevar objeto o no:

i) los que pueden llevar objeto, por ejemplo, *meihua* ('bello, -hua: embellecer'), *chouhua* ('feo, -hua: afear'), ***jianhua*** ('simple, -hua: simplificar'), *qianghua* ('fuerte, -hua: fortalecer'), *shenhua* ('profundo, -hua: profundizar');

ii) los que no pueden llevar objeto: *ehua* ('peor, -hua: empeorar'), *yinghua* ('duro, -hua: endurecerse'), *jianghua* ('petrificado, -hua: petrificarse'), *laohua* ('viejo, -hua: envejecerse'), *yihua* ('disímil, -hua: disimilar'), ***jiandanhua*** ('simple, -hua: simplificarse').

Una especial atención se debe prestar a los dos verbos en negrita (la negrita la hemos puesto nosotros), puesto que se presenta un contraste entre *jianhua* y *jiandanhua*. En la semántica, *jian* y *jiandan* no presentan diferencias, ya que las dos palabras significan 'simple' o 'fácil'. Lo curioso es que el verbo bisilábico *jianhua* puede llevar objeto directamente, pero *jiandanhua* no puede. Creemos que la razón está en la morfofonología, porque recurriendo a la marca *ba*<sup>87</sup> el verbo trisilábico *jiandanhua* puede tener objeto directo también. Presentamos un ejemplo:

(32) Guanli shi ba fuza-de shiqing jiandanhua. [BCC]<sup>88</sup>  
 administrar ser BA complejo-DE asunto simple-hua  
 'Administrar es simplificar asuntos complejos'

Como vemos en (32), con la presencia de *ba* la oración es gramatical. Como *ba* solo puede utilizarse con verbos transitivos, la gramaticalidad de (32) denota que *jiandanhua* contiene transitividad. La agramaticalidad de *\*jiandanhua wenti* ('simplificar problemas')

<sup>87</sup> Recordemos que *ba* tiene la función de adelantar el objeto directo, puesto que el orden ordinario del chino es SVO, pero con *ba* se puede adelantar el objeto directo. Como resultado se obtiene el orden es sujeto + *ba* + objeto directo + verbo.

<sup>88</sup> BCC (Beijing Languages and Culture University Corpus Center): Weibo.

está en que *jiandanhua* constituye una palabra trisilábica, pero los verbos causativos formados con *-hua* suelen ser bisilábicos.

Zhang y Song (2007) estudian la relación entre los verbos causativos con *-hua* y el sujeto y el objeto, y formulan que el sujeto expresa causa, el objeto es la entidad afectada, la base en el verbo derivado expresa el estado causado y el sufijo *-hua* conlleva el significado de “hacer...cambiar”. De la función específica y su posición en la estructura argumental del sufijo *-hua* hablaremos en §4.2.2.3, pero es importante indicar que *-hua* es verbalizador, pero no es causativizador, tal como sugiere la existencia de tantos verbos incoativos con *-hua*.

Liu y Luo (2017) eligen *mystic, beauty, money, modern, French, gas, justice* como ejemplos y estudian la formación de palabras con *-fy* en inglés y sus casos respectivos en chino, con el sufijo *-hua*. Nos parece interesante completar su comparación, considerando otros afijos en inglés y añadiéndole el caso del español.

(33) Comparación de la derivación de unos ejemplos del inglés, el español y el chino:

Inglés	Palabra derivada	Español	Palabra derivada	Chino	Palabra derivada
mystic	<i>mystify</i>	místico	<i>mistificar</i>	shenmi	<i>shenmihua</i>
beauty	<i>beautify</i>	belleza	<i>embellecer</i>	mei	<i>meihua</i>
money	/	dinero	/	qian	/
modern	<i>modernize</i>	moderno	<i>modernizar</i>	xiandai	<i>xiandaihua</i>
French	<i>frenchify</i>	francés	<i>afrancesar</i>	faguode	<i>faguohua</i>
gas	<i>gasify</i>	gas	<i>gasificar</i>	qiti	<i>qihua</i>
justice	<i>justify</i>	justicia	<i>justificar</i>	zhengyi	/

Los datos en (33) nos muestran varios puntos que merecen ser comentados. Primero, los afijos *-fy*, *-ize* y otros en inglés, así como *-ifcar*, *em-....-ecer*, *-izar*, *a-...-ar* en español, todos corresponden a un solo sufijo en chino, que es *-hua*. Se puede suponer que estos afijos desempeñan la misma función y comparten similitudes en la estructura argumental. Segundo, *money* del inglés, *dinero* del español<sup>89</sup> y *qian* del chino no tienen verbo derivado, puesto que en las tres lenguas, los nombres, en comparación con los adjetivos, son más difíciles en

<sup>89</sup> Como indica Brucart (comunicación personal), un punto interesante es que a pesar de la inexistencia de un verbo derivado, en español se utiliza el adjetivo *adinerado*, que quiere decir que cuenta con mucho dinero.

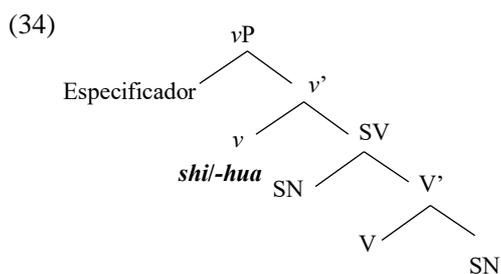
entrar en la derivación para la formación de verbos. Tercero, en chino para que un verbo derivado sea causativo, los requisitos son más exigentes, puesto que en (33) solo *meihua* puede llevar objeto directamente por ser un verbo bisilábico. Por último, se ve que *zhengyi* (‘justicia’) en chino no tiene forma derivada, pero creemos que sí es posible formar *zhengyihua*. En el corpus BCC, si ponemos *zhengyihua* en el buscador, solo aparece un resultado<sup>90</sup>. Esto posiblemente supone que no se trata de una palabra ampliamente usada, pero insistimos en que la derivación es posible.

En suma, los verbos morfológicos en chino no son abundantes y solo una parte de los deadjetivales pueden utilizarse como verbos causativos. El siguiente apartado se refiere a aquellos verbos bisilábicos que tienen una base adjetiva episódica.

#### 4.2.2.3 La estructura argumental de los verbos causativos morfológicos

Para aproximarnos a la estructura argumental de los verbos causativos morfológicos terminados con *-hua*, primero es necesario explicar con más claridad la razón por la que no tratamos *-hua* como un afijo causativo.

Mencionamos en §4.2.2.2 que Zhang y Song (2007) asumen que el sufijo *-hua* contiene valor causativo y se puede parafrasear como “hacer...cambiar”. La misma postura también se encuentra en Zhou (2003) y Feng (2005). Según Feng (2005) *-hua* desempeña la función de causativización y lo denomina “morfema causativo”. En la estructura argumental, *-hua* ocupa la posición del verbo ligero, tal como el verbo causativo *shi*. La estructura que propone Feng (2005: 4) es como se ve en el diagrama arbóreo que adaptamos:



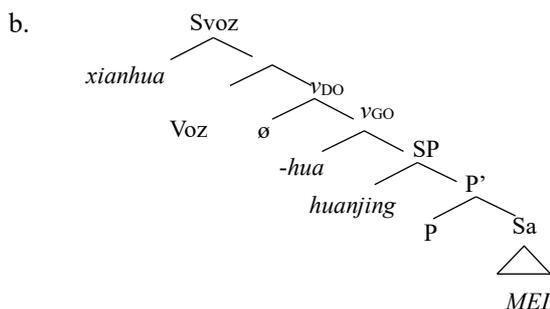
<sup>90</sup> Véase <http://bcc.blcu.edu.cn/zh/search/2/正义化> (*zhengyihua*) [Fecha de consulta 07/12/2019].

En (34) vemos que, de acuerdo con Feng (2005), el sufijo *-hua* y el verbo causativo *shi* compiten por la misma posición, porque los dos juegan el mismo papel. Este tratamiento se enfrenta con problemas difíciles de explicar. Por un lado, como hemos mencionado, existen muchos más verbos terminados con *-hua* que no contienen causatividad (p. ej. *laohua* ‘envejecerse’), algo que no debería existir si *-hua* es un afijo causativo. Por otro lado, *shi* y *-hua* pueden aparecer juntos en una oración, por ejemplo:

- (35) Ta youyu-zhe, ta suojian **shi** ta-de xin ruanhua-le. [BCC]<sup>91</sup>  
 él dudar-ZHE él lo visto SHI él-DE corazón blando-HUA-LE  
 ‘Estaba dudando, lo que había visto le ablandó el corazón’

Encontramos en el ejemplo (35) tanto el verbo causativo *shi* como el sufijo *-hua*, lo cual no se puede explicar si los dos elementos ocupan la misma posición en la estructura argumental. Los datos nos indican que el sufijo *-hua* no es causativizador sino verbalizador. Ocupa la posición del verbo ligero verbalizador, tal como los sufijos que aparecen en los verbos causativos del español. Tomemos *meihua* (‘bello-hua: embellecer’) como ejemplo.

- (36) a. Xianhua meihua-le huanjing.  
 fresco-flor embellecer-LE ambiente  
 ‘Las flores embellecieron el ambiente’



En (36b) podemos ver que el SP tiene como complemento la base adjetiva *mei* y como especificador el argumento interno *huanjing* (‘ambiente’). El sufijo *-hua* ocupa la posición de *vGO* y desempeña la función verbalizadora. El núcleo *Voz* se encarga de introducir el argumento externo *xianhua* (‘flor’).

<sup>91</sup> BCC: 筑梦天堂 (Zhu meng tiantang) A: 朱迪 (Zhudi) · 麦菲拉罗 (Maifeilalu) Y: 1992.

### 4.2.3 Los verbos compuestos resultativos

En la formación de palabras, si lo que se añade a la base no es un afijo, sino otra base, este proceso se conoce como composición. Según Val Álvaro (1999: 4759), “[e]s un hecho reconocido que la composición de palabras en español, como en las lenguas romances en general, es un proceso menos productivo que en otras lenguas, por ejemplo en las germánicas”. Este contraste se agudizará si comparamos el caso del español con el del chino, puesto que en este último se trata del procedimiento más fructífero en la formación de palabras. Nuestro objeto de estudio está dentro de los Compuestos V-V (*V-V compounds* en inglés), los cuales representan la mayoría de los verbos compuestos<sup>92</sup>, tal como indica Packard (2000: 89): “Of the various types of complex two-syllable verbs, the largest category (more than 44.6 per cent of all verbs; [...]) is that of verbs composed of two verbs, or  $[V_1 V_2]_v$ ”. En esta sección, en concreto, presentaremos las características generales de los verbos compuestos resultativos en §4.2.3.1; resumiremos algunos análisis previos sobre los compuestos resultativos en §4.2.3.2; y nos acercaremos a la realización argumental de los verbos compuestos resultativos dentro de nuestro patrón de análisis en §4.2.3.3.

Hay que mencionar que, aunque marcamos los dos componentes con V, esto no quiere decir que las raíces sean categoriales. Mantenemos la postura de que las raíces son acategoriales siguiendo la Morfología Distribuida. Y pensamos que los datos en chino, por su parte, ofrecen un apoyo sólido a esta teoría. Adaptamos un ejemplo de Zhang (2007: 172):

- (37) Wo    yao        wu-se        yi    ge        zhu-shou.  
yo    querer        cosa-color    un    CLS        ayuda-mano  
‘Quiero buscar un asistente’

En (37), *wu* (‘cosa’) y *se* (‘color’) son nominales, si tienen categoría, pero al componerse, *wu-se* (‘buscar’) es verbal. O mejor dicho, la palabra compuesta no mantiene la misma

---

<sup>92</sup> Entre las posibilidades de combinación se encuentran, entre otras,  $[N V]_v$  (p. ej. *ya-teng* ‘dientedoler: tener un dolor de diente’) y  $[V N]_v$  (p. ej. *xie-zi* ‘escribir-caracteres: escribir o practicar caligrafía’). Y recordemos que dentro de los compuestos V-V también se incluyen los de la estructura interna  $[V A]_v$ .

categoría de ninguna de las dos bases. Si se sostiene que las raíces son categoriales, los datos en chino no cumplen con lo que propone Chomsky (1994) de que “[w]hen one element is syntactically merged with another element, the category label for the resultant element must be identical to one or the other of the two elements”(citado por Zhang, 2007: 172).

#### 4.2.3.1 Presentación general de los verbos compuestos resultativos

Wang (2004/1956: 466-467) comenta que la aparición de los compuestos resultativos supuso un gran progreso en la gramática del chino, porque los compuestos no solo especifican el resultado sino también la manera de realización. Según Wang (2004/1956: 467), los compuestos resultativos aparecieron en la dinastía Han (del año 202 a. C. al año 220 d. C.), se desarrollaron en la dinastía Nanbei (de 420 d. C. a 589 d. C.) y se ampliaron en la dinastía Tang (de 618 d. C. a 907 d. C.).

No obstante, antes de entrar en los temas principales, es necesario presentar nuestro razonamiento para incluir los verbos compuestos resultativos dentro de este capítulo, en vez de posponerlos para el capítulo VI sobre las construcciones causativas. Con más exactitud, debemos explicar por qué los tratamos como verbos. En primer lugar, a diferencia de las construcciones causativas en inglés, los dos componentes del chino no se pueden separar. Como ejemplo:

- (38) a. The blacksmith pounded the metal flat.  
b. Tiejiang chui-bian-le jinshu.  
herrero martillar-plano-LE metal  
‘El herrero hizo plano el metal martillándolo’  
c. \*Tiejiang chui-le jinshu bian.

El ejemplo del inglés (38a) procede de Levin y Rappaport Hovav (1995: 50), y en él vemos que el adjetivo que denota el estado resultante del objeto, o sea, *flat*, está separado del verbo que modifica la manera de realización *pound*. Por su parte, en el caso del chino, el elemento de manera y el de resultado son inseparables, como se aprecia en (38b). Y la

separación de los dos elementos, como vemos en (38c) provoca la agramaticalidad del ejemplo.

En segundo lugar, las partículas de aspecto no se pueden insertar dentro de los dos componentes, sino que deben aparecer detrás del segundo componente. También recurrimos a ejemplos para una mejor ilustración:

- (39) a. \*Tiejiang chui-le-bian jinshu.  
          herrero martillar-LE-plano metal  
          *Significado:* ‘El herrero hizo plano el metal martillándolo’  
      b. Tiejiang chui-le jinshu.  
          herrero martillar-LE metal  
          ‘El herrero martilló el metal’

Se puede apreciar en (39a) que la marca del aspecto perfectivo *le* no se puede adjuntar al primer componente *chui*, lo cual contrasta con (39b), donde *chui* se utiliza solo como un verbo transitivo.

Tercero, una parte de los compuestos resultativos son capaces de entrar en la alternancia causativo-incoativa, lo que es, sin lugar a dudas, una característica verbal. Por ejemplo:

- (40) a. Zhe-chang malasong pao-lei-le wo.  
          Este-CLS maratón correr-cansado-LE yo  
          ‘Corrí el maratón y quedé cansado’  
      b. Wo pao-lei-le.  
          yo correr-cansado-LE  
          ‘Quedé cansado corriendo’

En (40) vemos que *pao-lei* no solo se puede utilizar como un verbo causativo y lleva objeto directo, sino que también tiene uso incoativo, como se ve en (40b). Claro que no todos los compuestos resultativos pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa, de lo cual trataremos detenidamente en el capítulo V. Concluyendo, estas tres características que mencionamos apoyan el incluirlos en este capítulo de verbos causativos.

Mencionamos en §2.5 que los verbos compuestos resultativos se pueden dividir en más subgrupos y nos centramos en los causativos. Y los repetimos aquí:

- (41) a. **El tipo transitivo con orientación al objeto**  
 Zhangsan da-teng-le Lisi.  
 Zhangsan golpear-dolor-LE Lisi  
 ‘Zhangsan golpeó a Lisi y (como resultado) Lisi sintió dolor’
- b. **El tipo transitivo con orientación al sujeto**  
 Zhangsan wan-ni-le na-ge youxi.  
 Zhangsan jugar-aburrido-LE aquel-CLS juego  
 ‘Zhangsan jugó el juego y (como resultado) se aburrió’
- c. **El tipo causativo**  
 Zhe-pian lunwen xie-lei-le Zhangsan.  
 este-CLS artículo escribir-cansado-LE Zhangsan  
 ‘Este artículo cansó a Zhangsan por escribirlo’
- d. **El tipo intransitivo con V<sub>1</sub> inergativo**  
 Zhangsan chang-ya-le.  
 Zhangsan cantar-ronco-LE  
 ‘Zhangsan se enronqueció cantando’
- e. **El tipo intransitivo con V<sub>1</sub> inacusativo**  
 Zhangsan lei-si-le.  
 Zhangsan cansado-muerto-LE  
 ‘Zhangsan estaba extremadamente cansado’

Hemos discutido la causatividad que se incluye en el tipo *a*, el tipo *c*, la variante transitiva del tipo *d* y la variante transitiva del tipo *e* en el capítulo II, pero no hemos explicado aún el tipo *b*. Una particularidad del tipo *b* reside en que no cumple con la Ley de Simpson (1983), según la cual el resultado que manifiesta una construcción resultativa se debe referir al objeto. Pero, si volvemos al ejemplo (41b) se puede notar que el resultado que denota  $V_2$ , o sea, *ni* (‘aburrido’) alude al estado del sujeto *Zhangsan*, porque no es lógico que un juego esté aburrido. De hecho, lingüistas como Huang (2006), Shibata, Sudo y Yashima (2007) y He (2011), entre otros, asumen que los verbos del tipo *b* no son resultativos y solo los causativos son realmente resultativos.

Si no son resultativos, la pregunta que surge es de qué estructura son entonces los verbos del tipo *b*. Huang (2006) indica que para este tipo de verbos tanto  $V_1$  como  $V_2$  son predicados y existe un pronombre vacío (PRO o Pro), que sirve de sujeto de  $V_2$ . O sea, la estructura del ejemplo (41b) se puede manifestar simplificadamente de la siguiente manera:

(42) [Zhangsan<sub>i</sub> wan [PRO<sub>i</sub> ni-le na-ge youxi]]

Como se ve en (42) los dos componentes *wan* y *ni* son de predicados diferentes, y *Zhangsan* es controlador del sujeto PRO de *ni*, lo cual se manifiesta en la coindexación. De esta manera se pueden excluir los verbos del tipo *b* de los compuestos resultativos y el problema de la infracción a la Ley de Simpson (1983) también se resuelve.

#### 4.2.3.2 Análisis previos sobre los verbos compuestos resultativos

La cuestión de cómo se analizan los compuestos resultativos ha provocado mucho debate y todavía no se ha llegado a un acuerdo unánime (véase Yang, 2018 para un resumen detallado y crítico de los trabajos que tratan de este tema). Los análisis se pueden dividir en dos líneas principales: análisis léxicos y análisis sintácticos. En la primera línea los autores opinan que los compuestos resultativos se forman en el lexicón, pero sobre cuál es el núcleo entre los dos componentes se encuentran tres posturas diferentes: i)  $V_1$  es núcleo (Thompson, 1973; Lu, 1977; Li, 1990a, 1993, 1995; Cheng y Huang, 1994, etc.); ii)  $V_2$  es núcleo (Li, 1984; Gu, 1992, etc.); iii)  $V_1$  es núcleo sintáctico y  $V_2$  es núcleo semántico (Yuan, 2000; Wang y He, 2002; Song, 2004; etc.). En la línea del análisis sintáctico destacan Huang (1992, 2006), Zou (1994), Sybesma (1999), Xiong y Liu (2005), Yang (2018), Basciano (2011) y Fan (2013). Los análisis del enfoque sintáctico, sin embargo, se pueden dividir en grupos más concretos, de lo cual trataremos con más detalle.

Empecemos por los análisis léxicos. En la denominación tradicional en chino esta serie de verbos se suele llamar *Dongbushi* ('verbo, complemento, modo: modo verbo-complemento'), lo cual quiere decir que el componente  $V_1$  es núcleo, mientras que el componente  $V_2$  desempeña la función de complementar. Se trata de una postura ampliamente aceptada. Tomemos como ejemplo Li (1990a). El autor afirma que  $V_1$  decide la categoría de la unidad. Por ejemplo, en *pao-lei* ('correr-cansado')  $V_1$  es verbo y  $V_2$ , *lei* ('cansado'), se percibe como adjetivo en la mayoría de las lenguas, y *pao-lei* es un verbo. De modo que se concluye que "If  $V_1$  is the head of the compound, this can be easily explained by assuming

that the categorial (or whatever we want to call it with respect to Chinese) feature of V1 determines that of the compound” (Li, 1990a: 182). Y para no infringir el Criterio Temático<sup>93</sup> se lleva a cabo un proceso de identificación de papeles temáticos. Veamos dos ejemplos adaptados de Li (1990a: 182 y 177), pero con traducción nuestra al español:

- (43) a. Baoyu pao-lei-le.  
       Baoyu correr-cansado-LE  
       ‘Baoyu quedó cansado corriendo’  
 b. Baoyu qi-lei-le neipi ma.  
       Baoyu montar-cansado-LE aquel-CLS caballo  
 i. ‘Baoyu montó al caballo y lo cansó’  
 ii. ‘Baoyu montó al caballo y se quedó cansado’<sup>94</sup>

Vemos que en (43a), bajo la condición de que V<sub>1</sub> *pao* pueda asignar un argumento y V<sub>2</sub> *lei* también pueda, el verbo compuesto *pao-lei* solo tiene un argumento *Baoyu*. Esto, según Li (1990a: 182), se debe a que el argumento de V<sub>1</sub> y el de V<sub>2</sub> se identifican y reciben el mismo índice. En cambio, en el caso de (43b) como aparecen dos argumentos, los dos papeles temáticos no se identifican, así que *Baoyu* recibe su papel temático del primer componente *qi* (‘montar’) y *neipi ma* (‘aquel caballo’), del segundo componente *lei* (‘cansado’). Sin embargo, la regla de identificación de papeles temáticos no siempre tiene poder explicativo. Por ejemplo:

- (44) Zhe-jian shi ji-si-le Lisi  
       Este-CLS asunto preocupado/preocuparse-muerto-LE Lisi  
       ‘Este asunto le preocupa muchísimo a Lisi’

Se percibe que en (44) *ji* (‘preocuparse’) se refiere a *Lisi* y *si* (‘muerto’) también denota un estado de *Lisi*, entonces no hay un componente que pueda asignar papel temático al argumento externo *zhe-jian shi* (‘este asunto’). Entonces, queda sin explicar de dónde

<sup>93</sup> Recordemos que de acuerdo con el Criterio Temático propuesto por Chomsky (1981), a cada argumento debe asignarse un papel temático y solo un papel temático.

<sup>94</sup> Se trata de una oración con ambigüedad, pero como hemos mencionado antes, aquí la interpretación ii) no es de uso resultativo, de modo que lo dejamos de lado.

proviene el papel temático de *zhe-jian shi* para que la oración sea gramatical. Veremos que este problema no existiría en un enfoque sintáctico.

Por otra parte, hay autores que proponen que  $V_2$  es el núcleo. Según Williams (1981b) si una construcción es endocéntrica, el núcleo deber ser el componente que está en el lado derecho (lo que se conoce como *Right Hand Head Rule*), o sea,  $V_2$  debe ser el núcleo. Li (1984) mantiene este postulado y plantea un criterio para identificar el núcleo. Según este criterio, eliminándose un componente, si la función sintáctica de la oración no cambia con el elemento que queda, entonces este último debe ser el núcleo. Hacemos una prueba con el ejemplo (43a), repetido en (45a).

- (45) a. Baoyu **pao-lei-le**.  
Baoyu correr-cansado-LE  
'Baoyu quedó cansado corriendo'
- b. Baoyu **pao-le**.  
Baoyu correr-le  
'Baoyu se escapó'
- c. Baoyu **lei-le**.  
Baoyu cansado-le  
'Baoyu se quedó cansado'

Es evidente que, en el significado, (45c) se aproxima más a (45a), mientras que (45b) es totalmente diferente. Pero este método de reducción no siempre funciona, por ejemplo en *ji-si* del ejemplo (44) ningún componente puede representar el conjunto, porque no se dice \**Zhe-jian shi ji-le Lisi*, ni tampoco es gramatical \**Zhe-jian shi si-le Lisi*.

Entonces, para algunos autores hace falta diferenciar la función sintáctica y la semántica, puesto que  $V_1$  es núcleo sintáctico y  $V_2$  es semántico. Song (2004) es de este grupo. Song (2004) afirma que las características sintácticas se centran en  $V_1$ . Concretamente, que los compuestos resultativos pueden llevar objeto y partículas de aspecto, lo cual se debe a la categoría verbal del  $V_1$ . Por otro lado, los compuestos resultativos presentan similitudes con los compuestos verbo-objeto (p. ej. *chi-fan*, 'comer-arroz: comer'). Para estos últimos, es indudable que el verbo es núcleo, por lo tanto, se puede deducir que el núcleo sintáctico de los compuestos resultativos también es  $V_1$ , considerando las

similitudes que se encuentran entre los dos tipos de verbos compuestos. Las similitudes se centran en el ámbito de la negación y en la formación de interrogativas totales por medio de duplicación. Veamos dos grupos de ejemplos adaptados de Song (2004: 169-170), pero con nuestra traducción:

- (46) a. Ta mei da-sui boli.  
 Él no golpear-roto cristal  
 ‘Él golpeó el cristal sin romperlo’  
 b. Wo mei chi-pingguo.  
 Yo no comer-manzana  
 ‘Comí algo, pero no fue manzana’
- (47) a. i. Da-sui mei da-sui?  
 Golpear-roto no golpear roto  
 ‘¿Lo rompió o no?’  
 ii. Da mei da-sui?  
 Golpear no golpear-roto  
 ‘¿Lo rompió o no?’  
 iii. \*Da-sui mei sui?  
 Golpear-roto no roto  
 ‘¿Lo rompió o no?’  
 b. i. Chi-fan mei chi-fan?  
 Comer-arroz no comer-arroz  
 ‘¿Comió o no?’  
 ii. Chi mei chi-fan?  
 Comer no comer-arroz  
 ‘¿Comió o no?’  
 iii. \*Chi-fan mei fan?  
 Comer-arroz no arroz

En (46) vemos que, tanto en el compuesto resultativo *da-sui* como en el compuesto verbo-objeto *chi-pingguo*, el ámbito de la negación de *mei* se reduce al segundo componente sin negar el primer elemento verbal. En la formación de interrogación, tanto para *da-sui* en (47a) como para *chi-fan* en (47b), se puede repetir todo el compuesto o el primer componente solo, pero no se permite repetir solamente el segundo componente. La propuesta de Song (2004) ofrece otra perspectiva para solucionar el problema del núcleo de los compuestos resultativos, pero tiene sus puntos problemáticos. Por ejemplo, no todos los compuestos

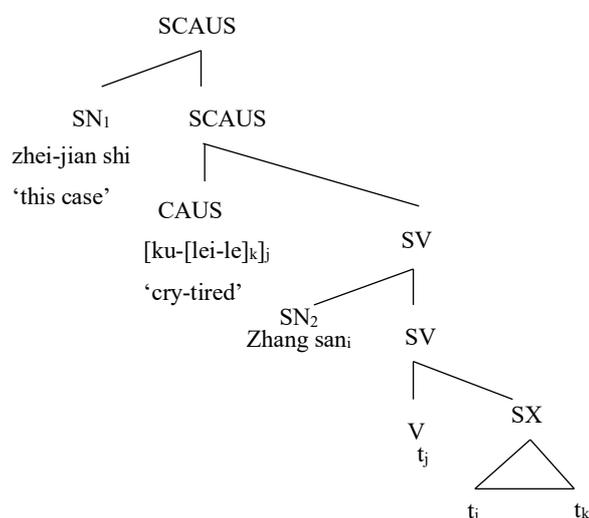
verbo-objeto admiten la negación del segundo componente, como indica Yang (2018), puesto que *sha-ren* en *Ta mei sha-ren* (‘Él no mató-persona: no mató a nadie’) no admite la interpretación de que él cometió un homicidio pero la víctima no fue una persona. Por lo tanto, no se trata de un método eficaz para probar cuál es el núcleo en una palabra compuesta.

Ahora examinaremos los análisis sintácticos, según los cuales los compuestos resultativos se forman en la sintaxis. Siguiendo este enfoque, no existiría ningún núcleo léxico entre los dos componentes, sino que hay un núcleo o núcleos funcionales.

Sybesma (1999) opta por la idea fundamental de Hoekstra (1988, 1990) de que en las oraciones resultativas, la parte que denota el resultado es una cláusula reducida, o sea, constituye una predicación secundaria. Esta está constituida por un sujeto, un predicado y algunas proyecciones funcionales, pero no dispone de sintagma de tiempo. Para entender mejor la estructura argumental de los compuestos resultativos en el modelo de Sybesma, recurrimos a un ejemplo con la estructura expuesta por el autor (1999: 37-38):

- (48) a. Zhei-jian shi ku-lei-le Zhangsan.  
 este-CLS asunto llorar-cansado-LE Zhangsan

b.



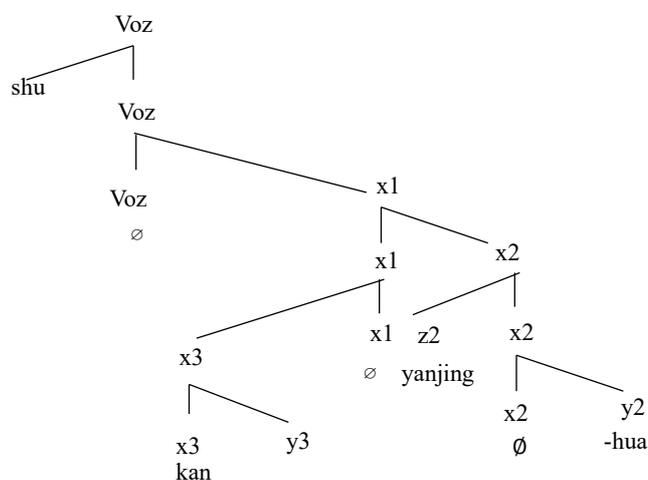
En (48b) se puede notar que *Zhangsan lei-le* se toma como una cláusula reducida y sirve como complemento del núcleo V, al que se desplazará *lei-le*. Para mejor ilustración, se puede representar como [*Zhangsan ku-lei-le* [*Zhangsan lei-le*]]. El SV sirve como complemento del predicado abstracto CAUS, que se encarga de introducir el argumento externo *zhei-jian shi*. Como se puede ver, el núcleo V se desplazará después al núcleo CAUS,

para que este tenga materialización.

Fan (2013) indaga en la estructura argumental de los verbos resultativos desde un enfoque léxico-sintáctico siguiendo la propuesta de Hale y Keyser (1993, 2002) y Mateu (2002). Recurrimos a la estructura que elabora el autor para una oración con un verbo compuesto resultativo para poder entender mejor su planteamiento:

- (49) a. Zhe-ben shu kan-hua-le wo-de yanjing.  
 este-CLS libro leer-borroso-LE yo-DE ojos  
 ‘Este libro me nubló los ojos por leerlo (tanto)’

b.

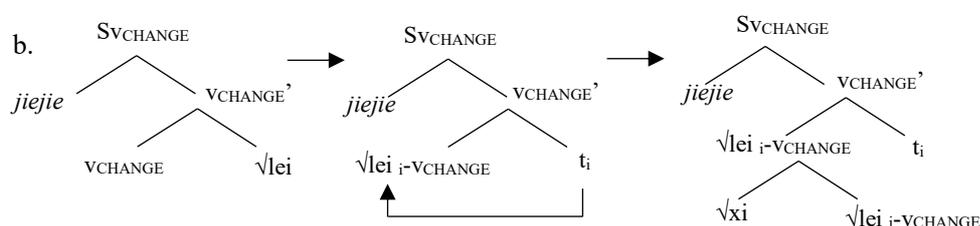


El ejemplo (49a) y su diagrama arbóreo (49b) se adaptan de Fan (2013: 286 y 287), pero los hemos traducido al español. En ellos se observa que el argumento interno *yanjing* y  $V_2$  del verbo compuesto forma la estructura de los adjetivos de Hale y Keyser (1993) y el sintagma  $x_2$  sirve de complemento de  $x_1$ , mientras que  $V_1$ , que es materialización de  $x_3$ , se adjunta al núcleo  $x_1$  y describe la manera de realización. En esta parte nuestro patrón de análisis es muy similar, solo que difiere en la denominación de los núcleos y además Fan (2013) no ha entrado en la cuestión de las raíces.

Yang (2018) propone analizar los compuestos resultativos dentro del enfoque neoconstruccionista entendiendo los dos componentes como dos raíces desnudas, que se pueden marcar como  $\sqrt{1}$  y  $\sqrt{2}$ . Estos dos constituyen la raíz compuesta  $\sqrt{1}\sqrt{2}$  y codifican un nuevo evento, que es  $e_{\text{CHANGE}}$ . Hace falta indicar que, según Yang (2018),  $e_{\text{CHANGE}}$  no es la suma de  $e_{\text{DO}}$  y  $e_{\text{BEC(OME)}}$ , cuya relación, de acuerdo con el autor (2018: 8), es:  $e_{\text{CHANGE}}: e_{\text{DO}}$

→  $e_{BEC}$ . La estructura eventiva y la argumental son de isomorfismo, de modo que en la sintaxis, hay un núcleo  $v_{CHANGE}$ . Este no solo existe en los verbos causativos sino también en sus variantes incoativas, porque las dos formas poseen el mismo evento nuclear y lo que las diferencia está en que en la estructura de los causativos se halla la proyección del núcleo Voz (Yang 2018: 8).

- (50) a. Jiejie xi-lei-le.  
 Hermana mayor lavar-cansado-LE  
 ‘La hermana mayor se cansó lavando (ropa)’



El ejemplo (50) es de Yang (2018: 10), en el que *xi-lei* es un compuesto resultativo. De acuerdo con el autor,  $\sqrt{lei}$  se genera en la posición de complemento de  $v_{CHANGE}$  y después se incorpora al núcleo, formándose  $\sqrt{lei}-v_{CHANGE}$ . Con este se ensambla directamente la raíz de manera  $\sqrt{xi}$ . El proceso es tal como se ve en (50b).

Se puede notar que la propuesta de Yang (2018) es un tratamiento totalmente sintáctico. Por un lado, mantenemos la postura de que la diferencia entre un verbo causativo y su variante incoativa está en la presencia o ausencia del núcleo Voz, de lo que trataremos en el capítulo V. Por otro lado, consideramos que el intento de simplificar los dos componentes en un núcleo  $v_{CHANGE}$  es muy atractivo, porque la estructura resulta más elegante. Sin embargo, no podemos ignorar los datos que muestran que los verbos causativos o incoativos son bieventivos (véase el capítulo III). Un argumento del tratamiento monoeventivo de Yang (2018) es que muchos adjuntos que pueden describir  $V_1$  o  $V_2$  separadamente, no caben en el caso de los compuestos  $V_1-V_2$ , por ejemplo:

- (51) a. Lisi dasheng-de han.  
 Lisi grande-voz-DE gritar  
 ‘Lisi gritó en voz alta’

- b. \*Lisi dasheng-de han-ya-le sangzi.  
 Lisi grande-voz-DE gritar-ronco-LE sangzi  
 ‘Lisi tuvo la garganta ronca gritando en voz alta’

Yang (2018) indica que el contraste de (51a) y (51b) respecto a la gramaticalidad manifiesta que el compuesto *han-ya* no contiene dos subeventos separados, porque, si fuera bieventivo, el adjunto *dasheng-de* debería describir al menos el subevento *han*, tal como en (51a). En esto no podemos estar de acuerdo, porque desde nuestro punto de vista, la agramaticalidad de (51b) solo puede demostrar que la estructura eventiva de *han-ya* no es igual que la de *han*. Pero esto no quiere decir que *han-ya* sea de estructura monoeventiva.

Hasta aquí, podemos concluir que nos inclinamos hacia un análisis sintáctico y que los argumentos se introducen en la estructura argumental a través de los núcleos funcionales. Con algunos detalles pendientes acerca de la estructura argumental, entramos en §4.2.3.3.

#### 4.2.3.3 La estructura argumental de los verbos compuestos resultativos

Antes de presentar la estructura argumental de los verbos compuestos resultativos en chino nos faltan dos puntos por explicar, que son cruciales para entender las diferencias entre los verbos causativos morfológicos del español y los verbos compuestos resultativos del chino.

Primero, cabe mencionar la diferenciación de Talmy (1991) de las lenguas de marco verbal (*verb-framed* en inglés) y las lenguas de marco satélite (*satellite-framed* en inglés) en la codificación de eventos complejos. El español pertenece a las lenguas de marco verbal, mientras que el chino es de marco satélite. Para entender mejor las diferencias, recurrimos a dos ejemplos:

- (52) a. La botella salió flotando.  
 b. Pingzi piao-chuqu-le.  
 botella flotar-salir-LE  
 ‘La botella salió flotando’

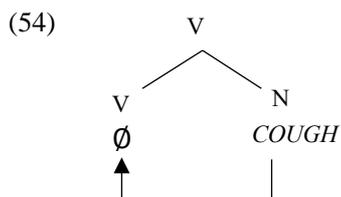
El ejemplo (52a) es de Talmy (1991: 487) y aportamos la expresión del chino para describir la misma situación en (52b). Se percibe que, en el caso del español, la trayectoria del movimiento, que es el esquema núcleo (*core schema* en inglés) se expresa con el verbo *salir*. Por su parte, en el caso del chino, la trayectoria se expresa mediante un elemento complemento y el verbo principal *piao* denota la manera de realización, que es evento de apoyo (*supporting event* en inglés) <sup>95</sup>.

La divergencia de los dos tipos de lenguas también se manifiesta en la codificación de la causatividad, en que el esquema núcleo debe ser la transición a un estado nuevo. En español, el verbo denota el estado resultante pero, en chino, el verbo codifica el evento de apoyo, tal como se ve en los ejemplos:

- (53) a. Apagué la vela de un soplo.  
 b. Wo chui-mie-le lazhu.  
 yo soplar-apagado-LE vela  
 ‘Apagué la vela de un soplo’

El ejemplo (53a) procede de Talmy (1991: 587) y la expresión correspondiente del chino es tal como en (53b). Se aprecia que mientras que el verbo causativo *apagar* codifica el estado resultante en español, el caso del chino difiere en que el verbo *chui* denota manera.

Otro punto importante es que debemos clarificar mejor la relación entre confluencia e incorporación. El proceso de confluencia ya lo hemos mencionado muchas veces, y según Hale y Keyser (2002) constituye una manera de eliminar las matrices vacías en el nivel fonológico. Si recordamos lo que presentamos en el capítulo III, de una manera simplificada el proceso se puede expresar como en el diagrama que sigue:



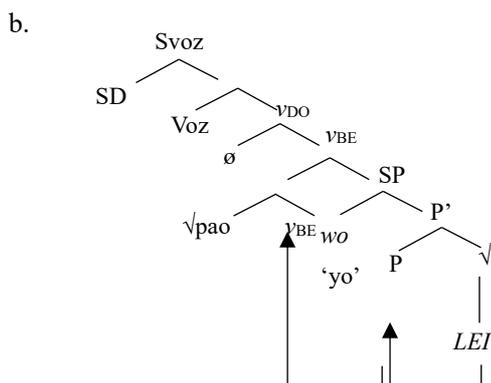
<sup>95</sup> Con respecto a cuáles de los eventos son del esquema núcleo y cuáles pertenecen a los eventos de apoyo, véase Talmy (1991: 485).

En (54) el signo  $\emptyset$  significa que es un núcleo fonéticamente vacío que, de acuerdo con Hale y Keyser (2002), tiene que ser eliminado por medio de confluencia, activando el desplazamiento del complemento *COUGH*.

Sin embargo, Haugen (2009) emplea los términos de una forma diferente, señalando que lo que el proceso de (54) constituye es un tipo de incorporación y que confluencia, por su lado, se refiere a composición (*compounding* en inglés). En palabras de Haugen (2009: 148), incorporación y confluencia se diferencian porque “incorporation involves head-movement, just as in Hale and Keyser (1993) (but where “Move” is understood to mean “Copy”), and conflation is simply the equivalent of compounding (<Merge)”. Esto quiere decir que incorporación constituye un tipo de desplazamiento, mientras que confluencia es ensamble. Se trata de una diferenciación significativa para el presente trabajo, porque veremos que el chino difiere del español en que la confluencia (en términos de Haugen, 2009) es una manera productiva en la formación de palabras.

Ahora, presentaremos la estructura argumental de los compuestos resultativos en chino, tomando como ejemplo *pao-lei*.

- (55) a. Zhe-chang    malasong    pao-lei-le    wo.  
 Este-CLS    maratón    correr-cansado-LE    yo  
 ‘Este maratón me cansó corriéndolo’



Como se ve en (55b), la raíz  $\sqrt{lei}$  manifiesta el estado resultante del argumento interno *wo* ('yo'), de modo que se genera de la posición de complemento del SP. Y después  $\sqrt{lei}$  se desplaza hasta el núcleo P, lo que constituye un proceso de incorporación en términos de Haugen (2009). La raíz  $\sqrt{pao}$ , siendo un elemento que describe manera, se adjunta

directamente al núcleo verbalizador  $v_{BE}$ , lo que constituye un proceso de confluencia según Haugen (2009) (véanse Embick, 2004 y Mateu y Acedo-Matellán, 2012 sobre las diferentes maneras de ensamble de los dos tipos de raíces). Después  $\surd lei$ -P se desplaza hasta  $v_{BE}$ , y los dos componentes  $\surd pao$  y  $\surd lei$  forman un verbo compuesto *pao-lei*. En cuanto al argumento externo *zhe-chang malasong*, este se introduce a través del núcleo Voz.

Sin embargo, no todos los compuestos resultativos tienen la misma estructura argumental: recordemos que Huang (2006) divide los compuestos resultativos en causativos puros y modales. Los dos tipos presentan diferencias sintácticas importantes, tales como la posibilidad de entrar en la alternancia causativo-incoativa. Como se trata del tema del capítulo V, lo dejamos por el momento y en el capítulo que sigue presentaremos con detalles las diferencias de los diferentes grupos de compuestos e intentaremos ofrecer una explicación desde la estructura argumental.

### **4.3 RECAPITULACIÓN Y COMPARACIÓN DE LOS VERBOS CAUSATIVOS EN ESPAÑOL Y EN CHINO**

Después de presentar y analizar los verbos causativos en las dos lenguas separadamente, ahora es interesante y plausible una recapitulación de estos verbos desde una perspectiva comparativa. La desarrollaremos de la siguiente manera: resumimos el contenido principal de este capítulo en §4.3.1 y después comparamos los verbos causativos de las dos lenguas desde la formación y la estructura argumental en §4.3.2.

#### **4.3.1 Recapitulación**

En este capítulo hemos puesto la atención en los verbos causativos en español y en chino, tanto en lo referido a los causativos léxicos como a los morfológicos y a los compuestos, en el caso del chino. Respecto a los verbos causativos del español, hemos puesto énfasis en los morfológicos, porque en esta lengua la derivación constituye un

procedimiento altamente productivo de formación de palabras. Desde la perspectiva de la base, los más comunes son los denominales y los deadjetivales. Concretamente, los denominales se pueden dividir en i) verbos causativo-localizadores, ii) verbos causativo-incoativos y iii) verbos causativos sensitivo-emocionales. Los deadjetivales, por su parte, no tienen una clasificación unánime entre los estudios existentes, pero no se puede ignorar que son numerosos. Observándolos con cierto detenimiento, se nota que las bases adjetivas calificativas y episódicas son las más comunes en la derivación de verbos causativos. Con respecto a los afijos que aparecen en los verbos causativos morfológicos, hemos presentado el de derivación inmediata (-ar), los de derivación mediata (-izar, -ificar, -ecer, -ear) y los de parasíntesis (a-...-ar, en-...-ar, en-...-ecer). Un punto muy importante que cabe mencionar es que consideramos que los afijos desempeñan una función verbalizadora, pero descartamos llamarlos afijos causativos como se suele hacer en la gramática tradicional. La principal razón consiste en que no todos los verbos que terminan con estos afijos son causativos.

En el caso del chino, en primer lugar se encuentran pocos verbos causativos léxicos puros (en término de Shibatani y Pardeshi, 2002), y, entre otros, están *kai* ('abrir'), *guan* ('cerrar'), *chen* ('hundir') y *mie* ('apagar'). No obstante, se halla una serie de verbos derivados que no tienen ningún afijo morfológico y que se pueden incluir también en los verbos léxicos. Estos se pueden dividir en denominales y deadjetivales de acuerdo con la propiedad de la base. Los denominales son escasos y los pocos que existen se consideran residuos del chino antiguo. Entre estos se pueden encontrar ejemplos de *locatum* (p. ej. *gai* 'tapa: cubrir con una tapa') y unos pocos ejemplos locativos (p. ej. *bei* 'espalda: llevar algo en la espalda'). Pero no hay ejemplos representativos de cambio de estado físico o emocional, lo cual forma un contraste con el caso del español. Los deadjetivales son relativamente más cuantiosos, tales como *fengfu* ('enriquecer'), *duanzheng* ('rectificar'), *guding* ('fijar'), *gonggu* ('fortalecer') y *huoyue* ('activar'). Con respecto a los verbos causativos morfológicos, estos se refieren a los formados con el sufijo *-hua* (p. ej. *meihua* 'bello, -hua: embellecer'), pero las condiciones de la formación de verbos causativos son más restrictivas en comparación con el caso del español, puesto que, por un lado, la base adjetiva tiene que

ser calificativa y, por otro lado, el verbo derivado debe ser bisilábico. En lo que respecta a la productividad del sufijo *-hua*, los datos muestran que se trata de un procedimiento muy frecuente en la formación de palabras en el chino moderno. Pero hay que tener en cuenta que no todas las palabras derivadas son verbos causativos, lo cual también nos lleva a no tratar *-hua* como un sufijo causativo.

Contrastando poderosamente con la poca cantidad de verbos causativos derivados, los verbos compuestos causativos son abundantes en el chino moderno. Se trata de los llamados compuestos resultativos. Estos se caracterizan por disponer de dos componentes, que se suelen marcar con  $V_1$  y  $V_2$ . Concretamente,  $V_1$  denota la manera de realización y  $V_2$  manifiesta el estado resultante que experimenta el argumento interno de la oración. Por ejemplo:

- (56) a. Chuanghu sui-le.  
           ventana romperse-LE  
           ‘Se rompió la ventana’
- b. \*Ta sui-le chuanghu.  
           él romperse/roto-LE ventana  
           *Significado:* ‘Él rompió la ventana’
- c. Ta qiao-sui-le chuanghu.  
           él martillar-roto-LE ventana  
           ‘Él rompió la ventana (martillándola)’

En (56b) se aprecia que *sui* por sí solo no se puede utilizar como un verbo causativo, sino que necesita recurrir a otro elemento que especifica la manera de realización, tal como en (56c).

## 4.3.2 Comparación de los verbos causativos en español y en chino

### 4.3.2.1 La formación

En la formación de los verbos causativos, los procedimientos a los que recurren las dos lenguas presentan diferencias evidentes. Concretamente, en español la derivación y la

parasíntesis son las maneras más productivas, mientras que en chino la composición constituye el procedimiento más fructífero.

(57) Distribución de los verbos causativos en español y en chino:

	Léxicos			Morfológicos		Compuestos
español	pocos			denominales	deadjetivales	no hay
chino	pocos puros	denominales	deadjetivales	deadjetivales con <i>-hua</i>		cuantiosos

En (57) se ve una muestra simplificada de la distribución de los verbos causativos en las dos lenguas.

En general, el procedimiento para formar verbos causativos es más productivo en español que en chino. Recordemos que en §4.2.2. hemos comparado la derivación de ciertas bases (p. ej. *místico, belleza, moderno*, etc.) en inglés, español y chino, y se perciben varios contrastes entre el español y el chino. Por un lado, los afijos en español son más abundantes. Como ejemplo se encuentran *mistificar, embellecer, modernizar*, en que las tres bases se combinan con diferentes afijos. Sin embargo, las mismas bases en chino se juntan todas con el sufijo *-hua* y se obtienen *shenmihua, meihua, xiandaihua*, respectivamente. Por otro lado, estos verbos derivados del español son causativos y pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa, lo que contrasta bruscamente con el caso del chino, puesto que solo el verbo bisilábico *meihua* se puede utilizar causativamente. Veamos un par de ejemplos:

(58) a. ¿Están modernizando sus estructuras los partidos políticos panameños?

[CORPES XXI]<sup>96</sup>

b. \*Banama zhengdang zai xiandaihua qi jiegou ma?<sup>97</sup>

Panamá político-partido estar modernizar su estructura MA

‘¿Están modernizando sus estructuras los partidos políticos panameños?’

En (58a) *modernizar* es un verbo causativo, cuyo objeto directo es *sus estructuras*,

<sup>96</sup> CORPES XXI: Franco R., Bolívar E.: *Panamá: los partidos políticos en los 90 entre elecciones y transformaciones*. Panamá: Agenda del Centenario, 2001.

<sup>97</sup> En las preguntas de partícula, *ma* constituye la partícula a la que se recurre más y sirve de marca de interrogación.

mientras que (58b) es anómalo por el uso causativo de *xiandaihua*. Para expresar el mismo sentido, en chino hay que recurrir a la expresión sintáctica para manifestar la causatividad (la trataremos en el capítulo VI). Esto corresponde a una característica analítica del chino moderno, como indica Feng (2014): una manifestación de la evolución de la sinteticidad (syntheticity) a la analiticidad (analyticity) desde el chino antiguo hasta el chino moderno consiste en la expresión de causatividad. Veamos un ejemplo del chino antiguo tomado de Feng (2014: 556):

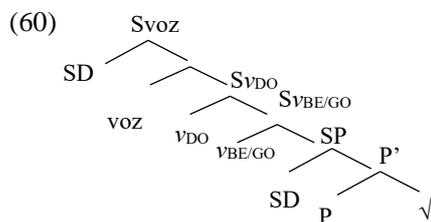
- (59) Zhuo er xiao zhi.  
Cortar y pequeño él  
'Cortarlo para empequeñecerlo'

En (59) se percibe que *xiao* se utiliza como un verbo causativo, por lo tanto, la oración en chino y la traducción en español mantienen una alta correspondencia. Sin embargo, en el chino moderno ya se ha perdido este uso causativo de los adjetivos. Dicha evolución tiene relación con las características de los verbos ligeros, que son más sintéticos en chino antiguo que en chino moderno, como afirma Feng (2014: 557): “Given the synthetic characteristics of light verb syntax in Archaic Chinese, it is further argued that the syntactic operation of verb movement to a null light verb position was replaced by a single lexical verb during and after the Han Dynasty (AD 100)”. Esta, justamente, es la diferencia entre el español y el chino moderno, puesto que en el primero, como el núcleo  $v_{DO}$  está vacío, se realizan movimientos hasta que esté lleno. Al contrario, en el chino moderno, se presenta la tendencia a que el núcleo  $v_{DO}$  esté lleno, lo cual impide movimientos de los núcleos dominados.

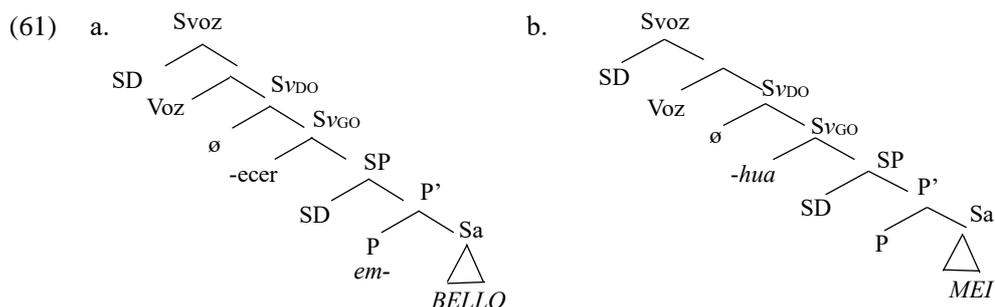
#### 4.3.2.2 La estructura argumental

En los dos apartados anteriores hemos tratado separadamente de la estructura argumental de los verbos causativos en español y en chino, aquí intentamos hacer un resumen desde un enfoque contrastivo. Partimos de la idea de que los verbos causativos en español y en chino, tanto léxicos como morfológicos, son compatibles en el mismo patrón,

y que lo que los diferencia es el estado de los núcleos. En concreto, el patrón es el que sigue:



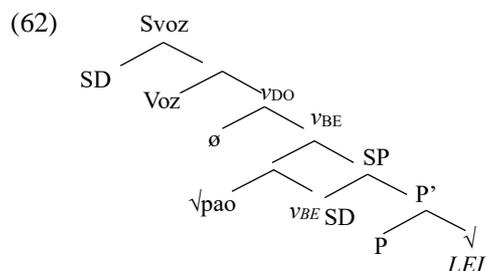
Tomemos como ejemplos *embellecer* del español y *meihua* ('bello, -hua: embellecer') del chino. En el caso de *embellecer*, el prefijo *em-* ocupa la posición del núcleo P, el sufijo *-ecer* es la materialización del núcleo  $v_{GO}$  y el núcleo  $v_{DO}$  está vacío. En la estructura de *meihua*, el núcleo P está vacío, el sufijo *-hua* ocupa la posición de  $v_{GO}$  y  $v_{DO}$  está vacío también. La estructura argumental del verbo *embellecer* es como se ve en (61a) y la del verbo *meihua* se muestra en (61b).



En (61a) la base *bello* se incorpora al núcleo P, y después se desplaza y se ensambla con  $v_{GO}$ . El resultado se moviliza hasta  $v_{DO}$ , y de ahí se moviliza hasta el núcleo Voz para cumplir el requisito de que el núcleo que esté más arriba no esté vacío. Se percibe en (61b) que el proceso de formación del verbo *meihua* en chino es de alta similitud, y el sufijo *-hua* desempeña la misma función verbalizadora de *-ecer* del verbo *embellecer*. Sin embargo, en el chino moderno los verbos causativos como *meihua* no son abundantes, porque una manifestación de la característica analítica del chino moderno consiste en la realización fonética de los verbos ligeros, lo cual impide movimientos verbales. Concretamente, en el caso de la expresión de causatividad, el núcleo  $v_{DO}$  puede ser una partícula auxiliar, por ejemplo *shi* (véase el capítulo VI para un análisis detallado).

En la discusión de la estructura argumental de los compuestos resultativos en chino,

algunas ideas importantes que seguimos consisten en que i) las raíces tienen diferentes posibilidades de entrar en la estructura; ii) la confluencia, o sea, la composición, es un método frecuente en la formación de los verbos compuestos resultativos del chino. Por ejemplo:



Se percibe que la raíz  $\sqrt{lei}$  se genera en la posición de complemento del SP, mientras que la raíz  $\sqrt{pao}$  se adjunta al  $v_{BE}$  a través del proceso de confluencia. Esta no suele encontrarse en la estructura argumental de los verbos causativos del español. Para terminar, es indispensable repetir que no todos los verbos compuestos resultativos son idénticos en su estructura argumental, como veremos en el capítulo V.



## Capítulo V. La alternancia causativo-incoativa en español y en chino

En los estudios de la causatividad, la alternancia causativo-incoativa<sup>98</sup> es un tema muy estudiado y también de mucho debate. Para su definición se puede recurrir a las palabras de Haspelmath (1993: 90) que ya citamos en el capítulo I, repetidas aquí:

- (1) It is a pair of verbs which express the same basic situation and differ only in that the causative verb meaning includes an agent participant who causes the situation, whereas the inchoative verb meaning excludes a causing agent and presents the situation as occurring spontaneously.

Recordemos que Haspelmath (1993) clasifica el mecanismo de alternancia en diferentes subtipos, que son la alternancia causativa (p. ej. *reír* → *hacer reír*), la anticausativa (p. ej. *romper* → *romperse*) y la no direccional, que incluye la alternancia lábil (p. ej. *hervir* → *hervir*), la equipolente (p. ej. *atum-aru* → *atum-eru* ‘reunirse → reunir’ del japonés) y la supletiva (p. ej. *morir* → *matar*). La clasificación de Haspelmath (1993) se lleva a cabo basándose en la morfología, tomando la forma más simple como la más básica, de la que se deriva el alternante. Desde esta perspectiva, se presenta en español una tendencia evidente de alternancia anticausativa como en la mayoría de las lenguas romances, mientras que en chino predomina la alternancia lábil. Sin embargo, el asunto es mucho más complicado tanto desde un enfoque tipológico como para la descripción del fenómeno de una lengua específica. Tomemos el caso del español como ejemplo:

- (2) a. Juan rompió el vaso.  
b. El vaso *se* rompió.

---

<sup>98</sup> Como mencionamos en el capítulo I, se encuentran diferentes denominaciones en la bibliografía, tales como *alternancia causativa* (Levin y Rappaport Hovav, 1995), *alternancia anticausativa* (Alexiadou et al. 2006) y *alternancia causativo-inacusativa* (Vivanco Gefaell, 2016). Seguimos a Haspelmath (1993) en el empleo del término *alternancia causativo-incoativa*, pero también recurrimos al término “anticausativa” cuando surge la necesidad de enfatizar la relación entre la variante causativa y la no causativa.

- (3) a. Juan hirvió el agua.  
b. El agua hirvió.

Se nota que la variante incoativa de *romper* necesita del clítico *se*, como se ve en (2b), mientras que *se* no aparece en la variante incoativa de *hervir*, tal como en (3b). Entonces algunas preguntas que pueden surgir consisten en: qué decide la presencia o ausencia de *se* y qué función puede cumplir este clítico en la variante incoativa.

En el presente capítulo intentamos indagar en la cuestión de la alternancia causativo-incoativa centrándonos en los siguientes aspectos: i) en el primer apartado presentamos los enfoques influyentes en el estudio de la alternancia causativo-incoativa; ii) en el segundo apartado nos aproximamos a los requisitos de la alternancia; iii) en el tercer apartado entramos en el análisis del caso en español; iv) y, por último, en el cuarto apartado, realizamos una aproximación al caso del chino.

## **5.1 LOS ENFOQUES INFLUYENTES EN LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA**

En las investigaciones sobre la cuestión, no faltan autores que se preocupan por la dirección de la alternancia, o sea, considerando las dos variantes estrechamente relacionadas, se centran en si existe una más básica y cuál es, en el caso de que la respuesta sea afirmativa. Por otro lado, hay lingüistas que se inclinan por una postura no direccional, lo cual quiere decir que no existe una relación derivacional entre las dos variantes.

### **5.1.1 Los verbos incoativos son básicos**

Entre los autores que opinan que los verbos incoativos son la base de derivación para los verbos causativos están Lakoff (1970), Dowty (1979), Harley (1995), Pesetsky (1995), Hale y Keyser (1993, 2002) y Ramchand (2008), entre otros. Las razones de esta postura residen, en gran medida, en que los verbos causativos contienen una complejidad semántica y formal más significativa que los incoativos, y es lógico que algo complejo provenga de

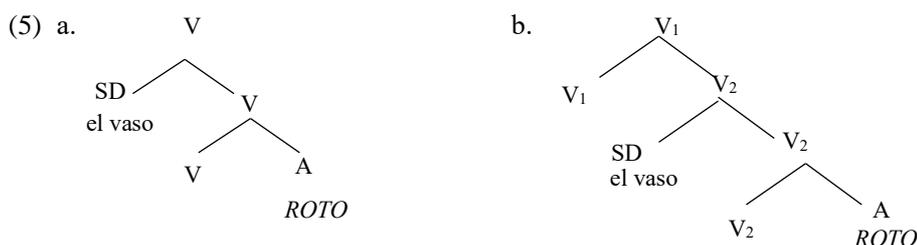
algo más simple.

Desde un punto de vista semántico, Dowty (1979) indica que en la noción de causatividad está implicada la incoatividad, lo cual se puede manifestar simplídicamente como [CAUSE[BECOME]]. Respecto a la complejidad semántica, del grado más bajo al más alto, se encuentran los adjetivos, los verbos incoativos y los verbos causativos, como se ve en el siguiente grupo de ejemplos:

- (4) a. La sopa está fría.
- b. La sopa se enfrió.
- c. Juan enfrió la sopa.

Desde un punto de vista morfológico, Harley (1995: 97) afirma que “lexical causatives are always formed on stems lacking an external argument”. La variante inacusativa es la base, de la cual se obtiene la causativa a través de un proceso de transitivización. Un ejemplo que aporta la autora es el morfema causativo *-(s)ase-* en japonés que, cuando se añade a una raíz verbal, se obtiene la expresión causativa *verbo + sase*.

Para Hale y Keyser (2002) una característica esencial para que una raíz pueda alternar es la presencia del especificador del SV, en que V se refiere al verbo de apoyo. Tomemos *romper* como ejemplo:



En la estructura argumental de (5a) *el vaso* ocupa la posición de especificador, lo cual posibilita la alternancia. Esta estructura, según Hale y Keyser (2002: 2), experimenta un proceso de transitivización y da como resultado un verbo causativo. El proceso concreto es que (5a) se ensambla con otro núcleo verbal ( $V_1$  de (5b)), convirtiéndose en su complemento, y se obtiene la estructura como se ve en (5b). Desde el punto de vista estructural, solo existe la posibilidad de transitivización o causativización, teniendo en cuenta que no es posible

formar un nuevo verbo eliminando una o varias capas.

Sin embargo, esta postura no puede ofrecer una explicación satisfactoria desde un punto de vista tipológico, e incluso dentro de una misma lengua se encuentran casos excepcionales. Tomemos el caso del español como ejemplo. Primero, no faltan verbos causativos a los que les falta la forma adjetival o incoativa, como por ejemplo, *matar* o *asesinar*. En segundo lugar, en el caso del español los verbos incoativos son los marcados en comparación con su forma causativa. Esto no coincide con la Iconicidad Diagramática (*Diagrammatic iconicity* en inglés, véase Haiman, 1980)<sup>99</sup>, debido a que la forma menos complicada en la semántica es más compleja formalmente. Tercero, si la estructura argumental de los verbos incoativos es como se ve en (5a), no hay lugar en ella para el clítico *se*.

### 5.1.2 Los verbos causativos son básicos

Para los lingüistas que consideran que los verbos causativos son básicos, los verbos incoativos se derivan de estos después de un proceso de detransitivización o anticausativización. Y este proceso se lleva a cabo en el nivel léxico, alejándose del enfoque neoconstruccionista. En esta postura tenemos a Williams (1981a), Grimshaw (1982), Chierchia (1989), Levin y Rappaport Hovav (1995), Reinhart (2002) y Koontz-Garboden (2009).

Williams (1981a) propone que una posible explicación sobre la existencia de diferentes variantes puede deberse a que se lleva a cabo un proceso de detransitivización de la transitiva a la intransitiva. Como ejemplo, Williams (1981a) propone que la forma transitiva de *eat* y la intransitiva *eat* se relacionan con un proceso de detransitivización<sup>100</sup>:

---

<sup>99</sup> Citamos aquí la explicación de Vivanco Gefaell (2006: 91) sobre la *iconicidad diagramática*: “desde el punto de vista morfológico, se espera que exista una correspondencia entre la complejidad semántica y la complejidad formal tal que si una unidad deriva formalmente de otro derive también semánticamente de ella”.

<sup>100</sup> Otra explicación es que tanto para el verbo transitivo como para el intransitivo se encuentra una subcategorización opcional, que se puede manifestar como “eat, \_(NP)” (tomado de Williams, 1981a: 104).

(6) V[+obj] → V[-obj]

La figura (6) la citamos del autor (1981: 104)<sup>101</sup>. Sin embargo, el mismo autor admite que la detransitivización es esporádica, ya que no todos los verbos transitivos tienen variante intransitiva.

Levin y Rappaport Hovav (1995) indican que los verbos causativos contienen una causatividad inherente y los incoativos son causativos y diádicos también, pero en este último caso la causa externa está ligada (*binded* en inglés) en la proyección desde la representación léxico-semántica hasta la estructura argumental, de modo que no aparece el argumento externo en la sintaxis. Esto se ve en los dos esquemas tomados de Levin y Rappaport Hovav(1995: 108):

(7) a. *Intransitive break*

[[x DO-SOMETHING] CAUSE [y BECOME *BROKEN*]]

↓

∅

↓

< y >

b. *Transitive break*

[[x DO-SOMETHING] CAUSE [y BECOME *BROKEN*]]

↓

x

↓

< y >

Una prueba a la que recurren Levin y Rappaport Hovav(1995) consiste en que, a pesar de que los objetos de los verbos causativos y los sujetos de los incoativos comparten el mismo papel temático, las condiciones de selección para los incoativos son más estrictas. Por ejemplo:

(8) a. He broke his promise/the contract/the world record.

b. \*His promise/\*The contract/\*The world record broke.

---

<sup>101</sup> Un aspecto que se tiene que tener en cuenta es que entre las variantes intransitivas también se diferencian diversos casos. Tomemos como ejemplo el verbo *comer* en español.

i) Juan comió carne.

ii) Juan comió.

iii) Esta carne se come con mostaza.

El verbo del ejemplo ii) es la verdadera variante intransitiva de *comer*, mientras que el verbo *comer* del ejemplo iii) constituye un uso de la voz media.

En (8a) el verbo causativo *break* tiene mayor rango de combinación con distintos objetos en comparación con las posibilidades del sujeto de la variante incoativa, tal como se ve en (8b). En palabras de Levin y Rappaport Hovav (1995: 86), “the set of possible subjects for the intransitive use of a verb appears to be a subset of the set of possible objects for the transitive use of the same verb”. En consecuencia, la forma que sea básica tiene que ser la menos estricta en las restricciones selectivas. Otra prueba que plantean las autoras proviene de la morfología, puesto que según un estudio tipológico de Nedjalkov (1969) sobre *break* y *laugh* en 60 lenguas, en la mayoría de las lenguas estudiadas el verbo causativo es la forma no marcada morfológicamente. En cambio, el verbo incoativo, o bien es igual al verbo causativo (19 de las 60 lenguas), o bien, es más complejo que la variante causativa (22 de las 60 lenguas). Por ejemplo, en español una gran parte de los verbos incoativos llevan el clítico *se*.

Del mismo enfoque es Koontz-Garboden (2009), quien opina que la anticausativización es una operación de reflexivización dentro del contexto de la Hipótesis de la Monotonidad, que formula de la siguiente manera (Koontz-Garboden, 2009: 80):

- (9) Word formation operations do not remove operators from lexical semantic representations.

Esta hipótesis coincide con la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995) de que en la anticausativización no se excluye el operador semántico CAUSE, o sea, en la variante incoativa también se incluye la causatividad. Si tomamos como ejemplo el caso del español, dentro de este enfoque, la derivación de la variante causativa a la incoativa se hace con el clítico *se*, que toma un predicado de dos argumentos y lo reflexiviza. De esta manera, *romperse* en *El vaso se rompió* indica que *el vaso* sufre el cambio de estado, pero al mismo tiempo participa en el evento causante. Esto quiere decir que el participante en el evento causante es idéntico al que participa en el evento causado. Según Koontz-Garboden (2009), uno de los apoyos del tratamiento de la anticausativización como reflexivización proviene de la morfología, puesto que tipológicamente en muchas lenguas el marcador de la anticausativización es igual que el de la reflexivización, por ejemplo, el *se* en el caso del

español.

Este enfoque también tiene casos difíciles de explicar. Primero, como Williams (1981a) admite, existen ciertos transitivos que no tienen variante incoativa, y lo que agudiza la situación es que se encuentran verbos incoativos a los que falta la variante transitiva, por ejemplo *florecer*. En segundo lugar, el apoyo proveniente de la morfología tampoco tiene un poder explicativo en las lenguas que no tienen marcador incoativo (por ejemplo en inglés) o incluso puede ser que lo que aparece marcado sea la variante causativa (es el caso del japonés). El tercer punto, que analizaremos con más detalle, es que no nos parece convincente tratar la anticausativización como un proceso de reflexivización, por las siguientes dos razones: i) desde una perspectiva interlingüística, no todos los clíticos reflexivos y los anticausativos son idénticos, por ejemplo, no se cumple esta condición de ser idénticos en el griego y el ruso, lenguas que menciona el mismo autor (Koontz-Garboden, 2009: 128); ii) por otro lado, en el caso del español, que constituye la mayor fuente de datos del análisis del autor, no todos los verbos incoativos llevan el marcador *se*, por ejemplo *hervir*; de lo cual Koontz-Garboden (2009: 108) también se da cuenta e indica que estos son verbos incoativos no derivados (*underived inchoative verbs* en inglés). Entonces la pregunta que surge es, si existe la posibilidad de que un verbo incoativo no se derive, por qué tienen que ser tratados como derivados los demás<sup>102</sup>.

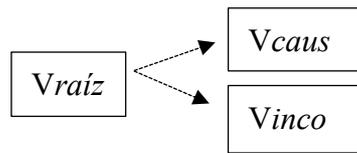
### 5.1.3 Alternancia no direccional

Debido a que los dos análisis direccionales encuentran contraejemplos, no faltan autores que se inclinan hacia una investigación no direccional en la alternancia, como por ejemplo Piñón (2001), Pylkkänen (2002), Embick (2004), Folli y Harley (2005), Alexiadou *et al.* (2006), Schäfer (2008) y Vivanco Gefaell (2016). Esta también es nuestra postura.

---

<sup>102</sup> Véase Alexiadou, Anagnostopoulou y Schäfer (2015: 67-80) para un comentario más detallado sobre los problemas del análisis reflexivo de la anticausativización.

(10) Un nuevo modelo de la alternancia causativo-incoativa



La figura que vemos en (10) se adapta de Piñón (2001: 350), quien es uno de los primeros que indaga en un nuevo modelo de la alternancia. Piñón (2001) indica que las dos variantes se derivan de la misma raíz, descartando la existencia de una relación direccional. Una de las ventajas de este modelo es poder evitar derivar un verbo desde una base que no existe, puesto que siempre hay una raíz que sirve como base. Ahora, la cuestión es explicar la falta de la variante de algunos verbos, entre otros, *florecer* y *asesinar*. Sobre esto, Piñón (2001) manifiesta que la respuesta a la pregunta tiene relación con la agentividad, ya que, concretamente, i) en el caso de *florecer*, no hay variante causativa debido a que no cumple el requisito de que “possibly have an agent” (Piñón, 2001: 350); ii) en el caso de *asesinar*, la falta de variante incoativa se debe al incumplimiento del requisito “should not necessarily be caused by an agent” (Piñón, 2001: 350). Diciéndolo de otra manera, solo los verbos que pueden tener, pero no necesariamente tienen, agente pueden entrar en la alternancia. En cuanto a una discusión más detallada sobre los requisitos de la alternancia, la dejamos para §5.2.

Como Schäfer (2008) afirma, todos los estudios no direccionales se basan en el marco de la Morfología Distribuida. Pykkänen (2002) indica que los verbos causativos y los incoativos comparten la misma raíz, pero lo que difiere consiste en que el núcleo funcional de los causativos es [V<sub>CAUSE</sub> [Raíz]]; en cambio, el de los verbos incoativos es [V<sub>BECOME</sub> [Raíz]]. Y para los verbos causativos, encima de [V<sub>CAUSE</sub> [Raíz]] hay un núcleo Voz, que se encarga de introducir el argumento externo.

Por su lado, Alexiadou *et al.* (2006) opinan que no es necesaria la distinción de V<sub>CAUSE</sub> y V<sub>BECOME</sub>, puesto que todas las formas diatéticas de los verbos de cambio de estado, sean la causativa, la incoativa o la pasiva, comparten una estructura central, que es: [Voz[CAUSA[Raíz]]]. En ella, CAUSA es una relación causativa que relaciona el evento causante y el estado resultante y las raíces se pueden dividir en diferentes subgrupos de

acuerdo con su semántica enciclopédica.

- (11) a.  $\sqrt{\text{agentive}}$  (*murder* ‘asesinar’, *assassinate* ‘asesinar’)
- b.  $\sqrt{\text{internally caused}}$  (*blossom* ‘florecer’, *wilt* ‘marchitarse’)
- c.  $\sqrt{\text{externally caused}}$  (*destroy* ‘destruir’, *kill* ‘matar’)
- d.  $\sqrt{\text{cause unspecified}}$  (*break* ‘romper’, *open* ‘abrir’)

La clasificación de las raíces es de Alexiadou *et al.* (2006: 17). Concretamente, las raíces agentivas en (11a), por ejemplo, *murder* en inglés, y también *asesinar* en español, siempre necesitan de un sujeto agente, por lo tanto no pueden entrar en la estructura incoativa. A las raíces de causa interna en (11b) nunca les hace falta agente externo, y como consecuencia no pueden aparecer en la estructura causativa. En cuanto a (11c), las raíces de causa externa son las más peculiares, y según Alexiadou *et al.* (2006: 18), “languages differ in how they treat externally caused roots”. Por último, las raíces de causa no-especificada en (11d) denotan un cambio de estado que puede ser resultado de un agente o una causa, y solo este grupo de raíces pueden alternar. Sin embargo, en investigaciones subsiguientes, Alexiadou *et al.* (2015) abandonan esta clasificación de raíces, considerando que i) si las raíces son neutras no se podrían clasificar según sus propiedades; ii) la clasificación propuesta se basa en propiedades semánticas y no se funda en la interpretación de los verbos, por lo tanto es una explicación descriptiva y resulta circular en ciertos casos; y iii) otro punto importante es que no hay un criterio exacto para diferenciar la causa interna de la externa. Cabe preguntarse, si las raíces no determinan la posibilidad de alternar de los verbos, ¿cuáles son los factores decisivos? A esto nos aproximaremos también en el siguiente apartado §5.2.

Por último, un punto muy importante y especial en la propuesta de Alexiadou *et al.* (2006) es la posible existencia del núcleo Voz en la diátesis incoativa, como en el caso del griego. No obstante, para el caso del español y del chino, insistimos en que en la estructura argumental de la variante incoativa no se halla el núcleo Voz, como veremos en §5.3 y §5.4.

## 5.2 RESTRICCIONES LÉXICO-SEMÁNTICAS DE LA ALTERNANCIA

Dejando de lado la alternancia lábil (p. ej. *matar-morir*), una cuestión que se discute mucho en la bibliografía es el por qué unos verbos son capaces de alternar mientras que otros no pueden. Entre los factores más estudiados, se encuentran la dicotomía de la causa externa/interna (véase §5.2.1), la escala de espontaneidad (véase §5.2.2) y la agentividad (véase §5.2.3).

### 5.2.1 La dicotomía de la causa externa/interna

En el epígrafe 5.1.3 hemos mencionado la distinción de cuatro subtipos de raíces propuesta por Alexiadou *et al.* (2006). Esta división se puede remontar a la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995) sobre la causa externa y la interna. Las autoras (1995: 91-92) explican que “with an intransitive verb describing an **internally caused** eventuality, some property inherent to the argument of the verb is ‘responsible’ for bring about the eventuality”, mientras que “**externally caused** verbs by their very nature imply the existence of an ‘external cause’ with immediate control over bringing about the eventuality described by the verb: an agent, an instrument, a natural force, or a circumstance”. Levin y Rappaport Hovav (1995) proponen que solo los verbos transitivos de causa externa tienen variante incoativa. Siguiendo la misma línea, Mendikoetxea (1999) también hace una clasificación de causa externa e interna de los verbos del español, indicando que solo los verbos de causa externa participan en la alternancia causativo-incoativa y su variante incoativa se marca con *se*.

(12) Verbos de cambio de estado que expresan eventualidades de causa externa.

Clasificación morfológica

i. Verbos derivados de adjetivos, sin prefijos:

*estrechar, secar, calentar, vaciar, llenar, oscurecer...*

ii. Verbos parasintéticos deadjetivales, con el prefijo *a-*:

*abaratar, ablandar, acalorar, aclarar, acrecentar, agravar, alargar...*

- iii. Verbos parasintéticos deadjetivales, con el prefijo *en-*:<sup>103</sup>  
*empobrecer; embellecer; ennegrecer; enriquecer; ensuciar; ensanchar; engordar; enflaquecer; enfriar; envilecer...*
- iv. Verbos denominales, con prefijos *a-/en-*:  
*acostumbrar; abombar; arrodillar... enrizar; enroscar; enlodar...*
- v. Verbos que terminan en *-ificar*:  
*purificar; solidificar; calcificar; vitrificar...*
- vi. Verbos que terminan en *-izar*:  
*cristalizar; democratizar; fosilizar; armonizar; jerarquizar...*

(13) Verbos de cambio de estado que expresan eventualidades de causa interna.

- i. Verbos derivados de adjetivos, sin prefijos:  
*palidecer; mejorar; oscurecer ...*
- ii. Verbos parasintéticos deadjetivales con el prefijo *a-*:  
*adelgazar; aclarar...*
- iii. Verbos parasintéticos deadjetivales con el prefijo *en-*:  
*ensordecen; enfriar; empobrecer; engordar; envejecer; ensanchar; empeorar; enrojecer; ennegrecer...*
- iv. Otros:  
*encoger; crecer; germinar; florecer; hervir; arder; aumentar; enfermar*

Podemos ver dos grupos diferentes de verbos de cambio de estado que expone Mendikoetxea (1999: 1589 y 1597) en (12) y (13). Normalmente, los verbos en (12) participan de la alternancia causativa y la forma anticausativa lleva *se*, lo cual constituye una de sus características morfológicas fundamentales. En cambio, la situación de los verbos en (13) es diferente, puesto que estos no tienen *se* y típicamente no tienen alternancia causativa, debido a que la causa externa es innecesaria en su caso. Como se ve, la cantidad de verbos en (13) es menor que la de (12), puesto que, según Mendikoetxea (1999: 1597), “son mucho más limitados los procesos de cambios de estado que puede sufrir una entidad sin que intervenga una causa externa”.

Sin embargo, la dicotomía de la causa externa/interna presenta casos difíciles de explicar respecto al fenómeno de la alternancia causativo-incoativa. Primero hace falta indicar la imprecisión en la diferenciación de causa interna y externa. Recurrimos a unos

---

<sup>103</sup> Mendikoetxea (1999: 1589 [nota 18]) indica que muchos de los verbos en (12iii) pueden expresar situaciones de causa interna también según el contexto.

ejemplos:

- (14) a. Las rosas florecieron.  
b. \*El agricultor floreció las rosas.
- (15) a. Las herramientas y los muebles se pudrieron en la calle... [CREA]<sup>104</sup>  
b. Ataca con un hacha a los basureros en huelga: quieren pudrir sus entrañas.  
[CREA]<sup>105</sup>

El caso de *florecer* se ha mencionado varias veces, puesto que es un verbo de causa interna y solo tiene uso intransitivo, como se ve en (13iv). Por lo tanto, no puede alternar, lo cual también se manifiesta con la agramaticalidad en (14b). Pero el verbo *pudrir*, que como *florecer*, se refiere a un cambio o alteración de una materia orgánica, curiosamente, es un verbo alternante. Podemos ver que los dos ejemplos en (15) son gramaticales. No parece convincente decir que *pudrir* tiene que ser de causa externa desde el nivel semántico. Vivanco Gefaell (2016: 77) también señala la misma duda, indicando que los argumentos internos tanto de *florecer* como de *pudrir* “poseen propiedades inherentes que permiten que se produzca en ellos el cambio de estado denotado por el verbo”. No obstante, la realidad es que en español se da la alternancia *pudrir/pudrirse*, lo cual contrasta con el caso de *florecer*.

En segundo lugar, dentro del grupo de verbos de causa interna, se encuentran casos excepcionales que pueden entrar en la alternancia. Si *pudrir* se incluye en el grupo de causa interna, entonces *pudrir* también puede servir como contraejemplo de que solo los verbos de causa externa pueden alternar, considerando la alternancia causativo-incoativa que presenta este verbo como se ve en (15). Otro verbo que se discute en español es *hervir*, que según la clasificación de Mendikoetxea (1999: 1597) es de causa interna, como se nota en (13iv). Sin embargo, *hervir* es un verbo alternante. Por ejemplo:

- (16) a. La leche hirvió.  
b. Juan hirvió la leche.

---

<sup>104</sup> CREA: Lamazares, Julio: *La lluvia amarilla*. Barcelona: Seix Barral, 1994.

<sup>105</sup> CREA: Arrabal, Fernando: *La torre herida por el rayo*. Barcelona: Destino, 1983.

Podemos ver la alternancia de *hervir* en (16). Sobre esto, Mendikoetxea (1999) explica que *hervir* es de causa interna, que no debería ser alternante, pero como la situación que produce el cambio de estado se puede manipular, este verbo alterna. Es una explicación que no se puede utilizar para otros casos y falta evidencia para afirmar que el proceso de hervir se puede manipular, mientras que el florecimiento no se puede.

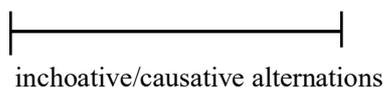
Para concluir este epígrafe, recurrimos a la afirmación de Alexiadou (2010: 199): “[t]he internal vs. external causation distinction might be the correct generalization concerning the morphological pattern of anticausative formation in certain languages (unmarked vs. marked), but not concerning the cross-linguistic distribution of the alternation”. En cuanto a la función que puede cumplir la dicotomía de la causa externa/interna en la presencia o ausencia de *se* en las variantes anticausativas del español, lo abordaremos en §5.3.

### 5.2.2 La escala de espontaneidad

En el trabajo tipológico de Haspelmath (1993) sobre la alternancia, basándose en 31 pares de verbos provenientes de 21 lenguas, el autor (1993: 105) también ha indagado la cuestión de “what makes inchoative/causative alternations possible?”. Haspelmath (1993) concluye que la respuesta tiene relación con la espontaneidad y establece la siguiente escala de espontaneidad (Haspelmath, 1993: 105):

(17) Scale of increasing likelihood of spontaneous occurrence

‘wash’      ‘close’      ‘melt’      ‘laugh’



Los verbos que están en el lado izquierdo (p. ej. *wash* ‘lavar’) denotan cambios que no pueden tener lugar espontáneamente, por eso no pueden aparecer en la alternancia causativo-inchoativa; por otro lado, los verbos del extremo derecho (p. ej. *laugh* ‘reír’) son de una espontaneidad tan alta que no necesitan de intervención externa, y tampoco participan en la alternancia, dejando de lado la posibilidad de causativización indirecta, como por ejemplo

*make laugh*. De manera que, solo los verbos que están en el medio de la escala, o sea, los que están dentro del ámbito de la línea que vemos en (17), pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa (p. ej. *close* ‘cerrar’, *melt* ‘derretir’, etc.).

Sin embargo, una dificultad consiste en que es difícil determinar el grado de espontaneidad de los verbos que están en el medio de la escala. Citamos los 31 pares de verbos que estudia Haspelmath (1993), enumerados según el grado de espontaneidad (de alto a bajo) por el autor (1993: 104):

(18) Los 31 pares de verbos<sup>106</sup>

1. boil	7. learn/teach	13. destroy	19. develop	25. change
2. freeze	8. melt	14. fill	20. get lost/lose	26. gather
3. dry	9. stop	15. finish	21. rise/raise	27. open
4. wake up	10. turn	16. begin	22. improve	28. break
5. go out/put out	11. dissolve	17. spread	23. rock	29. close
6. sink	12. burn	18. roll	24. connect	30. split
				31. die/kill <sup>107</sup>

La idea es que si un verbo es de mayor espontaneidad (p. ej. *boil* ‘hervir’), quiere decir que la eventualidad puede ocurrir espontáneamente sin intervención externa, de manera que la variante intransitiva es más frecuente. Por el contrario, si un verbo es de baja espontaneidad (p. ej. *split* ‘dividir’), es más habitual que una causa externa intervenga en la eventualidad, por lo tanto la variante transitiva es más frecuente.

Pensamos que la espontaneidad puede servir para explicar la imposibilidad de alternar de los verbos que ocupan los dos extremos, pero si un verbo está en medio de la escala y no puede alternar, el caso resulta difícil de explicar. A modo de ejemplo, tanto *destroy* en inglés como *destruir* en español, que cumplen el requisito de espontaneidad (como se ve en (18), está en medio de la escala), no tienen variante incoativa.

<sup>106</sup> De una manera simplificada, se puede entender que la escala de espontaneidad en Haspelmath (1993) depende de la proporción que ocupan los usos incoativos en el total de usos del verbo. Tomando como ejemplo *boil* ‘hervir’, es de mayor espontaneidad porque en la mayor cantidad de las lenguas se usa como un verbo incoativo (véase Haspelmath, 1993: 104 para cifras concretas).

<sup>107</sup> El par *die/kill* ‘morir/matar’ está aparte, porque en 16 de las 21 lenguas existen dos raíces diferentes, o sea, son oposiciones supletivas. El español es del mismo caso, ya que tiene *matar* (tr.) y *morir* (intr.).

- (19) a. El viento destruyó millones de casas.  
b. \*Millones de casas se destruyeron. (descartada la interpretación de pasiva refleja)
- (20) a. El viento rompió la ventana.  
b. La ventana se rompió.

En (19) se ve que *destruir* no tiene variante incoativa, a diferencia del verbo *romper* en (20). Comparándolos, ni la dicotomía de causa externa/interna ni la escala de espontaneidad ofrecen una explicación satisfactoria. Pensamos que la diferencia reside en la idiosincrasia de la raíz. De acuerdo con Marantz (2001), las raíces se pueden dividir en cuatro grupos: i) *estado*; ii) *manera*; iii) *entidad*; iv) *relación*. Y solo las raíces que denotan *estado* pueden participar en la alternancia causativo-incoativa. En cuanto a las raíces de *manera*, Marantz (2001: 20) afirma que “roots that apparently require an external argument even in root nominalizations (and thus also resist inchoative alternations) must name manners that implicate an external argument”.

Hay que tener en cuenta que existen brechas léxicas (*lexical gaps* en inglés) entre diferentes lenguas (véanse Reinhart, 2000; Härtl, 2003; Alexiadou *et al.* 2006; Schäfer, 2009; etc.). Schäfer (2009: 655) indica que en griego y en el idioma hindi *destruir* también puede alternar. Y dos posibles explicaciones son: i) los verbos no tienen el mismo significado en diferentes lenguas (véase Demirdache y Davis, 2000); ii) o las lenguas que son más flexibles en la alternancia tienen algún modo morfosintáctico que permite la alternancia, y en cambio, a las lenguas menos flexibles les falta tal modo morfosintáctico (véanse Alexiadou *et al.*, 2006; Alexiadou y Anagnostopoulou, 2007). En estas dos posibles soluciones nos hemos basado para entender el contraste de alternancia que se ofrece en español y en chino, que se discutirá con más detalle en §5.3 y §5.4.

### 5.2.3 La agentividad impide la alternancia

Volviendo al tema de los requisitos léxico-semánticos de la alternancia causativo-incoativa, otro factor en discusión es la agentividad (véanse Haspelmath, 1993; Levin y

Rappaport Hovav, 1995; Alexiadou, 2010; Piñón, 2001; Alexiadou *et al.* 2006, 2015; etc.). Haspelmath (1993: 94) indica: “A verb meaning that refers to a change of state or a going-on may appear in an inchoative/causative alternation unless the verb contains agent-oriented meaning components or other highly specific meaning components that make the spontaneous occurrence of the event extremely unlikely”. Sobre la espontaneidad, hemos hablado en el epígrafe anterior, en esta parte nos centramos en la agentividad.

- (21) a. Juan asesinó al senador.  
b. \*El senador se asesinó.
- (22) a. Las plantas florecieron.  
b. \*El agricultor floreció las plantas.  
c. El agricultor hizo florecer las plantas.

En (21a) la raíz de *asesinar* solo tiene uso transitivo y no admite uso incoativo, porque en ella se incluye la manera o la intención de realización del agente, de modo que no se puede omitir el argumento externo. El verbo *floreecer* en (22) no puede entrar en la estructura causativa debido al factor semántico, como ejemplo, el agricultor en la oración de (22b) no puede hacer que las plantas florezcan espontáneamente. En cambio, (22c) es aceptable, porque se trata de una causación indirecta, por lo tanto no se exige la espontaneidad como en el caso de la causación directa. Una intervención externa, tal como *el agricultor* de (22c), puede acelerar o retardar el proceso natural<sup>108</sup>.

Alexiadou *et al.* (2015: 7) también otorgan mucha importancia al papel de la agentividad en la obstaculización de la alternancia, afirmando que “only predicates allowing both agent and causers as external arguments can enter the causative alternation”. Esto quiere decir que los verbos que solo admiten agente como su sujeto no pueden alternar. Según Pylkkänen (2008: 93), una de las diferencias entre agente y causante es que el último es eventivo inherentemente, lo cual quiere decir que el causante “does not name a participant of the

---

<sup>108</sup> Como Brucart (comunicación personal) indica, es importante notar que ni *asesinar* ni *floreecer* pueden entrar en las estructuras de expresar resultados, tales como *quedar + participio* o *resultar + participio*, puesto que no se dice \**El senador quedó asesinado* ni \**Las plantas quedaron florecidas*. En cambio, *destruir* y *romper*, verbos que mencionamos en §5.2.2, son capaces de entrar en la estructura, por ejemplo, tanto *la casa quedó destruida* como *el vaso quedó roto* son gramaticales.

causing event, but rather names the causing event itself”. Sobre la afirmación de que el causante no se refiere a un participante del evento causante, sino que es un evento por sí solo, el caso del chino puede ofrecer apoyo:

- (23) a. Zhe-chang malasong pao-lei-le wo.  
Este-CLS maratón correr-cansado-LE yo  
‘Corrí el maratón y quedé cansado’  
b. Wo pao-lei-le.  
yo correr-cansado-LE  
‘Quedé cansado corriendo’

En (23a) *pao* (‘correr’) se refiere a la actividad que realiza el argumento interno del SV, o sea, *wo* (‘yo’), y *lei* (‘cansado’) denota el estado resultante de *wo*. El argumento externo *malasong* (‘maratón’) no constituye un participante en el evento causante, sino que se refiere a todo este evento causante. El verbo *pao-lei* tiene variante incoativa como se ve en (23b).

La agentividad también funciona como criterio que diferencia las construcciones anticausativas/incoativas de las pasivas o las reflexivas. Una prueba de agentividad puede obtenerse mediante el adverbio *deliberadamente*.

- (24) a. Iglesias, mezquitas, la Biblioteca Nacional y la ciudad de Mostar *se destruyeron deliberadamente* para limpiar cualquier rastro de las personas que vivían allí<sup>109</sup>.  
b. El ministro *se mostró deliberadamente* opaco respecto a la forma que adoptará el acuerdo. [CREA]<sup>110</sup>  
c. \*El vaso *se rompió deliberadamente*.

Se nota en (24) que solo la construcción anticausativa *romperse* excluye la agentividad. Dicho de otra manera, si la variante anticausativa/incoativa no admite agentividad, los verbos que implican intención o manera de realización de la eventualidad no pueden alternar.

Conviene hacer un resumen sobre los requisitos léxico-semánticos de la alternancia causativo-incoativa discutidos hasta aquí. Primero, en §5.2.1, explicamos que la distinción

---

<sup>109</sup> El ejemplo (24a) proviene de <https://www.heritageforpeace.org/heritage-for-peace/?lang=es> [Fecha de consulta 21/07/2019].

<sup>110</sup> CREA: Prensa, *El país*, 16/04/1997: El Gobierno suprimirá las ayudas a los contratos temporales, según Arenas.

de causa externa/interna es una oposición importante. No obstante, los datos muestran que no se puede tomar como criterio para explicar la alternancia. En §5.2.2 presentamos la escala de espontaneidad propuesta por Haspelmath (1993), en la que podemos ver que la espontaneidad solo es un factor que impide la causación directa. Tomando *floreecer* como ejemplo, este no es un verbo necesariamente no alternante, porque acepta causación indirecta como se ve en (22c) (*El agricultor hizo florecer las plantas*). Por otro lado, se encuentran verbos que cumplen el requisito de la espontaneidad que no pueden entrar en la alternancia, como *destruir*. Consideramos que eso se debe a que en la raíz de *destruir* se incluye algo más que el estado resultante del argumento interno, y este “algo más” es lo único que impide decisivamente la alternancia. En esto se centra el epígrafe §5.2.3, y con la imposibilidad de la alternancia de *asesinar* en español como ejemplo, llegamos a concluir que los verbos que contienen agentividad, ya indiquen la manera de realización o la intención del agente, no pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa.

### **5.3 LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN ESPAÑOL**

En los dos apartados anteriores hemos tratado la relación entre la variante causativa y la incoativa y los requisitos léxico-semánticos de la alternancia. De manera resumida, apoyamos el enfoque no-direccional en la alternancia; y el que para que un verbo sea alternante, este no puede incluir agentividad. En este apartado nos centramos en las tres maneras de formación de la variante incoativa en español: i) la de *se* obligatorio (clase A), ii) la de *se* imposible (clase B), iii) y la de *se* opcional (clase C), con la finalidad de indagar en la realización de la estructura argumental de las tres maneras y dar una explicación posible a la función de *se*.

#### **5.3.1 La diferenciación de tres clases de los verbos alternantes**

La clasificación de los verbos incoativos en tres grupos de acuerdo con la existencia o

ausencia de *se* no es algo nuevo, puesto que ya Labelle (1992) propone una clasificación paralela sobre los verbos incoativos en francés, Schäfer (2008) se centra en el caso del alemán, Folli (2014) estudia la cuestión del italiano, y Cuervo (2014) y Vivanco Gefaell (2016) también proponen la diferenciación de diversos tipos de verbos incoativos en español. Para comenzar, veamos algunos ejemplos:

- (25) a. El viento abrió la puerta.  
b. La puerta se abrió.
- (26) a. Las actividades humanas cambiaron el clima.  
b. El clima cambió mucho durante el último mes.
- (27) a. Las medidas mejoraron la situación.  
b. La situación mejoró.  
c. Pero la vida igual siguió girando y Juan Manuel creció y se mejoró.  
[CORPES XXI]<sup>111</sup>

En (25b) la variante incoativa de *abrir* obligatoriamente lleva *se*, por lo cual pertenece a la Clase A de *se* obligatorio. En (26b) el verbo incoativo *cambiar* no puede llevar *se*, por lo que se puede incluir en la Clase B de *se* imposible. Y, por último, en *mejorar* en (27), cuando se utiliza intransitivamente, *se* es opcional, como se ve en (27b) y (27c). Por lo tanto se puede incluir en la Clase C de *se* opcional. Hace falta indicar que en español la Clase A es el grupo más abundante, como afirma Levy (1991) y que la mayoría de los verbos incoativos en español llevan *se*, puesto que solo hay 25 verbos sin *se* entre los 300 verbos estudiados<sup>112</sup>. Citamos una lista no exhaustiva que elabora Vivanco Gefaell (2016: 174-177) sobre las tres clases de verbos como una referencia:

- (28) a. **Clase A (*se* es obligatorio):** abaratar, ablandar, abrir, aburrir, acortar, adormecer, ahumar, airear, alargar, alegrar, apagar, arrugar, asar, asustar, aterrorizar, cabrear, calentar, carbonizar, cerrar, congelar, contagiar, contaminar, debilitar, deprimir, derretir, dilatar, disgustar, encarecer, encender, endurecer, enfadar, enfriar, ensuciar, entristecer, entumecer, enturbiar, estropear, fundir, hinchar, hundir, limpiar, petrificar, pudrir,

---

<sup>111</sup> CORPES XXI: Martínez, Ignacio: *Las orillas del océano*. Montevideo: Editorial Sudamericana, 2003.

<sup>112</sup> Los datos de Levy (1991) provienen del *Diccionario Básico el Español de México*, pero consideramos que en el español peninsular se presenta la misma tendencia.

pulverizar, purificar, quemar, romper, solidificar, suavizar, tranquilizar, traumatizar, ventilar, volatilizar.

b. **Clase B (*se es imposible*)**<sup>113</sup>: adelgazar, aumentar, blanquear, cambiar, disminuir, empeorar, engordar, enfermar, enloquecer, enmudecer, envejecer, hervir, rejuvenecer, resucitar.

c. **Clase C (*se es opcional*)**: caramelizar, cicatrizar, cristalizar, cuajar, despertar, encoger, enmohecer, ennegrecer, enrojecer, mejorar, reventar.

Ahora lo que nos preocupa es la función de *se*. Son tres las explicaciones más comunes:

i) *se* marca la telicidad; ii) *se* denota la causa externa; iii) *se* implica un subevento. Consideramos que las tres tienen poder explicativo, pero que la tercera es la más potente para explicar la diferencia entre las tres clases en la estructura argumental. Entonces, dejaremos este tercer punto para el siguiente epígrafe, para una discusión más completa, y presentamos aquí las primeras dos explicaciones.

Sobre la relación entre *se* y el aspecto, hay consenso en que las variantes incoativas con *se* son obligatoriamente télicas, mientras que las sin *se* pueden ser atélicas (véanse Labelle, 1992; Folli, 2001; Labelle y Doron, 2010; Cuervo, 2014; y Vivanco Gefaell, 2016; entre muchos otros). Entonces, en los casos en que *se* es opcional, cuando no aparece, el aspecto es ambiguo, y puede ser télico o atélico. Cuando *se* aparece, es obligatoriamente télico. Una de las pruebas de telicidad se puede llevar a cabo con la construcción *en X tiempo*, mientras que la atelicidad se muestra a través de su compatibilidad con *durante X tiempo*. Veamos unos ejemplos:

(29) El fuego se encendió en un minuto/\*durante un minuto.

(30) El clima cambió mucho durante el último mes.

(31) a. El enfermo mejoró (=estaba mejorando)<sup>114</sup>.

b. El enfermo se mejoró (≠estaba mejorando).

---

<sup>113</sup> Cabe indicar que este grupo de verbos no siempre son estables, puesto que se presentan diferencias dialectales. Por ejemplo en la zona de Aragón sí se dice *adelgazarse* como nos indica Brucart (comunicación personal).

<sup>114</sup> Como señala Brucart (comunicación personal), el contraste se ve más nítidamente si el ejemplo va en el tiempo imperfecto. Como el imperfecto no es compatible con la telicidad, es agramatical \**El enfermo se mejoraba*. En cambio, se puede decir *El enfermo mejoraba*.

Se ve que en (29) el verbo *encenderse* no puede combinarse con *durante un minuto*, lo cual demuestra que no es atético. En cambio, el verbo *cambiar*, que no lleva *se*, muestra compatibilidad con *durante X tiempo*, como se ve en (30). En cuanto a (31), se nota que cuando el verbo no lleva *se* da lugar a la interpretación atética, como se ve en (31a). En este caso el cambio es escalar, sin significar que el mejoramiento haya llegado a un término. No obstante, si el verbo lleva *se*, quiere decir que ha llegado a un punto final.

Sin embargo, la (a)telicidad no es una explicación suficiente o impecable, porque hay casos en que la (a)telicidad obviamente no es lo que diferencia la variante con *se* y la que no lleva *se*. Empezamos también por unos ejemplos:

- (32) a. La reunión acabó.  
b. La leche se acabó<sup>115</sup>.

- (33) a. El día ha aclarado.  
b. El jersey se ha aclarado por sí solo. (Mendikoetxea, 1999: 1599)

- (34) a. El día ha oscurecido de repente.  
b. Su fama se ha oscurecido por sí sola. (Mendikoetxea, 1999: 1599)

Se puede apreciar que todos los ejemplos arriba citados son téticos, por consiguiente la (a)telicidad no puede ofrecer una explicación satisfactoria en lo referente a la presencia o ausencia de *se*. Mendikoetxea (2011) propone que *se* es el marcador de la inacusatividad y es el resultado de la supresión del argumento externo, y que la presencia o ausencia de *se* tiene relación con que la causa sea externa o interna, ya que solo los incoativos de causa externa llevan *se*. Aunque no estamos de acuerdo con que la variante causativa sea básica y la incoativa derivacional, creemos que la dicotomía causa externa/interna puede servir como una explicación complementaria de la cuestión de *se* en (32)-(34). En (32a) *la reunión* puede llegar a un término y acabar, por el contrario, en (32b) *la leche* no se puede acabar por sí sola sino que siempre hace falta una causa externa en este caso. Por el mismo motivo, se puede apreciar que en (33a) y (34a) el verbo aparece sin *se*, porque *el aclarar* o *el oscurecer*

---

<sup>115</sup> Gracias a Brucart (comunicación personal) por indicarnos este par de ejemplos.

del día es un fenómeno natural que puede ocurrir sin causa externa, mientras que el cambio del *jersey* o de *la fama* es de causa externa y la presencia de *se* es imprescindible.

Una explicación de la marcación de las variantes intransitivas partiendo de la dicotomía de causa externa/interna también se encuentra en Centineo (1995), sobre el italiano, y en Labelle y Doron (2010: 304), en el caso en francés, con la afirmación de que “the active anticausative derivation [la variante sin *se*] asserts the autonomy of the process; the middle anticausative derivation [la variante con *se*] focuses on the attainment of a result state for the verb’s argument”. Pero no estamos totalmente de acuerdo con Labelle y Doron (2010: 304) en que “the middle anticausative derivation, on the other hand, involves non-active Voice and no vP projection. The non-active Voice head, spelled-out by *se*, blocks the merge of an external argument in the derivation”. Primero, pensamos que la función del núcleo Voz es introducir el argumento externo. Si este no existe, desaparece la necesidad de la proyección de Voz. Por otro lado, en lo que insistimos más tajantemente es en que solo las variantes con *se* son bieventivas y sí tienen la proyección de Sv (*vP projection* en Labelle y Doron, 2010), que corresponde a Sv<sub>GO</sub> en nuestro patrón de análisis. Con esto entramos en el siguiente epígrafe.

### **5.3.2 La estructura argumental de las variantes incoativas**

Al final del epígrafe anterior mencionamos que nuestra propuesta es que solo las variantes con *se* son verbos bieventivos, mientras que las que no llevan *se* son verbos inacusativos puros, o sea, monoeventivos, tal como los verbos de existencia o (des)aparición, por ejemplo, *llegar*, *aparecer*, etc. Desarrollaremos nuestra argumentación desde los siguientes tres aspectos: a) la (in)compatibilidad con el sintagma nominal escueto postverbal; b) la ambigüedad en la negación; c) la ambigüedad del alcance de *otra vez*.

#### ***(a) La (in)compatibilidad con los sintagmas nominales escuetos postverbales.***

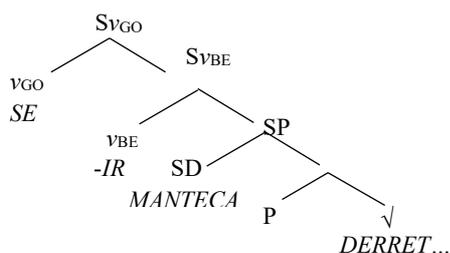
Es sabido que tanto los verbos inergativos como los inacusativos tienen un solo argumento, pero lo que los diferencia es que el de los inergativos es argumento externo,

mientras que el argumento de los verbos inacusativos es interno. Por eso, solo los verbos inacusativos aceptan sintagmas nominales escuetos postverbiales, que es la posición típica del objeto de los verbos transitivos. Sin embargo, en los verbos incoativos bieventivos no se aceptan nombres escuetos postverbiales.

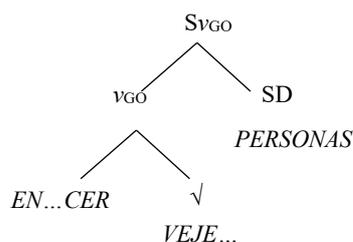
- (35) a. Juan escribió cartas.  
 b. Llegaron invitados. (Cuervo, 2014: 50)  
 c. \*Se derritió manteca (Masullo, 1992: 272)  
 d. [...] nada se había modificado en esencia allí: envejecieron personas... [CREA]<sup>116</sup>

Veamos los ejemplos en (35). Se puede notar que *manteca* en (35c) no puede ser un SN escueto, lo cual es diferente para *cartas* en (35a) e *invitados* en (35b). Sin embargo, el caso de *envejecer* presenta diferencias. Sabiendo que *envejecer* pertenece a la Clase B, este puede combinarse con nombres escuetos postverbiales, como se ve en (35d). Estamos de acuerdo con Cuervo (2014) en que la diferencia está en la estructura argumental y en que concretamente *derretirse* y *envejecer* pertenecen a dos tipos estructuralmente diferentes de inacusativos, lo que se puede manifestar simplificada de la siguiente manera:

(36) a. *derretirse*



b. *envejecer*



La estructura de *derretirse* es bieventiva, como se ve en (36a), donde el subevento inferior representa un estado resultante que especifica la raíz. En este caso *manteca* no solo es el argumento interno del predicado verbal, sino que también es el especificador del SP. Por eso se necesita la presencia de *se*, cuya razón es, como explica Cuervo (2014: 53), “the dual role of the argument as undergoer and holder and, more generally, that the argument is

<sup>116</sup> CREA: Mujica Lainez, Manuel: El escarabajo. Barcelona: Plaza & Janés, 1993.

interpreted as a participant in two sub-events is expressed morphosyntactically by the presence of the reflexive clitic”. En cambio, la estructura de *envejecer* es monoeventiva, como se ve en (36b), donde la raíz se adjunta a  $v_{GO}$  y denota manera (véase Mateu y Acedo-Matellán, 2012 sobre el proceso concreto). El sintagma *personas* en este caso, en vez de especificador es complemento del  $v_{GO}$  + raíz, denotando que experimenta todo el proceso pero sin llegar a un estado resultante. Por eso, podemos ver que casi todos los verbos de la Clase B son de escala abierta, lo cual quiere decir que no se orientan a un instante final o a un estado resultante.

- (37) a. #El barco se hundió, pero no estaba hundido.  
b. El hombre engordó bastante, pero todavía no estaba gordo.

Con los dos ejemplos en (37) se puede percibir la diferencia entre los verbos de escala cerrada y los de escala abierta. En la semántica, (37a) no es aceptable, mientras que (37b) es aceptable.

**(b) La ambigüedad en la negación.**

En nuestro patrón de análisis los verbos de la clase A son bieventivos y *se* es un núcleo verbal (siguiendo a Zubizarreta, 1987; Sanz, 2000; Folli, 2001; Cuervo, 2003; Folli y Harley, 2005; Basilico, 2010; etc.). Esto quiere decir que *se* es un introductor eventivo y, como resultado, los verbos incoativos con *se* son bieventivos.

- (38) -¿Qué pasó, hijo?  
-El vaso se rompió.  
-¡No se rompió, sino que lo rompiste tú! (Koontz-Garboden, 2009: 103)

En el ejemplo (38) podemos ver que con la negación de *romperse* se puede negar el subevento de  $v_{GO}$ , pero al mismo tiempo afirmar el estado resultante. Koontz-Garboden (2009) lo propone como un contraejemplo del enfoque de que los verbos incoativos están implicados en los causativos. Por nuestro lado, consideramos que también es un buen ejemplo de que los verbos incoativos son bieventivos y de que *se* es el núcleo que introduce

el subevento de  $v_{GO}$ . En cambio, en el caso de los verbos sin *se*, esta ambigüedad en la negación no existe, porque son monoeventivos y la negación se ejerce en todo el evento.

**(c) La ambigüedad de alcance de “otra vez”.**

El alcance de los adverbios también es una prueba clásica de la estructura eventiva, suponiendo que en una estructura bieventiva el adverbio puede describir un subevento u otro, mientras que en una estructura monoeventiva se excluye la ambigüedad. Aquí empleamos *otra vez* para acercarnos al caso del español.

- (39) a. La ventana se abrió otra vez.  
b. Lectura repetitiva: [otra vez [ $S_{v_{GO}}$  [ $S_{v_{BE}}$ ]]]  
c. Lectura restitutiva: [ $S_{v_{GO}}$  [otra vez [ $S_{v_{BE}}$ ]]]
- (40) a. El enfermo empeoró otra vez.  
b. Lectura repetitiva  
c. \*Lectura restitutiva

Podemos ver que el ejemplo en (39a) acepta dos lecturas dependiendo del alcance de *otra vez*. Si describe toda la eventualidad se obtiene una lectura repetitiva, en la que la ventana había sido abierta antes y se repite todo el proceso. Pero si *otra vez* solo describe el subevento resultante se produce la lectura restitutiva, lo cual quiere decir que la ventana volvió a su estado original de estar abierta. En cambio, el ejemplo en (40a) solo permite la lectura repetitiva, es decir, que el enfermo antes ya había sufrido un empeoramiento. En este caso la lectura restitutiva es anómala, porque no es posible concebir que el enfermo vuelva a su estado original de estar peor.

Por último, es necesario indicar que las raíces son libres de entrar en cualquier estructura argumental, que es el caso de la Clase C. Cuando una raíz entra en la estructura bieventiva, como se ve en (36a), será la variante que lleva *se*, y cuando entra en la estructura monoeventiva, en (36b), no llevará *se*. Es importante tener en cuenta que la raíz puede interpretarse como resultado o manera de acuerdo con su posición de ensamble, como el

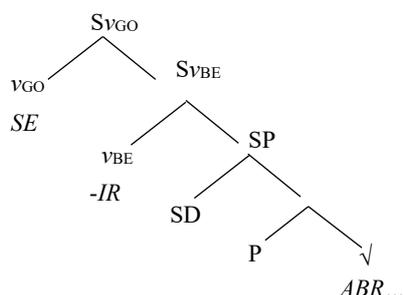
ejemplo que proponen Mateu y Acedo-Matellán (2012: 211):

- (41) a. [<sub>VP</sub>[<sub>V</sub> √BREAK <sub>v</sub>] [<sub>SC</sub> [<sub>DP</sub> he] [into the room]]] (*He broke into the room*)  
 b. [<sub>VP</sub> <sub>v</sub> [<sub>SC</sub> [<sub>DP</sub> the glass][√BREAK]]] (*The glass broke*)

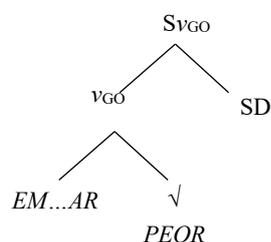
Se puede ver que en (41a) la raíz √BREAK se adjunta a *v* y denota manera, en cambio en (41b), la raíz √BREAK ocupa la posición predicativa de la cláusula reducida (SC de (41), que es sigla de *small clause* en inglés). Seguimos esta postura de que la interpretación de las raíces depende de su configuración sintáctica, y la variación de los verbos en la Clase C es producto de su entrada en diferentes estructuras.

Como cierre de este epígrafe, mostramos la estructura argumental de las variantes incoativas con *se* y de las que carecen de él, tomando *abrirse* y *empeorar* como ejemplos:

- (42) a. *abrirse*



- b. *empeorar*



A modo de recapitulación, en la bibliografía se suelen clasificar los verbos incoativos en tres grupos, según la presencia o ausencia de *se*: i) las variantes que obligatoriamente llevan *se*; ii) las variantes que no pueden llevar *se*; iii) y las variantes que pueden llevar *se* opcionalmente. En este apartado, insistimos en que solo las variantes que llevan *se* son incoativas bieventivas y las variantes que no llevan *se* son monoeventivas, o se pueden denominar *verbos inacusativos puros* (si recurrimos al término de Cuervo (2014)) o *inacusativos simples* (*simple unaccusatives* en inglés). Pensamos que el análisis de los verbos de la clase C se pueden incluir en las primeras dos según la presencia o ausencia de *se*, por lo que la cuestión nuclear de este apartado es tratar las diferencias entre las variantes de la clase A (con *se*) y las de la clase B (sin *se*). Principalmente, nos hemos centrado en tres

aspectos, que son: i) las variantes con *se* son necesariamente télicas, mientras que las sin *se* pueden ser atélicas o télicas; ii) *se* en ciertos casos puede marcar la existencia de una causa externa; iii) *se* denota un subevento de cambio y en este caso la raíz indica el estado resultante del argumento interno. Sobre el tercer punto hemos demostrado nuestra argumentación a través de: i) la (in)compatibilidad con los sintagmas nominales escuetos postverbales; ii) la ambigüedad en la negación; iii) la ambigüedad de alcance de *otra vez*. Vemos que los verbos incoativos bieventivos no aceptan sintagmas nominales escuetos postverbales y muestran ambigüedad tanto en la negación como en el alcance de *otra vez*. Los puntos mencionados apoyan nuestro análisis bieventivo de los verbos incoativos bieventivos, o sea, las variantes con *se*.

#### 5.4 LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN CHINO

La diferenciación de los verbos inergativos y los inacusativos también se mantiene en chino, tal como se manifiesta en Huang (1991), Yu (1995), Yuan (1999), Basciano (2011) y otros estudios. De acuerdo con Huang (1991), dentro de los verbos inergativos se incluyen *xiao* ('reír'), *ku* ('llorar'), *tiao* ('saltar'), *jiaotan* ('conversar') y muchos otros. Los inacusativos abarcan, por un lado, los verbos de existencia, (des)aparición o locación, tales como *lai* ('venir'), *fasheng* ('ocurrir'), *si* ('morir'), *taozou* ('escaparse'), *zhu* ('vivir'), etc. Por otro lado, se encuentran los verbos incoativos que pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa, como ejemplo, *kai* ('abrir(se)'), *guan* ('cerrar(se)'), *chen* ('hundir(se)'), *qi-si* ('enfadar, morir: enfadarse o hacer enfadarse'), *xiao-si* ('reír, morir: reír mucho o hacer reír mucho'), *ke-si* ('tener sed, morir: tener mucha sed o hacer tener mucha sed'), etc.

El diagnóstico de los verbos inacusativos constituye un tema muy estudiado en la bibliografía y entre otros análisis se hallan Huang (1991), Pan (1996), Yang (1999) y Liu (2007). Entre los métodos principales de diagnóstico, el que se considera más eficaz es la inversión<sup>117</sup>. Por ejemplo:

---

<sup>117</sup> Otros dos métodos recurrentes son: i) la combinación con las partículas de aspecto y ii) la posibilidad de entrar en la alternancia causativa. Empecemos por el primer punto. Es sabido que en chino existen

- (43) a. Keren      xiao-le.  
          invitado reír-LE  
          ‘El invitado rio’  
       b. \*Xiao-le    keren.  
          reír-LE    invitado
- (44) a. Keren      lai-le.  
          invitado venir-LE  
          ‘El invitado vino’  
       b. Lai-le      keren.  
          venir-LE    invitado

Como se nota en (43), en el caso de *xiao* el sujeto solo puede aparecer delante del verbo y no se admite la inversión como el caso de *lai* en (44). En el caso del último, como se aprecia en (44b), el sujeto puede aparecer en la posición postverbal. La razón, de acuerdo con Huang (1991), reside en que para los verbos inacusativos, tal como *lai*, el sujeto es su objeto profundo. Esto quiere decir que la posición postverbal es su posición inicial, y lo que se ve en (44a) es el resultado del desplazamiento del objeto profundo a la posición del sujeto. El mismo método de diagnóstico también es aplicable a los verbos incoativos, por ejemplo:

- (45) a. Yi-ge      wan    sui-le.  
          uno-CLS bol    romperse-LE  
          ‘Un bol se rompió’  
       b. Sui-le            yi-ge      wan.  
          romperse-LE uno-CLS bol  
       c. \*Wo sui-le            yi-ge      wan.  
          yo romperse-LE uno-CLS bol  
          *Significado:* ‘Rompí un bol’

---

tres partículas de aspecto, que son *-le* (de aspecto perfectivo), *-zhe* (de aspecto progresivo) y *-guo* (de aspecto experiencial). En la combinación con los verbos intransitivos, se presenta la tendencia de los verbos inacusativos a combinarse con *-le*, mientras que los inergativos se combinan con *-zhe*. Pero se trata de una prueba discutible, tal como comenta Basciano (2011: 147): “[A]lthough the selection of aspect markers can be regarded as peculiar of Mandarin unaccusatives, it cannot be a sufficient diagnostic for unaccusativity”. Respecto al segundo punto, a diferencia de los verbos inergativos, los verbos inacusativos pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa. Sin embargo, la alternancia solo es una condición suficiente pero no es necesaria, puesto que no todos los verbos inacusativos son alternantes. Por ejemplo, *lai* (‘venir’) es un verbo inacusativo, pero no es alternante.

Se observa que para el verbo *sui* el sujeto no solo puede aparecer delante de *sui* como en (45a), sino que también puede ocupar la posición postverbal, como se ve en (45b). Esto demuestra que *sui* constituye un verbo inacusativo. Sin embargo, en (45c) se puede ver que el verbo *sui* no se puede utilizar como un verbo transitivo o causativo, lo cual constituye una particularidad del fenómeno de alternancia causativo-incoativa del chino.

En el siguiente apartado nos centraremos en la alternancia causativo-incoativa del chino. En concreto, empezamos por los verbos léxicos y morfológicos alternantes (§5.4.1.1) y después trataremos de las particularidades de los verbos compuestos resultativos alternantes (§5.4.1.2). En el epígrafe §5.4.2 nos aproximamos a la realización de la estructura argumental en la alternancia, con el foco puesto en la posición de *le* en la estructura de las variantes incoativas.

#### 5.4.1 Los verbos alternantes

##### 5.4.1.1 Los verbos léxicos y morfológicos

A pesar de que los verbos monosilábicos no son abundantes en el chino moderno, se pueden encontrar algunos que entran en la alternancia causativo-incoativa, por ejemplo, *kai* ('abrir'), *guan* ('cerrar'), *song* ('soltar'), *mie* ('apagar'), *chen* ('hundir'), *xia* ('asustar'), etc. Veamos dos grupos de ejemplos:

- (46) a. Wo **mie**-le huó.  
yo apagar-LE fuego  
'Apagué el fuego'  
b. Huó **mie**-le.  
fuego apagar-LE  
'Se apagó el fuego'

- (47) a. Haidao **chen**-le chuan.  
pirata hundir-LE barco  
'El pirata hundió el barco'  
b. Chuan **chen**-le.  
barco hundir-LE  
'Se hundió el barco'

Se puede ver que el verbo *mie* se puede utilizar como verbo causativo en (46a) y también como verbo incoativo en (46b), y lo mismo pasa con *chen* en (47).

Por otra parte, también se encuentran algunos verbos bisilábicos alternantes en chino, tales como *ronghua* ('derretir'), *fengfu* ('enriquecer'), *gaishan* ('mejorar'), *tigao* ('subir', 'mejorar'), etc. Reproducimos algunos ejemplos:

- (48) a. Wennuan neng **ronghua** ta xin-zhong-de jian-bing. [CCL]<sup>118</sup>  
 Calidez puede derretir su corazón-dentro-DE duro-hielo  
 'La calidez puede derretir el hielo en su corazón'
- b. Siyue, Huichun-he-de bingxue kaishi **ronghua**-le. [CCL]<sup>119</sup>  
 abril Huichun-río-DE hielo y nieve empezar derretirse-LE  
 'En abril, el hielo y la nieve en el río Huichun empezaron a derretirse'

- (49) a. Jiaoliu qi-zhe **fengfu** wenhua-de  
 comunicación desempeñar-ZHE enriquecer cultura-DE  
 zhongyao zuoyong. [CCL]<sup>120</sup>  
 importante función  
 'La comunicación desempeña una función importante en enriquecer la cultura'
- b. Cihui dada-di **fengfu**-le. [CCL]<sup>121</sup>  
 vocabulario grande-DE enriquecerse-LE  
 'El vocabulario se ha enriquecido grandemente'

En (48a) el verbo *ronghua* ('derretir') se usa como verbo causativo y en (48b) es un verbo incoativo, y la misma alternancia se encuentra en el verbo *fengfu* ('enriquecer'), como se ve en (49).

Ahora, veamos el caso de los verbos morfológicos terminados con *-hua*. Sobre estos, indicamos en §4.2.2.2 que todos los denominales son incoativos (p. ej. *yanghua* 'oxígeno, -hua: oxidarse') y no tienen uso causativo. A la vez, los deadjetivales se pueden dividir en dos grupos: i) los que pueden llevar objeto (p.ej. *chouhua* 'feo, -hua: afear', *qianghua* 'fuerte, -hua: fortalecer', *jianhua* 'simple, -hua: simplificar', etc.) y ii) los que no pueden (p. ej. *ehua* 'peor, -hua: empeorar', *yinghua* 'duro, -hua: endurecerse', *laohua* 'viejo, -hua: envejecerse',

<sup>118</sup> CCL: \当代 (*dangdai*) \报刊 (*baokan*) \1994 年报刊精选 (*1994 nian baokan jingxuan*) \04.txt.

<sup>119</sup> CCL: \当代 (*dangdai*) \报刊 (*baokan*) \1994 年报刊精选 (*1994 nian baokan jingxuan*) \05.txt.

<sup>120</sup> CCL: \当代 (*dangdai*) \CWAC\AEM0016.txt.

<sup>121</sup> CCL: \当代 (*dangdai*) \CWAC\ALT0049.txt.

etc.). Los que llevan objeto son causativos y los que no llevan objeto se destacan por expresar incoatividad. Cabe preguntarse si son alternantes estos dos tipos de verbos.

En primer lugar, nos plantearemos si tienen uso incoativo los verbos del grupo i). De acuerdo con Wang (2019), este grupo de verbos puede participar en la alternancia causativa, tal como se ve en el siguiente par de ejemplos adaptados de Wang (2019: 227):

- (50) a. Xinzheng      shouxu              **jianhua-le**.  
 administrativo    procedimiento    simplificar-LE  
 ‘Se simplificaron los procedimientos administrativos’
- b. Lindao              **jianhua-le**              xingzheng      shouxu.  
 responsable    simplificar-LE    administrativo    procedimiento  
 ‘Los responsable simplificaron los procedimientos administrativos’

Wang (2019) afirma que (50<sup>a</sup>) constituye el uso anticausativo del verbo *jianhua*. Sin embargo, consideramos que el verbo de (50<sup>a</sup>), en vez de ser anticausativo, todavía sigue siendo un verbo transitivo y causativo, porque presenta diferencias relevantes en comparación con los verbos anticausativos o incoativos, en los términos que adoptamos en este trabajo.

- (51) a. Huo      ziji              **mie-le**.  
 fuego    uno mismo    apagar-LE  
 ‘Se apagó el fuego por sí mismo’
- b. \*Xinzheng      shouxu              ziji              **jianhua-le**.  
 administrativo    procedimiento    uno mismo    simplificar-LE  
*Significado:* ‘Se simplificaron los procedimientos administrativos por sí mismos’

Se observa en (51<sup>a</sup>) que a la variante incoativa de *mie* es posible añadirle *ziji* (‘por sí mismo/solo’), enfatizándose la espontaneidad del sujeto, mientras que *jianhua* no admite la misma operación, tal como se ve en (51b). Consideramos que lo que vemos en (50<sup>a</sup>) no es una variante incoativa del verbo *jianhua*, sino que el verbo sigue siendo causativo, dejando la posibilidad de que se trate de un tipo de oración pseudo-pasiva<sup>122</sup> (véase Chiang, 2006),

<sup>122</sup> Con “oración pseudo-pasiva” lo que se quiere decir es que la oración contiene pasividad pero no posee la marca de la voz pasiva (que es *BEI* en chino). Generalmente, se puede entender que (50a) es igual que la oración que sigue:

que equivaldrá a la pasiva refleja del español.

Por otro lado, si los verbos del grupo ii) no son capaces de llevar objeto, es natural que no puedan ser causativos. Sin embargo, tampoco resulta prudente afirmar que los verbos morfológicos terminados con *-hua* no son alternantes, porque se pueden encontrar contraejemplos:

- (52) a. Zuzhi ziji zai shui zhong **ruanhua**.  
tejido uno mismo en agua medio ablandarse  
'El tejido se ablandó en el agua por sí mismo'  
b. Zhe-zhong xifashui ke **ruanhua** toufa.  
este-tipo champú puede ablandar cabello  
'Este tipo de champú puede ablandar el cabello'

Los ejemplos de (52) son adaptados de Basciano (2011: 242-245), en los que se puede ver que *ruanhua* no solo se puede utilizar como verbo incoativo (véase (52a)) sino también como verbo causativo (véase (52b)). Pensamos que *ruanhua* es un verbo incoativo del grupo ii), pero cada vez es más frecuente su uso causativo. Lo mismo puede pasar a otros verbos del mismo grupo, como ejemplo, también se pueden encontrar usos causativos de *yinghua* ('duro, *-hua*: endurecerse'):

- (53) Shuini **yinghua-le** jiedao.  
cemento endurecer-LE calle  
'El cemento endureció la calle'

El ejemplo de (53) se adapta de Basciano (2011: 242). En él *yinghua* lleva objeto, *jiedao*. De acuerdo con nuestra intuición, el ejemplo (53) resulta extraño, pero no se puede negar que es totalmente aceptable para algunos hablantes del chino.

- 
- i) Xingzheng shouxu bei jianhua-le.  
administrativo procedimiento BEI simplificar-LE  
'Fueron simplificados los procedimientos administrativos'.

### 5.4.1.2 Los verbos compuestos resultativos alternantes

Mencionamos en el Capítulo II que Huang (2006: 21) clasifica los verbos compuestos resultativos en puros y modales y volvemos a adoptar la clasificación aquí:

- (54) a. Pure causative (1): [x CAUSE [BECOME<UNERGATIVE>[y <STATE>]]]  
Baozhi kan-hua-le wo-de yanjing.  
periódico leer-borroso-LE mi ojos  
'El periódico me nubló los ojos por leerlo'
- b. Pure causative (2): [x CAUSE [BECOME<UNACCUSATIVE>[y <STATE>]]]  
Wu xiuzhi de jianku gongzuo lei-bing-le Zhangsan.  
No descanso DE duro trabajo cansarse-enfermo-LE Zhangsan  
'El continuo trabajo duro le cansa mucho a Zhangsan'
- c. Causing with a manner: [x CAUSE<UNERGATIVE> [BECOME [y <STATE>]]]  
Zhangsan ti-po-le qiuxie.  
Zhangsan patear-roto-LE zapatilla  
'Zhangsan rompió la zapatilla jugando (al fútbol)'

Vemos que dentro de los causativos puros se diferencian los de V<sub>1</sub> inergativo y los de V<sub>1</sub> inacusativo, de modo que se puede afirmar que en total son tres grupos diferentes. Por conveniencia, utilizamos el Grupo A refiriéndonos a *Pure causative (1)* en (54a), el Grupo B se refiere a *Pure causative (2)* en (54b), y el Grupo C equivale a *Causing with a manner* en (54c).

Los verbos compuestos del **Grupo A** se caracterizan por el hecho de que el primer morfema es un verbo inergativo y el segundo es un verbo o adjetivo que describe el estado resultante, como por ejemplo, *pao-lei* ('correr-cansado'), *ku-zhong* ('llorar-hinchado'), *chang-ya* ('cantar-ronco'), *xiao-diao* ('reír-caer'), *xiao-teng* ('reír-doler'), *zhui-lei* ('perseguir-cansado'), *he-zui* ('beber-borracho'), etc.

- (55) a. Zhe-jian shi **xiao-diao**-le ta da-ya.  
Este-CLS asunto reír-caerse-LE su grande-diente  
'Este asunto le hizo reír tanto que se le cayó el diente incisivo'
- b. Ta da-ya **xiao-diao**-le.  
Su grande-diente reír-caerse-LE  
'Rio hasta el punto que se le cayó el diente incisivo'

Estamos de acuerdo con autores como Tang (2002), Huang (2006) y Liu (2018), entre otros, en que estos verbos pueden alternar. Veamos que en (55a) *xiao-diao* ('reír-caerse') se usa como un verbo causativo y en (55b) se trata de un uso intransitivo. Entonces la pregunta que nos surge es si se trata propiamente de la alternancia causativo-incoativa. Para contestar a esta pregunta, veamos primero las características de los verbos compuestos del Grupo B.

Como se manifiesta en (54b), los verbos del **Grupo B** están formados por un verbo inacusativo y otro verbo o adjetivo que denota el estado resultante. A modo de ejemplo, en este grupo se encuentran *ji-si* ('preocuparse-morir'), *lei-dao* ('cansarse-caer'), *lei-si* ('cansarse-morir'), *le-huai* ('alegrarse-mal'), *mang-huai* ('ocuparse-mal'), etc. Estos verbos también presentan alternancia, por ejemplo:

- (56) a. Zhe-jian shi **ji-si-le** Zhangsan.  
 este-CLS asunto preocuparse-muerto-LE Zhangsan  
 'Este asunto le preocupa muchísimo a Zhangsan'
- b. Zhangsan **ji-si-le**.  
 Zhangsan preocuparse-muerto-LE  
 'Zhangsan está preocupadísimo'

Vemos que en (56a) *ji-si* ('preocuparse-morir') es un verbo transitivo/causativo, y en (56b) se utiliza intransitivamente. Para confirmar si es un verbo inacusativo, podemos recurrir a los siguientes dos métodos de diagnóstico de inacusatividad que mencionamos: i) si se permiten nombres indefinidos postverbales; ii) si pueden coaparecer con *ziji* ('por sí solo'). Los ejemplos en (57-58) muestran que *ji-si* es un verbo inacusativo o incoativo.

- (57) a. Hen duo ren **ji-si-le**.  
 muy mucho gente preocuparse-muerto-LE  
 'Mucha gente está muy preocupada'
- b. **Ji-si-le** hen duo ren.  
 preocuparse-muerto-LE muy mucho gente  
 'Mucha gente está muy preocupada'
- (58) Zhangsan ziji **ji-si-le**  
 Zhangsan uno mismo preocuparse-muerto-LE  
 'Zhangsan está muy preocupado sin causas extra'

Liu (2018) propone que en chino tanto los verbos inacusativos como los inergativos tienen alternancia causativa, lo cual es una particularidad de esta lengua. Huang (2006) aporta una explicación a esta cuestión, indicando que los verbos inergativos que pueden alternar se pueden analizar como inacusativos, porque comparten la misma estructura eventiva que citamos en (59) (tomado de Huang, 2006: 21):

- (59) a. Inchoative (1): [BECOME<UNERGATIVE>[x <STATE>]]  
 b. Inchoative (2): [BECOME<UNACCUSATIVE>[x <STATE>]]

Se puede ver que, tanto en (59a) como en (59b), el primer morfema  $V_1$  es un adjunto del núcleo funcional BECOME, indicando la manera, y  $V_2$  denota el estado resultante. Como la estructura eventiva y la argumental son isomórficas, se puede deducir que los dos grupos de verbos también comparten la estructura argumental. En síntesis, tanto los verbos del Grupo A como los del Grupo B pueden participar en la alternancia causativo-incoativa, porque comparten la misma estructura argumental. De esta trataremos con más detalle en el epígrafe §5.4.2.

Ahora ponemos la atención en los verbos del **Grupo C**, o sea, los causativos de manera de (54c), que están compuestos por  $V_1$  de manera y  $V_2$  que especifica el estado resultante. La cantidad de este grupo de verbos es numerosa, como por ejemplo, *qiao-sui* ('golpear-roto'), *tui-kai* ('empujar-abierto'), *shuai-po* ('arrojar-roto'), *da-po* ('abatir-roto'), *ran-hei* ('teñir-negro'), etc.

- (60) a. Ta **qiao-sui-le** boli.  
 él golpear-roto-LE cristal  
 'Él rompió el cristal golpeándolo'  
 b. Boli **qiao-sui-le**.  
 cristal golpear-roto-LE  
 'El cristal se rompió debido al golpe'

Los ejemplos de (60) son adaptados de Ni (2008: 159). Según la autora, se trata de una alternancia causativo-incoativa (*ergative alternation* en sus términos): "The *qiao-sui* 'hit-broken' category has the following features: the external argument is agentive causer, i.e.

both Agent and Causer; the logical subjects of V1 and V2 are disjoint-referential. RVCs in this group can participate in ergative alternation” (Ni, 2008: 159). Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con el postulado de Ni (2008), porque consideramos que no se trata de una alternancia causativo-incoativa, ya que *qiao-sui* es un verbo que contiene manera de realización del evento causante, como se manifiesta en la denominación de Huang (2006). Recordemos que en el apartado §5.2 llegamos a la conclusión de que los verbos que contienen agentividad, ya sea de manera o de intención, no pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa. Y el chino también cumple con esta regla. En (60b) *qiao-sui* parece un verbo inacusativo o incoativo, pero no lo es. En cuanto a las razones por las que consideramos que no se trata de la alternancia causativo-incoativa, las desarrollamos empezando por unos ejemplos:

- (61) \*Boli ziji qiao-sui-le.  
 cristal uno mismo golpear-roto-LE  
 ‘El cristal se rompió golpeando por sí solo’
- (62) a. Boli wo qiao-sui-le.  
 cristal yo golpear-roto-LE  
 ‘Rompí el cristal golpeando’  
 b. \*Ta da-ya wo xiao-diao-le.  
 Su grande-diente yo reír-caer-LE  
 ‘Reí hasta el punto que se le cayó el diente incisivo’  
 c. \*Zhangsan wo ji-si-le.  
 Zhangsan yo preocuparse-muerto-LE  
 ‘Le hice preocuparse muchísimo a Zhangsan’

Primero, en (61) vemos que después de *boli* (‘el cristal’) no se puede insertar *ziji*, que ya sabemos que constituye una prueba de inacusatividad en chino. Esto significa que no es plausible decir que *qiao-sui* es un verbo inacusativo en este caso. Por otro lado, el nombre *boli* no es sujeto en *Boli qiao-sui-le* sino que sigue siendo el objeto, porque podemos completar la frase añadiéndole un sujeto, como se ve en (62a), mientras que los verbos incoativos *xiao-diao* en (62b) y *ji-si* en (62c) no aceptan tal operación.

En la bibliografía, autores como Cheng y Huang (1994), Huang (2006), Tang (2002) y

Liu (2018) también opinan que los verbos del Grupo C no entran en la alternancia causativo-incoativa. Como ejemplo, veamos la argumentación de Liu (2018).

- (63) a. Linju    xiao-didi                **da-po-le**                chuangu.  
           vecino   pequeño-hermano    batir-roto-LE    ventana  
           ‘El hermanito menor del vecino rompió la ventana’  
       b. Chuangu    **po-le**.  
           ventana      romperse-LE  
           ‘La ventana se rompió’

Los ejemplos en (63) son de Liu (2018: 321). De acuerdo con la autora, el verbo causativo es *da-po* (‘batir-roto’) y el incoativo es *po*. Como los dos no son idénticos ni mantienen una relación de derivación, no son un par de verbos alternantes. Aunque la argumentación se realiza desde otro punto de vista, manifiesta que *da-po* no tiene variante incoativa.

Para terminar, el *pro-drop*<sup>123</sup> es un fenómeno frecuente en chino, por ejemplo:

- (64) a. Wo    **xie-le**            xin.  
           yo    escribir-LE    carta  
           ‘Escribí la carta’  
       b. Xin    **xie-le**.  
           carta    escribir-LE  
           ‘La carta está escrita’

El verbo transitivo *xie* (‘escribir’) parece poder alternar también, puesto que en (64a) hay dos argumentos, el externo *wo* (‘yo’) y el interno *xin* (‘carta’), mientras que en (64b) solo aparece el argumento interno *xin*. Pero es obvio que *xie* no es un verbo de alternancia causativo-incoativa, porque en nuestra vida cotidiana una carta nunca puede estar escrita por sí sola. Pensamos que tanto *boli* (‘el cristal’) en (60b) como *xin* (‘la carta’) en (64b) son argumentos internos que se mueven delante del verbo y desempeñan la función de foco, pero

---

<sup>123</sup> El *pro-drop* se refiere al fenómeno de sujeto nulo, y las lenguas que permiten tal fenómeno se suelen denominar lenguas de *pro-drop*. Estas contrastan con las lenguas que siempre necesitan pronombres explícitos. El español es una típica lengua de *pro-drop*, porque es común encontrarse frases como *Comí manzanas*, en que el sujeto es implícito.

no son sujetos. Cheng y Huang (1994) tratan este tipo de oración como construcción media, que es similar a *The book sold well* en inglés y *Los libros se venden bien* en español. O como mencionamos en §5.4.1.1 sobre el caso del verbo morfológico *meihua*, es un tipo de oración pseudo-pasiva en que se omite la marca de la voz pasiva (véase Chiang, 2006). Aquí no nos centraremos en el análisis de las oraciones como (60b) o (64b) por no constituir nuestro objeto de estudio, pero lo que se puede asegurar es que no son parte de la alternancia causativo-incoativa.

Concluyendo, la condición de que no se incluya agentividad también es necesaria en chino para que un verbo sea alternante causativo-incoativamente. Solo los verbos compuestos que cumplan esta condición pueden alternar, sean los del V<sub>1</sub> inergativo del Grupo A o los del V<sub>1</sub> inacusativo del Grupo B, mientras que los del Grupo C no son de la alternancia causativo-incoativa.

#### 5.4.2 La estructura argumental de los verbos incoativos

Si volvemos a observar los ejemplos del epígrafe §5.4.1 se puede ver que el marcador *le* aparece con mucha frecuencia. Diciéndolo con más exactitud, aparece en todos los ejemplos de la variante incoativa y en casi todos los ejemplos de la variante causativa, menos en (48a) y (49a)<sup>124</sup>. Los datos nos indican que *le* merece especial atención en el análisis. Nos interesan especialmente dos preguntas: i) qué función desempeña *le* en la realización argumental y ii) si desempeña la misma función en la variante causativa y la incoativa.

El valor de la partícula *le* es un tema muy discutido en la bibliografía y se ha llegado al consenso de que existen dos *le*: i) *le* verbal, que aparece después del verbo; ii) *le* oracional, que aparece al final de una oración (véanse Chao, 1968; Li y Thompson, 1989; Lü, 1999; Sybesma, 1999; Wu, 2005; etc.).

---

<sup>124</sup> Consideramos que la ausencia de *le* en (48a) se debe a que existe un verbo auxiliar *neng* ('poder'), que excluye la perfectividad de la oración. Y la ausencia de *le* en (49a) se debe al marcador de aspecto durativo *zhe*.

- (65) Zhangsan    qu-le<sub>1</sub>            Bolan    le<sub>2</sub>.  
 Zhangsan    ir(se)-LE    Polonia    LE  
 ‘Zhangsan se ha ido a Polonia’

En (65) la partícula *le*<sub>1</sub> que aparece después del verbo *qu* es *le* verbal y *le*<sub>2</sub> que se encuentra al final de la oración es *le* oracional. Como en nuestro caso lo que nos interesa es la función semántica y la posición sintáctica de *le* cuando aparece después del verbo, no nos detendremos en *le* oracional<sup>125</sup>. Por tanto, en lo sucesivo utilizamos *le* refiriéndonos a *le* verbal, si no hay explicaciones extra.

Fan (2013) indica que hace falta distinguir tres interpretaciones semánticas de *le*, que son i) marcador de incoatividad; ii) predicado resultativo; iii) partícula aspectual de perfectividad.

- (66) Shu-ye        **huang-le**.            [incoatividad]  
 Árbol-hoja    amarillo-LE  
 ‘Las hojas se volvieron amarillas’

- (67) Wo    zuotian    **mai-le**        wo-de    qiche.            [predicado resultativo]  
 yo    ayer        vender-LE    yo-DE    coche  
 ‘Vendí mi coche ayer’

- (68) Ta    zuotian    wanshang    **xie-le**        yi-pian    wenzhang.    [perfectividad]  
 él    ayer        noche        escribir-LE    uno-CLS    artículo  
 ‘Él escribió un artículo anoche’

Los ejemplos (66)-(68) son de Fan (2013: 166-168) pero con traducciones y anotaciones nuestras. Veámoslos uno por uno. En (66) *le* denota un cambio de estado, que las hojas se volvieron amarillas. En (67) *le* forma parte el predicado resultativo, que marca el punto terminativo del evento de vender el coche. En (68) *le* es un marcador de perfectividad que denota la realización del evento de escribir el artículo, pero no significa el punto terminativo de tal actividad. Veamos el contraste:

<sup>125</sup> Hay que indicar que se producen ambigüedades cuando la posición postverbal coincide con la final de oración. Así, por ejemplo, Lü (1999: 353-354) afirma que *le* en *Xifu xi-ganjing-le* (‘Se lavó el traje’) desempeña la función de *le* verbal y *le* oracional a la vez.

- (69) a. Ta zuotian **xie-le** yi-pian wenzhang,  
 él ayer escribir-LE uno-CLS artículo  
 ‘Él escribió un artículo ayer’  
 b. danshi mei xie-wan.  
 pero no escribir-acabar  
 ‘pero no lo acabó’
- (70) a. Ta zuotian **xie-wan-le** yipian wenzhang,  
 él ayer escribir-acabar-LE uno-CLS artículo  
 ‘Él escribió un artículo ayer’  
 b. \*danshi mei xie-wan.  
 pero no escribir-acabar  
 ‘pero no lo acabó’

En (69) *xie-le* solo muestra la realización de la actividad, porque puede pasar la prueba de contradicción (véase (69b)). La misma prueba no funciona para *xie-wan-le* en (70), porque *wan* constituye el predicado resultativo que marca el punto terminativo de la eventualidad. Y los *le* que aparecen después de los verbos causativos son del tipo de *xie-wan-le*. Por ejemplo:

- (71) a. Zhangsan **qiao-sui-le** beizi,  
 Zhangsan golpear-roto-LE vaso  
 ‘Zhangsan rompió el vaso golpeando’  
 b. \*danshi beizi mei sui.  
 pero vaso no roto  
 ‘pero el vaso no está roto’

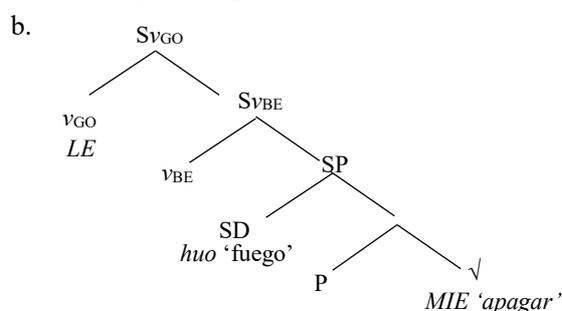
Se puede ver que *qiao-sui* (‘golpear-roto’) también fracasa en la prueba de contradicción (véase (71b)). Entonces la pregunta es qué función desempeña *le* en el caso de (70a) y (71a). Recordemos que en el ejemplo (48a) (repetido en (72a)) no aparece *le*:

- (72) a. Wennuan neng **ronghua** ta xin-zhong-de jian-bing.  
 Calidez puede derretir su corazón-dentro-DE duro-hielo  
 ‘La calidez puede derretir el hielo en su corazón’  
 b. \*Wennuan neng **ronghua-le** ta xin-zhong-de jian-bing.  
 Calidez puede derretir-le su corazón-dentro-DE duro-hielo  
 ‘La calidez puede derretir el hielo en su corazón’

La agramaticalidad de (72b) nos indica que *le* no puede coaparecer con el verbo auxiliar *neng* ('poder'), que excluye la perfectividad. Esto quiere decir que *le* y *neng* compiten por la misma posición, que puede ser el núcleo de aspecto. De modo que podemos deducir que *le* en (70a) o (71a) es una partícula aspectual de perfectividad.

Hasta aquí se puede concluir que *le* en las variantes incoativas es marcador de incoatividad y en las variantes causativas lo es de perfectividad. Ahora veamos la estructura argumental de los verbos incoativos, empezando por los léxicos.

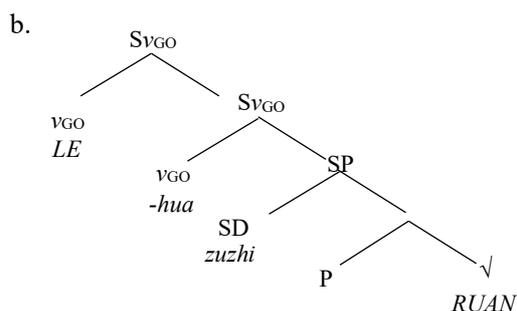
- (73) a. Huo mie-le.  
 fuego apagarse-LE  
 'Se apagó el fuego'



Como se nota en (73b),  $v_{GO}$  se encarga de introducir el subevento de cambio en la realización argumental de la variante incoativa *mie* ('apagarse') y *le* es la realización fonológica del núcleo  $v_{GO}$ . La raíz *MIE* se ensambla primero con el núcleo P y después se desplaza al núcleo  $v_{BE}$ , hasta que se ensambla con *le*.

Respecto a la estructura argumental de los verbos incoativos morfológicos terminados con *-hua*, no se encuentra mucha diferencia, solo que el núcleo  $v_{GO}$  inferior en este caso tiene materialización *-hua*. Por ejemplo:

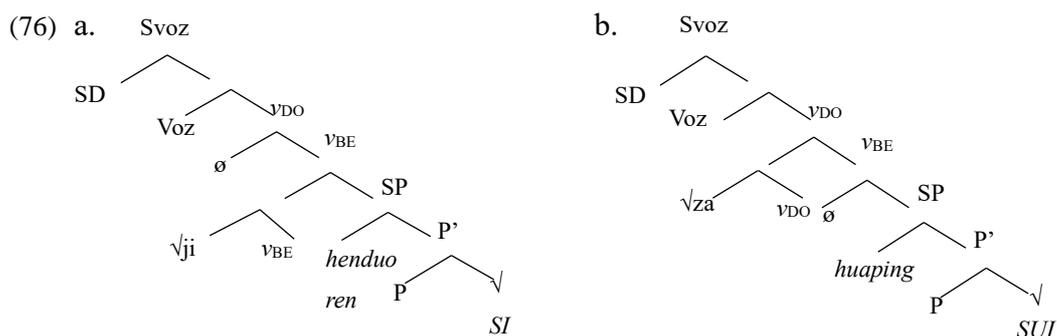
- (74)a. Zuzhi ruanhua-le.  
 tejido ablandarse  
 'El tejido se ablandó'



El caso de los verbos compuestos resultativos es más complejo. Como hemos demostrado, los compuestos causativos puros (del grupo A y el grupo B) pueden entrar en la alternancia causativo-incoativa, mientras que los compuestos causativos modales (del grupo C) no pueden. Además de la divergencia en la alternancia, también se hallan otras diferencias. Por ejemplo, solo los causativos puros pueden entrar en la construcción causativa formada con *shi*, lo cual no se permite con los causativos modales.

- (75) a. Zhe-jian shi **shi** henduo ren **ji-si-le**.  
 este-CLS asunto SHI muy-mucho persona preocuparse-muerto-LE  
 ‘Este asunto les hace muy preocupadas a muchas personas’  
 b. \*Zhangsan **shi** huaping **za-sui-le**.  
 Zhangsan SHI florero caerse-roto-LE  
 ‘Zhangsan hace roto el florero cayéndose’

En (75) podemos ver el contraste entre *ji-si* y *za-sui* al entrar en una construcción causativa de *shi*. La diferencia se puede explicar desde el punto de vista estructural. Concretamente, el verbo compuesto *za-sui* no puede aparecer junto al verbo causativo auxiliar *shi*, porque *za* y *shi* compiten por la misma posición  $v_{DO}$ , algo que no sucede en el caso de *ji-si*.



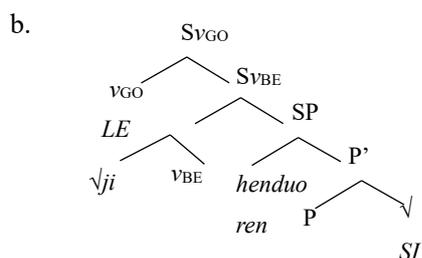
Como se aprecia en (76a), la raíz  $\sqrt{si}$  manifiesta el estado resultante del argumento interno *henduo ren* (‘muchas personas’), de modo que se genera de la posición de complemento del SP. La raíz  $\sqrt{ji}$ , siendo un elemento que describe manera, se incorpora directamente al núcleo verbalizador  $v_{BE}$ . Después,  $\sqrt{si}$ -P se moviliza hasta  $v_{BE}$ , y los dos componentes  $\sqrt{ji}$  y  $\sqrt{si}$  forman un verbo compuesto *ji-si*. Este proceso Cheng y Yang (2016)

lo denominan composición (que también es la postura de Haugen, 2009, véase §4.2.3.3). Según Cheng y Yang (2016: 536), se trata de una operación fonológica en que se incorporan dos morfemas libres vecinos o cercanos. Hay que destacar que es una operación morfofonológica.

En cuanto a los compuestos resultativos con manera de realización del agente, la estructura es diferente. Concretamente, la posición de incorporación del primer componente es  $v_{DO}$ . Justamente por eso, el núcleo  $v_{DO}$  es imprescindible en este tipo de compuestos resultativos, lo cual conduce a que no puedan entrar en la alternancia causativo-incoativa, sabiendo que en el caso de los verbos incoativos la estructura es [ $v_{GO}[v_{BE}]$ ]. Si  $\sqrt{1}$  de los compuestos modales tiene que incorporarse con  $v_{DO}$ , se descarta la posibilidad de entrar en la estructura de los incoativos. Se puede percibir en (76b) que la raíz  $\sqrt{sui}$  se genera en la posición de complemento de SP. Los movimientos sucesivos son los mismos que en el caso de *ji-si* en (76a), pero lo que difiere en los dos tipos de verbos está en que  $\sqrt{za}$  en (76b) se adjunta con  $v_{DO}$ .

Para terminar, es conveniente mostrar la estructura argumental de la variante incoativa de *ji-si* a modo de ilustración.

- (77) a. Henduo            ren            ji-si-le.  
 muy-mucho    persona    preocuparse-muerto-LE  
 ‘Muchas personas se preocupan muchísimo’



Se puede percibir que, a diferencia de la estructura de la variante causativa, la de la variante incoativa carece del núcleo Voz y tiene la composición de [ $v_{GO}[v_{BE}]$ ] y la materialización de  $v_{GO}$  es *le*, como se ve en (77b).

**A modo de resumen**, en este apartado hemos tratado de la alternancia causativo-

incoativa en chino. Primero, para los verbos léxicos, vemos que estos pueden entrar en la alternancia siempre que se excluya la agentividad. Entre los verbos morfológicos terminados en *-hua*, se diferencian los causativos y los incoativos claramente y los dos tipos casi no entran en la alternancia. Sin embargo, se observa la creciente posibilidad de que se den usos causativos de verbos incoativos, tal como en el caso de *ruanhua* ('ablandar (se)'). En el caso de los verbos compuestos, vemos que los causativos puros pueden entrar en la alternancia, mientras que los modales no pueden, porque estos últimos contienen agentividad. En la estructura argumental de los verbos incoativos, un punto que merece especial atención es que *le* es la marca de incoatividad y es la materialización del núcleo que se encarga de introducir el subevento de cambio, o sea,  $v_{GO}$ .

## 5.5 RECAPITULACIÓN Y COMPARACIÓN DE LA ALTERNANCIA CAUSATIVO-INCOATIVA EN ESPAÑOL Y EN CHINO

### 5.5.1 Recapitulación

Este capítulo se centra en la alternancia causativo-incoativa, no solo porque constituye un tema muy debatido en la bibliografía, sino porque también es clave para conocer y estudiar mejor la estructura argumental de los verbos causativos y los verbos incoativos. Como se trata de variaciones diatéticas del verbo, se hallan discusiones sobre cuál es la forma básica, la causativa o la incoativa. Después de presentar los puntos débiles de los tratamientos direccionales, hemos optado por el tratamiento no direccional. Esto quiere decir que tanto la variante causativa como la incoativa se derivan directamente de una raíz y se excluye una relación inclusiva. No obstante, hay algunas diferencias entre los verbos causativos y los incoativos: i) los causativos tienen argumento externo y los incoativos carecen de él; ii) en el caso de los causativos, la  $v$  pequeña superior es  $v_{DO}$ , mientras que en el caso de los incoativos la  $v$  pequeña superior es  $v_{GO}$ . Con respecto a los requisitos para que un verbo sea alternante, hemos mencionado la dicotomía de la causa externa/interna, la escala de espontaneidad y la agentividad, y hemos llegado a la conclusión de que la

agentividad constituye el único factor decisivo que impide que un verbo entre en la alternancia causativo-incoativa.

Los verbos alternantes en español se suelen dividir en tres grupos: i) los que son obligatoriamente pronominales (clase A); ii) los que no admiten *se* (clase B) y iii) los que presentan las dos formas (clase C). La función de *se* y su posición en la estructura argumental constituyen puntos cruciales en el estudio de la alternancia causativo-incoativa del español. Proponemos que solo las variantes incoativas con *se* son bieventivas, mientras que las que carecen de *se* son de estructura monoeventiva. Los verbos de la clase C tienen la posibilidad de entrar tanto en la estructura bieventiva como en la monoeventiva, por lo que *se* es opcional. En la estructura argumental, *se* se genera inicialmente en la posición del núcleo  $v_{GO}$ , lo cual también explica la característica bieventiva de las variantes incoativas con *se*.

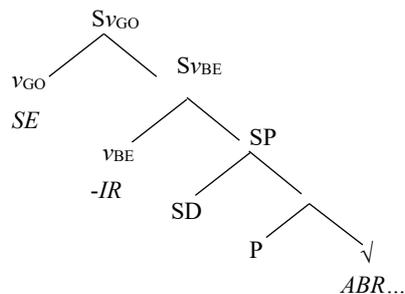
Entre los verbos alternantes del chino, diferenciamos los léxicos de los compuestos, porque presentan propiedades diferentes. En el caso de los verbos léxicos, el factor decisivo también reside en si contienen agentividad. Si la respuesta es afirmativa, se trata de un verbo no alternante. En cuanto a los verbos compuestos resultativos, los hemos dividido en tres grupos siguiendo el análisis de Huang (2006): i) los que presentan la estructura  $V_1<INERGATIVO> + V_2$  (grupo A); ii) los que pertenecen a la estructura de  $V_1<INACUSATIVO> + V_2$  (grupo B); iii) los causativos modales, que están formados por  $V_1<MANERA> + V_2$  (grupo C). Concluimos que solo los compuestos del grupo A y del grupo B son alternantes, mientras que los del grupo C solo tienen uso transitivo. En la realización argumental de los verbos incoativos, hemos discutido detalladamente la función de *le* y su posición en la estructura. Nuestra propuesta es que en este caso se trata de *le* incoativo y se genera inicialmente en la posición de  $v_{GO}$  superior.

### 5.5.2 Comparación

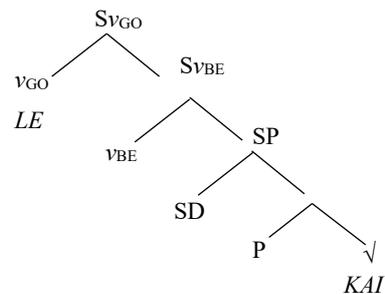
Al indagar en las similitudes y las diferencias de la estructura argumental de los verbos incoativos en español y en chino, la función que cumplen *se* del español y *le* del chino merece

especial atención. En cuanto a sus similitudes, vemos que tanto *se* como *le* son introductores del subevento de cambio, o mejor dicho, son la materialización de  $v_{GO}$ , tal como se ve en los dos diagramas arbóreos que siguen:

(78) a. *abrirse*



b. *kai-le*



Sin embargo, los verbos alternantes en español se pueden dividir en tres grupos de acuerdo con la presencia o ausencia del clítico *se*, mientras que en el caso del chino no es posible realizar una clasificación similar, porque *le* es imprescindible. Recordemos que hay autores (véanse Alexiadou *et al.* 2006; Alexiadou y Anagnostopoulou, 2007) que indican que las lenguas que son más flexibles en la alternancia tienen algún modo morfosintáctico que lo permite, y consideramos que *le* constituye este modo morfosintáctico del chino. Por lo tanto, el chino presenta una flexibilidad más alta en la formación de los verbos incoativos en comparación con los verbos causativos.

(79) a. Wo shou-le.

yo adelgazar-LE  
'Me volví delgado'

b. \*Yundong shou-le wo.  
deporte adelgazar-LE yo  
'Me adelgazó el deporte'

(80) a. Baobao xing-le.

bebé despertar-LE  
'El bebé se despertó'

- b. \*Wo xing-le baobao<sup>126</sup>.  
 yo despertar-LE bebé  
 ‘Desperté al bebé’

Como vemos en (79a), *shou-le* se puede entender como *volverse delgado* y el marcador incoativo *le* legitima su gramaticalidad. Sin embargo, *shou* solo no se puede utilizar como un verbo causativo, como se ve en (79b). Lo mismo pasa con *xing* (‘despertarse’) en (80), que se puede utilizar como un verbo incoativo, pero la variante causativa es agramatical. Se puede decir que las variantes incoativas tienen una productividad mayor que las causativas en chino, lo cual se debe a la presencia del *le* incoativo.

---

<sup>126</sup> Se nota que en (79b) y (80b) también aparece *le*, pero hay que tener en cuenta que en este caso es *le* de perfectividad, como mencionamos en §5.4.2. La diferenciación de *le* incoativo y *le* perfectivo tiene como apoyo el que solo *le* incoativo es compatible con los auxiliares modales (Fan, 2013). Por ejemplo:

- i) Dao xia-ge yue na-ke shu jiu hui  
 hasta próximo-CLS mes aquel-CLS árbol ya ir a  
 gao-le san gongfen.  
 alto-LE tres centímetro  
 ‘El árbol va a crecer tres centímetros hasta el próximo mes’

El ejemplo i) se adapta de Fan (2013: 185), en que *le* coaparece con el verbo modal *hui*, lo cual no se permite con el *le* perfectivo, como se ve en el ejemplo que sigue:

- ii) \*Zhangsan hui qiao-sui-le beizi.  
 Zhangsan ir a golpear-roto-LE vaso  
 Significado: ‘Zhangsan va a haber roto el vaso’.



## Capítulo VI. Las construcciones causativas en español y en chino

En el capítulo IV hemos presentado y comparado los verbos léxicos y los morfológicos causativos en español y en chino, y en este capítulo nos planteamos el mecanismo sintáctico para codificar la causatividad en las dos lenguas. Las construcciones causativas, en comparación con los verbos causativos, se consideran un método de expresar la causación indirecta, tal como Shibatani y Pardeshi (2002: 139) afirman: “Perhaps the most widely recognized way of capturing the relevant meaning contrast is in terms of the distinction between ‘direct’ and ‘indirect causation’- lexical causatives express the former, and productive causative formation is associated with the latter”. Presentaremos y analizaremos las características de las construcciones causativas del español en el apartado §6.1 y estudiaremos el caso del chino en §6.2, y al final, en §6.3, como recapitulación, compararemos las construcciones causativas en las dos lenguas.

### 6.1 LA EXPRESIÓN ANALÍTICA DE LA CAUSATIVIDAD EN ESPAÑOL

En la *NGLE* (2010: 2003-2015) se presentan las características de los verbos de influencia (o de causación) y de percepción en un mismo apartado, debido a que todos ellos se asemejan al contener *SUJETOS EN ACUSATIVO*, que se refieren al sujeto lógico del verbo en infinitivo<sup>127</sup>.

- (1) a. **Vio** a Rocío salir de su casa.
- b. **Se oía** a los frailes cantar gregoriano.
- c. **Hizo** leer en voz alta el documento.
- d. **Déjame** decirte una cosa.

Los ejemplos de (1) son tomados de la *NGLE* (2010: 2003). Las primeras dos frases

---

<sup>127</sup> El término “el sujeto lógico” se refiere a algo de lo que se dice la predicación, pero que no tiene que ser necesariamente el sujeto gramatical de ella.

(1a)-(1b) presentan verbos de percepción y (1c)-(1d), verbos de influencia o causación. El sujeto de las partes subrayadas de todos los ejemplos se puede sustituir por un pronombre acusativo, por ejemplo:

- (2) a. **La** vio salir de su casa.  
b. Se **los** oía cantar gregoriano<sup>128</sup>.

Como se ve en (2) el sujeto lógico del infinitivo se interpreta como objeto directo en acusativo del verbo flexionado. De acuerdo con la *NGLE* (2010) una atención especial se debe prestar a este tipo de construcciones, sobre todo en los siguientes aspectos: i) la función sintáctica de los segmentos subrayados de los ejemplos que se ven en (1); ii) la categoría sintáctica de estos segmentos subrayados; iii) la característica de los complementos predicativos no opcionales. El punto iii) quiere decir que la predicación que sigue al verbo de influencia o de percepción no se puede omitir, como ejemplo, (1c) no implica *hizo el documento*, sino que el suceso o la situación de *leer en voz alta el documento* funciona como complemento del verbo *hizo*. De estos puntos hablaremos en este apartado, pero nos ceñiremos a las construcciones formadas con *hacer* y seguidas por un verbo en infinitivo, o sea, las que se pueden representar simplifcadamente como *hacer + infinitivo*. De esta manera, dejamos de lado los verbos de percepción, porque estos presentan diferencias importantes en comparación con las construcciones causativas (véanse Treviño, 1994; Hernanz, 1999)<sup>129</sup>. Tampoco discutiremos las construcciones formadas con *dejar*<sup>130</sup> u otros

---

<sup>128</sup> Hace falta indicar que aquí es más frecuente pronominalizar el sujeto lógico del verbo en infinitivo por *les*, para evitar que aparezcan dos pronombres acusativos en la misma oración.

<sup>129</sup> Hernanz (1999: 2247) indica que el verbo *hacer* en las construcciones *hacer + infinitivo* difiere de los verbos de percepción, por lo menos, en que i) *hacer* no restringe la semántica del sujeto, que puede ser entidad animada o inanimada, pero en cambio, el sujeto de los verbos de percepción tiene que ser animado (véanse los ejemplos ia) y ib)); ii) *hacer* no admite SN como complemento directo (véanse los ejemplos iia) y iib)), formándose un contraste con los verbos de percepción, puesto que estos pueden tener argumentos nominales u oracionales (tal como los ejemplos iiiia) y iiib)):

- i) a. Hicimos bailar a Julia.  
b. El humo hace llorar a los niños (Hernanz, 1999: 2247).  
ii) a. \*Hicimos a Julia [Descártese la interpretación de *hacer* como verbo de creación o de construcción].  
b. Hicimos que Julia bailara (Hernanz 1999: 2247).  
iii) a. Vimos a Juan.  
b. Vimos que Juan bailaba en el patio.

<sup>130</sup> Las construcciones causativas formadas con *hacer* o *dejar* también se conocen como construcciones

verbos causativos, para centrarnos en el tipo más representativo, que es *hacer + infinitivo*. Sobre esto, Cano Aguilar (1977: 221) hace el siguiente comentario: “En realidad, el verbo típico de estas construcciones [las construcciones causativas] es *hacer*; con otros verbos, el sentido puede aproximarse, pero, en general, hay bastantes diferencias”.

### 6.1.1 Las propiedades de las construcciones causativas con *hacer*

#### 6.1.1.1 La formación

Las construcciones causativas de *hacer + infinitivo* presentan una productividad mayor que la forma sintética de expresar la causatividad, sobre todo en comparación con los verbos léxicos. El infinitivo puede ser un verbo inacusativo, inergativo o transitivo. Veamos algunos ejemplos:

- (3) a. Más de medio centenar de hinchas *hicieron llegar* su voz de aliento, mediante un documento, a Rodolfo Acevedo [...] [CORPES XXI]<sup>131</sup>
- b. Lorenzo *hizo reír* a los guardias, a los carceleros, a los jueces y a los acusados que esperaban su turno. [CORPES XXI]<sup>132</sup>
- c. Esas palabras me tomaron por sorpresa y me *hicieron abrir* los ojos justo a tiempo para ver que, detrás de ella, Agustini se acercaba. [CORPES XXI]<sup>133</sup>

Los verbos en infinitivo de los tres ejemplos de (3) son, respectivamente, *llegar*, *reír* y *abrir*, y todos son complemento de *hacer*. Vivanco Gefaell (2016: 243) afirma que no se encuentra ningún tipo de restricción en la construcción de las causativas analíticas. Una particularidad de las construcciones *hacer + infinitivo* en español se observa en la

---

factitivas. En cuanto a las diferencias de los dos verbos causativos, de acuerdo con Enghels (2012), *hacer* manifiesta una causación positiva (o más activa) y *dejar* expresa una causación negativa (o más pasiva). Estos dos tipos de causación difieren en muchos aspectos, tales como “el causante en una causación negativa se presenta como una entidad con menos control y responsabilidad sobre la ejecución del evento de lo que tiene el causante en un proceso de causación positiva” (Enghels, 2012: 6).

<sup>131</sup> CORPES XXI: “Hinchas celestes piden el retorno de Acevedo”. *Los Tiempos. com*. Cochabamba: lostiempos.com, 2006-05-23.

<sup>132</sup> CORPES XXI: Acevedo, Rafael: *Exquisito cadáver*. San Juan: Ediciones Callejón, 2001.

<sup>133</sup> CORPES XXI: Marshall, Horacio: *Enigma para famélicos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

posibilidad de omitir *se* en el caso de los verbos pronominales, cuando estos sirven como complemento de *hacer* (véanse Bordelois, 1974; Hernanz, 1999).

- (4) a. Él se arrodilló.  
b. \*Él arrodilló.  
c. Hicieron que se arrodillara.  
d. \*Hicieron que arrodillara.  
e. Lo hicieron arrodillar(se).

Los ejemplos de (4) provienen de Bordelois (1974: 13). El verbo *arrodillar*, cuando significa “ponerse de rodillas”<sup>134</sup> presenta la tendencia a aparecer en forma pronominal, como se ve en la gramaticalidad de (4a) y (4c) y la agramaticalidad de (4b) y (4d). Sin embargo, cuando aparece en la construcción *hacer + infinitivo*, se permite la omisión del clítico *se*, tal como se ve en (4e)<sup>135</sup>.

### 6.1.1.2 El orden de palabras

El orden de los elementos que se sitúan después de *hacer* es un tema de debate en el caso de las construcciones causativas. El orden no marcado de los elementos es  $SD_1+hacer+infinitivo+SD_2+(SD_3)$ , en que el  $SD_3$  es opcional dependiendo de la transitividad del verbo en infinitivo. Por ejemplo:

- (5) a. El payaso hizo reír a los niños. (Hernanz, 1999: 2236)  
b. Ruth hizo escribir un artículo a Marta. (Vivanco Gefaell, 2016: 352)

En (5a), como *reír* es un verbo inergativo, los elementos de la oración aparecen en el orden  $SD_1+hacer+infinitivo+SD_2$ , y, en el caso de *escribir* de (5b), el orden es

---

<sup>134</sup> Definición tomada del DRAE <https://dle.rae.es/arrodillar> [Fecha de consulta 28/01/2020].

<sup>135</sup> De acuerdo con Brucart (comunicación personal), la omisión del clítico *se* no se permite cuando se producirá un cambio del significado. Por ejemplo, *Lo hizo irse* y *Lo hizo ir* difieren, porque la primera oración significa que se provoca que el individuo abandone el lugar donde se encuentra, mientras que en el segundo caso es hacer que el individuo se dirija hacia una meta definitiva.

$SD_1+hacer+infinitivo+SD_2+SD_3$ . Si el infinitivo es intransitivo, su sujeto lógico recibe caso acusativo, y cuando el infinitivo es transitivo, el caso del sujeto lógico es dativo.

Además del orden no marcado de palabras que presentamos, se encuentran ejemplos de otro orden, tal como manifiesta Treviño (1994), que señala que, a diferencia del italiano y del francés, en español el sujeto lógico del infinitivo se puede anteponer. Por ejemplo:

(6) Juan hizo a los niños organizar la biblioteca.

El ejemplo (6) es de Treviño (1994: 89). No obstante, este orden marcado de anteponer el sujeto lógico no resulta aceptable entre todos los hablantes nativos del español, tal como indica Brucart (comunicación personal). Por lo tanto, en nuestro caso, nos centraremos en el orden no marcado de este tipo de construcciones, como vemos en los ejemplos de (5).

### 6.1.1.3 La distribución de los clíticos

Los clíticos ocupan un lugar destacado en los estudios de las construcciones causativas. En cuanto a su distribución, hay que tener en cuenta la característica del pronombre. Si este corresponde al sujeto lógico del verbo en infinitivo, tiene que ascender para que quede adyacente al verbo flexionado. Sin embargo, si el pronombre corresponde al objeto del infinitivo, el ascenso es opcional, como se puede percibir en el siguiente grupo de ejemplos sacados de Vivanco Gefaell (2016: 360):

- (7) a. El profesor *les* hizo leer *Pedro Páramo*.
- b. \*El profesor hizo *les* leer *Pedro Páramo*.
- c. \*El profesor hizo leer*les* *Pedro Páramo*<sup>136</sup>.
- d. El profesor *se lo* hizo leer.
- e. El profesor *les* hizo leer*lo*.
- f. El profesor hizo leer*lo* a los alumnos.
- g. El profesor *lo* hizo leer a los alumnos.

---

<sup>136</sup> Descártese la interpretación en que *les* se refiere al complemento indirecto del verbo subordinado, que equivale a *El profesor hizo que se les leyera Pedro Páramo*.

En los ejemplos de (7) *les* se refiere al sujeto lógico del verbo *leer* y su ascenso es obligatorio, lo cual se manifiesta en el contraste de (7a)-(7c). Una especial atención se debe prestar a (7b), porque el clítico *les* aparece entre *hizo* y *leer*, lo cual conduce a que sea tan agramatical como (7c). Como mencionamos el clítico *les* debería ascender, y por otra parte el ejemplo (7b) contraviene el principio de que los verbos en forma personal no pueden llevar pronombres enclíticos en español moderno. En cambio, como *lo* se refiere al objeto de *leer*, su subida es facultativa, tal como se ve en (7d)-(7g).

Otro punto peculiar es el comportamiento del clítico *se* en las construcciones causativas, por ejemplo:

- (8) a. El director hizo maquillarse a la cantante.
- b. \*El director se hizo maquillar a la cantante.

Los ejemplos de (8) provienen de Hernanz (1999: 2250), en los que se percibe que el clítico *se* del verbo complemento no se puede anteponer al verbo conjugado, que, en cambio, solo puede ser enclítico del infinitivo.

Además de la posición de los clíticos en las construcciones causativas, otro fenómeno que se discute mucho consiste en el hecho de que el sujeto lógico del infinitivo puede presentar una alternancia acusativo/dativo cuando este aparece como pronombre (véanse, entre otros, Treviño, 1994; Davies, 1995; Hernanz, 1999; García, 2009 y Enghels, 2012). Por ejemplo:

- (9) a. Juan hizo traer un paquete a Pedro.
- b. Juan le hizo traer un paquete.
- c. Lo hicieron traer un paquete.

Los ejemplos que se ven en (9) son de Cano Aguilar (1981: 243-244), en los que el verbo en infinitivo *traer* es un verbo transitivo. En este caso, en la pronominalización del sujeto lógico del verbo, es común y es correcto el uso del pronombre dativo *le*, tal como en (9b). Sin embargo, Cano Aguilar (1981) afirma que también se permite utilizar el clítico *lo*

para reemplazar el sujeto lógico del verbo en infinitivo, tal como se nota en (9c), a pesar de que no es un fenómeno muy frecuente porque el verbo en infinitivo ya tiene su complemento directo. De acuerdo con un análisis cuantitativo realizado por Enghels (2012), basándose en los datos del CREA, la gran mayoría (el 73,8% de los casos) de las entidades causadas reciben caso dativo en las construcciones causativas. En el presente trabajo, nos centramos principalmente en los casos como el de (9b), o sea, los que tienen el sujeto lógico del verbo en infinitivo transitivo de caso dativo.

#### 6.1.1.4 La incompatibilidad del infinitivo con los verbos auxiliares

Las construcciones causativas constituyen un rico campo de investigaciones debido a las propiedades que poseen, entre las cuales destaca la falta de inflexión del verbo en infinitivo, tal como Bordelois (1974: 9) afirma: “Syntactically, the most striking feature of these complements is their total lack of auxiliaries; that is, not only are they tenseless, but also Perfect, Progressive and Passive Auxiliaries fail to appear in their environment [...]”. Veamos algunos ejemplos tomados de Bordelois (1974: 9-10):

- (10) a. Me hizo comprender.  
b. \*Me hizo haber comprendido<sup>137</sup>.  
c. Te hará jugar.  
d. \*Te hará estar jugando.  
e. Lo hizo detener.  
f. \*Lo hizo ser detenido.

Se percibe en (10) que el infinitivo no puede aparecer en aspecto perfectivo ni progresivo, junto con el hecho de que el infinitivo no se puede pasivizar. Estos datos tienden a hacer sospechar que en *hacer + infinitivo* solo hay un sintagma de inflexión o tiempo, que es el que ocupa el verbo causativo *hacer*.

---

<sup>137</sup> Es anormal que lo causado suceda antes de la eventualidad causante, por lo que el tiempo compuesto del verbo complemento resulta chocante.

### 6.1.1.5 La interpretación de la causación directa/indirecta

En la bibliografía podemos leer que ciertos contrastes sintácticos de las construcciones causativas conducen a diferencias en la interpretación de la causación, concretamente, a que sea causación directa o indirecta. Una situación que produce interpretaciones diferentes es la alternancia acusativo/dativo, como señala Treviño (1994: 107): “En las construcciones causativas, la distinción semántica de causación directa (CD) y de causación indirecta (CI) se ha asociado invariablemente a la manifestación del caso particular (acusativo o dativo) del sujeto (del complemento infinitivo)”.

- (11) a. Él LA hizo confesar/admitir su culpa.  
b. Él LE hizo confesar/admitir su culpa.

Los ejemplos que se ven en (11) proceden de Treviño (1994: 108). La misma autora indica que el caso de (11a) implica un significado de *obligar* o *forzar*, pues se trata de una causación directa, mientras que en (11b) tal obligación desaparece.

La diferencia semántica de causación directa/indirecta también se manifiesta en el contraste de la *construcción-a* y la *construcción-por*<sup>138</sup>.

- (12) a. Hicieron analizar el plasma **a/por** un especialista.  
b. Han hecho escriturar el piso **a/por** un notario.  
c. Hacía barrer los patios **a/por** los alumnos.

Los tres ejemplos de (12) son de Hernanz (1999: 2252). Se puede ver que cuando el infinitivo es un verbo transitivo, el sujeto lógico puede introducirse por una de las dos preposiciones, *a* o *por*. Se trata de un fenómeno que fue planteado primero por Kayne (1975) en francés, pero que ha llamado la atención de otros autores. Se cree que las dos preposiciones provocan diferencias en la interpretación de la causación, puesto que en el caso de la preposición *a*, el sintagma determinante introducido recibe una causación directa

---

<sup>138</sup> Son términos identificados por Kayne (1975) para el caso del francés, en concreto son *faire à* (FI) y *faire par* (FP).

y en el caso de la preposición *por*, el sintagma que sigue se ve afectado indirectamente.

En otros ejemplos, aunque no aparece el clítico *le* o la preposición *por*, cabe la distinción de causación directa y causación indirecta también. Por ejemplo<sup>139</sup>:

- (13) Juan hizo hervir el agua.  
a. Juan, él mismo, hirvió el agua.  
b. Juan mandó hervir el agua a otra persona.

El ejemplo (13) admite dos interpretaciones, como se ve en (13a) y (13b). Este último caso implica un causante omitido, por ejemplo *Juan hizo hervir el agua a Andrea*. Pero hay que tener en cuenta que *hervir*, cuando se utiliza como un verbo causativo léxico, por ejemplo en *Juan hirvió el agua*, implica una causación aún más directa que la interpretación de (13a).

Con las propiedades que resumimos, se puede percibir que la construcción causativa *hacer + infinitivo* se destaca por:

i) disponer de una gran productividad, porque los verbos que pueden entrar en la construcción sirviendo como verbo complemento pueden ser transitivos, inergativos e inacusativos;

ii) a pesar de la presencia de dos verbos, presentar características monoclausaes, tales como la inclinación a posponer el sujeto lógico del verbo en infinitivo, la subida de los clíticos, la imposibilidad de coaparecer con otros verbos auxiliar del verbo en infinitivo, etc.;

iii) tender a una interpretación de causación indirecta, aunque se presentan matices bajo diferentes situaciones, tal como la alternancia del caso acusativo/dativo del sujeto lógico del verbo en infinitivo o la alternancia de la preposición *a/por* en la introducción del sujeto lógico.

Para entender mejor estas propiedades, un acercamiento a la estructura argumental de estas construcciones es imprescindible. Presentaremos primero algunos análisis importantes desde la perspectiva generativa en §6.1.2 y después proponemos nuestro análisis en §6.1.3.

---

<sup>139</sup> Gracias a Brucart (comunicación personal) por indicarnos este ejemplo.

## 6.1.2 Análisis anteriores

Entre los análisis propuestos sobre la estructura de las construcciones causativas, se pueden diferenciar principalmente en los siguientes enfoques: i) son de estructuras de Control (Bordelois, 1974, 1988); ii) son resultado de una operación de ascenso del verbo en infinitivo (Kayne, 1975; Burzio, 1986; Baker, 1988; Vivanco Gefaell, 2016); iii) pertenecen a dos estructuras diferentes, por lo que se presentan interpretaciones tanto monoclausaes como biclausaes (Zubizarreta, 1982, 1985) o permiten dos órdenes de palabras (Treviño, 1994); iii) son estructuras con un núcleo aplicativo que introduce el sujeto lógico del verbo en infinitivo (Ippolito, 2000; Torrego, 2010; Pitteroff y Campanini, 2013).

### 6.1.2.1 La teoría del Control

La tesis doctoral de Bordelois (1974) constituye una investigación pionera sobre las construcciones causativas en español dentro del marco de la lingüística generativa. Concretamente, la autora propone un análisis recurriendo a la teoría del Control<sup>140</sup>. Después, en Bordelois (1988) se mantienen los principios primordiales, pero con ciertas revisiones<sup>141</sup>, por lo que nos centramos en este último trabajo.

(14) Le hizo lavar la ropa.

(15) Lo hizo venir.

---

<sup>140</sup> La teoría del Control constituye una subteoría del modelo de Rección y Ligamiento, que fue desarrollado por Chomsky (1981). Esta subteoría se encarga de explicar la interpretación de los pronombres sin realización fonética y sin rasgos de concordancia explícitos que aparecen como argumentos de las formas verbales no finitas, que se marcan con PRO. Por ejemplo:

i) María<sub>i</sub> le prometió [PRO<sub>i</sub>regresar pronto].

ii) María le<sub>i</sub> permitió [PRO<sub>i</sub>regresar pronto].

Los ejemplos i) y ii) son de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 366-367). En el ejemplo i) PRO es el argumento externo del verbo *regresar* y su referencia está determinada por el sujeto *María* del verbo *prometer*, lo que se manifiesta con los subíndices. Este es un caso de los verbos de control de sujeto, que incluyen *prometer*, *desear*, *esperar*, *intentar*, etc. El ejemplo ii) difiere en que el controlador de PRO es el objeto del verbo *permitir*. Este pertenece a los verbos de control de objeto, que abarcan, entre otros, *permitir*, *pedir* y *rogar*.

<sup>141</sup> Se encuentran algunas diferencias entre los dos trabajos, como ejemplo, en Bordelois (1974) la autora propone que el orden básico del español es VSO, pero en Bordelois (1988) toma la postura de que es SVO.

Los ejemplos (14) y (15) provienen de Bordelois (1988: 59). El verbo en infinitivo *lavar* de (14) es transitivo, y *venir* de (15) es intransitivo, por lo cual, según la autora, los dos ejemplos corresponden a patrones diferentes. Con más exactitud, el caso de (14) pertenece al patrón A (=V+O+SN), mientras que (15) corresponde al patrón B (=V+O). Como el caso del verbo infinitivo transitivo supone más complejidad, nos centramos principalmente en el ejemplo (14) para presentar el análisis de Bordelois (1988). La estructura de (14) antes del movimiento del clítico será:

(16) [<sub>SV</sub> hizo [[<sub>O</sub> PRO<sub>i</sub> lavar la ropa][<sub>SN</sub> a él<sub>i</sub>]]].

En (16) el sintagma nominal *a él* es el controlador del PRO; por lo tanto, se encuentra el mismo subíndice en ellos. Se trata de un caso de control invertido, puesto que el controlador aparece detrás de la entidad controlada. La autora indica que tal fenómeno se permite en español porque en esta lengua el sujeto puede aparecer después del verbo. En palabras de Bordelois (1988: 66): “Languages with inverted subjects also exhibit inverted controllers”.

Otra implicación del análisis de (16) es que las construcciones causativas son bioracionales, ya que, como se ve, *lavar la ropa* se marca con *O*(ración). Entonces, un problema que se presenta es el del ascenso del clítico, es decir, ¿cómo puede llegar a su posición el clítico *le*?<sup>142</sup> Bordelois (1988) señala que, en vez de la restricción de localidad, se halla una transparencia en las construcciones con *hacer*, porque estas pertenecen a la categoría de rección extendida. En concreto, Bordelois (1988: 71) asume que “[a] complement strictly subcategorized and governed by the main verb which lacks an autonomous index for INFL and PRO is incorporated into the main clause, forming with it an Extended Governing Category (EGC) for purposes of Binding”. Esto quiere decir que la falta de inflexión del verbo *hacer* da transparencia a la estructura bioracional, y como consecuencia se puede producir el movimiento largo del clítico *le*.

---

<sup>142</sup> Hay que tener en cuenta que el movimiento infringe el principio A de la teoría del Ligamiento, según el cual las anáforas deben estar ligadas dentro de la cláusula.

Como se ve, en el análisis de Bordelois (1988) las construcciones causativas con *hacer* se tratan como estructuras de control de sujeto, pero con diferencias relevantes. Por un lado, en vez de un controlador antepuesto, aparecen controladores invertidos; por otra parte, el ascenso del clítico se puede realizar fuera de la cláusula que lo selecciona. Bordelois (1988) ofrece explicaciones a estos dos puntos, como hemos presentado, pero el establecer principios extra para explicar un fenómeno no se puede considerar una opción óptima. Sin detenernos más en los puntos teóricos, nos centraremos ahora en las diferencias que presentan las construcciones causativas en comparación con los verbos de control de sujeto.

- (17) a. María hizo lavar la ropa a Juan.  
b. María prometió lavar la ropa a Juan.

A nivel semántico, (17a) se puede interpretar como *María hizo que Juan lavara la ropa*, mientras que (17b) no quiere decir que *María prometió que Juan lavaría la ropa*. En la estructura, los dos ejemplos también divergen. (17a) no se puede sustituir por *María lo hizo* sin cambiar el significado de *hacer*, pero en (17d) la sustitución se puede realizar, como *María lo prometió*. En síntesis, no consideramos que la teoría del Control sea convincente para la explicación de la estructura de las construcciones causativas del español.

### 6.1.2.2 El tratamiento del movimiento

En el tratamiento de las construcciones causativas como resultado del ascenso del verbo en infinitivo, una idea importante es que las construcciones se consideran de estructura monoclausal, formando predicados complejos. Respecto al concepto de “predicados complejos”, se puede recurrir a la definición propuesta por Alvariño (1998: 506): “Los predicados complejos son unidades plurilexicales de base verbal de carácter fijo, estable y recurrente cuyo significado global no equivale exactamente a la suma de los significados de sus componentes”. Estos se caracterizan por i) disponer de varias unidades léxicas, que normalmente son dos: un verbo auxiliar y otro verbo auxiliado; ii) no ser una simple suma

de los componentes en el significado; iii) presentarse como un predicado simple en la estructura, como resultado de la reducción de una estructura biclausal a otra monoclausal.

Kayne (1975) presenta un trabajo que no se puede ignorar en este tema, a pesar de que el análisis se realiza principalmente con datos en francés. Nos parece imprescindible un acercamiento a su propuesta considerando los siguientes factores: i) en el marco generativo, los principios deben ser capaces de aplicarse en diferentes lenguas (Treviño, 1994: 34); ii) las causativas en español y en francés presentan alta similitud (Zubizarreta, 1982, 1985); iii) se hallan tratamientos de las causativas en español siguiendo la propuesta de Kayne (p. ej. Hernanz, 1999).

Uno de los focos de atención en Kayne (1975) reside en la única posición postverbal del sujeto lógico, puesto que en francés este no puede preceder al complemento en infinitivo.

- (18) a. Il a fait partir son amie.  
b. \*Il a fait son amie partir.

Los ejemplos de (18) son procedentes de Kayne (1975: 203). En ellos se percibe que el sujeto lógico *son amie* tiene que ocupar la posición postverbal. En el tratamiento del autor lo que sigue a *faire* es un complemento oracional, y después se lleva a cabo una transformación que eleva el predicado infinitivo y lo sitúa tras el verbo *faire*, con la cual se logra un predicado complejo y también el orden final de la oración.

- (19) [faire [<sub>O</sub> son amie partir]] → [faire partir [son amie]]

El proceso es como se ve en (19). En el caso de que el infinitivo sea un verbo transitivo, se realiza una segunda transformación, que es la Inserción de A. Con ella, se inserta una preposición *à* delante del sujeto del infinitivo. Veamos otro ejemplo de Kayne (1975: 205):

- (20) Jean fera son enfant boire un peu de vin → Jean fera boire un peu de vin *à* son enfant.

Vemos que en (20) el infinitivo *boire* junto con su objeto directo *un peu de vin* se mueve

hasta el lado adyacente de *faire*. El sujeto lógico del verbo en infinitivo, o sea, *son enfant*, queda *in situ*, pero se realiza la inserción de *à* para la legitimación del sintagma.

Un análisis similar también es aplicable al caso del español. Hernanz (1999) propone que en las construcciones causativas del español se produce “un proceso de reestructuración de una estructura bioracional en una oración simple” (Hernanz 1999: 2258).

- (21) a. Hicimos bailar a Julia.  
b. [O...[v Hicimos [O Julia bailar]]]  
c. [O...[SV Hicimos bailar] (a) Julia]

El ejemplo (21a) es de Hernanz (1999: 2249), quien afirma que el proceso de reestructuración del ejemplo (21a) es como se manifiesta en (21b) y (21c).

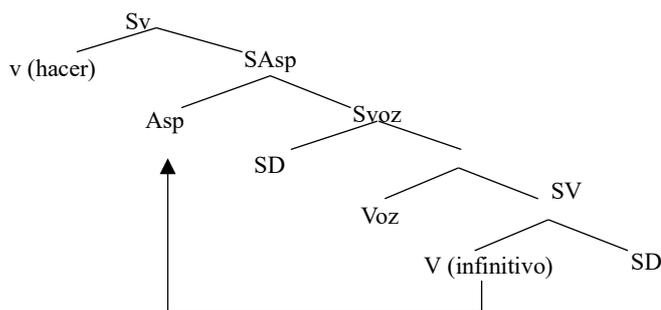
Como se aprecia en los tratamientos de Kayne (1975) y Hernanz (1999), la idea es que, cuando el verbo complemento es transitivo, lo que se desplaza es el sintagma verbal, o sea, el verbo junto con su complemento; pero si el verbo complemento es intransitivo, lo que se mueve es solo el verbo. Dicho de otra manera, lo que asciende siempre es el SV de la oración de infinitivo. Otro punto destacable y discutible consiste en el tamaño del complemento de *hacer*, que como se puede ver en (19) y (21) es una oración subordinada, de acuerdo con los autores. De esto volveremos a hablar en §6.1.2.4.

En el análisis de las construcciones causativas, la postura de Vivanco Gefaell (2016: 346) es que estas son “predicados complejos, monoclausales y bieventivos, en los que el verbo *hacer* funciona como un verbo ‘quasifuncional’ y selecciona como complemento un SAsp”. En su modelo, el sujeto lógico del infinitivo es un argumento externo introducido por el núcleo Voz. Otro punto que hace falta mencionar es que la capa más elevada del verbo en infinitivo es un sintagma aspectual, en cuyo núcleo se genera la desinencia *-r* de verbos infinitivos. En este modelo, también se realiza el movimiento del infinitivo, pero no se trata de un proceso de reestructuración, sino que “[e]l movimiento está motivado por la necesidad del verbo principal de incorporarse a la desinencia *-r* de infinitivo” (Vivanco Gefaell, 2016: 358)<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> En la cita el “verbo principal” se refiere al verbo en infinitivo.

(22)



El árbol (22) se adapta de Vivanco Gefaell (2016: 347). Con el movimiento del infinitivo, se logra el orden no marcado en las causativas. El verbo en infinitivo no se mueve solo, porque el sujeto lógico quedará detrás de todo el SV, pero la autora no ha aclarado la posición de aterrizaje del objeto del infinitivo.

En nuestro caso, también apoyamos la postura de que el orden no marcado del sujeto lógico postverbal se debe el movimiento del verbo en infinitivo o del sintagma verbal, cuando el verbo en infinitivo es transitivo. De los detalles de esto trataremos en §6.1.3.

### 6.1.2.3 La existencia de diferentes estructuras

En el tratamiento del movimiento que presentamos en §6.1.2.2, los autores coinciden en que el orden no marcado de las construcciones causativas es resultado del movimiento del sintagma verbal, pero este movimiento es opcional en el sentido de que, si no se realiza, se obtiene el orden marcado de las construcciones. En este aspecto, Treviño (1994: 86) toma una postura diferente al afirmar que los dos órdenes provienen de estructuras diferentes.

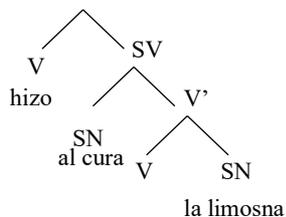
Para empezar, Treviño (1994: 86) asume que el tamaño del complemento de *hacer* es SV, porque “la identificación temporal en la sintaxis de un infinitivo por parte del T de la oración principal, se establece gracias a que el infinitivo carece de un nodo ST especificado para tiempo [...]”. La estructura básica de las construcciones causativas con *hacer* se puede expresar de la siguiente manera:

(23)  $V_{\text{hacer}}[_{svi} SN [_{v'i} V SN]]$

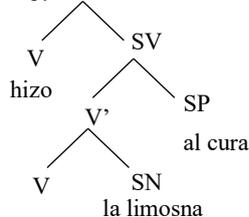
En la parte de complemento de *hacer* de (23) el sintagma nominal preverbal es el sujeto lógico del verbo en infinitivo y el postverbal se refiere al objeto. Sin embargo, si recordamos el orden no marcado de palabras de las construcciones causativas de  $SD_1+hacer+infinitivo+SD_2+SD_3$  (véase el ejemplo (5b)), el problema de la estructura de (23) es cómo se explica la posición postverbal del sujeto lógico. Para Treviño (1994), existe otra estructura para el sujeto pospuesto, tal como se muestra mediante el contraste del siguiente par de ejemplos:

- (24) a. Juan hizo *al cura* aceptar la limosna.  
 b. Juan hizo aceptar la limosna *al cura*.

(25) a.



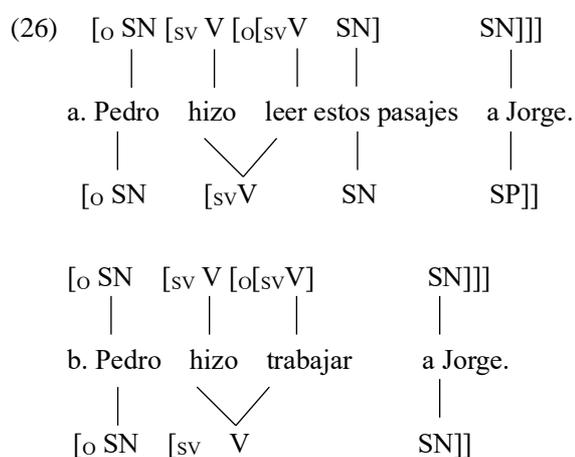
b.



Los ejemplos de (24) y la estructura respectiva de cada ejemplo que se ve en (25) son de Treviño (1994: 91). Se percibe que dependiendo de la posición que ocupa el sujeto lógico, su estatus es diferente en los dos ejemplos, que en (24a) (de la estructura (25a)) es argumento del predicado complemento, mientras que en (24b) (de la estructura (25b)) es un adjunto del predicado complemento (que se marca con SP). La ventaja del análisis de Treviño (1994) reside en que se evita el movimiento del verbo en infinitivo, puesto que la posición postverbal del sujeto lógico es donde se genera inicialmente, como se nota en (25b). Sin embargo, el tratamiento del sujeto lógico como un adjunto nos parece poco convincente. Por un lado, el estatus de argumento de la *construcción-a* se puede confirmar por medio de varias pruebas, tales como la sustitución del dativo (véase Zubizarreta, 1985 para otros razonamientos sobre el estatus argumental de la *construcción-a*); por otro lado, si el sintagma del sujeto postverbal se analiza como adjunto, tal como se ve en (25b), ¿cuál es la diferencia entre esta construcción y la *construcción-por*?

La idea de la existencia de dos tipos de estructuras también se halla en Zubizarreta

(1982, 1985), pero la propuesta no es que el verbo dé lugar a una estructura u otra, sino que entra en dos estructuras coalescentes (es decir, simultáneas). Por un lado, los verbos que aparecen en las causativas, como *faire* en francés y *hacer* en español, presentan características de un morfema ligado. Pero, por otro lado, conservan funciones de los verbos plenos, tal como la posibilidad de tomar una oración como complemento y de seleccionar un agente como causante. Tal como afirma Zubizarreta (1985: 280): “Spanish and French causative sentences are associated simultaneously with two structures: one biclausal, the other monoclausal”.



Los dos ejemplos de (26) son adaptados de Zubizarreta (1985: 283), pero en su artículo son del francés y los hemos traducido al español. Como se ve, las construcciones entran en dos estructuras: una monoclausal y otra biclausal. La estructura monoclausal, o sea, la reducida, en términos de Zubizarreta, decide la asignación del caso y el orden de la oración. En este caso, *hacer* actúa como un afijo y se forma un verbo complejo con el infinitivo, ya que en (26a) se obtiene *hacer leer* y en (26b) *hacer trabajar*. Y de acuerdo con las convenciones de percolación<sup>144</sup>, *hacer* es el núcleo del verbo complejo y su función es desencadenar la internalización del argumento externo y añadir un nuevo argumento externo

<sup>144</sup> Según las convenciones de percolación, en las palabras derivadas es el afijo el que decide sus propiedades. De acuerdo con Zubizarreta (1985: 275), estas convenciones son: “a. If the head of a word is specified for feature  $\alpha$ , then  $\alpha$  percolates up to the mother-node. b. If the sister of the head of a word is specified for feature  $\beta$  and the head is not, then  $\beta$  percolates up to the mother-node (unless the head specifies otherwise)”.

(Zubizarreta 1985: 275). Por lo tanto, el argumento externo de *hacer*, o sea *Pedro*, será el externo del verbo complejo, mientras que *Jorge* se convertirá en un argumento interno del verbo complejo. Lo mismo sucede con los argumentos de los verbos del ejemplo (26b).

Por otro lado, las causativas en español también presentan características biclausales, lo cual contrasta significativamente con las causativas formadas con *fare* en italiano.

- (27) a. \*El viento hizo disipar las nubes.  
b. \*El viento hizo dispersar las hojas.  
c. \*El viento hizo apagar la vela.
- (28) a. Il vento ha fatto dissipare le nubi.  
b. Il vento ha fatto disperdere le foglie.  
c. Il vento ha fatto spegnere la candela.

Los ejemplos de (27)-(28) proceden de Zubizarreta (1985: 267-268)<sup>145</sup>. De acuerdo con la autora, en las causativas del español el clítico *se* no se puede omitir, mientras que en italiano hay que omitirlo<sup>146</sup>. Lo que pasa es que *fare* en italiano solo es un morfema ligado. Recordemos que en el verbo complejo, *fare* tiene la función de internalizar, bloquear o eliminar el argumento externo, pero el clítico *si* en los verbo inacusativos desempeña la misma función. Si *fare* y el clítico *si* aparecen al mismo tiempo, se produce una redundancia<sup>147</sup> y por lo tanto no debe aparecer *si* en las causativas en italiano. Por su lado,

---

<sup>145</sup> Los juicios de gramaticalidad de Zubizarreta quizás no sean aplicables a todos los dialectos del español, porque de acuerdo con Brucart (comunicación personal), los ejemplos de (27) no se pueden decir que son agramaticales, a pesar de que el emplear la forma finita del verbo subordinado sería una expresión preferible. En nuestro estudio, seguimos el postulado de que el verbo subordinado de *hacer* puede ser inacusativo, tal como presentamos en §6.1.1.1. Como ejemplo, se pueden encontrar las siguientes frases en Google:

i) La música **hizo disipar** cualquier duda... [Montilla, A. (23/05/2011). Al son del ‘Waka-Waka’. *La verdad*. Recuperado de <https://www.laverdad.es/murcia/v/20110523/espana/elecciones2011/waka-waka-20110523.html>]

ii) Recientemente Moscú **hizo dispersar** manifestaciones de homosexuales con las fuerzas de seguridad. [DPA (10/12/2008). Las manifestaciones públicas gays estarán prohibidas en Eurovisión. *El mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/elmundo/2008/12/10/televisi-on/1228936186.html>].

<sup>146</sup> Recordemos los ejemplos de (4), en que el clítico *se* es omisible de acuerdo con Bordelois (1974) y la misma postura de la posible omisión de *se* también se encuentra en Hernanz (1999).

<sup>147</sup> De acuerdo con Zubizarreta (1985: 278) hay que cumplir con el Principio de no redundancia morfológica (Principle of Morphological Nonredundancy en inglés), que se formula así: “Attachment of redundant morphology is prohibited”.

las causativas en español son diferentes porque *hacer* también tiene propiedades de un verbo principal. En este caso *hizo* en los ejemplos en (27) no elimina, bloquea o internaliza el argumento externo del infinitivo, por eso *se* es no redundante.

La propuesta de dos estructuras de coalescencia de Zubizarreta (1985), como comenta Vivanco Gefaell (2016), constituye una novedad en el tratamiento de *hacer* como un afijo causativo, rompiendo la correspondencia entre la morfosintaxis y la morfofonología. También trataremos *hacer* como un morfema ligado, pero no podemos estar de acuerdo con la existencia simultánea de otra estructura biclausal. Si, según la autora, es la estructura monoclausal la que decide la asignación del caso, el orden de las palabras y la subida de clíticos, entonces, la estructura biclausal es, en palabras de Treviño (1994: 46), “casi inerte”. Además, si cada estructura tiene su propia interpretación, parece redundante que dos estructuras distintas conduzcan a la misma interpretación.

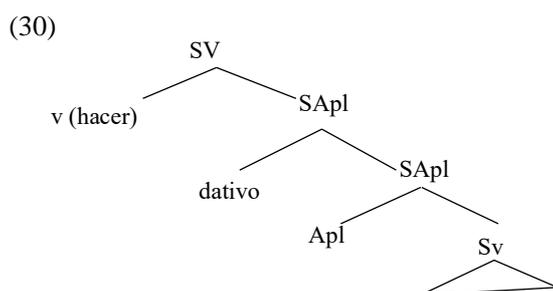
#### 6.1.2.4 El núcleo aplicativo

En los análisis que hemos presentado, no se encuentra un acuerdo unánime sobre el tamaño del complemento de *hacer*, puesto que para algunos autores es una oración (p. ej. Bordelouis, 1988; Kayne, 1975), para otros es un sintagma verbal (p. ej. Treviño, 1994) y para otros autores lo que contiene es un sintagma de aspecto (p. ej. Vivanco Gefaell, 2016). Otra postura es que lo que se incluye es un sintagma aplicativo, tal como proponen Ippolito (2000), Torrego (2010), Kim (2012) y Pitteroff y Campanini (2013), entre otros.

Torrego (2010) demuestra que la construcción causativa del orden marcado, o sea del sujeto preverbal del verbo en infinitivo, mantiene una alta similitud con la *construcción-por*. Como ejemplo, ambas construcciones presentan una restricción en la agentividad del sujeto, o mejor dicho, el sujeto del causativo *hacer* con el complemento de orden marcado tiene que ser Agente. Por ejemplo:

- (29) a. ???La recesión ha hecho a la atleta perder el trabajo.  
b. La recesión le ha hecho perder el trabajo a la atleta.

Los ejemplos de (29) son de Torrego (2010: 449), en los que los signos interrogativos de (29a) manifiestan baja aceptabilidad. En cambio, como se percibe en (29b), el ejemplo con sujeto postverbal del verbo complemento es totalmente gramatical. Nos centramos en el análisis del tipo de (29b) de Torrego (2010). De acuerdo con la autora, una estructura simplificada de esta construcción es:



Como se ve en (30), el complemento del verbo causativo *hacer* es un sintagma aplicativo, cuya presencia puede deberse al efecto de obligación (*the obligation effect* en inglés, véase Folli y Harley, 2007), que quiere decir que existe una relación de obligación entre la entidad causante y la causada. La propuesta de la existencia de un núcleo aplicativo alto en la *construcción-a* de las lenguas romances también se halla en Pitteroff y Campanini (2013), quienes asumen que este núcleo se relaciona con la asignación de caso para la entidad causada. Recurrimos a un ejemplo del italiano de Pitteroff y Campanini (2013: 224) como prueba de la presencia del núcleo aplicativo alto:

- (31) \*Marco gli ha fatto tagliare l'erba al suo vicino.  
 Marco him.DAT has made cut the grass to his neighbor  
 'Marco made him cut the grass for his neighbor.'

La agramaticalidad del ejemplo (31) se debe a que *al suo vicino* es un sintagma aplicativo y es incompatible con la construcción causativa, porque, en palabras de Pitteroff y Campanini (2013: 224), "the causee in Romance FIs is not introduced in a VoiceP, but is merged in the specifier fo a high ApplP". Por lo tanto, se excluye otro sintagma que se debe introducir con un núcleo aplicativo alto. Consideramos que en la construcción causativa del

español la entidad causada también se introduce con un núcleo aplicativo alto, del que hablaremos más detalladamente en el epígrafe que sigue.

### 6.1.3 Nuestro análisis

#### 6.1.3.1 Patrón de análisis

En el epígrafe §6.1.2 hemos presentado de una manera muy simplificada algunos análisis sobre las construcciones causativas, entre los cuales los puntos más tratados consisten en el orden de palabras y la entrada de la entidad afectada en la oración. En palabras muy resumidas, si nos centramos en el caso del verbo en infinitivo transitivo, consideramos que el orden del sujeto lógico postverbal se debe al movimiento del verbo y su objeto y la presencia del sujeto lógico del verbo en infinitivo se legitima con el núcleo aplicativo alto.

Primero, nos centramos en el tratamiento de ascenso. Como hemos visto, en los análisis de ascenso también se diferencia el método de operación, pues para unos autores se trata de un proceso de reestructuración (Kayne, 1975; Hernanz, 1999) y para otros lo que se lleva a cabo es una incorporación (Baker, 1988). En nuestra estructura, en la formación de construcciones causativas lo que se realiza es una incorporación. No pensamos que las características monoclausales sean resultados de reestructuración, o sea, no vemos la necesidad de plantear un proceso de convertir una estructura biclausal en otra monoclausal. Siguiendo a Zubizarreta (1985), analizamos el verbo causativo *hacer* como un morfema ligado y que ocupa la posición de  $v_{DO}$  en la estructura, pero, a diferencia de Zubizarreta (1985), descartamos la coexistencia de otra estructura biclausal y en nuestro patrón *hacer* y los llamados afijos causativos, tales como *-izar*, *-ificar*, no desempeñan la misma función (véase el capítulo IV sobre la posición de los afijos de los verbos causativos).

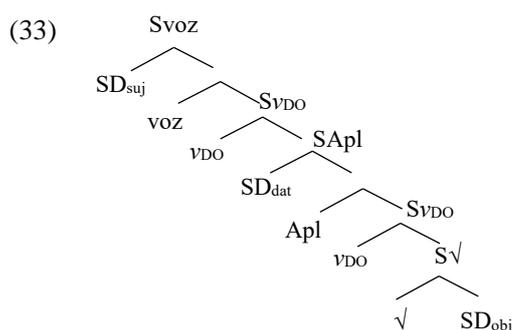
Por otra parte, apoyamos la postura sobre la existencia de un núcleo aplicativo de obligación o afectación en las construcciones causativas con infinitivo transitivo. Los núcleos aplicativos se encargan de introducir argumentos en la estructura, y en concreto, aquellos, según Pylkkänen (2002, 2008), se dividen en aplicativos altos y aplicativos bajos.

Los altos toman un Sv como complemento y tienen una función que se asimila al núcleo Voz, mientras que los bajos vinculan dos individuos y expresan una relación de posesión, por tanto, toman como complemento un SD. Cuervo (2003) asume que en español se encuentra otro tipo de núcleo aplicativo, que es el aplicativo afectado. Como ejemplo, Cuervo (2003: 105) afirma que en *A Emilio se le quemaron las tostadas* el sintagma dativo *a Emilio* es un argumento que se introduce a través del núcleo aplicativo afectado. Los tres tipos de núcleos aplicativos constituyen posibles introductores de argumentos dativos.

(32) Tres tipos distintos de núcleos aplicativos que introducen argumentos dativos:

	Apl bajo	Apl afectado	Apl alto
Complemento de Apl es	SD	S <sub>v</sub> <sup>148</sup>	S <sub>v</sub>
SApl es complemento de	Raíz	v dinámico	nada; Voz

La tabla (32) se adapta de Cuervo (2003: 28). La autora no ha discutido los aplicativos afectados en las construcciones causativas, pero comenta que son aplicables en el análisis de dicho fenómeno, cuando afirma que “[...] the approach also make predictions for the syntax and semantics in causative constructions that consist of a higher  $v_{DO}$  and an embedded dynamic event headed by  $v_{DO}$  or  $v_{GO}$  (e.g. *make somebody wash the car, make something grow*)” (Cuervo 2003: 28-29).



En (33) se ve una estructura provisional de las construcciones causativas con un tercer argumento, en que la presencia del núcleo aplicativo es opcional dependiendo de si existe

<sup>148</sup> O también puede ser una oración reducida (SC en la tabla de Cuervo 2003: 28) dependiendo de que se considere  $vP$  u oración reducida el complemento de la  $v$ .

una entidad afectada por los dos eventos. La estructura se inspira en Cuervo (2003). Otro punto importante de la propuesta de la autora está en que el clítico *le* será la materialización del núcleo aplicativo, como afirma Cuervo (2003: 52): “One central claim of my proposal is that the applicative head in Spanish is not null, as in English and many other languages. Rather, it has a spell-out: the dative clitic”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la materialización es opcional, puesto que también puede estar vacío el núcleo aplicativo, en el caso de que no se realice el doblado de clíticos. Dejamos otros detalles y ventajas posibles de la propuesta en los epígrafes siguientes con la ilustración de datos.

### 6.1.3.2 La posición del sujeto lógico y la asignación de caso

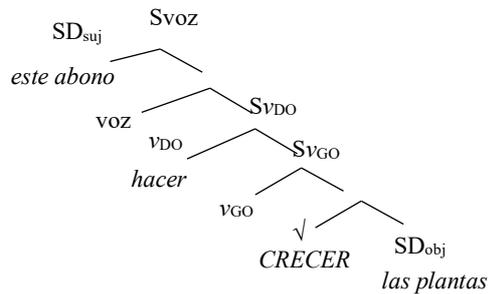
Como es sabido, el orden no marcado de la predicación objetiva de *hacer* en las construcciones causativas es situar el sujeto lógico del infinitivo en la posición postverbal, lo cual también constituye un punto de debate en la bibliografía, como hemos visto. La pregunta, formulándola con exactitud, es por qué el sujeto lógico aparece detrás del objeto en el caso de un infinitivo transitivo. Nuestra opinión es que, a diferencia del orden lineal, en la estructura jerárquica el sujeto lógico es superior al objeto lógico.

- (34) a. Este abono hace crecer las plantas. (Hernanz 1999: 2236)  
b. El payaso hizo reír a los niños. (Hernanz 1999: 2236)  
c. Hizo estudiar la lección a las alumnas. (Hernanz 1999: 2249)

Para la presentación de la estructura argumental de la construcción causativa con diversos tipos de verbo en infinitivo, recurrimos a tres ejemplos tomados de Hernanz (1999), como se ve en (34). En (34a), el verbo en infinitivo es un inacusativo, y su argumento experimenta el proceso de crecimiento. Por lo tanto, el núcleo que introduce este subevento es  $v_{GO}$ , y la estructura concreta es:

(35) a. Este abono hace crecer las plantas.

b.

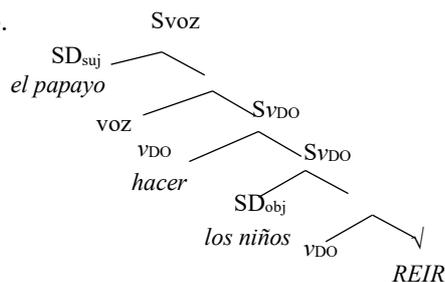


Como se ve en (35b), primero la raíz se ensambla con el núcleo  $v_{GO}$ , y después se adjunta al núcleo  $v_{DO}$  y se logra *hacer crecer*. El verbo flexionado *hacer* asigna caso acusativo a la entidad *las plantas*. Para adquirir el caso, *las plantas* tiene que moverse hasta la posición de especificador del  $SV_{DO}$ . Luego el predicado se desplazará hasta núcleos superiores, tales como el núcleo de Tiempo, en lo cual no podemos detenernos aquí<sup>149</sup>.

Cuando el infinitivo es un verbo inergativo, como el caso de (34b), se encuentran también solo dos argumentos en toda la oración. En concreto, el argumento de *hacer*, o sea *el payaso*, será el argumento externo de la construcción causativa, mientras el de *reír*, como se ve, *los niños*, se convierte en el argumento interno del conjunto. Una versión simplificada de su estructura argumental será:

(36) a. El payaso hizo reír a los niños.

b.



<sup>149</sup> Hace falta indicar que, tal como observa Brucart (comunicación personal), en comparación con los verbos inergativos o los transitivos, los inacusativos son más difíciles de incluir en las construcciones causativas. Torrego (2010) también señala este fenómeno, indicando la agramaticalidad del siguiente ejemplo (tomado de Torrego, 2010: 456):

i) \*Juan ha hecho llegar un/el paquete.

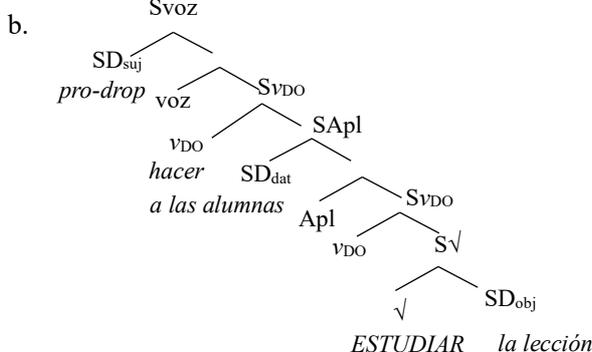
Sobre esto, no podemos ofrecer una explicación satisfactoria por el momento, pero sospechamos que tiene relación con la falta de dinamicidad del sujeto lógico del verbo en infinitivo. Y un punto interesante es que el ejemplo mejora si se coloca un dativo que exprese el receptor: *Nos hizo llegar el paquete*.

Otro punto interesante que nos señala Brucart (comunicación personal) es que la lectura transitiva se impone a la propiamente inacusativa cuando ambas son posibles: *Hizo acabar la manifestación* se interpreta como *Hizo que alguien acabara la manifestación*, no como *Hizo que la manifestación se acabara*.

En (36b) vemos que la raíz se adjunta primero al núcleo  $v_{DO}$  inferior, mientras el núcleo  $v_{DO}$  que está arriba se materializa como *hacer*, el cual atrae el ascenso del verbo *reír* debido a su característica afijal. Hay que añadir que como *reír* es un verbo no flexionado, no es capaz de asignar caso, el sujeto lógico de *reír* recibe caso acusativo del núcleo *hacer*. Por lo tanto, si sustituimos *los niños* con un clítico, la oración será *El payaso los hizo reír*<sup>150</sup>.

La complejidad se presenta cuando el infinitivo es un verbo transitivo, porque aparece otro argumento. Aquí, seguimos a Cuervo (2003), que también es la postura de Torrego (2010) sin contar algunas diferencias en los detalles. Lo tratamos como un argumento aplicativo, que en la semántica expresa un efecto de afectación entre los dos subeventos, si el subevento subordinado expresa una actividad<sup>151</sup>. Volviendo a (34c), el sujeto lógico del infinitivo, que es *las alumnas*, recibe caso dativo. Como prueba, si sustituimos a las alumnas con un pronombre, será *Les hizo estudiar la lección*. Una estructura simplificada del ejemplo (34c) puede ser la siguiente:

(37) a. Hizo estudiar la lección a las alumnas.



Los movimientos de núcleo en núcleo en (37b) parecen no necesitar explicaciones extra, porque son iguales a (35b) y (36b). Ahora lo que hace falta explicar es que, si en la estructura jerárquica el  $SD_{dat}$  está por encima del  $SD_{obj}$ , ¿por qué en el orden lineal el  $SD_{dat}$  está detrás? Recordemos que en el caso del infinitivo transitivo, lo que se mueve no solo es el verbo sino

<sup>150</sup> Hemos dejado sin explicar la inserción de *a* delante de un objeto directo que sea personal y específico. Para una discusión detallada sobre el fenómeno de *a personal* en español, véase Torrego (1998).

<sup>151</sup> Hay que tener en cuenta que en el caso de que el infinitivo sea un verbo causativo, la estructura se ampliará debido a la característica bieventiva del predicado del infinitivo. Esto no será problema para el presente análisis porque las estructuras son recursivas. Aquí no nos dedicamos a este caso para poder centrarnos en las propiedades de *hacer* en las construcciones causativas.

también su objeto, o sea, todo el sintagma verbal (véase Kayne, 1975; Vivanco Gefaell, 2016). De modo que el objeto del infinitivo ocupará una posición precedente al sujeto lógico.

Hasta el momento hemos presentado la estructura de las construcciones causativas dentro del patrón de análisis que presentamos en el capítulo III y en la propuesta del núcleo aplicativo de Cuervo (2003) para el caso de infinitivo transitivo. A continuación justificaremos el poder explicativo de la estructura, centrándonos en la relación entre la *construcción-a* y la *construcción-por* en §6.1.3.3, la diferencia de *hacer + infinitivo* y *hacer + subjuntivo* en §6.1.3.4, y al final, en §6.1.3.5, intentamos ofrecer una explicación al orden no marcado de sujeto lógico preverbal y a algunos fenómenos dependientes de este orden.

### 6.1.3.3 Relación entre la *construcción-a* y la *construcción-por*

En nuestra estructura el sujeto lógico del infinitivo transitivo se introduce mediante el núcleo aplicativo de afectación. Y pensamos que justamente es el efecto de afectación lo que produce la alternancia de *a* y *por* en las construcciones causativas que mencionamos en §6.1.1.5. Repetimos los ejemplos (12) aquí en (38).

- (38) a. Hicieron analizar el plasma **a/por** un especialista.  
b. Han hecho escriturar el piso **a/por** un notario.  
c. Hacía barrer los patios **a/por** los alumnos.

A diferencia del argumento dativo introducido por *a*, el sintagma encabezado por la preposición *por* es un adjunto. Como prueba, la pronominalización solo se permite en la *construcción-a*:

- (39) a. Le hicieron analizar el plasma **a** un especialista.  
b. \*Le hicieron analizar el plasma **por** un especialista.

Además del contraste que se ve en (39), las dos construcciones presentan otras diferencias, tales como el SP de la *construcción-por* es adjunto, es opcional. Esto quiere

decir que es omisible.

(40) Hizo reír al niño/\*por el niño.

Como se ve en (40), en el caso de que el infinitivo solo tenga un argumento, este no se puede introducir a través de *por*. La razón reside justamente en que la obligatoriedad del argumento no es compatible con la opcionalidad del adjunto. Desde el punto de vista semántico, podemos decir que se encuentra un efecto de afectación en la entidad *el niño*, puesto que empezó a *reír* por una causa extra. Si el sujeto lógico es una entidad afectada, entra en la estructura argumental del predicado complejo y adquiere caso acusativo (en el caso de verbo infinitivo intransitivo) o caso dativo (en el caso de verbo infinitivo transitivo). Sin embargo, no todos los infinitivos transitivos permiten la alternancia de *a* y *por*.

(41) a. Las historias de miedo hacen temer la oscuridad a los niños/\*por los niños.  
b. Esto ha hecho pensar unas cosas estúpidas a María/\*por María.

El ejemplo (41a) se adopta de Hernanz (1999: 2253) y el ejemplo (41b) se toma de Guasti (1996: 307), pero lo hemos traducido del italiano al español. Vemos que en el caso de que el infinitivo sea un verbo psicológico, como *temer* en (41a), o epistémico, como *pensar* en (41b), solo se admite la *construcción-a*. La agramaticalidad de las dos oraciones con la alternancia *por* también tiene relación con la Restricción de Afectación (Affectedness Constraint en inglés, véase, Guasti, 1996). La *construcción-por* también constituye una operación de suprimir el sujeto del infinitivo y tal proceso solo se puede llevar a cabo cuando el objeto es un argumento afectado. Sin embargo, ni *la oscuridad* ni *unas cosas estúpidas* son afectadas por lo que se produce, por lo tanto no se puede omitir el sujeto del infinitivo y este tiene que aparecer como un argumento dativo. Concluyendo, el efecto de afectación es capaz de explicar algunos contrastes que presentan la *construcción-a* y la *construcción-por*.

#### 6.1.3.4 Relación entre *hacer + infinitivo* y *hacer + subjuntivo*

Existe consenso en que las construcciones causativas del español constituyen un tema lleno de desafíos debido a su complejidad, tal como afirma Torrego (2011): “A diferencia de lo que ocurre en lenguas como el francés y el italiano, en español los complementos de infinitivo con *hacer* pueden variar considerablemente, tanto de categoría como de tamaño [...]”. Respecto al tamaño, el complemento puede ser Sv como hemos visto con los infinitivos, pero también puede ser un complemento finito. Veamos un par de ejemplos sacados de Hernanz (1999: 2258):

- (42) a. El ayuntamiento hizo que restauraran la casa.  
b. El mal tiempo ha hecho que la gente se quedara en casa.

En los dos ejemplos de (42) se ve que lo que sigue a *hacer* es una subordinada completiva con *que* y que el verbo incrustado aparece en tiempo subjuntivo, tal como *restauraran* de (42a) y *se quedara* en (42b)<sup>152</sup>. En este caso lo que tenemos, sin duda, son oraciones biclausales y *hacer* se interpreta como verbo léxico<sup>153</sup>. Como podemos ver, la posición que ocupa el sujeto lógico del verbo incrustado es flexible, pues puede ir delante del verbo o detrás de él, o incluso puede omitirse. Muchos verbos que no pueden aparecer como complemento en *hacer + infinitivo* se permiten en la subordinada completiva.

---

<sup>152</sup> Dejamos sin explicar el uso de subjuntivo en la oración subordinada, sobre lo cual Soares da Silva (2004: 595-596) comenta: “¿Y cuál es la razón del subjuntivo? Siguiendo la explicación de Achard (1998: cap. 6), el subjuntivo indica que la cláusula complemento se considera, no en relación a la realidad, sino en relación a un espacio mental más circunscrito, solamente relevante al sujeto principal”. Desde otro punto de vista, como señala Brucart (comunicación personal) el uso del subjuntivo está vinculado con la prospectividad, porque existe una relación de causa-consecuencia entre el evento causante (representado por *hacer*) y el causado (expresado por el infinitivo) y la idea de prospectividad en español lleva asociado el subjuntivo.

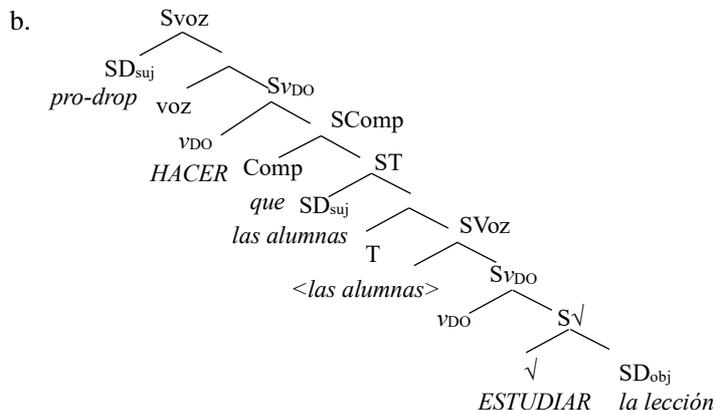
<sup>153</sup> Brucart (comunicación personal) asume que una prueba de la diferencia de la propiedad de *hacer* en la construcción de *hacer + infinitivo* y en la construcción de *hacer + subjuntivo* está en que sólo en la última construcción la oración subordinada admite pronominalización. El contraste sería:

- i) a. El ayuntamiento hizo que restauraran la casa.  
b. Eso hizo el ayuntamiento: que restauraran la casa.  
ii) a. El ayuntamiento hizo restaurar la casa.  
b. \*Eso hizo el ayuntamiento: restaurar la casa. (con la interpretación causativa de *hacer*)

- (43) a. \*El mago hizo empezar a llover.  
 b. El mago hizo que empezara a llover.
- (44) a. \*He hecho ser devueltos (a) los libros.  
 b. He hecho que los libros sean devueltos.

Los ejemplos de (43) y (44) proceden de Tubino Blanco (2011: 218). En (43a) vemos que los verbos con sujeto expletivo no pueden ser complemento infinitivo de *hacer*, mientras que si aparecen en la oración subordinada son gramaticales, como se ve en (43b). A diferencia de la imposibilidad de pasivizar el complemento infinitivo, el finito puede ser pasivizado, como manifiesta el contraste de los ejemplos de (44). Los datos implican, por lo menos, que i) en *hacer + subjuntivo*, no existe el efecto de afectación entre el evento causador y el sujeto lógico del verbo complemento, de modo que el sujeto del último pueda ser expletivo o inanimado y posea libertad en la posición que ocupa en la oración subordinada; ii) el complemento finito tiene su sintagma de tiempo, o sea, se trata de una oración completa.

- (45) a. Hizo que las alumnas estudiaran la lección.



Intentamos presentar una estructura simplificada de las oraciones *hacer + subjuntivo* recurriendo a un ejemplo (la variante de complemento finito de (34c)). Como se ve en (45b), el objeto del verbo léxico *hacer* es una oración subordinada encabezada por el sintagma complementante, cuyo núcleo es *que*. Debido a la presencia del sintagma flexional (ST en la estructura) el verbo incrustado se puede pasivizar y también se puede negar.

### 6.1.3.5 El orden marcado de sujeto lógico preverbal

Hasta ahora todavía no hemos explicado el orden marcado del sujeto lógico preverbal en las construcciones *hacer + infinitivo*, tal como el ejemplo (6) (repetido aquí en (46)):

(46) Juan hizo a los niños organizar la biblioteca.

Este orden marcado de las construcciones causativas constituye una particularidad del español, porque no se encuentra en otras lenguas romances. Pero antes que nada, hace falta repetir que el orden marcado no es aceptado por todos los hablantes nativos del español, y cabe mencionar que para los hablantes que aceptan el orden marcado, también es aceptable la pronominalización acusativa del sujeto lógico del verbo complemento transitivo. Por ejemplo:

- (47) a. El gitano le hizo comprar sus inventos.  
b. El gitano lo hizo comprar sus inventos.

Los ejemplos de (47) proceden de Treviño (1994: 53). Se percibe que la pronominalización del sujeto lógico del verbo *comprar* se puede realizar con el pronombre dativo (véase (47a)) o con el pronombre acusativo (véase (47b)). Sobre esto, la *NGLE* (2010: 2011) comenta:

- (48) La elección de pronombres de acusativo (*La crisis lo hizo perder mucha plata*) podría interpretarse, pues, como muestra de que los hablantes que la prefieren no crean el predicado complejo al que se ha hecho referencia (*hacer perder*), sino que otorgan mayor libertad sintáctica a sus componentes.

Estamos de acuerdo con la propuesta de la *NGLE* en que la pronominalización acusativa, así como el orden marcado de sujeto lógico preverbal, significa que el verbo causativo *hacer* y el infinitivo no forman un predicado complejo, sino que son dos predicados independientes. Al analizar la estructura de las construcciones causativas de orden marcado, lo que se hace normalmente es compararlas con el caso del orden no marcado de sujeto lógico postverbal

(véase Torrego, 1994; Vivanco Gefaell, 2016) o con la *construcción-por* (Torrego, 2010). Hasta donde llegamos, no se ha encontrado bibliografía que relacione el orden marcado de *hacer + infinitivo* con la estructura de *hacer + subjuntivo*. En realidad, nos damos cuenta de que las dos estructuras mantienen alta similitud. Para ilustrar el caso, recurrimos a un grupo de ejemplos:

- (49) a. El sargento hizo arreglar el camión a su subordinado.
- b. El sargento hizo a su subordinado arreglar el camión.
- c. El sargento hizo que su subordinado arreglara el camión.

Los ejemplos (49a) y (49b) son de Torrego (2010: 447) y les añadimos la variante de complemento finito en subjuntivo en (49c). Comparándose (49b) y (49c), se puede percibir que la característica bioracional de (49c) se evidencia por la presencia del complementante *que*. En cambio, en el ejemplo de (49b) falta el complementante, porque el infinitivo es incompatible con él. No obstante, el ejemplo (49b) presenta muchas propiedades de la estructura bioracional. Consideramos que del ejemplo (49a) al (49c) el grado de integración de los dos verbos es cada vez menor, y el ejemplo (49b) está en medio como transición.

**A modo de recapitulación**, en este apartado del capítulo hemos presentado las características de las construcciones causativas con *hacer* en español (§6.1.1), hemos repasado algunos análisis precedentes desde la perspectiva generativa (§6.1.2) y al final hemos propuesto nuestro análisis sobre este fenómeno (§6.1.3).

El verbo *hacer* se considera el más prototípico en la formación de construcciones causativas y sobresale por su gran productividad. En la formación de las causativas, el verbo complemento puede ser transitivo, inergativo o inacusativo. Si ponemos el foco en las construcciones *hacer + infinitivo*, se percibe que el orden no marcado del predicado complemento es de sujeto lógico postverbal, pero se halla una aceptabilidad en ciertas regiones del orden preverbal de sujeto lógico. Las oraciones del orden no marcado presentan propiedades monoclausaes, tales como la posibilidad del ascenso de los clíticos o la incompatibilidad del infinitivo con los verbos auxiliares. Por su lado, las construcciones del

orden marcado presentan ciertas particularidades biclausales para los hablantes que las aceptan, tomando como ejemplo la posibilidad de la presencia de dos clíticos acusativos.

En los análisis previos, hay algunas cuestiones que llaman especial atención a los lingüistas, principalmente la estructura argumental y la asignación de caso al sujeto lógico del verbo en infinitivo. Hay autores que proponen que se trata de estructuras de ascenso del verbo subordinado, entre otros, Kayne (1975) y Vivanco Gefaell (2006); por otro lado, se encuentran tratamientos distintos, tales como el del Control de Bordelois (1974, 1988) y el análisis de estructuras de coalescencia de Zubizarreta (1982, 1985). En nuestro caso, pensamos que el análisis del ascenso tiene mayor poder explicativo.

En nuestro análisis hemos empezado analizando el caso más complejo, que es el de un verbo transitivo que sirve de complemento de *hacer*. Concretamente, siguiendo el patrón de análisis que hemos descrito en el capítulo III, consideramos que *hacer* es la materialización de  $v_{DO}$  en la estructura y que el verbo complemento ocupa la posición de la  $v$  pequeña incrustada después de la incorporación de la raíz con el núcleo verbalizador. Por lo que respecta al caso del sujeto lógico del verbo en infinitivo, si este es transitivo el sujeto se introduce mediante el núcleo aplicativo gracias al efecto de afectación. Si el verbo infinitivo es intransitivo, el caso del argumento se logra siempre desde la posición de especificador del núcleo  $v_{DO}$  o  $v_{GO}$  abajo, cuyo sabor depende del tipo del subevento.

Con nuestro patrón de análisis lo que tenemos es una herramienta sistemática para entender y explicar las particularidades de las construcciones causativas con *hacer*. A modo de ejemplo, la alternancia de la *construcción-a* y la *construcción-por* no se permite en ciertos casos, tales como:

- i) si se encuentra la pronominalización del argumento, como el ejemplo (39b) (*\*Le hicieron analizar el plasma por un especialista*);
- ii) si el argumento constituye el único que tiene el verbo en infinitivo, como se ve en el ejemplo (40) (*Hizo reír al niño/\*por el niño*);
- iii) si el verbo en infinitivo es psicológico o epistémico, tal como en el ejemplo (41a) (*Las historias de miedo hacen temer la oscuridad a los niños/\*por los niños*).

La agramaticalidad de los casos i) y ii) con *por* pone de manifiesto que lo que introduce

la preposición *por* es un adjunto, mientras que lo que introduce la preposición *a* constituye un argumento del verbo. Por otro lado, el caso iii) afirma que si se evidencia el efecto de afectación entre el evento y la entidad introducida, lo que se permite es el uso de la preposición *a*. Esto, por su parte, apoya el tratamiento del sujeto lógico del infinitivo transitivo como un argumento aplicativo de afectación.

Por último, hemos manifestado la relación entre el orden no marcado y el orden marcado de las construcciones *hacer + infinitivo* y las construcciones *hacer + subjuntivo*. Repetimos los ejemplos de (49) aquí en (50):

- (50) a. El sargento hizo arreglar el camión a su subordinado.
- b. El sargento hizo a su subordinado arreglar el camión.
- c. El sargento hizo que su subordinado arreglara el camión.

Las tres maneras de codificar la causatividad de (50) forman un continuo en la dependencia entre el verbo causativo y el subordinado. Sin duda, el ejemplo (50a) es de una interacción más estrecha, mientras que el (50c) es de una dependencia mucho más floja.

## 6.2 LA EXPRESIÓN ANALÍTICA DE LA CAUSATIVIDAD EN CHINO

La forma analítica o perifrástica, que incluye un verbo causativo y otro verbo complemento, se considera la manera más básica y productiva de expresar la causatividad en el chino moderno (véase Shen, He y Gu, 2001: 69). El llamado “verbo causativo” aquí se refiere, entre otros, a *shi* (‘causar que algo suceda o que alguien haga algo’), *rang* (‘dejar que algo suceda o que alguien haga algo’) o *jiao* (‘pedir que alguien haga algo’) (véase los ejemplos de (15) del capítulo I), entre los cuales *shi* es el más representativo y el más antiguo<sup>154</sup>. Tal como afirma Xu (2006: 129): “The oldest one is *shǐ*, which was already used

---

<sup>154</sup> Hace falta indicar que la traducción entre paréntesis es tan solo una aproximación, porque en muchos casos resulta difícil encontrar una equivalencia total entre español y chino. Por lo tanto, en los ejemplos no traducimos *shi* y lo ponemos en negrita cuando se utiliza como verbo causativo.

in Old Chinese, *jiào* appeared in Middle Chinese, while *ràng* arose in Modern Chinese”<sup>155</sup>. Además del tiempo de aparición, otras dos diferencias que menciona Xu (2006) consisten en que: i) en el chino moderno, *shi* solo es capaz de expresar una causación abstracta, mientras que *jiao* y *rang* pueden manifestar causación abstracta o causación concreta (véase los ejemplos de (51)); ii) en el estilo, *shi* se utiliza más en el sistema de escritura, pero *jiao* y *rang* se emplean más en el lenguaje oral.

- (51) a. Zhe-jian    shi        **shi/rang**        ta    hen    gaoxing.  
 Este-CLS    asunto    SHI/RANG    él    muy    alegre  
 ‘Este asunto lo hace muy alegre’.
- b. Laoshi        \***shi/rang**        wo    ban    zhe-jian    shi.  
 profesor    SHI/RANG    yo    hacer    este-CLS    asunto  
 ‘El profesor me pide hacer este asunto’.

Los ejemplos de (51) se adaptan de Xu (2006: 130), en los que (51a) expresa una causación abstracta y (51b) contiene una causación concreta. Los dos tipos de causación difieren en que “[a]n abstract causative requires that the VP have the semantic features [-volitional], [-concrete action], while a concrete causative does not demand these conditions...” Por lo tanto, el uso de *shi* en (51b) es agramatical, porque el sintagma verbal que sigue al verbo causativo no solo es volicional, sino que también expresa una acción concreta. Describir y analizar las características de las construcciones causativas con *shi* constituye el mayor objetivo del presente apartado, por lo cual volveremos a tratar de la entidad causada después. En concreto, entraremos en una presentación de las construcciones causativas formadas con *shi* en §6.2.1. Después, en §6.2.2, presentaremos algunos análisis influyentes sobre las construcciones causativas en chino. Al final, en §6.2.3, mostraremos nuestro patrón de análisis, con el cual intentaremos explicar algunas propiedades de las construcciones causativas con *shi*.

---

<sup>155</sup> *Shi* es del tercer tono, teniendo en cuenta que el chino es una lengua tonal. Pero en nuestro caso no marcamos el tono, porque no se trata de un factor que afecte a nuestro análisis.

### 6.2.1 Las propiedades de las construcciones causativas con *shi*

En este estudio, nos centramos principalmente en las construcciones causativas formadas con *shi*, pero también mencionaremos las construcciones con *rang* cuando sea necesario. Para empezar, hace falta indicar que *shi* se puede utilizar independientemente, tal como *hacer* en español. Por ejemplo:

- (52) Ni-de        bi            jie        wo    shi-shi.  
tu-DE    bolígrafo    prestar    me    utilizar-utilizar  
‘¿Me dejas utilizar tu bolígrafo?’

El ejemplo (52) procede de Lü (1999: 494), en el que *shi* aparece como verbo transitivo y puede llevar objeto directo<sup>156</sup>.

#### 6.2.1.1 Las características del complemento de *shi*

La estructura fundamental de las construcciones causativas formadas con *shi* es  $SD_1+shi+SD_2+V+(SD_3)$ <sup>157</sup>, en que el verbo complemento puede ser transitivo o intransitivo. En concreto, cuando el verbo complemento es transitivo, aparece el  $SD_3$ , y cuando el verbo es intransitivo, no aparecerá. Veamos algunos ejemplos:

- (53) a. Jiaoyu        **shi**    women    dongde    shifei.  
Educación    SHI    nosotros    entender    sí y no  
‘La educación nos hace diferenciar lo que sí es y lo que no es’.  
b. Gui-gushi        **shi**    xiaohai    ku-le.  
fantasma-cuento    SHI    niño    llorar-LE  
‘El cuento de fantasmas hizo llorar al niño’.

<sup>156</sup> El sintagma determinante *ni-de bi* (‘tu bolígrafo’) aparece al principio de la oración como una muestra de topicalización. Además, en la duplicación del verbo *shi*, véase *shi-shi* en (52), el segundo *shi* tiene una función adverbial y significa “un poco”. Y con la duplicación del verbo la petición resulta más cortés.

<sup>157</sup> Yang (2003) propone que la estructura de las construcciones causativas se puede representar como  $SD_1+shi+SD_2+SX$ , donde *SX* indica que el tamaño del complemento es indefinido. Este puede ser SV, SA(djetival) o una cláusula reducida formada por sujeto y predicado. En nuestro caso, nos centramos principalmente en el complemento verbal. Además, hace falta añadir que en estas cadenas lineales no se manifiesta la relación jerárquica entre los componentes, de la cual se trata en el §6.2.3.

- c. Baofengyu **shi** chuan chen-le.  
 tormenta SHI barco hundir-LE  
 ‘La tormenta hundió el barco’.

Se percibe que en (53a) el verbo complemento es transitivo, y su objeto es *shifei* (‘lo que sí es y lo que no es’), el verbo complemento *ku* (‘llorar’) de (53b) es inergativo y el verbo *chen* (‘hundir(se)’) de (53c) es inacusativo. Pongamos la atención en (53a). Se puede ver que el complemento de *shi* aparece en orden de sujeto lógico preverbal. Sabemos que en las construcciones causativas con infinitivo transitivo en español el orden no marcado es el de sujeto lógico postverbal, pero en algunos dialectos el orden preverbal también es aceptable. En cambio, para el orden del complemento de *shi* no se permiten alteraciones en chino, por tanto resulta agramatical si se dice \**Jiaoyu shi dongde shifei women*. En el caso de que el verbo complemento sea intransitivo, el orden del complemento solo puede ser el de sujeto preverbal también, como se ve en (53b) y (53c).

Otra característica del complemento de *shi* es que este tiene que ser una proposición, tal como el caso de las construcciones causativas con *hacer* del español. Tomando como ejemplo otra vez (53a), los componentes que siguen a *shi* no son opcionales, de modo que no se permite su omisión, por ejemplo, tanto \**Jiaoyu shi women* como \**Jiaoyu shi dongde* son agramaticales.

Además, recordemos que Xu (2006) indica que lo que denota el sintagma verbal complementario tiene que ser una causación abstracta. Esta se puede entender como el hecho de que la eventualidad causada de la construcción no puede ser una actividad intencional. La misma postura también se encuentra en Miyake (2005). Por ejemplo:

- (54) a. \*Wo **shi** ta qu.  
 yo SHI él ir  
*Significado*: ‘Lo hice llorar’.  
 b. \*Ta **shi** wo he-le henduo jiu.  
 él SHI yo beber-LE mucho alcohol  
*Significado*: ‘Me hizo beber mucho’.

Los ejemplos de (54) se adaptan de Miyake (2005: 82), en los que la volición implicada

en la entidad causada provoca la agramaticalidad.

### 6.2.1.2 Las características de *shi*

Tratamos *shi* como verbo siguiendo a Lü (1999), que coincide con la postura mayoritariamente aceptada (Hu y Fan, 1993; Si, 2001; Yang, 2003; Xing, 2004; etc.). Sin embargo, no faltan lingüistas que opinan que *shi* no es un verbo, sino una preposición (Zhang, 1980; Fan, 2003; Wan, 2004), basándose principalmente en el hecho de que *shi* no puede interpretarse como un verbo pleno en las construcciones causativas.

Primero, *shi* no es capaz de coaparecer con partículas de aspecto, entre otras, *le*, *zhe* o *guo*, mientras que el verbo complemento es compatible con partículas de aspecto. Esto se puede ver en el contraste del siguiente par de ejemplos:

- (55) a. \*Jiaoyu      **shi-le**    women      dongde      shifei.  
Educación      shi-LE    nosotros    entender    sí y no  
*Significado*: ‘La educación nos hizo diferenciar lo que sí es y lo que no es’.
- b. Jiaoyu      **shi**      women      dongde-le    shifei.  
Educación      shi      nosotros    entender-LE    sí y no  
‘La educación nos hizo diferenciar lo que sí es y lo que no es’.

En segundo lugar, *shi* no es un componente independiente en las construcciones causativas; por consiguiente, no puede aparecer solo. Por ejemplo, no se puede contestar a una pregunta total<sup>158</sup> solo con *shi*.

- (56) --Ni qu xuexiao ma?  
Tú ir escuela MA  
‘¿Vas a la escuela?’  
-- Qu.  
Ir  
‘Voy’.

---

<sup>158</sup> Para formar una pregunta total en chino la manera más común y corriente es recurrir a la partícula *ma*, poniéndola al final de la oración. Este tipo de pregunta también se llama Pregunta con partícula (*particle question* en inglés, véase Li y Thompson, 1989: 547-554).

- (57) --Jiaoyu        **shi**    women        dongde        shifei    ma?  
 Educación    shi    nosotros        entender    sí y no    MA  
 ‘¿Nos hace diferenciar lo que sí es y lo que no es la educación?’  
 --\*Shi.  
 Shi  
*Significado: ‘Hace’.*

Se percibe que en (56) se puede contestar a la pregunta solo con el verbo *qu* (‘ir’), mientras que la misma operación no se permite con el verbo *shi* en (57).

Otro punto es que *shi* no se puede modificar con el adverbio negativo *bu* sin recurrir a un auxiliar modal. Por ejemplo:

- (58) \*Jiaoyu        **bu shi**    women        dongde        shifei.  
 Educación    no shi    nosotros        entender    sí y no  
*Significado: ‘La educación no nos hace diferenciar lo que sí es y lo que no es’.*

Como se ve, en (58) el adverbio negativo *bu* no puede aparecer delante de *shi* sin que ningún elemento intervenga. No obstante, tomando como ejemplo *neng*, la oración resultará gramatical si incrustamos este verbo modal entre *bu* y *shi*, y se obtiene una oración legítima, *Jiaoyu bu neng shi women dongde shifei*.

Finalmente, en el nivel prosódico *shi* no se puede acentuar en las construcciones causativas, lo cual también contrasta con el verbo complemento de este tipo de construcciones y con cualquier otro verbo independiente.

En consecuencia, si *shi* difiere de un verbo pleno, entonces es lógico tratarlo como una palabra vacía, tal como propone Fan (2003). Como siempre hay un nombre que sigue a *shi* en las construcciones causativas, Fan (2003) señala que es plausible incluir *shi* en la categoría de preposiciones, puesto que detrás de estas siempre se encuentran nombres. Sobre esto, Yang (2003) comenta que la inclusión de *shi* entre las preposiciones ha ignorado la relación semántica entre los componentes de las construcciones causativas. No aceptamos el tratamiento de *shi* como preposición, porque, si fuera un sintagma preposicional, debería ser omisible por ser un adjunto.

- (59) a. Xuxin \* (**shi** ren) jinbu.  
 Modestia SHI persona progresar  
 ‘La modestia hace progresar a uno’.
- b. Wo (zai xuexiao) xuexi.  
 yo en escuela estudiar  
 ‘Estudio en la escuela’.

El contenido entre el paréntesis de (59a) no se puede omitir, puesto que lo que progresa no es la modestia. Sin embargo, el sintagma preposicional *zai xuexiao* (‘en la escuela’) de (59b) es opcional y su ausencia no afecta a la estructura argumental del verbo *xuexi* (‘estudiar’). En síntesis, *shi* es un verbo en las construcciones causativas, y lo que hace falta explicar justamente son sus interpretaciones diferentes en comparación con otros verbos plenos.

### 6.2.1.3 Las características del sujeto de *shi*

De los componentes de la estructura  $SD_1 + shi + SD_2 + V + (SD_3)$ , hemos presentado las características del predicado complemento y del verbo *shi*, ahora nos dedicamos al sujeto, o sea,  $SD_1$  en la estructura. Pero antes de empezar cabe indicar que, tal como el sujeto de *hacer* en las construcciones causativas del español, el sujeto de *shi* no solo puede ser un sintagma determinante, sino que también puede ser de otro tamaño, por ejemplo, una cláusula. En nuestro caso, nos centramos en los sintagmas determinantes que sirven como sujeto.

La propiedad más destacada del  $SD_1$  es que solo puede ser causante, ya que no caben agentes en esta posición de las construcciones causativas. Sin embargo, esto parece contrastar con la realidad de que los pronombres personales o los nombres que representan al ser humano pueden aparecer en la posición de sujeto de las construcciones causativas. Por ejemplo:

- (60) a. Ni **shi** wo xiang-qi yi-ge ren.  
 tú SHI yo recordar uno-CLS persona  
 ‘Me haces recordar a una persona’.

- b. Xiaoming **shi** ta fangqi-le yuanlai-de jihua.  
 Xiaoming SHI él abandonar-LE antes-DE plan  
 ‘Xiaoming le hizo abandonar el plan anterior’.

Los ejemplos que se ven en (60) son de Miyake (2005: 85). En estos, el sujeto del verbo causativo *shi* es humano, pero es importante indicar que no son agentes. Como prueba, ni (60a) ni (60b) son compatibles con el adverbio de agentividad *guyi* (‘deliberadamente’), tal como:

- (61) a. \*Ni *guyi shi* wo xiang-qi yi-ge ren.  
 b. \*Xiaoming *guyi shi* ta fangqi-le yuanlai-de jihua.

La agramaticalidad de los ejemplos de (61) muestra que el sujeto no contiene agentividad. Una explicación puede ser que el sujeto humano solo constituya un participante del evento causante (véanse Fan, 2000; Miyake, 2005).

En palabras resumidas, entre las propiedades de las construcciones causativas con *shi* en chino sobresalen:

- i) en la formación, el verbo complemento puede ser transitivo, inergativo o inacusativo; y en el orden, no se permiten alteraciones, puesto que siempre son del orden  $SD_1+shi+SD_2+V+(SD_3)$ ;
- ii) el complemento tiene que ser una proposición, cuyo sujeto lógico se caracteriza por ser no volicional;
- iii) *shi* aparece como verbo en las construcciones causativas, pero se trata de un verbo ligado por no poder adjuntarse a las partículas aspectuales;
- iv) el sujeto de *shi* es causante, aun cuando es una entidad animada. Esta solo puede interpretarse como participante del subevento causante.

Sin embargo, lo que resumimos se limita a una presentación general, y para conocer mejor las propiedades de las construcciones causativas con *shi* es necesario un acercamiento a su estructural argumental. A continuación, presentaremos primero algunos análisis influyentes realizados desde la perspectiva generativa en §6.2.2 y después intentaremos dar

una explicación a este fenómeno dentro del patrón de análisis que tenemos en §6.2.3.

## 6.2.2 Análisis anteriores

Al igual que en el caso del español, la estructura de las construcciones causativas del chino también ha sido objeto de debate entre los lingüistas. Si nos centramos en los análisis realizados desde la perspectiva generativa, podemos diferenciar generalmente las siguientes posturas: i) son construcciones de pivote (Xing, 1984; Lü, 1999); ii) son de estructura del Control (Xing, 2004); iii) son resultados de movimiento (Yang, 2003; Shen *et al.* 2001); iv) son estructuras con un núcleo aplicativo (Wang, 2009).

### 6.2.2.1 La teoría del Control

Lü (1999: 494) incluye las construcciones causativas con *shi* dentro de las construcciones de pivote, porque el sujeto lógico del verbo subordinado desempeña dos funciones: la de objeto del verbo causativo y la de sujeto del verbo subordinado. Por ejemplo:

(62) Ta-de jishu **shi** wo peifu.  
Su técnica shi yo admirar  
'Su técnica me hace admirarlo'.

El ejemplo (62) es de Lü (1999: 494), en el que se percibe que *wo* ('yo') es al mismo tiempo el sujeto del verbo *peifu* ('admirar') y el objeto del verbo *shi*, de modo que sirve de pivote entre los dos verbos. Esta también constituye la postura principal en la gramática tradicional del chino, tal como afirma Hu (1979: 332): una de las características de las construcciones de pivote consiste en que el verbo implica causación, mandato o provocación. En Xing (1984), la autora también plantea que las construcciones causativas son de estructura de pivote.

(63) Xuxin        **shi**    ren        [s<sub>2</sub>(ren)    jinbu].  
 Modestia    shi    persona    persona    progresar  
 ‘La modestia hace progresar a uno’.

El ejemplo (63) se adapta de Xing (1984: 111). En él *ren* forma una relación verbo-objeto con el verbo causativo *shi*, y *ren* en la oración incrustada mantiene una relación sujeto-predicado con el verbo subordinado. Según la autora, después, en la estructura superficial, el elemento *ren* de la oración incrustada tiene que eliminarse, porque es totalmente idéntico a un elemento de la oración principal. De esta manera, solo queda un nombre *ren* entre los dos verbos, que sirve de elemento pivotante. Sin embargo, la denominación de “construcción de pivote” fue abandonada en los estudios sucesivos de Xing (1990, 2004), quien opina que solo se trataba de un método de análisis antes de introducir la teoría de categorías vacías. En Xing (2004), un estudio realizado en el marco de Principios y Parámetros, las construcciones causativas se analizan como construcciones de control del sujeto. Entonces la estructura del ejemplo (63) se debe analizar de la siguiente manera:

(64) Xuxin        **shi**    ren<sub>i</sub>    [PRO<sub>i</sub>    jinbu].  
 Modestia    shi    persona        progresar  
 ‘La modestia hace progresar a uno’.

Como se ve en (64), *ren* (‘persona’) y PRO tienen la misma referencia, y *ren* controla PRO. En este análisis se evidencia la característica bioracional de las construcciones: el verbo *shi* es el predicado de la oración principal, y este tiene una oración incrustada con su propio predicado. Xing (2004: 132) indica que *shi* en este caso tiene tres argumentos: el sujeto *xuxin* (‘modestia’), el objeto *ren* (‘persona’) y la oración incrustada [PRO *jinbu*], si tomamos como ejemplo (64).

Sin embargo, del mismo modo que no era aconsejable aplicar la teoría del Control en el análisis de *hacer* + *infinitivo*, aquí para las construcciones causativas con *shi* en chino también se encuentran problemas. Primero, como indica Yang (2003), los verbos causativos, como *shi* o *rang*, en la causatividad solo expresan un significado abstracto [+CAUSA] y solo asignan dos papeles temáticos: causante y proposición. Por otro lado, los verbos causativos

presentan diferencias relevantes en su estructura, en comparación con los verbos de control, tal como se ve en el siguiente grupo de ejemplos:

(65) a. Women     **qing**     ta     lai     Beijing.  
 nosotros     invitar     él     venir     Beijing  
 ‘Lo invitamos a venir a Beijing’.

b. Women     qing     ta.  
 nosotros     invitar     él  
 ‘Lo invitamos’.

(66) a. Xuxin     **shi**     ren     jinbu.  
 modestia     shi     persona     progresar  
 ‘La modestia hace progresar a uno’.

b. \*Xuxin     **shi**     ren.  
 modestia     hace     persona

Los ejemplos de (65) y (66) se adaptan de Yang (2003: 368). El verbo *qing* de (65) es un verbo de control, cuyo sujeto controla el sujeto de la cláusula subordinada. Cabe tener en cuenta que el pronombre *ta* es objeto del verbo *qing*, por lo cual se puede omitir toda la cláusula subordinada, como se ve en (65). En cambio, en el ejemplo (66a) *ren* no es objeto del verbo causativo *shi*, puesto que el objeto de *shi* es toda la proposición de que forma parte *ren*. Como prueba, podemos ver que *ren* no puede aparecer solo como objeto del verbo *shi* en (66b).

### 6.2.2.2 Estructura de Marcado Excepcional de caso

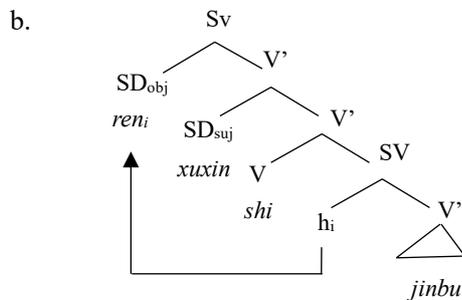
Estamos de acuerdo con Yang (2003) en que la teoría del Control no es apropiada para el análisis de la estructura de las construcciones causativas. Según Yang (2003), el verbo causativo en las construcciones causativas conforma una estructura de Marcado Excepcional de Caso (*Exceptional Case Marking* en inglés). Esta estructura implica una disociación entre el papel temático y el caso, un fenómeno que se halla tanto en inglés como en español. Recurrimos a un ejemplo en español:

(67) María consideró a Juan inteligente.

En (67) *Juan* mantiene una relación semántica con *inteligente* o, mejor dicho, *Juan* recibe su papel temático del predicado *inteligente*. Pero *Juan* no puede adquirir su caso en la cláusula reducida, que en cambio recibe caso acusativo de *consideró*. Como prueba, se puede sustituir a *Juan* por el pronombre acusativo *lo*, diciendo *María lo consideró inteligente*. Este fenómeno de adquirir papel temático y caso de diferentes predicados se denomina estructura de Marcado Excepcional de Caso.

Para el caso del chino, Yang (2003) asume que las construcciones causativas tienen la estructura de Marcado Excepcional de Caso. En concreto, el sujeto lógico del predicado SV, o sea SD<sub>2</sub> de la estructura SD<sub>1</sub>+*shi*+SD<sub>2</sub>+SV, recibe su papel temático del SV, pero adquiere caso acusativo del verbo *shi*. En cuanto al proceso y los detalles, recurrimos a un ejemplo de Yang (2003: 370):

(68) a. Xuxin    **shi**    ren    jinbu.  
 modestia shi    persona    progresar  
 ‘La modestia hace progresar a uno’.



De acuerdo con Yang (2003), el verbo causativo *shi* es un verbo ligero, al cual se adjunta el sujeto de la oración *xushi* (‘modestia’)<sup>159</sup>. El SD *ren* (‘persona’) adquiere su papel temático del verbo complemento *jinbu* (‘progresar’), que no es capaz de darle caso debido a su característica no finita. Por lo tanto, el SD *ren* se mueve hasta la posición de especificador del Sv donde adquiere caso acusativo. Pero el autor deja sin explicar cómo se logra el orden

<sup>159</sup> Aquí el autor sigue la Hipótesis del Sujeto Interno al SV (*VP-internal subject hypothesis* en inglés), según la cual la posición de inserción del sujeto es el especificador del SV (véase Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 256-260).

lineal de la oración de (68a). Dejando de lado el problema del orden lineal, otro punto que merece especial atención del análisis de Yang (2003) es explicar por qué el verbo *jinbu* no puede asignar caso a su sujeto *ren*. O mejor dicho, cuál es la razón de Yang (2003) para tratar *jinbu* como un verbo no finito, pero en este aspecto el autor no ofrece ninguna justificación. En chino, diferenciar un verbo finito de un verbo no finito no es una tarea nada fácil, porque se trata de una lengua que carece de marcas morfológicas de inflexión<sup>160</sup>. Sin embargo, sí que existen ciertos métodos para diagnosticar si se trata de un verbo finito, que son el poder de coaparecer con adverbios temporales (*yijing* ‘ya’, *zhengzai* ‘justamente’, *jiangyao* ‘dentro de poco’), partículas aspectuales (*-le*, *-zhe*, *-guo*) o verbos auxiliares (*hui* ‘ir a, poder’, *yao* ‘ir a’). Se supone que un verbo no finito no debe poder combinarse con estos elementos, pero no es el caso de *jinbu*, de (68a). Por ejemplo:

- (69) a. Xuxin **shi** ren *zhengzai* jinbu.  
b. Xuxin **shi** ren jinbu-*le*.

En (69) se aprecia que el verbo *jinbu* puede combinarse tanto con el adverbio temporal *zhengzai*, como en (69a), así como con la partícula aspectual *-le*, como se ve en (69b). De modo que no parece convincente el tratamiento del verbo complemento en las construcciones causativas como un verbo no finito, tal como en el análisis de Yang (2003).

### 6.2.2.3 *Shi* es un verbo ligero

A pesar de que nos alejamos del análisis del tratamiento del verbo complemento de Yang (2003), cabe destacar que se trata de un trabajo muy inspirador en muchos aspectos, tales como el tratar *shi* como un verbo ligero (véase el diagrama arbóreo de (68b)). Esta es

---

<sup>160</sup> La cuestión de si existe inflexión en chino también es un tema muy discutido. Por una parte, hay autores (Zhu, 1985; Xu, 1994; Hu, Pan y Xu, 2001; Lin, 2006; etc.) que opinan que el chino es una lengua sin inflexión; por otra parte, no pocos autores (Huang, 1982; Li, 1990b; Tang y Lee, 2000; Simpson y Wu, 2002; Sybesma, 2007; etc.) plantean que el chino también tiene inflexión, pero se trata de un fenómeno sin representación morfológica.

también la propuesta de Shen *et al.* (2001). Estos autores afirman que los verbos causativos y las construcciones causativas comparten la misma estructura, pero difieren en la materialización del verbo ligero. Concretamente, si se trata de un verbo causativo, por ejemplo *shi*, lo que se obtiene es una construcción causativa; pero si se trata de un elemento vacío, será el caso de los verbos causativos léxicos.

- (70) a. Na-jian-shi                    **shi**        [wo        xia-le                yi-tiao]<sup>161</sup>  
 Aquel-pieza-asunto    shi        yo        asustar(se)-LE       un-salto  
 ‘Aquel asunto me dio un buen susto’.
- b. Na-jian-shi                    xia-le *h-v*        [wo    *h*    yi-tiao]  
 Aquel-pieza-asunto    asustar(se)-LE       yo        un-salto  
 ‘Aquel asunto me asustó’.

Los ejemplos de (70) se toman de Shen *et al.* (2001: 81). Se percibe que en (70a) el verbo *xia* (‘asustar(se)’) no se mueve debido a que el verbo ligero tiene pronunciación *shi*; en lugar de ello, se mueve *xia* y se obtiene la oración como se ve en (70b).

Otro punto interesante del análisis de Shen *et al.* (2001) reside en que el sujeto de los verbos causativos no es agente sino causante. Un argumento animado que sirve de sujeto de la oración puede ser resultado de un proceso de convertir agente en causante. Recurrimos a un par de ejemplos para mostrar lo interesante de la propuesta.

- (71) a. Ta        xia-le                wo        yi-tiao.  
 él        asustar(se)-LE       yo        un-salto  
 ‘Me asustó’.
- b. Ta        **shi**        wo        xia-le                yi-tiao.  
 Ta        shi        yo        asustar(se)-LE       un-salto  
 ‘Él me hace asustar’.

Los ejemplos de (71) se adaptan de Shen *et al.* (2001: 95). El ejemplo (71a) es ambiguo, puesto que permite dos interpretaciones: i) me asustó intencionadamente; ii) me asustó sin intención de hacerlo. La ambigüedad implica que caben dos estructuras en este caso.

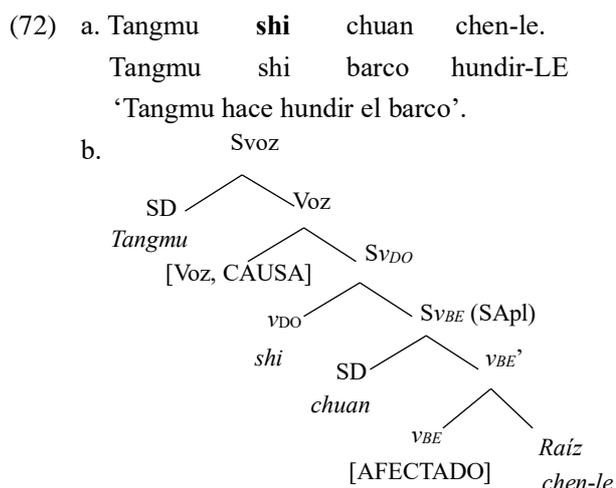
---

<sup>161</sup> *Yi-tiao* (‘un salto’) aquí tiene la función de especificar la duración o la frecuencia de la eventualidad que tiene lugar (véase Li y Thompson, 1989: 352-354).

Concretamente, la interpretación i) es de estructura:  $Ta_i xia-le_j [h_i h_j wo yi-tiao]$ <sup>162</sup>. Como se ve, la posición de generación del sujeto *ta* es agente del SV, pero después se mueve hasta la posición de sujeto de la oración donde recibe la interpretación de causante. Por su lado, la interpretación ii) procede de  $Ta xia-le_i [wo h_i yi-tiao]$ , el sujeto se genera directamente en la posición de causante, lo cual excluye la volición. El ejemplo (71b) solo permite la interpretación sin intención, porque no se admite la estructura  $*Ta_i shi h_i xia-le wo yi-tiao$ . La razón de la mala formación de dicha estructura se debe a que el verbo *xia-le* no se puede mover por la presencia de *shi*. Por lo tanto, solo se permite la lectura de *Él me hace asustar sin intención*, en que el papel temático del sujeto es causante y no agente.

#### 6.2.2.4 El núcleo aplicativo

Wang (2009) propone que las construcciones causativas en chino son de estructura applicativa, basándose en las investigaciones de Kratzer (1996), Cuervo (2003) y Pylkkänen (2008). Recurrimos a un ejemplo adaptado de Wang (2009: 338) junto con la estructura elaborada por el autor:



<sup>162</sup> En el análisis de Shen *et al.* (2001) la partícula de aspecto perfectivo *le* se adjunta al verbo mediante un proceso de incorporación. Como lo que nos preocupa aquí es el papel temático del sujeto de los verbos causativos, no nos detenemos en el tratamiento de *le*.

Wang (2009) afirma que existen dos núcleos funcionales en las construcciones causativas, y también en el caso de los verbos causativos, que son Causa y Afectado. El núcleo Causa se adjunta al núcleo Voz<sup>163</sup> y el núcleo  $v_{BE}$  es un núcleo aplicativo, como se ve en (72b). La propuesta de Wang (2009) nos hace ver la posibilidad de introducir el núcleo aplicativo en el análisis de las construcciones causativas en chino, pero no nos parece convincente ni necesario tratar  $v_{BE}$  como un núcleo aplicativo. El propio autor (2009: 333) asume que la función de un núcleo aplicativo es introducir un argumento externo agente en una estructura inacusativa. Pero en (72b) es obvio que el especificador del  $S_{v_{BE}}$  no es un argumento externo agente, lo cual no corresponde a la función del aplicativo. Consideramos que el SD *chuan* ('barco') es argumento paciente del verbo *chen* ('hundir(se)'), y que no se puede tratar como un argumento aplicativo.

En resumidas palabras, a diferencia del caso del español, en chino no se halla un estudio sistemático o panorámico de las construcciones causativas realizado desde la perspectiva generativa. Respecto a la estructura, Xing (2004) propone que se trata de una estructura del control, a lo cual Yang (2003) se opone e indica que se trata de estructura de ascenso del sujeto lógico del verbo complemento. En el tratamiento de *shi*, se tiende a tratarlo como la materialización del verbo ligero (véanse Yang, 2003; Shen *et al.*, 2001; Wang, 2009). Estamos de acuerdo en que *shi* es un verbo ligero, considerando sus propiedades, pero todavía quedan muchos puntos pendientes por explicar, tales como la causa por la cual se mueve el sujeto lógico del verbo complemento en el análisis de Yang (2003).

En §6.2.3 presentaremos primero nuestro patrón de análisis (§6.2.3.1), con el cual pretendemos dar una explicación posible a las cuestiones más discutidas sobre las construcciones causativas con *shi*, tales como la posición del sujeto lógico del verbo complemento y la asignación de caso a los argumentos (§6.2.3.2), la característica fijada de *shi* (§6.2.3.3) y el papel temático del sujeto de *shi* (§6.2.3.4).

---

<sup>163</sup> En este aspecto, Wang (2009) propone que el chino es del modelo de la *v* pequeña amalgamada (*bounded* en inglés) con el núcleo Voz en la teoría de Pykkänen (2002). Por lo tanto, el núcleo Causa y el Voz no aparecen separadamente.

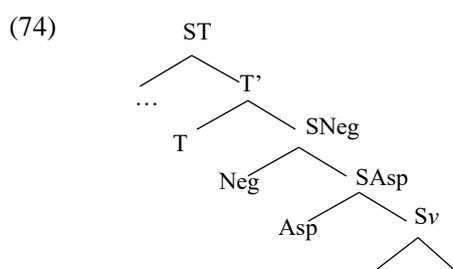
## 6.2.3 Nuestro análisis

### 6.2.3.1 Patrón de análisis

Antes de aproximarnos a la estructura de las construcciones causativas con *shi*, es necesaria una explicación más detallada sobre la existencia del sintagma de tiempo (ST) en el predicado complementario. Además de la posibilidad de insertar adverbios temporales y partículas aspectuales que mencionamos en §6.2.2.2 (véase los ejemplos de (69)), la negación también puede servir como un apoyo. Por ejemplo:

- (73) [...] **shi** shijie jingji xingshi **meiyou** jinyibu ehua. [BCC]<sup>164</sup>  
shi mundo economía situación no más empeorar  
'...hace que la situación económica mundial no empeore más'.

En (73) se aprecia que el predicado complementario se puede negar. De acuerdo con Li (2016), en chino la marca de negación *meiyou* ocupa una posición inferior al ST, cuya estructura concreta es:



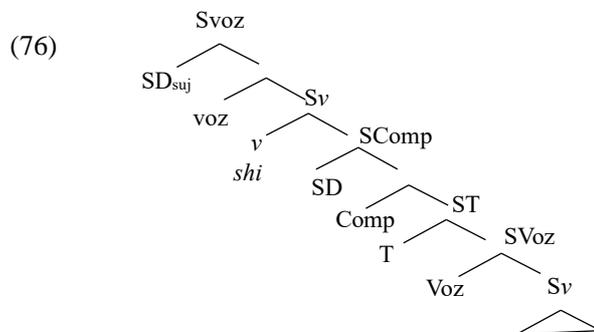
La estructura que se ve en (74) se adapta de Li (2016: 48). A diferencia de las lenguas con marcas morfológicas de inflexión, el núcleo T en chino no tiene pronunciación fonética. La posibilidad de incluir la negación en el predicado complementario indica que su tamaño es, por lo menos, un ST. Entonces ¿se puede aseverar definitivamente que el tamaño de la estructura inferior a *shi* es ST? Veamos otro ejemplo:

<sup>164</sup> BCC: 人民日报 (*Renmin Ribao*) Y:1998.

(75) Zhe       jiang       shi   ta       zenme   kandai   ni  
 esto    ir a       shi   él       cómo   tratar   tú  
 qita   de   cangcu    jueding?       [BCC]<sup>165</sup>  
 otro DE precipitado decisión

‘¿Cómo le hará considerar otras decisiones precipitadas que has tomado?’

Se ve en (75) que lo que sigue al verbo causativo *shi* también puede ser una pregunta, lo cual indica que el tamaño de la estructura inferior es SComp(lementante) (véase también Weng, 2007). Hasta aquí podemos presentar una estructura simplificada de las construcciones causativas con *shi*:

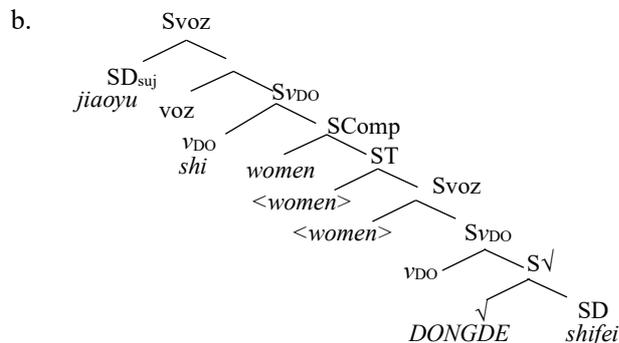


### 6.2.3.2 La posición del sujeto lógico y la asignación de caso

Recordemos que en el análisis de control de Xing (2004) y en el de Mercado Excepcional de Caso de Yang (2003), el foco de atención reside en el caso del sujeto lógico del verbo complemento. En nuestro caso, si el tratamiento del predicado complementario como un SComp es correcto, la dificultad que afrontan Xing (2004) y Yang (2003) se puede resolver sin problemas. Mencionamos en §6.2.2 que el verbo complemento de *shi* puede ser transitivo, inergativo o inacusativo. Presentaremos la estructura de cada caso separadamente.

<sup>165</sup> BCC: 较量 (*Jiaoliang*) A:戴维 (*Daiwei*) • 莫雷尔 (*Molei'er*) Y:1996Y.

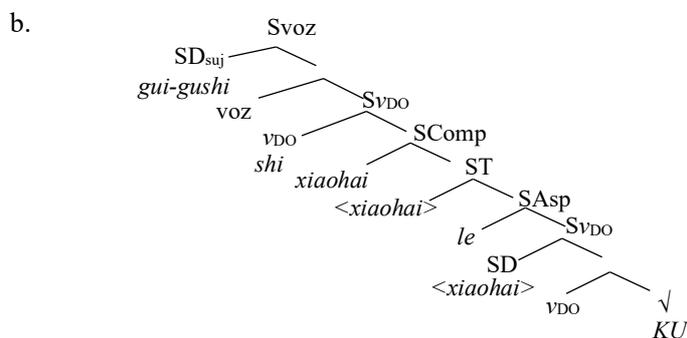
- (77) a. Jiaoyu            **shi**    women        dongde        shifei.  
 Educación        shi    nosotros    entender    sí y no  
 ‘La educación nos hace diferenciar lo que sí es y lo que no es’.



El ejemplo (77a) es el de (53a) repetido y su estructura simplificada es como se ve en (77b). El sujeto lógico del verbo *women* se introduce primero mediante el núcleo Voz inferior, y después se mueve hasta la posición de especificador del ST, donde también adquiere el caso nominativo. Al final, se desplaza hasta la posición de especificador del SComp y se logra el orden lineal del ejemplo (77a). Un punto que se debe añadir es que cuando no aparecen los elementos que especifican el tiempo pasado o el futuro, la lectura del ST por defecto es el presente (véanse Lin, 2003; Sybesma, 2007).

En el caso de que el verbo complemento sea intransitivo, la estructura se simplifica en el sentido de que solo hay un argumento en el predicado complementario.

- (78) a. Gui-gushi            **shi**    xiaohai        ku-le.  
 fantasma-cuento    shi    niño            llorar-LE  
 ‘El cuento de fantasmas hizo llorar al niño’.



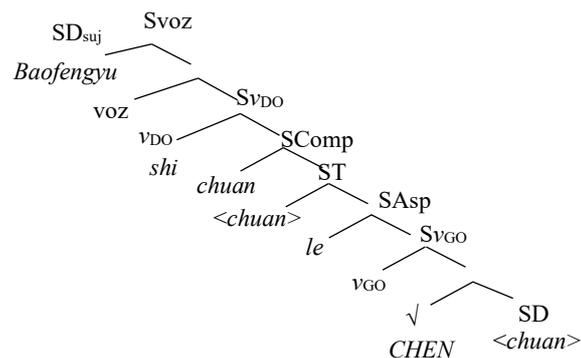
Repetimos el ejemplo (53b) en (78a), cuya estructura simplificada es como se ve en (78b). Una gran diferencia en comparación con la construcción *hacer + infinitivo* en español es que el sujeto lógico de la estructura inferior, o sea, *xiaohai* en el ejemplo, adquiere caso

nominativo, porque *ku* es un verbo finito en este caso. La partícula aspectual *le* se genera en el núcleo aspectual. Pero sobre cómo se logra el orden lineal postverbal de *le* no existe consenso y en nuestro análisis seguimos la propuesta de que el orden V-Asp es resultado de un Salto de Afijo (*Affix Hopping* en inglés) en la Forma Fonética, lo cual quiere decir que en vez del ascenso del verbo lo que ocurre es el descenso de la partícula *le* (véase, Huang, Li y Li, 2009: 104).

Veamos la estructura del verbo complemento inacusativo, para lo que recurrimos al ejemplo (53c) que repetimos aquí:

- (79) a. Baofengyu **shi** chuan chen-le.  
 tormenta shi barco hundir(se)-LE  
 ‘La tormenta hizo hundir el barco’.

b.



En (79b) vemos que *chuan* ('barco'), siendo el argumento interno del verbo *chen*, se genera en la posición de complemento y se desplaza finalmente hasta la posición de especificador del SComp. Lo que adquiere *chuan* también es caso nominativo.

### 6.2.3.3 Las propiedades de *shi*

En §6.2.1 hemos visto que el verbo causativo *shi* tiene manifestaciones diferentes a las de un verbo pleno. Por ejemplo, no se puede adjuntar a la partícula de aspecto *le*. Repetimos el ejemplo (55a) a continuación:

- (80) \*Jiaoyu      **shi-le**      women      dongde      shifei.  
 educación      shi-LE      nosotros      entender      sí y no  
*Significado:* ‘La educación nos hizo diferenciar lo que sí es y lo que no es’.

Consideramos que la incompatibilidad del verbo causativo *shi* y *le* se debe a que *shi* es la pronunciación del verbo ligero  $v_{DO}$ , que se interpreta como un verbo ligado. Sobre el estatus de *shi*, también podemos recurrir a otra prueba. En el capítulo V hemos visto que los verbos compuestos resultativos se pueden diferenciar entre los que entran en la alternancia causativo-incoativa y los que no pueden entrar. Los últimos son los que contienen el primer elemento que manifiesta la manera de realización del subevento causante, tales como *qiao-sui* (‘golpear-roto’), *tui-kai* (‘empujar-abierto’), *shuai-po* (‘arrojar-roto’), *da-po* (‘abatir-roto’), *ran-hei* (‘teñir-negro’). Una propiedad de estos verbos compuestos no alternantes consiste en que tampoco pueden entrar en las construcciones causativas con *shi*. Por ejemplo:

- (81) \*Linju      xiao-didi      **shi**      chuangu      da-po-le.  
 vecino      pequeño-hermano      shi      ventana      batir-roto-LE  
*Significado:* ‘El hermanito menor del vecino hizo romper la ventana’.

La agramaticalidad del ejemplo (81) proviene de la estructura, puesto que para los verbos compuestos modales, como *da-po*, la posición de incorporación del primer elemento *za* es  $v_{DO}$ , y el verbo causativo *shi*, como analizamos en este capítulo, también ocupa la posición de  $v_{DO}$ . Los dos compiten por la misma posición, por lo cual no pueden coaparecer en la misma oración.

A pesar de las particularidades de *shi* cuando funciona como verbo causativo, las construcciones causativas formadas se destacan por tener características biclausales. Por ejemplo:

- (82) Zhangsan<sub>i</sub>      **shi**      wo      dashang      ta<sub>i</sub>.  
 Zhangdan      shi      yo      golpear-herido      lo  
 ‘Zhangsan me hace herirlo’.

El ejemplo de (82) se adapta de Huang *et al.* (2009: 170). En este se percibe que el

pronombre *ta* puede tener la misma referencia que el sujeto de *shi*, lo cual manifiesta la propiedad biclausal de la oración<sup>166</sup>. Esto, por su parte, también nos apoya en el análisis de que el tamaño de la estructura inferior debe ser mayor que Sv, contrastando con el caso de *hacer + infinitivo* del español.

#### 6.2.3.4 El papel temático del sujeto de *shi*

Para finalizar, trataremos del papel temático del sujeto en las construcciones con *shi*. Wan (2004) señala que el sujeto de este tipo de oraciones puede ser una palabra, una frase o incluso una oración, pero lo más común son los sintagmas nominales que describen entidades o eventos.

- (83) a. Wo zai weisheng xuexiao xuexi-le yinian,  
yo en higiénico escuela estudiar-LE un-año  
zhe yinian **shi** wo jiqi nanshou.  
ese un-año shi yo extremadamente mal  
'Estudié un año en la escuela de enfermería, y ese año me hizo sentir extremadamente mal'.
- b. Xiyue de xinqing **shi** ta jihu yuwulunci.  
alegría DE humor shi él casi hablar incoherentemente  
'El buen humor casi le hace hablar incoherentemente'
- c. Houhui **shi** ta dui yiqie dou lengdan-le xie.  
arrepentirse shi él hacia todo incluso despegar-LE en cierto grado  
'Arrepentirse le hace despegarse incluso de todo'.
- d. Wo **shi** ni chengwei yi-ge gaguoren... [CCL]<sup>167</sup>  
yo shi tú convertirse uno-CLS francés  
'Te hago convertir en un francés'.

Los ejemplos de (83a)-(83c) se toman de Wan (2004: 53-54). En (83a) el sujeto es *zhe yinian* ('ese año'), el de (83b) es el sintagma nominal *xiyue de xinqing* ('buen humor') y el

<sup>166</sup> De acuerdo con la Teoría del Ligamiento (*Binding theory* en inglés) los pronombres tienen que estar libres en su categoría de rección. Esto implica que *Zhangsan* y *ta* del ejemplo (82) deben pertenecer a diferentes categorías de rección.

<sup>167</sup> CCL: \当代 (*dangdai*) \报刊 (*baokan*) \读者 (*Duzhe*) \读者 (合订本) (*Duzhe (hedingben)*).txt.

de (83c) es el verbo *houhui* ('arrepentirse'). Ninguno de ellos puede adquirir el papel temático de agente. La situación parece más compleja cuando el sujeto es una entidad animada, tal como el ejemplo (83d), pero es importante volver a indicar que en este caso no se trata de un agente, sino que supone un participante del evento causante, porque se excluye la agentividad en la entidad causante. En nuestro tratamiento, el sujeto, sea entidad animada o inanimada, se introduce a través del núcleo Voz y el papel temático que tiene es Causante.

A modo de recapitulación, en esta sección nos hemos centrado en la expresión analítica de la causatividad en chino. Basciano (2015) afirma que el chino está experimentando un cambio tipológico de lengua sintética a analítica, lo cual también se refleja en las maneras de expresar la causatividad en el chino antiguo y en el chino moderno. Actualmente, la forma analítica es la más utilizada y la más productiva en la codificación de la causatividad del chino moderno. Entre los verbos causativos, el más representativo es *shi*, por tanto lo tomamos como nuestro objeto de estudio.

En cuanto a las características de las construcciones con *shi*, hemos destacado los siguientes puntos: i) el verbo complemento puede ser transitivo, inergativo o inacusativo; ii) los elementos que siguen a *shi* solo aparecen en el orden *shi*+SD+V+(SD<sub>obj</sub>), o sea, el sujeto lógico del verbo complemento siempre ocupa una posición preverbal; iii) lo que sigue a *shi* debe formar una proposición cuyo tamaño es SComp; iv) el verbo *shi* no actúa como un verbo pleno, porque no coaparece con partículas aspectuales, tales como *le*; v) el papel temático del sujeto de la oración solo puede ser causante, excluyendo la interpretación de agente.

En los análisis previos realizados en el marco generativista, un importante foco de atención reside en el caso del sujeto lógico del verbo complemento. Xing (1984, 2004) propone que se trata de una estructura de control, puesto que el SD es el objeto del verbo causativo *shi* y el sujeto del verbo complemento es PRO, que tiene el SD como su controlador. Para Yang (2003), lo que se presenta es un caso de ascenso, pero no es el verbo sino el sujeto lógico lo que asciende. En concreto, este se genera en la posición de sujeto del verbo complemento y se eleva hasta la posición de objeto del verbo causativo para adquirir caso.

Además, Shen *et al.* (2001) y Wang (2009) han puesto la atención en los núcleos funcionales de la estructura, pero, como hemos mencionado, ninguno de ellos ofrece un análisis sistemático capaz de reflejar las particularidades de las construcciones causativas.

En nuestro análisis, hemos empezado desde el caso de mayor complejidad, o sea, las construcciones con verbo complemento transitivo. Pero a diferencia del verbo en infinitivo en español, consideramos que el verbo incrustado en las construcciones causativas en chino es finito y que toda la proposición del que forma parte es una cláusula completa. Por lo tanto, lo que adquiere el sujeto lógico es caso nominativo y el orden de los elementos que siguen a *shi* no se puede alterar.

## 6.3 RECAPITULACIÓN Y COMPARACIÓN

### 6.3.1 Recapitulación

Este capítulo toma como objeto de estudio las construcciones causativas en español y en chino. Para empezar, en las dos lenguas se encuentran varios verbos causativos; por ejemplo, *hacer* y *dejar* en español y *shi*, *rang* y *jiao* en chino. Pero, por falta de espacio, solo nos hemos centrado en las construcciones causativas con *hacer* del español y las construcciones causativas con *shi* del chino.

En el análisis concreto, la organización del apartado 6.1 y el 6.2 es paralela, puesto que primero presentamos las particularidades de las construcciones, después resumimos algunos análisis influyentes del fenómeno llevados a cabo desde la perspectiva generativa y al final proponemos nuestro análisis y algunas explicaciones posibles a las propiedades de dicho fenómeno lingüístico. Ahora, es interesante un resumen de las construcciones causativas de las dos lenguas desde un enfoque contrastivo.

### 6.3.2 Comparación

Por el lado de **similitudes**, destacan dos puntos: i) la formación y ii) la codificación de

la causación indirecta. Primero, en la formación de las construcciones causativas tanto del español como del chino aparecen dos verbos: un verbo causativo y un verbo complemento. El verbo complemento puede ser transitivo o intransitivo. Cuando el verbo es transitivo, el problema se centra en la legitimación del sujeto lógico del verbo inferior, a pesar de que el mecanismo difiere en las dos lenguas. Lo que sigue tanto a *hacer* como a *shi* tiene que ser una proposición, puesto que un SD por sí solo no puede servir como argumento del verbo causativo en las dos lenguas.

En segundo lugar, las construcciones causativas expresan una relación entre dos (sub)eventos, el evento en que participa el sujeto de la oración provoca la ocurrencia del evento causado. Principalmente, lo que codifican las construcciones causativas es una causación indirecta en comparación con otras maneras de expresar la causatividad. Por ejemplo:

(84) a. Juan abrió los ojos.

b. La pregunta le hizo abrir los ojos. [CORPES XXI]<sup>168</sup>

(85) a. Zhangsan zhengkai-le yanjing.

Zhangdan abrir-LE ojo

‘Zhangsan abrió los ojos’.

b. Shache de huangdong shi ta zhengkai-le yanjing. [BCC]<sup>169</sup>

frenar-coche DE agitación SHI él abrir-LE ojo

‘La agitación causada por el freno del coche le hizo abrir los ojos’.

Como se puede ver en los dos grupos de ejemplos de (84) y (85), en comparación con los verbos causativos léxicos, las construcciones causativas en español y en chino codifican una causación menos directa.

En cuanto a los **puntos divergentes**, cabe destacarse dos asuntos también: i) el orden de palabras y ii) el tamaño del predicado complementario. Con respecto al orden de palabras, en las construcciones causativas con *hacer* el orden no marcado es: SD<sub>1</sub>+*hacer*+*infinitivo*+SD<sub>2</sub>+(SD<sub>3</sub>), en que el SD<sub>3</sub> aparece cuando el verbo infinitivo es

<sup>168</sup> CORPES XXI: Fernández García, César: *El e-mail del mal*. Madrid: Alfaguara, 2007.

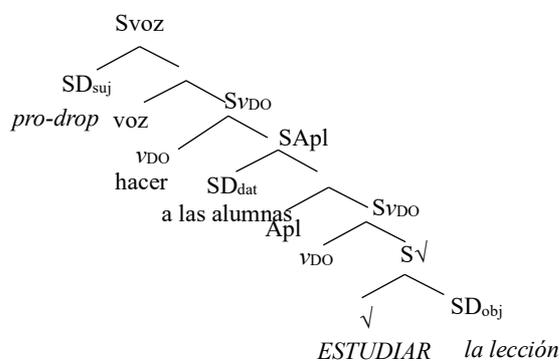
<sup>169</sup> BCC: 月亮知道我的心 (*Yueliang zhidao wo de xin*) A: 尤凤伟 (*You Fengwei*) Y:1997J.

transitivo. También se encuentra otro orden marcado de sujeto lógico preverbal del verbo en infinitivo, pero hay que indicar otra vez que no se trata de un orden que sea aceptado entre todos los hablantes nativos del español. En cambio, el orden de palabras de las construcciones causativas con *shi* en chino es  $SD_1+shi +SD_2+verbo+(SD_3)$ , en que  $SD_2$  simboliza el sujeto lógico del verbo complemento y la presencia del  $SD_3$  depende de la transitividad del verbo. Comparando el caso del español y el del chino, se aprecia que el orden no marcado del español es de sujeto lógico postverbal del verbo en infinitivo, mientras que el único orden del chino es de sujeto lógico preverbal.

En cuanto al tamaño del predicado complementario, en primer lugar hay que diferenciar la propiedad del verbo auxiliado. En español, el verbo es infinitivo, algo que es relevante por la ausencia de inflexión. No obstante, como el chino constituye una lengua que carece de inflexiones morfológicas, el diagnóstico de la (in)finitud del verbo auxiliado resulta más complejo. Pero se puede comprobar que el verbo complemento es finito mediante su posibilidad de coaparecer con adverbios temporales (p. ej. *yijing* ‘ya’, *zhengzai* ‘justamente’, *jiangyao* ‘dentro de poco’), partículas aspectuales (p. ej. *-le*, *-zhe*, *-guo*) o verbos auxiliares de futuro (p. ej. *hui* ‘ir a, poder’, *yao* ‘ir a’). La (in)finitud del verbo auxiliado desempeña un papel decisivo en el tamaño del predicado complementario y en toda la estructura de las construcciones causativas de las dos lenguas. Recurrimos a dos ejemplos para una mejor ilustración de la estructura:

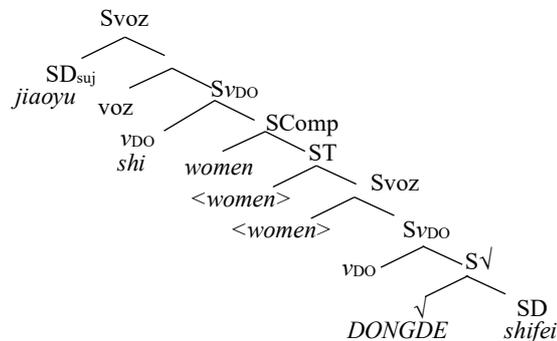
(86) a. Hizo estudiar la lección a las alumnas.

b.



- (87) a. Jiaoyu            **shi**    women        dongde    shifei.  
 Educación        shi    nosotros    entender    sí y no  
 ‘La educación nos hace entender lo correcto y lo erróneo’.

b.



Tanto en el ejemplo (86) del español como en el (87) del chino el verbo auxiliado es transitivo, pero el tamaño de la estructura inferior a *hacer* es Sv (en (86b) es SApl por la introducción del sujeto lógico) y el tamaño del predicado complementario de *shi* es SComp. En el caso del *hacer* + *infinitivo*, los dos verbos forman un predicado complejo y la estructura presenta propiedades monoclausales. En la asignación de caso al sujeto lógico del verbo en infinitivo, es el núcleo Aplicativo el que se encarga de la misión. Por su parte, el núcleo Aplicativo entra en la estructura por el efecto de afectación. En cuanto a la estructura del *shi* + *verbo*, se puede apreciar en (87b) que *shi* y el verbo complemento pertenecen a dos predicados, por lo cual la oración posee propiedades biclausales. Como el verbo complemento es finito, su sujeto adquiere caso nominativo. El menor grado de dependencia entre *shi* y el verbo complemento diferencia este tipo de las construcciones de *hacer* + *infinitivo*, pero por otro lado lo acerca más a las construcciones de *hacer* + *subjuntivo* en español. Como ejemplo, recordemos que un verbo de sujeto expletivo no puede entrar en la estructura *hacer* + *infinitivo*, pero en cambio, tiene la posibilidad de participar en la estructura *hacer* + *subjuntivo*:

- (88) a. \*El mago hizo empezar a llover.  
 b. El mago hizo que empezara a llover.

- (89) Ta    de    tiechui        bujin    neng    **shi**    tiankong    xiayu... [BCC]<sup>170</sup>  
 él    DE    hierro-martillo no-solo    poder    shi    cielo    llover  
 ‘Su martillo no sólo puede hacer que llueva...’.

<sup>170</sup> BCC: 苏菲的世界 (*Sufei de shijie*) A: 乔斯坦 (*Qiaositan*) • 贾德 (*Jiade*) Y: 1999.

Los ejemplos de (88) son de Tubino Blanco (2011: 218). En estos se aprecia la diferencia entre *hacer + infinitivo* y *hacer + subjuntivo* en la selección del verbo complemento, que se puede resumir en que las condiciones para entrar en *hacer + infinitivo* son más restrictivas. Por lo que respecta al chino, el verbo *xiayu* ('llover') puede entrar en la estructura formada con *shi* sirviendo como verbo complemento, tal como se ve en (89). Concluyendo, las construcciones causativas con *shi* en chino comparten más propiedades comunes con las construcciones *hacer + subjuntivo* en español.

## Capítulo VII. Conclusiones

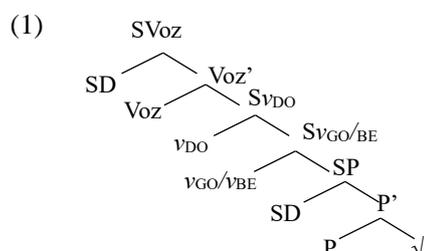
Este capítulo se dedica a una recapitulación de todo el trabajo de investigación (§7.1), una comparación general de la expresión de la causatividad en español y en chino (§7.2) y una aproximación a las cuestiones más debatidas en la causatividad que hemos resumido en el capítulo II (§7.3).

### 7.1 A MODO DE RECAPITULACIÓN

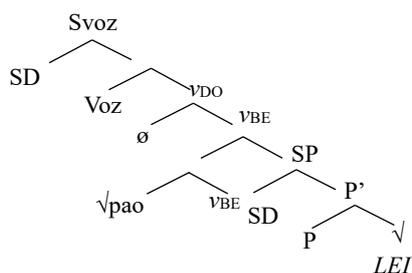
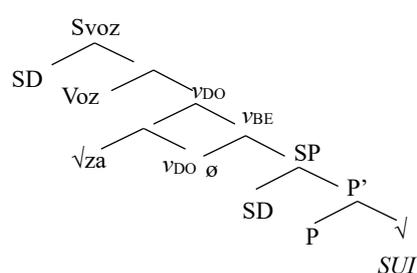
El trabajo tiene el objetivo principal de presentar, describir y analizar las maneras de expresar la causatividad en español y en chino con el énfasis puesto en la estructura argumental. En total, se divide en siete capítulos: los primeros tres tienen una orientación introductoria y teórica, los tres que siguen son análisis concretos con datos empíricos y el presente capítulo expone las conclusiones.

En **el primer capítulo** hemos presentado algunos conceptos importantes e imprescindibles para los análisis que siguen y también hemos mostrado las distintas maneras de expresar la causatividad en las dos lenguas, que se pueden diferenciar en dos grupos principales: la expresión sintética y la expresión analítica. **El capítulo II** constituye una revisión bibliográfica llevada a cabo resumiendo los puntos más discutidos en la interfaz léxico-sintáctica sobre la expresión de la causatividad, en los que, entre otros, se encuentran: i) el número de subeventos que se incluyen en una situación de causación; ii) la relación entre Causante y Agente; iii) la relación entre la causación interna y la causación externa, así como la relación entre la causación directa e indirecta; iv) la interpretación de los clíticos en los verbos causativos o las construcciones causativas del español; v) el análisis sobre los verbos compuestos resultativos en chino. En **el tercer capítulo** hemos presentado los supuestos teóricos que tomamos como base en el patrón de análisis, que son las ideas de Hale y Keyser (1993, 2002), Mateu (2002), la Morfología Distribuida (Halle y Marantz,

1993; Marantz, 1997), el tratamiento de la *v* pequeña de Cuervo (2003) y la Hipótesis del sintagma de Voz de Kratzer (1996). De este modo, el modelo simplificado que tenemos para el análisis de los verbos causativos es el siguiente:



Con esto, entramos en el análisis de los verbos causativos en **el capítulo IV**, que tiene como objeto de estudio los verbos léxicos (p.ej. *abrir*, *romper*, *hundir*, etc.) y los morfológicos (p. ej. *ablandar*, *enriquecer*, *fortificar*, etc.) del español, así como los verbos léxicos (p. ej. *kai* ‘abrir’, *guan* ‘cerrar’, *chen* ‘hundir’), los morfológicos terminados con el sufijo *-hua* (p. ej. *meihua* ‘embellecer’, *jianhua* ‘simplificar’, *jinghua* ‘purificar’) y los compuestos resultativos (p. ej. *lei-huai* ‘cansado-malo: cansar (se)’, *pao-lei* ‘correr-cansado: cansar(se) corriendo’, *za-sui* ‘martillar-roto: romper’) del chino. Concluimos que en el caso del español los verbos léxicos y los morfológicos tienen la misma estructura argumental, porque los llamados “afijos causativos”, tales como *-ecer* y *-ificar*, en realidad son verbalizadores y para los verbos parasintéticos consideramos que los prefijos, como *em-* de *embellecer*, suponen una relación preposicional abstracta y son la pronunciación del núcleo P de la estructura que se ve en (1). En chino, los verbos causativos léxicos y morfológicos son relativamente más reducidos en comparación con los del español, y en la estructura una diferencia destacable es que el núcleo verbalizador (*v<sub>GO</sub>* o *v<sub>BE</sub>* en la estructura de (1)) no tiene pronunciación en el caso de los verbos léxicos del chino, mientras que en los morfológicos el sufijo *-hua* desempeña la función verbalizadora. Los verbos compuestos resultativos son bastante abundantes en el chino moderno. En ellos pueden diferenciarse dos grupos de acuerdo con la estructura: los puros, en los que *V<sub>1</sub>* se adjunta a *v<sub>DO</sub>*, y los modales, en los que *V<sub>1</sub>* se adjunta a *v<sub>BE</sub>*, por ejemplo:

(2) a. *pao-lei*b. *za-sui*

En el capítulo V hemos estudiado la alternancia causativo-incoativa en las dos lenguas. Los puntos más destacables de nuestra argumentación son: i) entre la variante causativa y la incoativa no existe una relación direccional; ii) la agentividad constituye el único factor decisivo que impide la alternancia, mientras que el grado de espontaneidad es una condición complementaria a la que se puede recurrir para dar cuenta de algunos contrastes; iii) la dicotomía de causa interna/externa no constituye una condición suficiente ni necesaria para la alternancia. Los verbos alternantes en español se suelen dividir en tres grupos de acuerdo con la presencia o ausencia del clítico *se*, el cual, en nuestro análisis, se encarga de introducir el subevento de cambio. Esto quiere decir que las variantes incoativas con *se* son bieventivas, mientras que las que no llevan *se* son de una estructura monoeventiva. En el caso del chino, la partícula *le* que aparece en los verbos incoativos cumple la función de *se* del español, pero difiere en que la presencia de *le* es obligatoria en la estructura de todos los verbos incoativos. Además, cabe mencionar que entre los verbos compuestos resultativos, solo los puros (de la estructura (2a)) pueden alternar, mientras que los modales (de la estructura (2b)) no admiten la alternancia.

En el capítulo VI entramos en la discusión de la expresión analítica de la causatividad en las dos lenguas, centrándonos en *hacer + infinitivo* del español y *shi + verbo* del chino. En el caso del español, los puntos más destacables son: i) el verbo en infinitivo puede ser transitivo, inergativo o inacusativo; ii) el orden no marcado de la construcción es  $SD_1 + hacer + infinitivo + SD_2 + (SD_3)$ ; iii) el verbo causativo *hacer* y el infinitivo forman un predicado complejo, por lo cual la oración presenta propiedades monoclausales, tales como la subida de los clíticos; iv) en el caso de que el infinitivo sea transitivo, la entrada de su sujeto lógico se realiza a través del núcleo aplicativo por el efecto de afectación. En cuanto a las

construcciones causativas en chino, los aspectos que cabe mencionar son: i) el verbo complemento también puede ser transitivo, inergativo o inacusativo; ii) el orden de palabras es  $SD_1 + shi + SD_2 + \text{verbo} + (SD_3)$ ; iii) el verbo complemento es de una predicación completa, por lo cual la oración es de dos predicados y posee características biclausales; iv) el sujeto del verbo complemento adquiere caso nominativo debido a la finitud del verbo.

## 7.2 COMPARACIÓN ENTRE ESPAÑOL Y CHINO

El presente trabajo constituye un análisis comparativo, cuya relevancia, según Kayne (2013), consiste en ayudar a acercarnos a las características generales de la competencia del lenguaje. Kayne (2013: 134) indica que una forma típica de comparación sintáctica consiste en: “‘Language A differs syntactically from Language B in the following way’ or ‘Language A and Language B are identical in the following respect’”. A continuación, resumiremos los puntos convergentes y divergentes en la expresión de la causatividad de las dos lenguas e intentaremos proponer una explicación desde el punto de vista sintáctico, porque en un estudio científico, tal como Chomsky (2004: 105) asume, “we can seek a level of explanation deeper than explanatory adequacy, asking not only what the properties of language are but also why they are that way”.

Para empezar, tanto en español como en chino existen diferentes maneras de codificar la causatividad, pues la diferenciación entre la causatividad sintética y la analítica se da en ambas lenguas. Si nos aproximamos más a la formación de los verbos causativos y a las construcciones causativas y sus interpretaciones sintácticas, se encuentran divergencias importantes.

**Primero**, en español los verbos causativos morfológicos son abundantes y en chino los compuestos resultativos predominan. La derivación constituye una manera muy fructífera en la formación de palabras en español, por lo que vemos que muchos afijos o esquemas afijales pueden aparecer en los verbos causativos, por ejemplo, *limpiar*, *alegrar*, *humanizar*, *petrificar*, *humedecer*, *acariciar*, *embotellar*, etc. Sin embargo, a estos verbos derivados o parasintéticos no es fácil encontrarles un verbo equivalente en chino. Tomemos el siguiente

ejemplo:

- (3) a. El camarero **limpió** la mesa.  
b. Fuwuyuan **ca-ganjing-le** zhuozi.  
camarero fregar-limpio-LE mesa  
'El camarero limpió la mesa'

Los ejemplos de (3) muestran que para expresar el mismo significado de *limpiar* de (3a) hace falta recurrir a un verbo compuesto *ca-ganjing* en chino. Dentro del verbo compuesto el primer componente *ca* denota la manera de realización del evento y el segundo componente *ganjing*, que es un morfema bisilábico, manifiesta el estado resultante del objeto. En la estructura, de una manera simplificada, el proceso de formación de *limpiar* se puede representar como [LIMPI-ar [LIMPI-]]. Como se ve, la desinencia *-ar* es de carácter gramatical y falta de contenido semántico, de modo que desencadena la adjunción de la base. En cambio, en el caso de [ca[GANJING]], el componente *ca* es un morfema libre y aporta su contenido léxico, así que no se realiza la subida de la base. Esto también corresponde a la característica aislante del chino mandarín, donde un morfema suele ser una palabra y la morfología está simplificada.

- (4) a. Me **alegró** la noticia.  
b. Na-ge xiaoxi **shi** wo hen **gaoxing**.  
aqueel-CLAS noticia shi yo muy alegre  
'Aquella noticia me alegró mucho'

El ejemplo (4) demuestra que el mismo significado de *alegrar* se expresa en chino mediante el verbo causativo *shi* junto con el adjetivo *gaoxing* ('alegre'). Y lo que vemos no es un ejemplo excepcional, puesto que muchos verbos léxicos o morfológicos en español no tienen equivalente verbal en chino. En la tipología, el español es una lengua mucho más sintética que el chino. Este, siendo representante de las lenguas analíticas, depende más de la sintaxis que la morfología.

**En segundo lugar**, las construcciones causativas *hacer* + *infinitivo* en español presentan variaciones, mientras que las construcciones *shi* + *verbo* en chino poseen más

fijación. Las variaciones de *hacer* se refieren a que: i) la predicación oracional que sigue a *hacer* puede aparecer en el orden no marcado de sujeto lógico postverbal, pero también en el orden marcado de sujeto lógico preverbal, a pesar de que este último no se acepta entre todos los hablantes del español; ii) se encuentra alternancia entre *hacer* + *infinitivo* y *hacer* + *subjuntivo*, por ejemplo, *María hizo estudiar la lección a su hija* y *María hizo que su hija estudiara la lección*; iii) cabe mencionar también la alternancia de la preposición *a* y *por* en ciertos casos, como *Hicieron analizar el plasma a/por un especialista*. En cambio, en chino el predicado que queda detrás de *shi*, por su parte, solo puede presentar el orden de sujeto preverbal. Así pues, no se permite alterar el orden ni se halla una alternancia del modo indicativo/subjuntivo, ni es posible cambiar la preposición. Todo esto, pensamos, tiene relación con el hecho de que el chino carece de inflexión verbal explícita, de modo que falta la concordancia entre el sujeto y el verbo. Como consecuencia, el orden de las palabras posee gran importancia en la sintaxis del chino, tal como asume Tai (1985: 49): “Chinese relies heavily, if not totally, upon auxiliary words and word order in its grammatical system”. En cuanto a los factores que deciden el orden, se cree que el Principio de Secuencia Temporal (*the Principle of Temporal Sequence* en inglés) desempeña un papel relevante (Tai, 1985). Li (2014) afirma que, siguiendo este principio, que según el autor responde a un tipo de iconicidad, el orden de la narración corresponde al orden de ocurrencia de los eventos. Tenemos dudas de que el Principio de Secuencia Temporal baste para analizar el orden de las construcciones causativas en chino, porque pensamos que el orden que vemos tiene un origen estructural (de lo que hablaremos en el siguiente punto). Pero lo que intentamos mostrar es que, debido a la ausencia de marcas morfológicas de inflexión verbal, el chino tiene que seguir principios más restrictivos en el orden de las oraciones.

**Tercero**, el sujeto de *hacer* en las construcciones causativas en español puede ser Agente o Causante, mientras que el sujeto de *shi* en chino solo puede ser Causante. Por ejemplo:

- (5) a. Su madre la hace estudiar.  
 b. Ta mama \***shi/rang** ta xuexi.  
 su madre shi ella estudiar  
 ‘Su madre la hace estudiar’

Se percibe que cuando el sujeto de la oración tiene que ser Agente, *shi* no es una opción válida y en este caso el verbo causativo apropiado es *rang*, tal como se ve en (5b). Xu (2006: 129) afirma: “The syntactic causatives are clearly divided into two groups in contemporary Chinese: the causative with an abstract meaning (represented by *shì*) and the causatives which express either an abstract meaning or a concrete meaning (symbolized by *ràng* and *jiào*)”. El verbo causativo *hacer* en español, por el contrario, se puede utilizar en contextos tanto abstractos como concretos. La divergencia tiene relación con el grado de gramaticalización de *shi*, pues según Xu (2006), desde la perspectiva diacrónica, *shi* ha experimentado un proceso de gramaticalización hasta perder su sentido como un verbo pleno y solo es actualmente una marca de las construcciones causativas.

**Por último**, nos centramos en el orden no marcado del sujeto lógico postverbal del predicado complementario de *hacer* en español y el orden no alterable del sujeto preverbal del complemento de *shi* en chino. La diferencia incluye por lo menos dos aspectos: por un lado, la diferencia entre *hacer* y *shi*, siendo ambos verbos ligados en las construcciones causativas; por otro lado, la adquisición del caso del sujeto lógico del verbo complemento, que difiere en las dos lenguas.

El verbo causativo *hacer* tiene característica afijal, por lo que es capaz de desencadenar la adjunción del verbo en infinitivo. A diferencia de *hacer*, el verbo causativo *shi* en chino, a pesar de ser un morfema ligado, no se ensambla con el verbo complemento. Dejando de lado por el momento el factor del tamaño de la estructura incrustada, esta característica deriva del hecho de que en chino, cuando el verbo ligero tiene su propia pronunciación, no se realiza el movimiento del verbo dominado debido a factores prosódicos (véase Feng, 2002, 2005). Aunque se trata de una cuestión difícil de explicar en pocas líneas, una de las causas de la imposibilidad de incorporar *shi* con el verbo complemento reside en que no se puede formar una palabra armónica<sup>171</sup>. Si volvemos a tomar como ejemplo (4b), se puede ver que cuando se adjunta *gaoxing* con *shi*, lo que se obtiene es *shi gaoxing*. Esta no es una palabra

---

<sup>171</sup> De acuerdo con Feng (2002), una palabra armónica se refiere a una palabra mínima en la fonología, que se caracteriza por: i) todas las sílabas pertenecen al mismo pie métrico; ii) el pie es inicial. O sea, una palabra armónica se puede representar como [pie] palabra armónica o [(σσ)<sub>pie</sub>] palabra armónica. Una condición necesaria de la formación de una palabra compuesta es que esta tiene que ser armónica, lo que quiere decir que solo dispone de un pie métrico.

aceptable, porque para una lengua que no distingue el peso de las sílabas, como el chino, las palabras más armónicas son las bisilábicas (véanse McCarthy y Prince, 1998; Feng 2002).

Si nos centramos en la predicación que sigue al verbo causativo, una gran diferencia que se nota es que su tamaño difiere en las dos lenguas, puesto que en español es Sv (o SApl en el caso del infinitivo transitivo) y en chino, como analizamos en el capítulo VI, es SComp. O mejor dicho, desde un enfoque contrastivo, las construcciones de *shi* + *verbo* se aproximan más a las construcciones de *hacer* + *subjuntivo*, pero en el caso del chino no se encuentra la presencia explícita de un complementante, tal como afirma Chappell (2008: 46): “it has generally been held that there are no subordinating conjunctions similar to *that* in English, *que* in French, or *ti* in Shona which serve to introduce indirect speech or an embedded clause”. Recurrimos a un par de ejemplos:

- (6) a. El enfado **hizo** *que* el cura olvidara el auténtico objetivo... [CORPES XXI]<sup>172</sup>  
b. Fennu **shi** shenfu wangji-le zhenzheng de mudi...  
enfadi shi cura olvidar-LE auténtico DE objetivo

Como se ve en (6), contrastando con la presencia de *que* en el ejemplo del español, su traducción respectiva al chino, como se ve en (6b), carece de palabra relativa. Pero en el caso de (6b), debido a la finitud del verbo complemento, lo que adquiere el sujeto *shenfu* (‘el cura’) es caso nominativo. Esto diverge con el sujeto lógico del infinitivo en las construcciones de *hacer* + *infinitivo* del español.

**Concluyendo**, la expresión de la causatividad en chino difiere del español en los siguientes aspectos:

i) Los verbos causativos morfológicos son escasos, pero los verbos compuestos resultativos y las construcciones causativas son abundantes y productivas en chino, porque en español la derivación constituye un procedimiento muy provechoso, pero en la formación de palabras del chino la composición es el procedimiento más recurrido.

ii) Las construcciones causativas de *shi* + *verbo* en chino son más estables y no

---

<sup>172</sup> CORPES XXI: González Leal, Nelso: *Esa pequeña porción del paraíso*. Caracas: Comala.com, 2001.

permiten alteraciones del orden, porque para el chino el orden de palabras posee importancia sintáctica destacada.

iii) *Shi* posee un grado de gramaticalización más alto que *hacer* y sirve como marca de causatividad en las construcciones causativas, lo cual conduce a que su sujeto solo pueda ser causante.

iv) El verbo causativo *shi* y el verbo complemento no aparecen adyacentemente, lo cual se diferencia del orden no marcado de las construcciones causativas de *hacer* + *infinitivo* del español. Esto se debe a que, en las construcciones causativas del chino, lo que sigue a *shi* constituye una predicación completa de tamaño SComp, mientras que en español el verbo causativo *hacer* y el infinitivo forman un predicado complejo, y el tamaño de la estructura incrustada es Sv o SApl.

### 7.3 APROXIMACIÓN A LAS CUESTIONES MÁS DISCUTIDAS SOBRE LA CAUSATIVIDAD

Repetimos primero las preguntas que resumimos en el capítulo II, que representan temas recurrentes de discusión entre los lingüistas en el tema de la causatividad. Estas son:

i) ¿Cuántos subeventos se incluyen en un predicado causativo?

ii) ¿Hace falta distinguir Causante y Agente?

iii) ¿Cuáles son las interpretaciones sintácticas de las diferencias entre la causación interna/externa y la causación directa/indirecta?

iv) ¿Cómo se entiende la presencia o ausencia del clítico *se* en los verbos inacusativos en español?

v) ¿Existe un patrón uniforme para analizar los verbos compuestos resultativos en chino?

A lo largo del trabajo, hemos venido dando respuesta a estas preguntas. **Primero**, los predicados causativos son bieventivos y hemos defendido el isomorfismo de la estructura eventiva y la argumental. Recordemos que, siguiendo a Cuervo (2003), hacemos la diferenciación de tres sabores de la *v* pequeña, que son *v*<sub>DO</sub>, *v*<sub>GO</sub> y *v*<sub>BE</sub>. Entre ellos, *v*<sub>DO</sub> simboliza un subevento de actividad, *v*<sub>GO</sub> quiere decir un cambio y *v*<sub>BE</sub> se refiere a un estado. Y entre ellos existe una relación jerárquica, en concreto, *v*<sub>DO</sub>, tiene el mayor potencial de

combinación y puede tener  $v_{GO}$  o  $v_{BE}$  como núcleo subordinado, el núcleo  $v_{GO}$  puede tener  $v_{BE}$  como complemento y el último solo es capaz aparecer en una posición subordinada o aparecer solo, en el caso de una situación monoeventiva de estado. En el caso de los verbos causativos y las construcciones causativas, se presentan diferentes combinaciones de los sabores dependiendo de la propiedad del subevento subordinado, tales como la combinación de [ $v_{DO}$  [ $v_{BE}$ ]] para el subevento estativo, la de [ $v_{DO}$  [ $v_{GO}$ ]] para los verbos de un subevento de cambio y la de [ $v_{DO}$  [ $v_{DO}$ ]] en el caso de que el subevento sea una actividad.

En cuanto a **la segunda pregunta**, el caso del español y el del chino divergen. En español la distinción de agente y causante no tiene mucho sentido, porque no se manifiesta de una manera clara en la sintaxis. Una posibilidad sería incluir agentes y causantes en el mismo grupo de iniciadores (véase Ramchand, 2008). Sin embargo, en chino es importante e imprescindible distinguir agente de causante, porque, como hemos mencionado en §7.2, el sujeto de las construcciones causativas con *shi* solo puede ser causante.

A **la tercera pregunta** es difícil plantear una respuesta definitiva, especialmente en lo referido a la distinción de causación directa e indirecta. Hablamos de la dicotomía de causación interna/externa en el capítulo V, pues se trata de un factor importante que se toma en consideración en la alternancia causativo-incoativa (véase Mendikoetxea, 1999). Pero según proponemos, no desempeña un papel decisivo en la alternancia. En cuanto a la causación directa/indirecta, en líneas generales los verbos léxicos expresan una causación más directa, los verbos obtenidos mediante la morfología ocupan una posición intermedia y las construcciones causativas implican una causación más indirecta. Sin embargo, la dicotomía de causación directa/indirecta es un concepto relativo. Tomando como ejemplo *Hacia barrer el patio a/por los alumnos*, se considera que el empleo de la preposición *a* constituye una causación más directa que la construcción *por los alumnos*. En este aspecto concordamos con la propuesta de Shibatani y Pardeshi (2002: 85) de que “these three types form a continuum, and each type, furthermore, consists of a continuum of its own, rendering the entire formal dimension into a single continuum”.

**La cuarta pregunta** se refiere a la presencia o ausencia de *se* en las variantes incoativas del español. Consideramos que los verbos incoativos también son bieventivos, pues los dos

núcleos introductorios de eventos son [ $v_{GO}$  [ $v_{BE}$ ]] o [ $v_{GO}$  [ $v_{GO}$ ]] y *se* se genera inicialmente en la posición de  $v_{GO}$  superior. Entonces, lo que caracteriza a las variantes carentes de *se* es que son monoeventivas, o sea, solo tienen una  $v$  pequeña, que es [ $v_{GO}$ ]. Como consecuencia, no cabe *se* en la estructura argumental.

En cuanto a **la quinta pregunta**, la respuesta es que no existe un patrón uniforme para los verbos compuestos resultativos en chino. Hace falta distinguir por lo menos dos tipos: los causativos puros y los causativos modales, considerando que en la estructura argumental difieren en la posición de adjunción de  $V_1$ . En concreto, todos los compuestos son bieventivos, lo que se puede manifestar como [ $v_{DO}$  [ $v_{BE}$ ]], pero para los causativos puros  $V_1$  se adjunta con  $v_{BE}$ , mientras que en el caso de los causativos modales, la posición de adjunción de  $V_1$  es  $v_{DO}$ . Como consecuencia, solo los causativos puros tienen la posibilidad de entrar en la alternancia causativo-incoativa, así como de entrar en las construcciones causativas formadas con *shi*.

**En resumen**, en este trabajo no solo presentamos una panorámica sobre la expresión de la causatividad en español y en chino, sino que también nos aproximamos más a las cuestiones relacionadas con la interfaz léxico-sintaxis partiendo de la causatividad. Desde un enfoque contrastivo, las divergencias que se presentan entre el español y el chino se pueden remontar a la sinteticidad/analiticidad de la lengua. De acuerdo con Huang (2015: 5), el chino moderno es una lengua de un grado muy alto de analiticidad, lo cual contrasta con la sinteticidad del español, tal como se ve en la siguiente escala adaptada del autor:

(7)	Aislante.....	Analítico.....	Sintético.....	Polisintético
	chino moderno	inglés	italiano/romances	inuktitut <sup>173</sup>

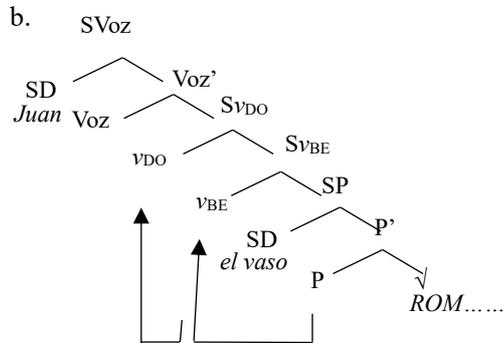
Una manifestación relevante de la analiticidad del chino moderno consiste en que los núcleos funcionales tienen menos potencial de desencadenar desplazamientos. Esto también puede ayudarnos a entender las divergencias que se hallan entre el chino y el español en la

---

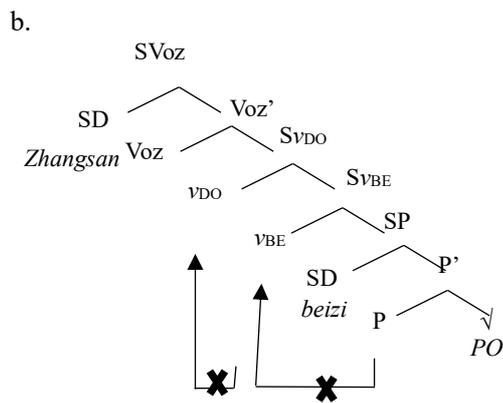
<sup>173</sup> El inuktitut, que se conoce como lenguas inuit, es un conjunto de lenguas nativas que se hablan entre los esquimales en la parte oriental de Alaska, Canadá y Groenlandia.

expresión de la causatividad. Por ejemplo:

(8) a. Juan rompió el vaso.



(9) a. \*Zhangsan po-le vaso.  
Zhangsan romper-LE vaso



Como se ve en los ejemplos de (8) y (9), la agramaticalidad del último puede deberse a que los núcleos funcionales no pueden desencadenar movimientos, lo cual, por su parte, demuestra la analiticidad del chino moderno.

## Referencias bibliográficas

- Abney, S. (1987). *The English noun phrase in its sentential aspect* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/14638>
- Acedo-Matellán, V. (2006). Una aproximació sintàctica als verbs prefixats en català. *Estudios Catalanes*, 4, 41-78.
- Acedo-Matellán, V. (2010). *Argument structure and the syntax-morphology interface. A case study in Latin and other languages* (Tesis doctoral, Universitat de Barcelona). Difusió i publicacions de Centre de Lingüística Teòrica. <https://filcat.uab.cat/clt/publicacions/tesis/pdf/AcedoMatellan2010PhDDissertation.pdf>
- Achard, M. (1998). *Representation of cognitive structures. Syntax and semantics of French sentential complements*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110805956>
- Alarcos Llorach, E. (2000/1994). *Gramática de la lengua española* (2ª reimpressió). Espasa.
- Alcoba, S. (1987). Los parasintéticos: Constituyentes y estructura léxica. *Revista Española de Lingüística*, 17(2), 245-268. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=41202>
- Alexiadou, A. (2001). *Functional structure in nominals: Nominalization and ergativity*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.42>
- Alexiadou, A. (2010). On the morphosyntax of (anti-)causative verbs. En M. Rappaport Hovav, E. Doron y I. Sichel (Eds.), *Lexical semantics, syntax, and event structure* (pp. 177-203). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199544325.003.0009>
- Alexiadou, A. y Anagnostopoulou, E. (2007). Agent, causer and instrument PPs in Greek: implications for verbal structure. *MIT Working Papers in Linguistics*. The MIT Press.
- Alexiadou, A., Anagnostopoulou, E. y Schäfer F. (2006). The properties of anticausatives crosslinguistically. En M. Frascarelli (Ed.). *Phase of interpretation* (pp. 187-211). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110197723.4.187>

- Alexiadou, A., Anagnostopoulou E. y Schäfer F. (2015). *External arguments in transitivity alternations. A layering approach*. Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199571949.001.0001>
- Alexiadou, A. y Schäfer F. (2006). Instrument subjects are agents or causers. En D. Baumer, D. Montero y M. Scanlon (Eds.), *Proceedings of the 25th West Coast Conference on Formal Linguistics* (pp. 40-48). Cascadilla Proceedings Project. <http://www.lingref.com/cpp/wccfl/25/paper1431.pdf>
- Alfonso Vega, M. (1998). *Construcciones causativas en el español medieval*. Universidad Autónoma de México; El Colegio de México.
- Allen, M. R. (1978). *Morphological investigations* (Tesis doctoral, University of Connecticut). UCONN Library. <https://opencommons.uconn.edu/dissertations/AAI7912993/>
- Alvariño, P. A. (1998). Sistematización léxico-sintáctica de los predicados complejos. En M. C. Losada Aldrey, J. F. Márquez Caneda y T. E. Jiménez Juliá (Coords.). *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: Actas del IX congreso internacional de ASELE* (pp. 505-510). Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=891522>
- Arad, M. (2002). Universal features and language-particular morphemes. En A. Alexiadou (Ed.), *Theoretical approaches to universals* (pp. 15-39). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.49.03ara>
- Arad, M. (2003). Locality constraints on the interpretation of roots: the case of Hebrew denominal verbs. *Natural Language and Linguistic Theory*, 21(4), 737-778. <https://doi.org/10.1023/A:1025533719905>
- Aranda, A. O. (1990). *La expresión de la causatividad en español actual*. Libros Pórtico.
- Aristóteles (1995). *Física* (con introducción, traducción y notas de Guillermo R. de Eachandía). Gredos.
- Aronoff, M. (1976). *Word formation in Generative Grammar*. The MIT Press.
- Bach, E. (1986). The algebra of events. *Linguistics and Philosophy*, 9 (1), 5-16. [https://www.jstor.org/stable/25001229?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/25001229?seq=1#metadata_info_tab_contents)

- Bache, C. (1978). *The order of premodifying adjectives in present-day English*. Odense University Press.
- Baker, M. (1985). The Mirror Principle and morphosyntactic explanation. *Linguistic Inquiry*, 16(3), 373-415. <https://www.jstor.org/stable/4178442>
- Baker, M. (1988). *Incorporation: A theory of grammatical function change* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). University of Chicago Press.
- Baker, M. (1997). Thematic roles and syntactic structure. En L. Haegeman (Ed.), *Elements of grammar* (pp. 73-137). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-94-011-5420-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-94-011-5420-8_2)
- Basciano, B. (2011). *Verbal compounding and causativity in Mandarin Chinese* (Tesis doctoral, Università degli Studi di Verona).
- Basciano, B. (2015). Causative constructions. En R., Sybesma (Ed.), *Encyclopedia of Chinese language and linguistics*. [http://dx.doi.org/10.1163/22107363\\_ecll\\_COM\\_0000050](http://dx.doi.org/10.1163/22107363_ecll_COM_0000050).
- Basilico, D. (2010). The *se* clitic and its relation to paths. *Probus*, 22(2), 271-302. <https://doi.org/10.1515/prbs.2010.010>
- Batiukova, O. (2008). Morfología: del léxico a la sintaxis oracional. En Moreno Sandoval, A. (Ed.). *El valor de la diversidad (meta)lingüística: Actas del VIII Congreso de Lingüística General en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 308-326).
- Bermejo, V. L. (2020). *Construcciones causativas y labilidad en español*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110656190>
- Bordelois, I. (1974). *The grammar of Spanish causative complements* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <https://dspace.mit.edu/handle/1721.1/13016>
- Bordelois, I. (1988). Causatives: From lexicon to syntax. *Natural Language and Linguistic Theory*, 6, 57-93. <https://doi.org/10.1007/BF01791592>
- Borer, H. (1994). The Projection of Arguments. En E. Benedicto y J. Runner (Eds.) *Functional Projections* (pp. 19-47). GLSA, University of Massachusetts.
- Borer, H. (2003). Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanations: Syntactic projections and the lexicon. En J. Moore y M. Polinsky (Eds.), *The Nature of Explanation in Linguistic*

- Theory* (pp. 31-67). University of Chicago Press.
- Borer, H. (2005). *Structuring sense volume 1: In name only*. Oxford University Press.  
<https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199263905.001.0001>
- Bosque, I. (1976). Sobre la interpretación causativa de los verbos adjetivales. En V. Sánchez de Zavala (Ed.), *Estudios de gramática generativa* (pp.101-149). Editorial Labor.
- Bosque, I. (1983). La morfología. En F. Abad Nebot y A. García Berrio (Coords.), *Introducción a la lingüística* (pp. 115-153). Alhambra.
- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Ediciones Akal.
- Brucart, J. M. (2000). L'anàlisi sintàctica i la seva terminologia en l'ensenyament secundari. En J. Macià Guilà y J. Solà (Eds.), *La terminologia lingüística en l'ensenyament secundari. Propostes practiques* (pp. 163-230). GRAÓ.
- Burzio, L. (1986). *Italian syntax. A government-binding approach*. Reidel.
- Cano Aguilar, R. (1977). Las construcciones causativas en español. *Boletín de la RAE*, tomo LVII, cuadernos CCXI y CCXII, 221-258 y 323-351.
- Cano Aguilar, R. (1981). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Gredos.
- Cano, M. A. (2011). El sufijo *-ear* en la formación de verbos de movimiento denominales. En J. Pazó Espinosa, I. Gil y M. A. Cano (Eds.), *Teoría morfológica y morfología del español* (pp. 217-228). Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Centineo, G. (1995). The distribution of *si* in Italian transitive/inchoative pairs. En M. Simons y T. Galloway (Eds.), *Proceedings of the 5th Semantics and Linguistic Theory Conference* (pp. 54-71). Cornell University. <https://doi.org/10.3765/salt.v5i0.2708>
- Chan, M. K. M. y Tai, J. H-Y. (1995). From nouns to verbs: verbalization in Chinese dialects and east Asian languages. En J. Camacho y L. Choueiri (Eds.), *Sixth North American Conference on Chinese Linguistics. NACCL-6* (pp. 49-74). Graduate Students in Linguistics (GSIL).
- Chao, Y. R. (1968). *A grammar of spoken Chinese*. University of California Press.
- Chappell, H. (2008). Variation in the grammaticalization of complementizers from *verba dicendi* in Sinitic languages. *Linguistic Typology*, 12(1), 45-98. <https://doi.org/10.1515/LITY.2008.032>

- Chen, J. (2008). *The acquisition of verb compounding in Mandarin Chinese* (Tesis doctoral, Vrije Universiteit Amsterdam). LOT. <https://research.vu.nl/en/publications/theacquisition-of-verb-compounding-in-mandarin-chinese>
- Cheng, G. y Yang, D. Y. 程工、杨大然 (2016). Xiandai Hanyu dongjieshi fuheci de yuxu ji xiangguan wenti [El orden y cuestiones relacionadas de los verbos compuestos resultativos en chino moderno]. *Zhongguo Yuwen [Studies of the Chinese Language]*, 5, 526-540.
- Cheng, L. L. S. (1997). Resultative compounds and lexical relational structures. *Chinese Languages and Linguistics III: Morphology and Lexicon*. 167-197. Leiden University Repository. <http://hdl.handle.net/1887/2447>
- Cheng, L. L. S. y Huang, C. T. J (1994). On the argument structure of resultative compounds. En M. Y. Chen y O. J. L. Tzeng (Eds.), *In honor of William Wang: Interdisciplinary studies on language and language change* (pp. 187-221). Pyramid Press. Leiden University Repository. <http://hdl.handle.net/1887/2435>
- Chiang, C. L. (2006). *Causative and inchoative alternation in Taiwanese Southern Min: In comparison with Mandarin and English* (Trabajo fin de máster, National Tsinghua University).
- Chierchia, G. (1989). A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences. *Natural Language Semantics*, 6, 339-405.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. The MIT Press.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on government and binding*. Foris.
- Chomsky, N. (1986). *Knowledge of language: its nature, origin and use*. Praeger.
- Chomsky, N. (1994). *Bare Phrase Structure*. The MIT Press.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. The MIT Press.
- Chomsky, N. (2004). Beyond explanatory adequacy. En A. Belletti (Ed.), *Structures and Beyond. volume 3: The cartography of syntactic structure*, (pp. 104-131). Oxford University Press.
- Clark, E. V. y Clark, H. H. (1979). When nouns surface as verbs. *Language*, 55(4). 767-811. <https://dx.doi.org/10.2307/412745>

- Comrie, B. (1976). *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1989). *Language universals and linguistic typology: Syntax and morphology*. The University of Chicago Press.
- Cuervo, M. C. (2003). *Datives at large* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <https://dspace.mit.edu/handle/1721.1/7991>
- Cuervo, M. C. (2014). Alternating unaccusatives and the distribution of roots. *Lingua*, 141, 48-70. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2013.12.001>
- Cuervo, M. C. (2015). Causation without a cause. *Syntax*, 18(4), 388-424. <https://doi.org/10.1111/synt.12115>
- Davidson, D. (1967). The logical form of action sentences. En N. Rescher (Ed.), *The logic of decision and action* (pp. 81-95). University of Pittsburgh Press.
- Davies, M. (1995). The evolution of the Spanish causative construction. *Hispanic Review*, 63(1), 57-77. <https://dx.doi.org/10.2307/474378>
- Demirdache H. y Davis, H. (2000). On lexical verb meanings: evidence from Salish. En C. Tenny y J. Pustejovsky (Eds.), *Events as grammatical objects. The converging perspectives of Lexical Semantics and Syntax* (pp. 97-142), CSLI Publications; Stanford University Press.
- Demonte, V. (1991). *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*. Alianza.
- Demonte, V. (1999). El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En I. Bosque y V. Demonte (Coords). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 129-215). Espasa Calpe.
- Di Tullio, A. (2007). *Manual de gramática del español*. La Isla de la luna.
- Dixon, R. M. W. (2000). A typology of causatives: form, syntax and meaning. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald, *Changing valency: case studies in transitivity* (pp.30-83). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511627750.003>
- Doron, E. (1999). Semitic templates as representations of argument structure. En *Proceedings of the TLS 1999 Conference on Perspectives on Argument Structure*, University of Texas at Austin.

- Dowty, D. R. (1979). *Word meaning and Montague grammar: The semantics of verbs and times in Generative Semantics and in Montagues PTQ*. Reidel; Springer. <https://dx.doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Dowty, D. R. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67(3), 547-619. <https://dx.doi.org/10.2307/415037>
- Embick, D. (2004). Unaccusative syntax and verbal alternations. En A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou y M. Everaert (Eds), *The unaccusativity puzzle: explorations of the syntax-lexicon interface* (pp. 137-158). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199257652.003.0006>
- Embick, D. y Noyer, R. (2007). Distributed morphology and the syntax-morphology interface. En G. Ramchand y C. Reiss (Eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces* (pp. 289-324). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199247455.013.0010>
- Enghels, R. (2012). Acusativo y dativo en la construcción factitiva: Hacia un replanteamiento en términos multifactoriales. *Revue Romane. Langue et Littérature. International Journal of Romance Languages and Literatures*, 47(1), 1-24. <https://doi.org/10.1075/rro.47.1.01eng>
- Fábregas, A. y Varela, S. (2006). Verb classes with eventive infinitives in Spanish. En N. Sagarra y A. J. Toribio (Eds.) *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 24-33). Cascadilla Proceedings Project.
- Fan, S. Y. (2013). *Argument structure in Mandarin Chinese: A lexical-syntactic perspective* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid y Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset). UAM\_Biblioteca. <http://hdl.handle.net/10486/661950>
- Fan, X. 范晓 (2000). Lun zhishi jiegou [Estudio sobre las construcciones causativas]. En *Yufa yanjiu yu tansuo shi* [Investigación de la gramática, vol. 10] (pp. 135-151). The Commercial Press.
- Fan, X. 范晓 (2003). Shilun shi ciyi de yanbian ji yufahua wenti [On the evolution and grammaticalization of shi]. *Yanyna Yanjiu Jikan [Bulletin of Linguistic Studies]*, 2, 133-152.

- Fei, W. B. 费维宝 (2005). Hanyu ciwei “hua” jiqi yingyu duiyingxiang zhi ciyuan yu yanjiu xianzhuang [El sufijo *-hua* y su equivalente en inglés: origen de los afijos y estado de la cuestión]. *Xinan jiaotong daxue xuebao (Shehui kexue ban)* [Revista de la Universidad de Jiaotong de Suroeste (Ciencias sociales)], 6(6), 25-28.
- Feng, S. L. 冯胜利 (2002). Yunlü gouci yu yunlü jufa zhijian de jiaohu zuoyong [On the interface between prosodic morphology and prosodic syntax]. *Zhongguo yuwen* [Studies of the Chinese Language], 6, 515-524.
- Feng, S. L. 冯胜利 (2005). Qingdongci yiwei yu gujin hanyu de dongbin guanxi [El movimiento de los verbos ligeros y la relación verbo-objeto en el chino antiguo y el chino moderno], *Yuyan kexue* [Ciencias lingüísticas], 14, 3-16.
- Feng, S. L. (2014). Historical syntax of Chinese. C. T. J. Huang, Y. H. A. Li y A. Simpson (Eds.). *The handbook of Chinese linguistics* (pp. 537-575). John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118584552.ch21>
- Ferrater Mora, J. (1970). *Diccionario de Filosofía* (Tomo II L-Z). Editorial Sudamericana.
- Fillmore, C. J. (1970). The grammar of *hitting* and *breaking*. En R. A. Jacobs y P. S. Rosenbaum (Eds.), *Readings in English Transformational Grammar* (pp. 120-133). Ginn and Company.
- Fodor, J. A. (1970). Three reasons for not deriving “Kill” from “Cause to die”. *Linguistic Inquiry*, 1(4), 429-438. <https://www.jstor.org/stable/4177587>
- Folli, R. (2001). *Constructing telicity in English and Italian* (Tesis doctoral, University of Oxford). British Library: EThOS e-theses online service.
- Folli, R. (2014). Causatives and inchoatives in the lexicon and in the syntax. Evidence from Italian. En B. Copley y F. Martin, *Causation in grammatical structures* (pp. 351-371). Oxford University Press. DOI:10.1093/acprof:oso/9780199672073.003.0013
- Folli, R. y Harley, H. (2005). Flavors of *v*: Consuming results in Italian & English. En P. Kempchinsky y R. Slabakova (Eds.), *Aspectual inquiries* (pp. 95-120). Springer. [https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9\\_5](https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9_5)
- Folli, R. y Harley, H. (2007). Causation, obligation, and argument structure: on the nature of little *v*. *Linguistic Inquiry*, 38(2), 197-238. <https://doi.org/10.1162/ling.2007.38.2.197>

- García, E. C. (2009). *The motivated syntax of arbitrary signs: Cognitive constraints on Spanish clitic clustering*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/sfsl.61>
- Gilquin, G. (2010). *Corpus, cognition and causative constructions*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/scl.39>
- Goldberg, A. E. (1995). *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*. The University of Chicago Press.
- Goldberg, A. E. (2006). *Constructions at work: The nature of generalization in language*. Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199268511.001.001>
- González Rivera, M. (2016). Predicación. en J. Gutiérrez-Rexach (Coord.), *Enciclopedia de lingüística hispánica* (pp.809-820). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315713441>
- Grimshaw, J. B. (1982). On the lexical representation of Romance reflexive clitics. En J. Bresnan (Ed.), *The mental representation of grammatical relations* (pp. 87-148). The MIT Press.
- Grimshaw, J. B. (1990). *Argument structure*. The MIT Press.
- Gruber, J. F. (1965). *Studies in lexical relations* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://dspace.mit.edu/handle/1721.1/13010>
- Gu, Y. (1992). *The syntax of resultative and causative compounds in Chinese* (Tesis doctoral, Cornell University).
- Gu, Y. 顾阳 (1996). Shengcheng yufa ji ciku zhong dongci de yixie texing [La gramática generativa y unas propiedades de los verbos en el lexicón]. *Guowai yuyanxue* [Lingüística extranjera], 3, 1-16.
- Gu, Y. (1998). Causativity and the feature checking mechanism: From a Minimalist Perspective. En B. T'sou (Ed.), *Studia Linguistica Serica* (pp. 365-383). City University of Hong Kong Press.
- Guasti, M. T. (1996). Semantic restrictions in Romance causatives and the incorporation approach. *Linguistic Inquiry*, 27(2), 294-313. <https://www.jstor.org/stable/4178937>

- Gumiel Molina, S., Nieto Herranz, I. y Pérez Jiménez, I. (1999). Some remarks on de-adjectival verbs and resultative secondary predicates. *Catalan Working Papers in Linguistics*, 7, 107-124. <https://www.raco.cat/index.php/CatalanWP/article/view/18146>
- Haiman, J. (1980). The iconicity of grammar: Isomorphism and motivation. *Language*, 56(3), 515-540. <https://dx.doi.org/10.2307/414448>
- Hale, K. y Keyser, S. (1993). On argument structure and the lexical expression of syntactic relations. En K. Hale y S. Keyser (Eds.), *The view from building 20: essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger* (pp. 53-109). The MIT Press.
- Hale, K. y Keyser, S. (1998). The basic elements of argument structure. En H. Harley (Ed.), *Papers from the UPenn/MIT Roundtable on argument structure and aspect* (pp. 73-118). Department of Linguistics, Massachusetts Institute of Technology, MIT Working Papers in Linguistics.
- Hale, K. y Keyser, S. (2002). *Prolegomenon to a theory of argument structure*. The MIT Press.
- Halle, M. (1973). Prolegomena to a theory of word formation. *Linguistic Inquiry*, 4(1), 3-16. <https://www.jstor.org/stable/4177749>
- Halle, M. (2000). Distributed Morphology: Impoverishment and Fission. En J. Lecarme, J. Lowenstamm y U. Shlonsky (Eds.), *Research in Afroasiatic grammar: Papers from the Third conference on Afroasiatic Languages, Sophia Antipolis, 1996* (pp. 125-149). John Benjamins Publishing. <https://doi.org/10.1075/cilt.202.07hal>
- Halle, M. y Marantz, A. (1993). Distributed Morphology and the pieces of inflection. En K. Hale y S. J. Keyser (Eds.), *The view from Building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger* (pp. 111-176). The MIT Press.
- Haouet, L. (2000). *En torno a la relación entre morfología y sintaxis: La formación de los parasintéticos en español* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid). UAM\_Biblioteca. <http://hdl.handle.net/10486/12047>
- Harley, H. (1995). *Subjects, events and licensing* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://dspace.mit.edu/handle/1721.1/11073>

- Harley, H. (2005). How do verbs get their names? Denominal verbs, manner incorporation and the ontology of verb roots in English. En N. Erteschik-Shir y T. Rapoport (Eds.), *The syntax of aspect. Deriving thematic and aspectual interpretation* (pp. 42-64). Oxford University Press. DOI:10.1093/acprof:oso/9780199280445.003.0003
- Harley, H. (2009). The morphology of nominalization and the syntax of vP. En A. Giannakidou y M. Rathert y (Eds.), *Quantification, definiteness, and nominalization* (pp. 320-342). Oxford University Press.
- Harley, H. (2013). External arguments and the Mirror Principle: on the distinctness between Voice and v. *Lingua*, 125(1), 34-57. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.09.010>
- Harley, H. y Noyer, R. (1999). Distributed morphology. *Glott International*, 4(4). 3-9.
- Harley, H. y Noyer, R. (2000). Licensing in the non-lexicalist lexicon. En B. Peeters (Ed.), *The lexicon-encyclopedia interface* (pp. 349-374). Elsevier; Brill.
- Härtl, H. (2003). Conceptual and grammatical characteristics of argument alternations: The case of decausative verbs. *Linguistics*, 41(5), 883-916. <https://doi.org/10.1515/ling.2003.029>
- Haspelmath, M. (1993). More on the typology of inchoative/causative verb alternations. En B. Comrie y M. Polinsky (Eds.), *Causatives and transitivity* (pp.87-120). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/sles.23.05has>
- Haugen, J. D. (2009). Hyponymous objects and Late Insertion. *Lingua*, 119(2), 242-262. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2007.10.008>
- He, Y. J. 何元建 (2011). *Xiandai Hanyu shengcheng yufa* [La gramática generativa del chino moderno]. Peking University Press.
- Hernanz, M. L. (1999). El infinitivo. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2197-2356). Espasa Calpe.
- Hoekstra, T. A. (1988). Small clause results. *Lingua*, 74(2-3), 101-139. [https://doi.org/10.1016/0024-3841\(88\)90056-3](https://doi.org/10.1016/0024-3841(88)90056-3)
- Hoekstra, T. A. (1990). *Aspect and Theta theory* (Manuscrito). Leiden University.
- Hu, J. H., Pan, H. H. y Xu, L. J. (2001). Is there a finite vs. nonfinite distinction in Chinese? *Linguistics*, 39(6), 1117-1148. <https://doi.org/10.1515/ling.2001.043>

- Hu, X. H. 胡旭辉 (2014). Yingyu zhishi jieogou: zuijian fangan shijiaoxia de yanjiu ji xiangguan lilun wenti [English causative constructions: A minimalist account and some related theoretical issues]. *Waiyu jiaoxue yu yanjiu* [*Foreign Language Teaching and Research (bimonthly)*], 46(4), 508-520.
- Hu, Y. S. 胡裕树 (1979). *Xiandai hanyu* [Chino moderno]. Shanghai Educational Publishing House.
- Hu, Y. S. y Fan, X. 胡裕树、范晓 (1993). *Guanyu xiandai hanyu dongci de yanjiu* [Estudio de los verbos en el chino moderno]. Henan University Press.
- Huang, C. T. J. (1982). *Logical relations in Chinese and the theory of grammar* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/15215>
- Huang, C. T. J. 黄正德 (1991). Zhongwen de liangzhong jiwu dongci he liangzhong bu jiwu dongci [Two kinds of transitive verbs and intransitive verbs in Chinese]. En T. C. Tang *et al.* (Eds.), *Di-er jie shijie huawen jiaoxue yanjiu huiyi lunwen ji* [Proceedings of the 2nd World Congress of Chinese Language Studies] (pp. 39-59). Taipei: World Chinese Language Association.
- Huang, C. T. J. (1992). Complex predicates in control. En R. K. Larson, S. Iatridou, U. Lahiri y J. Higginbotham (Eds.) *Control and grammar* (pp. 109-147). Kluwer; Springer. [https://doi.org/10.1007/978-94-015-7959-9\\_4](https://doi.org/10.1007/978-94-015-7959-9_4)
- Huang, C. T. J. (2006). Resultatives and unaccusatives: A parametric view. *Bulletin of the Chinese Linguistic Society of Japan*, 253, 1-43. <https://doi.org/10.7131/chuugokugogaku.2006.1>
- Huang, C. T. J. (2015). On syntactic analyticity and parametric theory. En A. Li, A. Simpson y W. T. D. Tsai (Eds.), *Chinese syntax in a cross-Linguistic perspective* (pp. 1-48). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199945658.003.001>
- Huang, C. T. J., Li, Y. H. A. y Li, Y. F. (2009). *The syntax of Chinese*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139166935>
- Hume (1986). *Antología* (edición de Vicente Sanfélix). Ediciones Península.

- Ippolito, M. (2000). *Remarks on the argument structure of Romance causatives*. The MIT Press.
- Jackendoff, R. S. (1972). *Semantic interpretation in Generative Grammar*. The MIT Press.
- Jackendoff, R. S. (1987). The status of thematic relations in linguistic theory. *Linguistic Inquiry*, 18(3). 369-411. <https://www.jstor.org/stable/4178548>
- Jackendoff, R. S. (1990). *Semantic structures*. The MIT Press.
- Kac, M. B. (1972). Action and result: Two aspects of predication in English. En J. P. Kimball (Ed.), *Syntax and semantics* (Volume 1) (pp. 117-124). Academic Press; Brill. [https://doi.org/10.1163/9789004372986\\_009](https://doi.org/10.1163/9789004372986_009)
- Kan, Z. H. 阚哲华 (2010). *Zhishi dongci yu zhishi jiegou de jufa-yuyi jiekou yanjiu* [Los verbos causativos y las construcciones causativas en la interfaz sintáctico-semántica]. Shanghai Jiaotong University Press.
- Katz, J. J. (1964). Semantic theory and the meaning of 'Good'. *The Journal of Philosophy*, 61(23). 739-766. <https://www.jstor.org/stable/2023019>
- Kayne, R. (1975). *French Syntax. The Transformational Cycle*. The MIT Press.
- Kayne, R. (2013). Comparative syntax. *Lingua*, 130, 132-151. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.10.008>
- Key, G. (2012). The causative/inchoative alternation, and the decomposition of little v. En D. Brenner (Ed.). *Coyote Papers 19: Proceedings of the Arizona Linguistics Circle 5. October 28-30, 2011*. (pp. 1-27). <http://hdl.handle.net/10150/233512>
- Key, G. (2013). *The morphosyntax of the Turkish causative construction* (Tesis doctoral, University of Arizona). <http://hdl.handle.net/10150/306362>
- Khrakovsky, V. S. (1979). Diathesis. *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 29(3-4), 289-307. REAL-J. [http://real-j.mtak.hu/832/1/ACTALINGV\\_29.pdf](http://real-j.mtak.hu/832/1/ACTALINGV_29.pdf)
- Kim, K. (2012). Argument structure licensing and English *have*. *Journal of Linguistics*, 48(1), 71-105. <https://doi.org/10.1017/S0022226711000168>
- Kratzer, A. (1996). Severing the external argument from its verb. En J. Rooryck y L. Zaring (Eds), *Phrase structure and the lexicon* (pp. 109-137). Kluwer Academic; Springer. [https://doi.org/10.1007/978-94-015-8617-7\\_5](https://doi.org/10.1007/978-94-015-8617-7_5)

- Koontz-Garboden, A. (2009). Anticausativization. *Natural Language and Linguistic Theory*, 27, 77-138. <https://doi.org/10.1007/s11049-008-9058-9>
- Labelle, M. (1992). Change of state and valency. *Journal of Linguistics*, 28(2), 375-414. <https://doi.org/10.1017/S0022226700015267>
- Labelle, M. y Doron, E. (2010). Anticausative derivations (and other valency alternations) in French. *Probus*, 22(2), 303-316. <https://doi.org/10.1515/prbs.2010.011>
- Lakoff, G. (1970). *Irregularity in syntax*. Holt, Rinehart and Winston.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Lang, M. (1992). *Formación de palabras en español*. Cátedra.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar* (Vol. I). Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar*, (Vol. II). Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1999). *Grammar and Conceptualization*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Larson, R. K. (1988). On the double object construction. *Linguistic Inquiry*, 19(3), 335-391. <https://www.jstor.org/stable/25164901>
- Lavale Ortiz, R. M. (2013). *Verbos denominales causativos en español actual* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. RUA. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/31958>
- Levin, B. (1999). Objecthood: An event structure perspective. *Chicago Linguistic Society (CLS)*, 35(1). 223-247.
- Levin, B. y Rappaport Hovav, M. (1995). *Unaccusativity: at the syntax-lexical semantics interface*. The MIT Press.
- Levin, B. y Rappaport Hovav, M. (2005). *Argument realization*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511610479>
- Levy, P. (1991). Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva. En B. Garza Cuarón, J. A. Pascual Rodríguez, A. Alonso González (Coords.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México: Salamanca 25-30 de noviembre de 1991* (pp.

- 347-366). Universidad de Salamanca.
- Li, C. N. y Thompson, S. A. (1989). *Mandarin Chinese: A functional reference grammar*. University of California Press.
- Li, L. D. 李临定 (1984). Jiuqing neige “bu” neige: “dongbugu” guanxi zaiyi [En efecto cuál “completa” cuál: otro análisis de “modo verbo-complemento”]. *Hanyu xuexi* [Aprendizaje del chino], (2), 1-10.
- Li, N. (2016). *T(ense) in Mandarin Chinese: Form and meaning* (Tesis doctoral, Cornell University). e-Commons, Open scholarship at Cornell. <https://doi.org/10.7298/X4J1013B>
- Li, Y. H. A. (1990a). On V-V compounds in Chinese. *Natural Language and Linguistic Theory*, 8(2), 177-207. <https://doi.org/10.1007/BF00208523>
- Li, Y. H. A. (1990b). *Order and constituency in Mandarin Chinese*. Kluwer Academic Publishers; Springer. <https://dx.doi.org/10.1007/978-94-009-1898-6>
- Li, Y. H. A. (1993). Structural head and aspectuality. *Language*, 69(3), 480-504. <https://dx.doi.org/10.2307/416696>
- Li, Y. H. A. (1995). The thematic hierarchy and causativity. *Natural Language and Linguistic Theory*. 13(2). 255-282. <https://doi.org/10.1007/BF00992783>
- Li, Y. H. A. 李亚非 (2014). Xingshi jufa, xiangsixing lilun yu hanyu yanjiu [Formal syntax, iconicity and studies of Chinese]. *Zhongguo yuwen* [Studies of the Chinese Language], 6, 521-530.
- Lieber, R. (1980). *On the organization of the lexicon* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/15976>
- Lin, J. W. (2003). Selectional restrictions of tenses and temporal reference of Chinese bare sentences. *Lingua*, 113(3), 271-302. [https://doi.org/10.1016/S0024-3841\(02\)00089-X](https://doi.org/10.1016/S0024-3841(02)00089-X)
- Lin, J. W. (2006). Time in a language without tense: The case of Chinese. *Journal of Semantics*, 23(1), 1-53. <https://doi.org/10.1093/jos/ffh033>
- Lin, T. H. (2001). *Light verb syntax and the theory of phase structure* (Tesis doctoral, University of California, Irvine).
- Liu, C. S. L. (2010). The positive morpheme in Chinese and the adjectival structure. *Lingua*,

- 120(4), 1010-1056. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2009.06.001>
- Liu, F. H. (2007). Auxiliary selection in Chinese. En R. Aranovich (Ed.), *Split auxiliary systems: A cross-linguistic perspective* (pp. 181-205). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/tsl.69.09liu>
- Liu, F. H. (2018). Causative Alternation in Mandarin Chinese. *Contemporary Linguistics*, 20(3), 317-333.
- Liu, Y. D. y Luo, S. M. 刘亚丹、罗思明 (2017). “X+fy” he “X+hua” cihua yu jufa duibi [Comparación de lexicalización y sintaxis entre “X+fy” y “X+hua”]. *Yuyan yingyong yanjiu* [Estudio de la aplicación de lenguas]. 139-142.
- Lu, H. T. J. (1977). Resultative verb compounds vs. Directional verb compounds in Mandarin. *Journal of Chinese Linguistics*, 5(2), 276-313. <https://www.jstor.org/stable/23753020>
- Lü, S. X. 吕叔湘 (1984). *Hanyu Yufa Lunwenji* [Estudio de la gramática del chino]. Beijing: The Commercial Press.
- Lü, S. X. 吕叔湘 (1987). Shuo “sheng” he “bai” [Hablar de “sheng” y “bai”], *Zhongguo yuwen* [Estudios de la lengua china], (1), 1-5.
- Lü, S. X. 吕叔湘 (1999). *Xiandai Hanyu Babai Ci* [Ochocientas palabras del chino moderno] (edición actualizada). Peking: The Commercial Press.
- Lyutikova, E. y Tatevosov, S. (2014). Causativization and event structure. En B. Copley y F. Martin (Eds.), *Causation in grammatical structures* (pp. 279-327). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199672073.003.0011>
- Malkiel, Y. (1941). “Atristar: entristecer”. Adjetival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan. *Studies in Philology*, 38(3), 429-462. <https://www.jstor.org/stable/4172534>
- Marantz, A. (1984). *On the nature of grammatical relations*. The MIT Press.
- Marantz, A. (1997). No escape from syntax: Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 4(2), 201-225. <https://repository.upenn.edu/pwpl/vol4/iss2/14>
- Marantz, A. (1999). Case and Derivation: Properties of little *v*. Talk presented at the University of Paris VIII.

- Marantz, A. (2001). *Words* (Handout of the Conference). *West Coast Conference on Formal Linguistics 20, February 23-25*, USC.
- Marantz, A. (2013). Verbal argument structure: Events and participants. *Lingua*, 130, 152-168. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.10.012>
- Martin, F. y Schäfer, F. (2014). Causation at the syntax-semantics interface. En B. Copley y F. Martin (Eds.), *Causation in grammatical structures* (pp. 209-244). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199672073.003.0009>
- Martín García, J. (2007). Verbos denominales en *-ear*: caracterización léxico-sintáctica. *Revista Española de Lingüística* (RSEL), 37(1), 279-310. <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/1963>
- Masullo, P. J. (1992). *Incorporation and Case Theory in Spanish: A crosslinguistic perspective* (Tesis doctoral, University of Washington).
- Mateu, J. (1999). Universals of semantic construal for lexical syntactic relations. *Linguistic Research*, 7(2), 45-80. Difusió i publicacions de Centre de Lingüística Teòrica. <http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-99-4.pdf>
- Mateu, J. (2001). Preverbs in complex denominal verbs: Lexical adjuncts or core predicates?. *Catalan Working Papers in Linguistics*, 9, 37-51. <https://www.raco.cat/index.php/CatalanWP/article/view/18164>
- Mateu, J. (2002). Argument structure: Relational construal at the syntax-semantics interface (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona). Tesis Doctorals en Xarxa. <http://hdl.handle.net/10803/4828>
- Mateu, J. (2016). La estructura argumental. En A. J. Gallego (Ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (pp.111-148). Akal.
- Mateu, J. y Acedo-Matellán, V. (2012). The manner/result complementarity revisited: a syntactic approach. En M. C. Cuervo y Y. Roberge (Eds.), *The end of argument structure?* (pp. 209-228). Emerald; Brill. [https://doi.org/10.1163/9781780523774\\_010](https://doi.org/10.1163/9781780523774_010)
- McCarthy, J. J. y Prince, A. S. (1998). Prosodic morphology. En A. Spencer y A. M. Zwicky (Eds.), *The handbook of Morphology* (pp. 283-305). Wiley-Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9781405166348.ch14>

- McCawley, J. D. (1968). Lexical insertion in a transformational grammar without deep structure. En B. J. Darden (Ed.), *Papers from the Fourth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. 71-80.
- McCawley, J. D. (1971). Prelexical syntax. En R. J. O'Brien, S.J. (Ed.), *Monograph series on language and linguistics No. 24., 22nd Annual Roundtable Meeting Linguistics: Developments of the Sixties- Viewpoints for the Seventies, Washington, D. C., USA*. (pp. 19-23). Georgetown University. <http://hdl.handle.net/10822/555464>
- McCawley, J. D. (1972). Kac and Shibatani on the grammar of *killing*. En J. P. Kimball (Ed.), *Syntax and semantics Volume 1* (pp. 139-149). Academic Press; Brill. [https://doi.org/10.1163/9789004372986\\_011](https://doi.org/10.1163/9789004372986_011)
- McCawley, J. D. (1978). Conversational implicature and the lexicon. En P. Cole (Ed.) *Syntax and Semantics 9: Pragmatics* (pp. 245-258). Academic Press; Brill. [https://doi.org/10.1163/9789004368873\\_009](https://doi.org/10.1163/9789004368873_009)
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp.1575-1629). Espasa Calpe.
- Mendikoetxea, A. (2011). Dativos no seleccionados y alternancia causativa. En M. V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez López (Eds.), *60 problemas de gramática: dedicados a Ignacio Bosque* (pp. 132-138). Akal.
- Menéndez Pidal, R. (1925). *Manual de gramática histórica española*. Espasa Calpe.
- Miyake, T. (2005). A usage-based analysis of the causative verb *shi* in Mandarin Chinese. En T. Takagaki, S. Zaima, Y. Tsuruga, F. Moreno-Fernández y Y. Kawaguchi (Eds.), *Corpus-based approaches to sentence structures* (pp. 77-94). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/ubli.2.07miy>
- Moreno, N. y Romero, J. (2000). On the syntax of Locatio and Locatum Verbs. En A. Bravo Martín, C. Luján Berenguel, y I. Pérez (Eds.), *Cuadernos de Lingüística VII* (pp. 145-155). Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Moreno Cabrera, J. C. (1984). La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general. *Revista Española de Lingüística*, 14(1), 21-44. <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/articulo/view/1018>

- Moreno Cabrera, J. C. (1993). 'Make' and the semantic origins of causativity: A typological study. En B. Comrie y M. Polinsky (Eds.) *Causatives and transitivity* (pp. 155-164). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/slcs.23.07mor>
- Nedjalkov, V. (1969). Nekotorye verojatnostnye universalii v glagol'nom slovoobrazovanii. En I. Vardul (Ed.), *Jazykovye universalii i lingvističeskaja tipologija*, (pp. 106-114). Nauka.
- Newmeyer, F. J. (1980). *Linguistic theory in America: the first quarter century of transformational generative grammar*. Academic Press.
- Ni, R. 倪蓉 (2008). A study of Chinese ergative alternation (Tesis Doctoral, Shanghai International Studies University).
- Oltra-Massuet, I. y Castroviejo, E. (2014). A syntactic approach to the morpho-semantic variation of *-ear*. *Lingua*, 151 (Part B), 120-141. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2014.07.018>
- Packard, J. L. (1998). *New approaches to Chinese word formation: Morphology, phonology and the lexicon in modern and ancient Chinese*. Berlin: De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110809084>
- Packard, J. L. (2000). *The morphology of Chinese: A linguistic and cognitive approach*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486821>
- Pan, H. H. (1993). Interaction between adverbial quantification and perfective aspect. En L. Smith y A. Stvan (Eds.), *FLSM III: Papers from the Third Annual Meeting of the Formal Linguistics Society of Midamerica: Northwestern University, Evanston, Illinois, May 15-17, 1992* (pp. 188-204). Indiana University Linguistics Club.
- Pan, H. H. (1996). Imperfective aspect *zhe*, agent deletion and locative inversion in Mandarin Chinese. *Natural Language and Linguistic Theory*, 14, 409-432. <https://doi.org/10.1007/BF00133688>
- Parsons, T. (1990). *Events in the semantics of English: A study in subatomic semantics*. The MIT Press.
- Pena, J. (1993). La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En S. Varela Ortega (Ed.), *La formación de palabras* (pp. 217-281). Taurus.

- Pena, J. (1999). Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4305-4366). Espasa Calpe.
- Perlmutter, D. M. (1978). Impersonal passives and the unaccusativity hypothesis. En *BLS4: Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society 38, February 18-20, 1978*. California, 157-189. <https://doi.org/10.3765/bls.v4i0.2198>
- Pesetsky, D. (1995). *Zero Syntax. Experiencers and cascades*. The MIT Press.
- Piñón, C. (2001). Modeling the causative-incoative alternation. En J. Dölling y T. Zybatow (Eds.) *Linguistische Arbeitsberichte*, 76, 273-293.
- Pitteroff, M. y Campanini, C. (2013). Variation in analytic causative constructions: A view on German and Romance. *The Journal of Comparative Germanic Linguistics*, 16, 209-230. <https://doi.org/10.1007/s10828-014-9059-5>
- Pylkkänen, L. (2002). *Introducing arguments* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/8123>
- Pylkkänen, L. (2008). *Introducing arguments*. The MIT Press.
- Ramchand, G. (2008). *Verb meaning and the lexicon. A first-phase syntax*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- Ramchand, G. (2014). Causal chains and instrumental case in Hindi/Urdu. En B. Copley y F. Martin (Eds.), *Causation in grammatical structures* (pp. 245-278). Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199672073.003.0010>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Espasa.
- Reinhart, T. (2000). The theta-system: Syntactic realization of verbal concepts (preprint). *OTS Working Papers in Linguistics* (pp. 1-45). Utrecht Institute of Linguistics OTS.
- Reinhart, T. (2002). The theta system: an overview. *Theoretical Linguistics*, 28(3), 229-290. <https://doi.org/10.1515/thli.28.3.229>
- Rifón Sánchez, A. (1997). *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*, Universidad de Santiago de Compostela.
- Sanders, G. A. (1988). Zero derivation and the overt analogue criterion. En M. Hammond y

- M. Noonan (Eds.), *Theoretical Morphology: Approaches in modern linguistics* (pp. 155-175). Academic Press.
- Sanz, M. (2000). *Events and predication: A new approach to syntactic processing in English and Spanish*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/cilt.207>
- Scalise, S. (1984). *Generative Morphology*. Foris Publications. También versión en español (1987): *Morfología generativa*. Alianza.
- Schäfer, F. (2008). *The syntax of (anti-)causatives. External arguments in change-of-state contexts*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.126>
- Schäfer, F. (2009). The causative alternation. *Language and Linguistics Compass*, 3(2), 641-681. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2009.00127.x>
- Schank, R. C. (1973). Identification of conceptualizations underlying natural language. En R. Schank y K. Colby (Eds.), *Computer models of thought and language* (pp. 187-248). W. H. Freeman and Co.
- Schmidt, R. (1972). *L'adjectif de relation en français, italien, anglais et allemand: Étude comparée*, Alfred Kümmerle.
- Schroten, J. (1997). On denominal parasynthetic verbs in Spanish. *Linguistics in the Netherlands*, 14(1). 195-206. <https://doi.org/10.1075/avt.14.19sch>
- Serrano-Dolader, D. (1999). La derivación verbal y la parasíntesis. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4683-4755). Espasa Calpe.
- Shen, Y., He, Y. J. y Gu, Y. 沈阳、何元建、顾阳 (2001). *Shengcheng yufa lilun yu hanyu yufa yanjiu* [Teoría de la gramática generativa y estudios de la gramática de chino]. Heilongjiang Educational Publishing House.
- Shibata, N., Sudo Y. y Yashima, J. (2007). On apparent DOR violation Chinese and Japanese resultative compounds. En *Paper presented at the 6<sup>th</sup> GLOW in Asia conference, December 27-29, 2007, Chinese University of Hong Kong*. The Chinese University of Hong Kong.
- Shibatani, M. (1976). The grammar of causative constructions: a conspectus. En M., Shibatani (Ed.), *The syntax and semantics, Vol. 6: The grammar of causative*

- constructions* (pp.1-40). Academic Press; Brill. [https://doi.org/10.1163/9789004368842\\_002](https://doi.org/10.1163/9789004368842_002)
- Shibatani, M. (2002). Introduction: Some basic issues in the grammar of causation. En M. Shibatani (Ed.), *The grammar of causation and interpersonal manipulation* (pp.1-22). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/tsl.48.04shi>
- Shibatani, M. y Pardeshi, P. (2002). The causative continuum. En M. Shibatani (Ed.), *The grammar of causation and interpersonal manipulation* (pp. 85-126). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/tsl.48.07shi>
- Si, F. Z. 司富珍 (2001). *Duochong tezheng hecha jiqi jufa yingxiang* [Multiple Feature checking and its syntactic consequences]. (Tesis doctoral, Beijing Language and Culture University).
- Simpson, A. y Wu, Z. (2002). From D to T – Determiner incorporation and the creation of tense. *Journal of East Asian Linguistics*, 11, 169-209. <https://doi.org/10.1023/A:1014934915836>
- Simpson, J. (1983). Resultatives. En L. Levin y A. E. Zaenen (Eds.). *Papers in Lexical-Functional Grammar* (pp. 143-157). Indiana University Linguistics Club. <http://hdl.handle.net/2123/140>
- Smith, C. S. (1991). *The parameter of aspect*. Kluwer Academic Publishers. <https://doi.org/10.1007/978-94-011-5606-6>
- Soares da Silva, A. (2004). Verbos y construcciones causativas en portugués y en español. *ELUA Estudios de Lingüística: El Verbo, Anexo 2*, 581-598. <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2004.Anexo2.28>
- Song, J. J. (1990). On the rise of causative affixes: a universal-typological perspective. *Lingua*, 82, 151-200. [https://doi.org/10.1016/0024-3841\(90\)90061-O](https://doi.org/10.1016/0024-3841(90)90061-O)
- Song, W. H. 宋文辉 (2004). Zailun xiandai hanyu dongjieshi de hexin [Otro análisis sobre el núcleo de los compuestos verbo-resultativos en chino moderno]. *Xiandai waiyu* [Linguistics & Applied Linguistics], (2), 163-172.
- Sybesma, R. (1999). *The Mandarin VP*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-94-015-91638>
- Sybesma, R. (2007). Whether we tense-agree overtly or not. *Linguistic Inquiry*, 38(3), 580-

587. <https://doi.org/10.1162/ling.2007.38.3.580>
- Stowell, T. A. (1981). *Origins of Phrase Structure* [Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology]. MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/15626>
- Tai, H. Y. J. (1985). Temporal sequence and Chinese word order. En J. Haiman (Ed.). *Iconicity in syntax proceedings of a symposium on iconicity in syntax, Stanford, June 24–26, 1983* (pp. 49-72). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/tsl.6.04tai>
- Talmy, L. (1985). Lexicalization Patterns: Semantic Structures in lexical form. En T., Shopen (Ed.). *Language Typology and Syntactic Description Volume 3: Grammatical categories and the lexicon* (pp. 57-149). Cambridge University Press.
- Talmy, L. (1988). Force dynamics in language and cognition. *Cognitive Science*, 12(1), 49-100. [https://doi.org/10.1016/0364-0213\(88\)90008-0](https://doi.org/10.1016/0364-0213(88)90008-0)
- Talmy, L. (1991). Path to realization: A typology of event conflation. En L. A. Sutton y C. Johanson (Eds.). *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society, February 15-18, 1991, California, USA*, 480-519. University of California. <https://doi.org/10.3765/bls.v17i0.1620>
- Tan, J. C. 谭景春 (1997). Zhishi dongci jiqi xiangguan juxing [Los verbos causativos y las estructuras oracionales relacionadas]. En Zhongguo yuwen zazhi she [Editorial de Estudio de Lengua China] (Ed.), *Yufa yanjiu yu tansuo (ba)* [Investigación de la gramática (No. 8)] (pp. 184-196). The Commercial Press.
- Tang, S. W. y Lee, H. T. T. (2000). Focus as anchoring condition. Presentación en *International Symposium on Topic and Focus in Chinese*, June 21-22, 2000, The Hong Kong Polytechnic University, Hong Kong, China. [https://www.swtang.net/doc/handout\\_focus2000.pdf](https://www.swtang.net/doc/handout_focus2000.pdf)
- Tang, T. C. (2002). The causative-inchoative alternation in Chinese compound verbs. *Language and Linguistics*, 3(3), 615-644.
- Tenny, C. L. (1994). *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-94-011-1150-8>
- Tesnière, L. (1988/1959). *Éléments de syntaxe structurale*. Éditions Klincksieck.

- Thomason, R. (2014). Formal semantics for causal constructions. En B Copley y F. Martin (eds.). *Causation in grammatical structures*. Oxford University Press. <https://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199672073.003.0003>
- Thompson, S. A. (1973). Resultative verb compounds in Mandarin Chinese: A case for lexical rule. *Language*, 49(2). 361-379. <https://dx.doi.org/10.2307/412459>
- Torrego, E. (1998). *The Dependencies of Objects (Linguistic Inquiry Monograph: 34)*. The MIT Press.
- Torrego, E. (2010). Variability in the case patterns of causative formation in Romance and its implications. *Linguistic Inquiry*, 41(3), 445-470. [https://doi.org/10.1162/LING\\_a\\_0004](https://doi.org/10.1162/LING_a_0004)
- Torrego, E. (2011). Oraciones causativas. En M. V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez López (Eds.), *60 problemas de gramática: dedicados a Ignacio Bosque* (pp. 147-151). Akal.
- Travis, L. (1984). *Parameters and effects of word order variation* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/15211>
- Travis, L. (2000). Event structure in syntax. En C. Tenny y J. Pustejovsky (Eds.), *Events as grammatical objects: the converging perspectives of lexical semantics and syntax* (pp. 145-185). Cambridge University Press.
- Treviño, E. (1994). *Las causativas del español con complemento infinitivo*. El Colegio de México.
- Tubino Blanco, M. (2011). *Causatives in Minimalism*. John Benjamins Publishing. <https://doi.org/10.1075/la.179>
- Val Álvaro, J. F. (1999). La composición. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4757-4841), Espasa Calpe.
- Van Valin, R. D. y Wilkins, D. P. (1996). The case for ‘Effector’: Case roles, agents, and agency revisited. En M. Shibatani y S. A. Thompson (Eds.). *Grammatical Constructions* (pp. 289-322). Clarendon Press.
- Vecchiato, A. (2011). *Events in the grammar of direct and indirect causation* (Tesis doctoral,

- University of Southern California). USC Digital Library. <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/ref/collection/p15799coll127/id/662963>
- Vendler, Z. (1967). *Linguistics in philosophy*. Cornell University Press.
- Vergara, C. G. (2004). Sobre la formación de verbos causativos deadjetivales. Algunas regularidades semánticas. *Onomázein*, 10, 57-92.
- Verkuyl, H. J. (2005). Aspectual composition: Surveying the ingredients. En H. J. Verkuyl, H. de Swart y A. van Hout (Eds.), *Perspectives on aspect*. Studies in Theoretical Psycholinguistics, vol 32. (pp. 19-39). Springer. [https://doi.org/10.1007/1-4020-3232-3\\_2](https://doi.org/10.1007/1-4020-3232-3_2)
- Vivanco Gefaell, J. M. (2016). *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-inacusativa* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. E-Prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/37123/>
- Wan, X. Z. 宛新政 (2004). *Xiandai hanyu zhishiju yanjiu* [A Study of Causatives in Chinese]. (Tesis doctoral, Fundan University).
- Wang, L. 王力 (2004/1956). *Hanyu shigao* [Historia del chino]. Beijing: Zhonghua shuju.
- Wang, L. L. y He, Y. J. 王玲玲、何元建 (2002). *Hanyu dongjie jiegou* [Construcciones verbo-resultativas en chino]. Hangzhou: Zhejiang Education Publishing House.
- Wang, Q. 王强 (2009). Lun yinghanyu shiyi jiegou de shuangyuduan jiashuo [On the Double-Phase Hypothesis of English and Chinese causatives]. *Xiandai waiyu* (jikan) [Modern Foreign Languages (quarterly)], 32(4), 331-341.
- Wang, Z. W. (2019). *Verbos causativos morfológicos: Estudio contrastivo español-chino desde un modelo neoconstruccionista* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
- Weng, C. H. (2007). Causative, permissive, and yielding: the Mandarin Chinese verb of *Rang*. *Nanzan Linguistics: Special Issue 1*, 2, 69-90.
- Williams, E. (1981a). Argument structure and morphology. *The Linguistic Review*, 1(1), 81-114. <https://doi.org/10.1515/tlir.1981.1.1.81>
- Williams, E. (1981b). On the Notions “Lexically related” and “Head of a Word”. *Linguistic Inquiry*, 12(2), 245-274. <https://www.jstor.org/stable/4178218>

- Wolff, P. (2003). Direct causation in the linguistic coding and individuation of causal events. *Cognition*, 88(1), 1-48. [https://doi.org/10.1016/S0010-0277\(03\)00004-0](https://doi.org/10.1016/S0010-0277(03)00004-0)
- Wu, J. S. (2005). The Semantics of the perfective *le* and its context-dependency: an SDRT approach. *Journal of East Asian Linguistics*, 14, 299-366. <https://doi.org/10.1007/s10831-005-7077-7>
- Wunderlich, D. (1997). Cause and the structure of verbs. *Linguistic Inquiry*, 28(1), 27-68. <https://www.jstor.org/stable/4178964>
- Xiao, R. y McEnery, R. (2004). *Aspect in Mandarin Chinese: A corpus-based study*. John Benjamins Publishing. <https://doi.org/10.1075/slcs.73>
- Xing, X. 邢欣(1984). Lun jianyushi de shenceng jiegou [Análisis sobre la estructura profunda de las construcciones de pivote]. *Xinjiang daxue xuebao* (Zhexue shehui kexue ban) [Journal of Xinjiang University (Philosophy and Social Science Edition)], 1, 105-114.
- Xing, X. 邢欣(1990). Lun dixishi [Análisis de las construcciones de pivote]. (Tesis doctoral, Universidad de Fudan).
- Xing, X. 邢欣 (2004). *Xiandai hanyu jianyushi* [Las construcciones de pivote en el chino moderno]. Communication University of China Press.
- Xiong, Z. R. 熊仲儒 (2003). *Xiandai hanyu zhong de zhishi jusi* [Causative Constructions in Mandarin Chinese]. (Tesis doctoral, Beijing Language and Culture University).
- Xiong, Z. R. y Liu, L. P. 熊仲儒、刘丽萍 (2005). Hanyu dongjieshi de hexin [Núcleo de los modos verbo-resultativos en chino]. *Jinan daxue huawen xueyuan xuebao* [Journal of College of Chinese Language and Culture of Jinan University], (4), 39-49.
- Xu, D. (2006). *Typological Change in Chinese Syntax*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199297566.001.0001>
- Xu, L. J. 徐烈炯 (1994). Yu kongyulei youguan de hanyu yufa xianxiang [Fenómenos gramaticales relacionados con las categorías vacías]. *Zhongguo yuwen* [Studies of the Chinese Language], 5, 321-329.
- Yang, D. R. 杨大然 (2003). Xiandai hanyu shidong jiegou de ECM xianxiang yanjiu [On the ECM phenomenon in Mandarin Chinese Causative Constructions]. *Xiandai Waiyu*

- [Modern Foreign Languages], 26(4), 365-372.
- Yang, D. R. 杨大然 (2018). Shengchengxing jiangou zhuyi shijiao xia dongjieshi de hexin wenti tanjiu [On the head issue of Mandarin resultative verb compounds from the perspective of generative constructionism]. *Waiguo yu* [Journal of Foreign Languages], 41(2), 2-13.
- Yang, S. Y. 杨素英 (1999). Cong fei-binge dongci xianxiang kan yuyi yu jufa jiegou zhijian de guanxi [The unaccusativity phenomenon: A study on the relationship between semantics and syntax]. *Dangdai yuyanxue* [Contemporary Linguistics], 1, 30-43.
- Yu, N. (1995). Towards a definition of unaccusative verbs in Chinese. En L. Camacho y L. Choueiri (Eds.). *NACCL-6: Proceedings of the 6th North American Conference on Chinese Linguistics, 1* (pp. 339-3539). University of Southern California.
- Yuan, B. P. (1999). Acquiring the unaccusative/unergative distinction in a second language: Evidence from English-speaking learners of L2 Chinese. *Linguistics*, 37(2), 275-296. <https://doi.org/10.1515/ling.37.2.275>
- Yuan, Y. L. 袁毓林 (2000). Shujieshi de jiegou he yiyi de bu pinghengxing [El desequilibrio entre la estructura y la semántica de los modos predicado-resultativos]. *Xiandai zhongguoyu yanjiu* [Estudios de la lengua china moderna], (1), 49-61.
- Yun, H. y Jun, X. 云汉、峻峡 (1994). Zaiyi dai houzhui “hua” de ci [Otro análisis de las palabras con el sufijo *-hua*]. *Hanyu xuexi* [Estudio del chino], (4), 26-27.
- Zhang, J. 张静 (1980). *Xinbian xiandai hanyu* [Nueva compilación del chino moderno]. Shanghai Educational Publishing House.
- Zhang, Y. Q. 张云秋 (2002). “Hua” wei dongci gongneng ruohua de dengji xulie [Secuencia de grado de la función verbal del sufijo “hua”]. *Zhongguo yuwen* [Estudios de la lengua china], 286, 50-54.
- Zhang, N. N. (2007). Root merger in Chinese compounds. *Studia Linguística: A Journal of General Linguistics*, 61(2), 170-184. <https://doi.org/10.1111/j.14679582.2007.00131.x>
- Zhang, Y. F. y Song, J. 张豫峰、宋桔 (2007). “Hua” wei dongci goucheng de zhishi yutaiju fenxi [Análisis de las oraciones de voz causativa con verbos terminados con *-hua*]. *Fudan xuebao* (Shehui kexue ban) [Revista Fudan (Ciencias sociales)], (4), 105-110.

- Zhongguo shehui kexueyuan yuyan yanjiusuo cidian jianjishi 中国社会科学院语言研究所词典编辑室 [Oficina de edición de diccionarios, Instituto de estudios de lenguas, Academia china de ciencias sociales] (2016). *Xiandai hanyu cidian* [Diccionario del chino moderno]. The Commercial Press.
- Zhou, G. 周刚 (1991). Ye yi dai houzhui “hua” de ci [Hablar también de las palabras con el sufijo -hua]. *Hanyu xuexi* [Estudio del chino], 66, 12-15.
- Zhou, H. 周红 (2003). Hanyu he yingyu de zhishiju [Las construcciones causativas en inglés y en chino]. *Yantai shifan xuebao* [Revista de la Universidad Normal de Yantai], (1), 105-110.
- Zhu, D. X. 朱德熙 (2001/1956). Xiandai Hanyu xingrongci yanjiu [Análisis de los adjetivos en el chino moderno]. En *Zhu Dexi Xuanji* [Colecciones de Zhu Dexi] (pp. 173-204). Beijing: The Commercial Press.
- Zhu, D. X. 朱德熙 (1985). *Yufa wenda* [Preguntas y respuestas de la gramática]. Beijing: The Commercial Press.
- Zou, K. (1994). Resultative V-V Compounds in Chinese. En H. Harley y C. Phillips (Eds.) *MIT Working Papers in Linguistics 22*, 271-290.
- Zubizarreta, M. L. (1982). *On the relationship of the lexicon to syntax* (Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology). MIT Libraries. <http://hdl.handle.net/1721.1/15654>
- Zubizarreta, M. L. (1985). The relation between morphophonology and morphosyntax: The case of Romance causatives. *Linguistic Inquiry*, 16(2), 247-288. <https://www.jstor.org/stable/4178431>
- Zubizarreta, M. L. (1987). *Levels of representation in the lexicon and in the syntax*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110859928>